TESTIGO FATAL

¡EL NUEVO IMPERDIBLE THRILLER CRIMEN DE ERIKA FOSTER!

ROBERT BRYNDZA

TESTIGO FATAL

¡EL NUEVO IMPERDIBLE THRILLER CRIMEN DE ERIKA FOSTER!

ROBERT BRYNDZA

ELOGIOS A ROBERT BRYNDZ

"Una estrella en ascenso en la ficción policial británica".

— INDEPENDIENTE IRLANDÉS

"Convincente en todo momento, mientras seguimos a la brillantemente dibujada detective Erika Foster en su incesante búsqueda de uno de los villanos más horribles de la ficción criminal moderna".

— JEFFERY DEAVER, AUTOR N.º 1 EN VENTA INTERNACIONAL

"Un thriller escalofriante del maestro del suspenso".

— MJ ARLIDGE, AUTOR DE BESTSELLERS INTERNACIONALES

"Escrito con nitidez y maravillosamente elaborado, este thriller policial canta con cada giro y genera una explosión más que satisfactoria".

— EDITORES SEMANAL

“Un libro fascinante para pasar las páginas. Una trama sorprendentemente buena, con personajes perfectamente dibujados y una escritura nítida y detallada”.

— ROBERT DUGONI, AUTOR MÁS VENDIDO DEL WALL STREET JOURNAL

“Los personajes de Robert Bryndza están tan vívidamente dibujados (incluso el más mínimo personaje) y son completamente humanos y singularmente imperfectos. Sus tramas son inteligentes, originales y geniales, y su sentido del tiempo es terriblemente perfecto”.

— AUSTEN BURROUGHS, AUTOR DEL BESTSELLER DEL NEW YORK TIMES DE CORRER CON TIJERAS

"Una lectura emocionante y fascinante de un maestro narrador que nunca decepciona".

— RACHEL ABBOTT, AUTORA DE BESTSELLERS MULTIMILLONES

CONTENIDO

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

DOS MESES DESPUÉS

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Capítulo 48

Capítulo 49

Capítulo 50

Capítulo 51

Capítulo 52

Capítulo 53

Capítulo 54

Capítulo 55

Capítulo 56

Capítulo 57

Capítulo 58

Capítulo 59

Capítulo 60

Capítulo 61

Capítulo 62

Capítulo 63

Capítulo 64

Capítulo 65

Capítulo 66

Capítulo 67

Capítulo 68

Epílogo

Una nota de Roberto

La víctima perdida

Registro de correo electrónico

Sobre el autor

También por Robert Bryndza

Dedico este libro a todos mis traductores literarios de todo el mundo.

La venganza está en mi corazón, la muerte en mi mano, la sangre y la venganza martillan en mi cabeza.

- William Shakespeare, Tito Andrónico

1

viernes, 13 de enero de 2023

Por favor, Dios, que esto no sea una propuesta, pensó la inspectora jefe Erika Foster. Miró al otro lado del concurrido restaurante, hacia Igor, que estaba hablando con uno de los camareros de chaqueta blanca. Se estaba preparando un trato o acuerdo. ¿Estaba pidiendo que enterraran un anillo en un soufflé de chocolate?

Su cita para cenar fue un viernes por la noche a mediados de enero. Resultó ser viernes 13 y todo tenía esa sensación descolorida después de que quitaron las decoraciones navideñas.

El restaurante estaba en lo alto de la Torre OXO y tenían una mesa junto a la ventana. Erika podía ver el dique del Támesis y el río que pasaba como una mancha de tinta negra, reflejando el horizonte de Londres iluminado en la oscuridad. Estaba agotada después de un largo día de papeleo y de comparecer ante el tribunal para declarar ante el abogado hostil de un violador múltiple. Este lugar era demasiado elegante. Los camareros llevaban guantes blancos y había demasiados cuchillos y tenedores a cada lado de su plato. Y su vestido elegante era incómodo.

"Mierda", dijo Erika en voz baja mientras Igor regresaba a la mesa. Se había lavado muy bien con su mejor traje negro.

Luego, en voz más alta, preguntó: —¿Qué fue eso?

"Asegurarse de que el champán esté frío", respondió Igor con una sonrisa. El camarero apareció con una botella de champán envuelta en un paño blanco y se la presentó como a un bebé recién nacido. Igor lo miró a través de sus gafas de carey y asintió. El camarero se esforzó un poco por el esfuerzo y luego sacó el corcho.

"Es un buen pop", dijo Igor.

'Sí, señor. Nos gusta pensar que sí", respondió, con la mezcla justa de deferencia y condescendencia. —¿Le importaría a la señora intentarlo?

A la señora le encantaría que dejaras la botella y te largaras, pensó Erika, pero sonrió y asintió.

Él sirvió un poco de gaseosa en su vaso y dio un paso atrás

mientras ella bebía. No le gustaba mucho el champán y deseaba que fuera una lata fría de diente de león y bardana para beber junto con unas patatas fritas, pero vio a Igor esperando su veredicto y desechó ese pensamiento. Estaba siendo una perra. ¿A cuántas mujeres solteras les encantaría que el hombre que aman las llevara a un buen restaurante?

"Es muy bonito", dijo. El camarero se inclinó y llenó los vasos de ambos. Mirándolos a través de las fosas nasales dilatadas.

'¿Es esta una ocasión especial? ¿Un aniversario de boda? — preguntó, jugueteando con un cubo sobre un soporte y empujando la botella de champán en el hielo.

"No estamos casados", dijo Erika.

“Todavía no”, dijo Igor con un guiño. Las entrañas de Erika gritaron un poco y tensó la mandíbula.

Oh. Mi. Dios. Él se arrodillará entre toda esta gente.

Incluso después de cuatro años y pico, Erika no sabía cómo llamar a Igor. ¿Novio? No, no eran adolescentes. ¿Amante? No. Eso la hizo estremecerse por completo. ¿Pareja? Sí, 'compañero'. No eran abogados, pero era la mejor opción.

¿Le gustaría a la señora más pan artesanal?

'No.'

'Disfrute de nuestros aceites de oliva curados a mano. Combinan maravillosamente con el pan”.

"Genial", dijo Erika, apretando los dientes en una sonrisa.

¿Tiene alguna pregunta sobre el menú?

'¡No!' espetó ella.

Juntó los talones, les hizo una pequeña reverencia y se fue. Igor la miró desde el otro lado de la mesa y luego levantó su copa. Ellos tintinearon. Erika tomó un sorbo y él inclinó la cabeza hacia atrás y bebió la mayor parte del vaso. La tela de su chaqueta se tensó contra su pecho y ella notó un bulto. Había algo en su bolsillo. Sintió un escalofrío.

Tiene un anillo en una caja, pensó.

Igor se acercó a la mesa, puso su mano sobre la de ella y respiró hondo. 'Erika, yo. . .'

Erika apartó la mano y se levantó bruscamente. "Necesito ir al baño".

"Está bien", dijo, frunciendo el ceño. —¿Todo bien?

'Sí. Bien.'

Erika cruzó el concurrido comedor y casi chocó con dos camareros que llevaban una tarta de cumpleaños gigante cubierta de velas encendidas.

Necesito aire. El pasillo fuera del restaurante era estrecho y estaba lleno de camareros. Se metió en un ascensor lleno de gente y pulsó el botón de acceso a la planta baja. Podía sentir el pánico oprimiéndose en su pecho. Una sensación de no poder recuperar el aliento. Los cuerpos presionados contra ella en el pequeño ascensor no ayudaron, y cuando las puertas se abrieron, ella las empujó, ignorando sus gestos de disgusto y sus caras molestas.

Sólo cuando estuvo afuera, respirando el aire fresco y helado junto al río, sintió que su corazón se desaceleraba. Se agarró a la barandilla a lo largo del muro del Embankment y el frío acero se sintió bien contra su piel.

Su teléfono todavía estaba en la mesa de arriba, pero tenía su bolso y su tarjeta de orden de la policía metropolitana dentro de su pequeño y brillante bolso para salir. Se planteó caminar hasta la estación de Waterloo y tomar un taxi a casa. Pondría freno a cualquier propuesta a corto plazo. Hurgando en la bolsa, encontró un pequeño paquete de cigarrillos. Viejo y ligeramente arrugado, pero todavía se puede fumar. Pasaba un hombre y ella le pidió luz. El encendedor iluminó su rostro delgado y arrugado mientras ella juntaba las manos y encendía el cigarrillo. Ella le dio las gracias e inhaló agradecida.

“No nos fuimos muchos de nosotros: fumadores”, dijo con una sonrisa, y luego se fue.

Erika exhaló, sintiendo la poderosa ráfaga de nicotina, y vio pasar un remolcador, batiéndose contra la rápida corriente del río. Hacía poco que había vuelto a fumar. Un cigarrillo aquí y allá. Últimamente había sido más aquí que allá. ¿Igor realmente iba a proponerle matrimonio sin previo aviso? Vivían separados. Igor tenía su propia casa a la vuelta de la esquina de su casa en Blackheath, y se quedaba a

dormir algunas noches a la semana. Si se lo propusiera, entonces todo cambiaría. Tuvo un hijo, Tom, de su primer matrimonio. Sería esposa y madrastra.

No. Amaba a Igor y era muy cercana a Tom, pero no podía hacerlo. Erika había estado casada antes. Mark había trabajado con ella en la policía y, hacía casi nueve años, lo habían matado en una redada antidrogas fallida, junto con otros cuatro colegas. Erika había estado dirigiendo la redada. Ella había sido la oficial superior ese día y había asumido la culpa. Ella todavía tenía la responsabilidad y la culpa. Era algo que nunca la abandonaría.

No podría volver a ser esposa. Mark había sido su marido. Y debería seguir siendo su marido. La película Puertas corredizas la había afectado profundamente: se preguntaba si habría otra versión de su vida en la que la furgoneta de la policía se averiaba ese fatídico día. La redada nunca se produjo y Erika y Mark vivieron felices para siempre.

Demasiado rápido, se fumó su cigarrillo. Dio una última calada y arrojó la colilla al agua. Se sentía más tranquila allí, en el frío y el silencio. Simplemente tendría que ser honesta. Amaba mucho a Igor y su vida en común. Juntos, pero con su propio espacio, y eso tendría que bastar. Tendría que aceptar esto.

Erika se dio cuenta de que había vuelto a entrar al edificio por una puerta diferente sólo cuando estaba sola en el ascensor que subía. Acababa de presionar el botón que la llevaría de regreso a la planta baja cuando el ascensor se detuvo con un suave sonido y las puertas se abrieron a un pasillo vacío.

Escuchó la voz resonante de una mujer: "Sí, policía, por favor". . . Hay un cuerpo. Un hombre ha muerto.

Erika salió del ascensor. ¿Dónde estaba ella? Este parecía ser uno de los pisos residenciales del edificio. Había hileras de puertas blancas con números dorados, y una mujer mayor vestida con calzas y un jersey viejo estaba parada junto a un carrito de limpieza junto a una puerta abierta al final del pasillo. Llevaba guantes de goma amarillos y se secaba los ojos con el antebrazo. Tenía un desordenado mechón de cabello rojo y mucho maquillaje naranja.

Está en el edificio OXO Tower, el cuarto piso del Embankment. Sí, gracias.

—¿Está todo bien? —dijo Erika.

La mujer cortó la llamada. "Este es un piso privado", dijo con voz grave. "Sólo para residentes".

"Soy un oficial de policía".

Miró a Erika de arriba abajo, observando su vestido de noche largo y ligeramente ajustado. Erika agradeció tener su tarjeta de autorización. Lo levantó y la mujer se mordió el labio. Oh, parecía decir su rostro, y parecía aliviada.

"Hay un cadáver allí", dijo, inclinando la cabeza hacia la puerta abierta. 'Un hombre.'

Erika miró dentro. Podía ver una moderna sala de estar de planta abierta con ventanas que daban al resplandeciente horizonte de Londres.

'¿Hay alguien más dentro?'

'No. Está ahí, en la cama. Erika vio un par de guantes de goma tirados al costado del carrito de la tintorería. “Normalmente está vacío cuando limpio. Esta es la primera vez que lo veo en. . . siglos.'

Erika se puso los guantes de goma.

“Quédese aquí, por favor”, dijo, y olvidándose de la espera de Igor y de sus temores por su relación, entró en el apartamento.

2

Las tablas del suelo crujieron y una extraña quietud flotaba en el aire, como la sensación de pesadez antes de una tormenta. Las luces del horizonte de Londres arrojaron un intenso resplandor sobre una cavernosa sala de estar y cocina, y un suave zumbido puntuó el silencio. En la pared del fondo había una enorme pecera, detrás de un gran sofá pálido en forma de L. Un grupo de medusas de cúpula blanca se flexionaba y se movía a través del tanque al ritmo de la bomba de aire, y dos lúgubres peces grises y planos colgaban, sin pestañear, entre las burbujas.

La luz azul de la pecera se reflejaba sobre los costosos armarios de acero y las superficies de trabajo de la cocina. Desprovista de electrodomésticos y limpia y despejada, era el tipo de cocina que sólo utilizaban ocasionalmente los proveedores de catering contratados.

Erika cruzó el suelo, pasando por una losa venosa de roca petrificada de color naranja y marrón, hasta una puerta entreabierta que daba a la cocina. Dudó en el umbral cuando ese tan familiar olor fétido a muerte le pinchó las fosas nasales y luego abrió la puerta.

Se cerraron gruesas cortinas, dejando un espacio de quince centímetros en el medio. Una franja naranja iluminaba el pálido cuerpo de un hombre grande, blanco y desnudo, sobre la cama.

Erika no pudo encontrar el interruptor de la luz, así que abrió las cortinas y dejó que la luz del exterior llenara la habitación. No había otros muebles aparte de la cama tamaño king con sábanas negras. El hombre yacía boca abajo, atado, con los brazos y las piernas atados a la espalda y tirado hacia arriba con una cuerda que los conectaba. Su cabeza estaba arqueada hacia arriba, de modo que miraba hacia las cortinas, y había cinta adhesiva sobre su boca. Su piel estaba pálida y flácida, como un pudín crudo. Erika extendió la mano con cautela y le tomó el pulso.

Sí. Muerto, está bien.

En el suelo, al lado derecho de la cama, había un par de pantalones de color tostado, una camisa y una corbata. Tratando de perturbar la menor evidencia posible, Erika buscó en los bolsillos del pantalón y encontró una billetera de cuero y un pequeño sobre cuadrado blanco. La cartera estaba vacía, salvo un único documento de identidad. Era un pase de la Cámara de los Comunes para Neville Lomas, miembro conservador del Parlamento por el noreste de Surrey.

El sobre no estaba cerrado y dentro había tres fotografías Polaroid. Mostraban a Neville Lomas acostado en la cama, vestido y aparentemente vivo, mirando fijamente a la cámara. En la segunda Polaroid estaba desnudo, acostado boca arriba, y en la tercera, estaba atado. Sin apenas sujetar los bordes y con cuidado de no tocar las fotos, Erika les dio la vuelta. Cada uno había sido firmado con lo que parecía un bolígrafo Sharpie negro en una firma circular, casi infantil:

ANABELLA

—¿Estás bien? —dijo una voz.

Erika saltó, casi dejando caer las fotos. La mujer mayor, de voz ronca y pelo rojo, estaba en la puerta. Erika recordó que su teléfono seguía colgado en el restaurante con Igor. Volvió a guardar las Polaroids en el sobre. '¿Puedo usar tu teléfono, por favor?'

Los ojos de la mujer se dirigieron al hombre que estaba en la cama y luego a Erika. "Sí", dijo ella.

Erika se acercó a la mujer y la guió hasta la sala de estar. Tenía que traer un equipo forense rápidamente. Podía sentir el cosquilleo de la emoción. Con un diputado de alto perfil vendría un caso de asesinato de alto perfil. La mujer se detuvo en el sofá y puso una mano en el reposabrazos.

“¿Cómo te llamas?” preguntó Erika.

—Ann-Marie Ross. —Dejó escapar un largo suspiro. “¿Puedo sentarme un momento?”

Su rostro arrugado se puso repentinamente pálido y Erika pudo ver que le temblaban las manos. "No lo vi en tal". . . Detalle antes. Se palpó los bolsillos de sus mallas, sacó un paquete de cigarrillos arrugado, una pequeña efigie de madera de la Virgen María y luego un viejo teléfono inteligente agrietado. Fue a colocar sus cigarrillos sobre la mesa de café de piedra petrificada, pero Erika extendió la mano y los tomó.

"No, esta es la escena de un crimen".

Erika vio que no era una efigie de la Virgen María. Era un encendedor.

'Lo siento. Me ha mareado. Estaré bien en un segundo. . . Eso lo conseguí en Lourdes”, dijo siguiendo la mirada de Erika. “Fui con mi

hermana. Y mi mamá.

'¿Es usted religioso?'

'No. Y no nos contagió. Todos remamos todo el tiempo".

Ann-Marie le entregó a Erika su teléfono y ella llamó a la sala de control de la comisaría de policía de Lewisham Row y pidió refuerzos y análisis forenses.

—¿A qué hora llegaste a este piso y abriste la puerta de este departamento?

"Solo un par de minutos antes que tú".

'¿Trabajas aquí a tiempo completo?'

"Trabajo por todas partes".

¿Son estos pisos residenciales?

'Sí, pero prefieren que los llames "apartamentos". Todo este piso, y el de abajo y el de arriba. Entramos y limpiamos una vez por semana".

'¿Nosotros?'

'La agencia para la que trabajo. Hoopers Limited.

—¿El apartamento es del difunto?

'No sé. Está todo atado. Su voz se quebró por primera vez y Erika pudo ver que había estado poniendo cara de valiente.

—¿Conoce a alguno de los residentes con quien pueda hablar?

—¿Crees que hablan con gente como nosotros? Veo todo tipo de gente entrando y saliendo. Diferente cada vez. A veces hemos tenido que limpiar después de una fiesta. . .' Ella arrugó la nariz. Se podría pensar que la gente pija es más limpia que nosotros, pero no. Asqueroso.'

Se escuchó un ruido sordo cuando el ascensor pasó.

"Gracias por dejarme usar tu teléfono", dijo Erika, devolviéndole el teléfono, los cigarrillos y el encendedor a Ann-Marie. La ayudó a levantarse y salieron al pasillo.

Las puertas del ascensor se abrieron con un ruido sordo y salieron dos policías uniformados. Un hombre y una mujer, ambos blancos. Sus rostros jóvenes estaban sonrojados por el aire frío del exterior y las gotas de lluvia manchaban sus chaquetas de alta visibilidad.

'Cuarto piso, apartamento seis; Debería estar al final del pasillo — dijo una voz por la radio en la solapa de la mujer, repitiendo lo que Erika había dicho por teléfono.

¿Es usted el personal de limpieza? ¿Podemos pedirle que desaloje el área, por favor?, dijo la mujer al ver la puerta abierta del apartamento. Extendió el brazo para alejar a Erika y Ann-Marie.

“Soy la inspectora jefe Erika Foster”, dijo Erika, un poco dolida porque esta joven pensaba que era la limpiadora. Los dos agentes la miraron de arriba abajo, fijándose en los guantes de goma y el vestido de noche negro con lentejuelas.

"Estaré feliz de salir de esto", dijo Ann-Marie, agarrando el asa de su carrito de limpieza e intentando girarlo en el pequeño espacio.

Soy la agente Dahlia Beck. Este es mi colega Glenn Constance”, dijo el joven oficial. Era hermosa, con grandes ojos marrones y una boca fruncida y con pucheros. Le hizo pensar a Erika en una joven actriz que había sido elegida como oficial de policía en un programa de televisión, y su uniforme era tan nuevo que casi parecía un disfraz. Su colega, Glenn, era igualmente guapo. Todo mandíbula fuerte y mirada de ídolo matinal, pero no parecía tener la confianza de Dahlia. Erika pudo ver que seguía tragando y sus ojos desmentían un poco de miedo.

"Buenas noches, señora", dijo. Ann-Marie intentaba ahora maniobrar con su tranvía.

'Por favor, ¿puedes dejar eso?' dijo Erika. "Necesito que te quedes y hagas una declaración".

La radio de Dahlia sonó.

'Esto es control. ¿Habéis hecho contacto? dijo una voz.

Dahlia mantuvo sus ojos en Erika y agarró la radio. "Hay una señora aquí que dice ser DCI Foster, pero no hemos hecho una identificación formal", dijo.

La irritación estalló en Erika. ¿Una identificación formal? No soy

el cadáver. Erika medía un metro ochenta y era más alta que Dahlia. Se inclinó y agarró la radio que llevaba en la solapa. Que la condenaran si le mostraría su identificación a esta pequeña señora engreída.

“Esta es Erika Foster. ¿Eres tú, Vicky? Cambio —dijo, reconociendo la misma voz con la que había hablado antes en la llamada.

'Sí, señora. Encima.'

'Por favor, confirme con la PC Dahlia Beck que tenemos copias de seguridad y análisis forenses en camino. Encima.'

Están a unos doce minutos. Encima.'

Erika soltó la radio y pudo ver que Dahlia estaba igualmente molesta.

"Sólo estoy haciendo mi trabajo, señora".

Erika se volvió hacia Glenn. “Parece que el fallecido es un diputado conservador, Neville Lomas. No tengo una identificación formal, pero vaya a la recepción y vea si puede encontrar más información.

"Sí, señora".

"Y tengo un trabajo para ti", le dijo Erika a Dahlia. "Necesito que vayas al restaurante del último piso".

Igor se preguntaba si Erika estaba enferma. Llevaba mucho tiempo en el baño. El camarero había llenado dos veces su copa de champán y ahora Igor se sentía mareado.

—¿Está todo bien con la señora, señor? —preguntó el maître.

"No estoy seguro", dijo. Se secó las manos sudorosas en los pantalones. De repente sintió el cuello de su camisa tenso. El teléfono de Erika estaba sobre la mesa junto a su plato.

'El chef me informa que sus platos están casi listos. . . ¿Debo retroceder? Igor miró hacia la puerta y se pasó un dedo por debajo del cuello. —¿Eso le vendría bien a la señora?

'No. Sácalo. Iré a ver cómo está.

La lluvia golpeaba la ventana e Igor sintió que la noche le salía por la culata. A Erika no le había entusiasmado la idea de una cena elegante. Debería haber seguido su primer instinto: pescado con patatas fritas. Igor dejó la servilleta sobre la mesa y estaba a punto de levantarse cuando una joven guapa con uniforme de policía y chaqueta reflectante entró en el restaurante y se dirigió directamente a su mesa. El comedor quedó en silencio y el sonido de la música musical parecía más fuerte.

'¿Eres tú Igor?' . . ¿Estiércol? —preguntó la mujer, consultando una libreta.

'Se pronuncia Mack, pero sí, ese soy yo. ¿Está todo bien?

El maître d' reapareció, todo con los ojos brillantes y ligeramente sudoroso. 'Buenas noches, oficial. ¿Puedo ayudarlo?'

Ella lo ignoró. "Soy la agente Dahlia Beck", le dijo a Igor con aire aburrido. "Tengo un mensaje para usted de la DCI Erika Foster".

'¿Qué?'

"Un mensaje", dijo Dahlia, hablando lentamente. 'De Érika. ¿La conoces? Ella dice que te conoce.

'Sí, ¿qué es?'

—Me pidió que le informara que la han llamado a la escena del

crimen... Dos platos humeantes de comida llegaron a la mesa y Dahlia se apartó para dejar que los camareros los dejaran. "Ella también me pidió que recuperara su teléfono móvil".

Igor miró su reloj. Erika llevaba veinte minutos fuera.

'¿Qué escena del crimen?'

Los camareros que entregaron la comida miraron a Dahlia y regresaron a la cocina, pero el maître d'permaneció en la mesa. Soltó una risita simplista. 'Oficial, ¿podríamos discutir este asunto en otro lugar?'

'¿Dónde está esta escena del crimen? ¿En el edificio? ¿En los baños? —preguntó Igor.

"No puedo comentar sobre eso", dijo Dahlia.

'Debe estar en el edificio. ¡Se supone que íbamos a cenar!

Dahlia se suavizó un poco. Abajo, articuló. '¿Es este su teléfono?'

Ígor asintió. '¿Erika está bien?'

Está bien. Dahlia se inclinó, cogió el teléfono de la mesa y se fue. Un señor mayor, junto con varios otros hombres en el restaurante, la miraron dos veces mientras ella pasaba.

Igor se quedó mirando los dos platos de comida. El maître le dedicó a Igor una sonrisa aceitosa.

"Disfruta de tu comida".

Erika tomó una larga declaración a Ann-Marie y luego Isaac Strong, el patólogo forense, llamó a Erika para que volviera a la escena del crimen. El apartamento ahora estaba ocupado con agentes de escena del crimen tomando muestras de hisopos de los pisos de la cocina y el baño. Dahlia y Glenn preguntaron si podían ver la escena del crimen con Erika. A todos les dieron trajes forenses blancos para que se pusieran, y un conjunto de cajas de acero, cada una separada por un pie de distancia, como un puente de piedra, habían sido colocadas a través del pasillo del apartamento y la sala de estar hasta el dormitorio para que pudieran caminar hacia la habitación. espacio sin contaminar la escena.

Las cuerdas del cuerpo del hombre habían sido cortadas, pero

todavía yacía atado, con los brazos y las piernas levantados y hacia atrás. Tenía los ojos bien abiertos. Una camilla esperaba junto a la cama y un fotógrafo de la escena del crimen documentaba cada centímetro del espacio.

"Buenas noches", dijo Isaac. Sólo sus ojos marrones eran visibles, mirando por encima de su mascarilla. Miró a Erika por un momento. —¿Has cambiado de planes esta noche? Erika e Isaac eran amigos íntimos fuera del trabajo y ella había estado hablando con él por teléfono antes sobre la invitación sorpresa de Igor para llevarla a cenar.

'Sí . . . ¿Qué puede decirnos sobre todo esto? preguntó Erika, mirando el cuerpo del hombre y agregó: "¿Puede decirme la hora de la muerte?"

"Buen intento".

“¿Podría darme una cifra vaga?”

Isaac suspiró.

"Su cuerpo se encuentra en las primeras etapas del rigor mortis", dijo, señalando los brazos y piernas del hombre doblados hacia atrás. "En términos generales, puedo estimar la hora de la muerte en las últimas veinticuatro horas".

—Bueno, ayer por la tarde a partir de las ocho de la noche —dijo Erika.

"En el primer examen, tiene dos, tal vez tres costillas rotas en el pecho y el brazo derecho se ha dislocado, lo que podría indicar una resistencia violenta a sus ataduras".

Glenn estaba al lado de Erika y se aclaró la garganta con nerviosismo.

“¿Crees que esto fue sexo consensual?”, preguntó.

"A algunos chicos les gusta estar atados", dijo Dahlia.

—Lo sabrías, ¿verdad?

"Vete a la mierda, Glenn".

'¡Ey! Un poco de respeto, por favor —espetó Isaac, compartiendo la irritación de Erika con los jóvenes oficiales. Se acercó a la cabeza

del hombre. “¿Puedo tener más luz?”, le dijo a uno de los SOCO. Acercaron la lámpara más cercana. Los ojos muy abiertos del muerto se iluminaron con el reflejo de la bombilla. Isaac tomó un par de pinzas de punta plana, agarró el borde de la cinta adhesiva y la despegó suavemente de la cara del hombre. Debajo, sus dientes amarillos estaban al descubierto en una mueca de rigor mortis. Erika había visto su rostro antes, en la televisión, durante algún debate parlamentario. Él había tenido la misma mueca entonces, aunque más animada. Isaac retrocedió y depositó el trozo de cinta adhesiva en una bolsa de plástico transparente para pruebas. Se lo entregó a uno de los SOCO, quien le puso una etiqueta en el costado.

"Necesitaremos una identificación formal, pero yo diría que es Neville Lomas, el mismo hombre en la foto de identificación de la Cámara de los Comunes y en las Polaroids", dijo Isaac.

Le entregó a Erika las tres Polaroids, ahora en bolsas forenses. Las hojeó lentamente, sintiendo que el horror aumentaba a medida que las imágenes parecían progresar y contar una historia. El primero mostraba a Neville Lomas acostado vestido en la cama, mirando fijamente a la cámara. En la segunda foto, estaba desnudo y tratando de cubrirse. En el tercero, estaba atado y tenía los ojos inyectados en sangre.

"Parece fuera de lugar", dijo Erika, hojeando de nuevo las fotos. Isaac asintió.

—¿Quién llama a su hija Annabelle hoy en día? —preguntó Dahlia, mirando la firma de cada Polaroid.

"Se podría decir lo mismo de Dahlia", dijo Glenn. Ella puso los ojos en blanco.

"Intentaré enviarles información toxicológica lo antes posible", dijo Isaac, mirando de reojo a los dos oficiales más jóvenes. Había polvo de huellas dactilares en cada Polaroid.

“No hay huellas en estas fotos, es una lástima”, dijo Erika. Miró a su alrededor, a los SOCO que buscaban huellas en el poste de la cama. El polvo de las huellas dactilares salpicó más huellas en la pared, junto a la cabecera de la cama y alrededor de los interruptores de la luz. Erika se hizo a un lado para permitir que el fotógrafo de la escena del crimen accediera a la pila de ropa que aún estaba en el suelo junto a la cama. 'Habrá mucho escrutinio sobre este caso. ¿Puedo procesar las impresiones lo antes posible?

"Por supuesto", dijo Isaac.

'¿Eso es un sí?'

'Sí.'

'¿Qué pasa con la causa de la muerte?'

'Erika. Necesito hacer mi autopsia.

Volvió a mirar las fotos. 'Incluso si un miembro del Parlamento se divierte haciendo...' . . este . . . lo que sea que esto fuera. . . ¿De verdad crees que estaría feliz de ser fotografiado haciéndolo? Vio una mirada pasar entre Dahlia y Glenn. '¿Qué? Escúpelo.

Dahlia señaló a uno de los SOCO, que estaba de pie en la puerta del dormitorio sosteniendo un paragüero lleno de largas fustas de cuero.

"Hay un armario en el pasillo, lleno de revistas y DVD porno BDSM y esto", dijo la SOCO.

—¿Algún otro equipo para montar a caballo? —preguntó Erika.

'No. No creo que se usaran para montar a caballo.

"¿Qué pasa con las sustancias ilegales?"

Ella negó con la cabeza. 'Nada. Todavía.'

'Gracias. Empaquételo todo. Erika miró las bolsas de pruebas de Polaroid. "Esta Annabelle podría haber sido una prostituta que contrató".

"Creo que el término preferido es "trabajadora sexual"", dijo Dahlia.

Erika la ignoró. "No había señales de robo. La limpiadora abrió la puerta principal, entró y encontró el cuerpo. Esto podría haber provocado que un juego sexual saliera mal, y quienquiera que estuviera involucrado entró en pánico y huyó. O es un asesinato, hecho para que parezca un juego sexual. Sus palabras quedaron suspendidas en la habitación durante un rato, y sólo se oyó el clic y el flash de la cámara del fotógrafo de la escena del crimen. "De cualquier manera, tenemos un diputado muerto y el tiempo corre hasta que los medios se enteren".

Ya eran las diez de la noche. Erika se quitó el mono y se lo entregó para que los forenses lo embolsaran. Revisó su teléfono y vio una cadena de mensajes de Igor preguntando qué estaba pasando.

Oh, mierda. Ígor.

Dahlia y Glenn entregaron sus monos y Erika les pidió que comenzaran a visitar los apartamentos vecinos al número seis de puerta en puerta y luego fueron a hablar con el portero de la planta baja del edificio.

Vio que había regresado del río antes a través de una entrada residencial separada del edificio, al lado de la entrada del restaurante. Erika encontró a un hombre pequeño sentado detrás de un escritorio en el vestíbulo. Él no había estado allí antes. Tenía una carita rubicunda y sospechosa con unos dientes salientes que le recordaban a Erika un conejo de mediana edad y la miró con irritación cuando le mostró su identificación.

“¿Cómo te llamas, por favor?” preguntó.

"Oliver Grant", dijo, y sus dientes hicieron gran parte del trabajo para el sonido aaa en "Grant".

¿Has estado aquí todo el día?

“Entré a las seis. ¿Entiendo que algo ha sucedido en el cuarto piso? ¿Estás aquí para proporcionarme más información? Soy responsable de este edificio y no me gusta estar a oscuras.

Podía ver un pequeño banco de pantallas de circuito cerrado de televisión detrás del escritorio que mostraban diferentes ángulos del edificio.

—¿Las señales de CCTV cubren los pasillos internos? —preguntó Erika, mirando la pantalla con la cámara de la entrada principal.

'No son mis transmisiones de video. Pertenecen a las cámaras del edificio.

—Por supuesto —dijo Erika, sin morder el anzuelo de aquel hombrecito quisquilloso e imperioso.

“Nos tomamos muy en serio la privacidad de nuestros residentes.

No tenemos nada que cubra los pasillos internos".

—¿Qué pasa dentro de los ascensores?

"Los dos ascensores principales que dan servicio a zonas residenciales no tienen CCTV en el interior", afirmó.

"¿Qué cubre tu CCTV?"

"La entrada principal fuera del Thames Path, la entrada de los comerciantes y el muelle de carga del edificio y el restaurante. El ascensor de servicio del restaurante, la entrada al restaurante y el bar brasserie. Y el vestíbulo de aquí.

"¿Los visitantes tienen que registrarse aquí?"

'Naturalmente.'

'¿Residentes?'

'No.'

—¿Cómo se controla eso?

'Eh. Simplemente lo sabemos.

"Entré aquí antes y no estabas en el escritorio".

"Debo haber estado en la oficina trasera".

Erika vio la puerta de una pequeña oficina al final del pasillo. —¿Trabajabas aquí ayer por la tarde?

Antes de que pudiera responder, la puerta se abrió detrás de ellos y una fuerte brisa entró desde el río. Un hombre alto y moreno que parecía tener unos treinta y tantos años y un rostro lleno de cicatrices de acné estaba flanqueado por otro hombre delgado y calvo que vestía un traje gris y una gabardina larga. Estaba pálido y tenía una marca de nacimiento marrón como una costra debajo del ojo izquierdo.

'Señor Grant. Buenas noches —dijo el joven, ignorando a Erika.

"Buenas noches, superintendente Fisk", dijo Oliver con una sonrisa de dientes.

—¿Superintendente? —preguntó Erika. Ella no lo reconoció ni a él ni al otro hombre.

'Sí.'

Soy la inspectora jefe Erika Foster. Se dio cuenta de que los dos hombres la miraban de arriba abajo con su vestido de noche.

Soy el superintendente Dan Fisk, West End Central. Gracias por mantener el fuerte", dijo con una sonrisa. No presentó al hombre que estaba con él, que tenía pequeños ojos negros que parecían vagar por el vestíbulo y sobre Erika.

'¿Manteniendo el fuerte? Yo fui el primer oficial en llegar a la escena, señor", dijo Erika.

El hombre del traje señaló más allá del mostrador hacia un ascensor que acababa de abrir. —Yo subiré —murmuró. Dan asintió.

—¿Quién es? —preguntó Erika mientras desaparecía en el ascensor y se cerraban las puertas.

'Ah. Esa pregunta probablemente esté un poco fuera de tu nivel salarial y del mío", dijo Dan. No había hostilidad en su voz, pero su actitud jovial parecía forzada. —¿Sabe quién es nuestra víctima? — dijo, alejándose del escritorio y bajando la voz.

"No tenemos identificación formal, pero sí".

'Bien. Bueno. Yo me haré cargo a partir de ahora, Erika. Gracias por mantener las cosas bajo control.

'Aférrate. Señor, ¿quién lo llamó?

Pareció sorprendido por la pregunta. '¿Por qué es eso relevante?'

"Mi rango es suficiente para preguntar".

'Por supuesto. Esto no es un reflejo de ti. Otro oficial me llamó. Pensé que me gustaría ser consciente de la sensibilidad de este caso.

'¿OMS?'

'¿Quién me llamó?'

'Sí. ¿Quién te llamó?

Parecía tener que buscar en su mente el nombre de la persona. "Una de mis oficiales uniformadas, Dahlia Beck, respondió a su llamada con otro oficial de West End Central".

Erika lo miró fijamente por un momento. —¿Cuándo te llamó?

Dan se rió. A Erika no le agradaba. Él la estaba tratando como si ella no estuviera siendo razonable. "Hace aproximadamente una hora".

Fue entonces cuando Erika estaba tomando declaración a la limpiadora, Ann-Marie.

—Sólo estoy tratando de entender por qué una oficial uniformada, que lleva poco tiempo en uniforme, se encargaría de llamarlo sin decírmelo.

–Tengo entendido que reside en la estación de Lewisham Row, en el sur de Londres.

'Sí. Pero eso no tiene nada que ver con esto. Señor, mi trabajo es transmitir información al personal superior.

Él asintió y sonrió enloquecedoramente. Parecía inmune a lo que ella decía. Su teléfono empezó a sonar en su bolsillo.

'Lo siento. Necesito tomar esto. Gracias, Erika. Ahora eres libre de irte y disfrutar el resto de la velada. Contestó su teléfono. 'Sí, Pedro. Acabo de hacerme cargo. Llegó un ascensor, se abrieron las puertas y él entró.

Erika lo miró fijamente mientras las puertas se cerraban. Estaba inmerso en una conversación. Se volvió hacia Oliver. —¿Trabajabas aquí anoche?

'No. Yo no lo estaba. Y si te vas, tendrás que cerrar sesión", dijo con una sonrisa triunfal y llena de dientes.

A Glenn Constance lo sacaron de puerta en puerta y le asignaron llevar a Erika a casa en su patrulla.

Ella echaba humo en silencio mientras salían del centro de Londres y bajaban por Old Kent Road. Había cometido el error de sentarse en el asiento trasero y pudo ver a Glenn mirándola por el espejo retrovisor.

"Nunca he estado en Blackheath", dijo, rompiendo el silencio mientras pasaban por la estación de New Cross y el enorme hipermercado Sainsbury's. "He oído que es una zona bonita".

"Lo es", dijo Erika.

Él asintió. "Estoy en Croydon".

"Eso es como un viaje al centro de Londres".

'No precisamente. Tomo el tranvía.

—¿El superintendente Dan Fisk es su jefe en West End Central?

Él sonrió.

'¿Qué es gracioso?'

Su rostro cayó. 'Lo siento. Simplemente no se oye esa palabra a menudo, "guv'nor".

'Sí. Soy de la vieja escuela. Había otro tipo con el superintendente Fisk que no se presentó. Traje gris, calvo. Marca de nacimiento debajo del ojo.

"Quería ver el cuerpo".

'¿Mostró alguna identificación?'

'No. El superintendente Fisk firmó por él. ¿Podría haber sido funcionario público? Erika asintió y miró por la ventana. Se imaginó que no querían que apareciera en la prensa una historia sobre la muerte de un parlamentario durante un extraño juego sexual para distraer la atención de la política y las relaciones públicas. Erika miró hacia atrás. Glenn todavía la estaba mirando. 'Es un placer conocerte. Quiero decir, trabajar contigo.

'¿Lo es? ¿Por qué?'

Parecía avergonzado.

"Cuando estaba entrenando en Hendon, utilizaron uno de los casos que resolviste como parte del entrenamiento".

'¿Lo hacen? ¿Qué caso?

'Elías Mills. El dueño del café que asesinó a nueve mujeres y las sirvió curry. Sospechaste de él, pero pudo ocultarlo todo. . . Estaba procesando la carne para convertirla en comida, triturando los huesos y tirando el polvo por los desagües. . .'

Este caso destacó de sus primeros años como policía en Manchester. Mark también había trabajado con ella en este caso.

'Decidiste concentrarte en lo que estaba haciendo con el cabello. Su novia era peluquera en el salón local y se estaba deshaciendo de él.

“Y las cabelleras”, finalizó Erika, recordando el día en que abrieron la caja y el olor de la carne podrida.

"Fue inspirador", dijo, y luego pareció avergonzado por su entusiasmo.

'¿Cuántos años tiene?'

—Veinticinco, señora.

Jesús. Veinticinco. Habían pasado veintisiete años desde que Erika se desmayó en la Escuela de Policía de Hendon. Hace una edad. En aquel entonces ella llevaba sólo seis años viviendo en el Reino Unido, estaba comprometida con Mark y llena de esperanzas sobre el futuro.

Al mirar el reflejo de Glenn en el espejo retrovisor, quiso preguntarle si estaba lleno de esperanza y con qué soñaba. Pero la pregunta, en cierto modo, parecía inapropiada. Pasó el momento y guardaron silencio durante el resto del viaje. Erika no podía olvidarse de los acontecimientos de la noche. El superintendente Dan Fisk también era mucho más joven que ella, pero se había abalanzado sobre su rango superior y había asumido el control. Erika estaba orgullosa de su rango de detective inspector jefe, pero siempre había pensado que seguiría ascendiendo. Se había ganado suficientes enemigos en la fuerza como para garantizar que sus posibilidades de ascenso se arruinaran. Hasta ahora, se había basado en principios en la forma en que había navegado su carrera (a menudo, hacer lo correcto significaba ganarse un enemigo), pero últimamente se sentía frustrada. Estaba estancada.

Recordó su largo día en el tribunal, viendo a un hombre que sabía que era culpable de violación salirse con la suya, gracias a un buen abogado. ¿Podrá alguna vez marcar realmente la diferencia? ¿Cuánto tiempo le quedaba hasta que la marginaran y la presionaran para retirarse? ¿Cinco años? ¿Menos?

Cuando llegaron a Blackheath, Erika le envió un mensaje de texto a Igor:

Lo lamento. ¿Estás despierto?

Pasaron unos minutos. Él no respondió. Cuando se acercaron a la

casa adosada de Erika que daba al páramo, pudo ver que las ventanas estaban a oscuras.

Cuando el auto se detuvo afuera, Erika sintió una repentina necesidad de impartir algún tipo de sabiduría o consejo a Glenn, pero no se le ocurrió nada. Entonces ella simplemente le deseó buenas noches.

Erika fue recibida en la puerta por su gato, George. Se puso de pie sobre sus patas traseras y puso sus patas con botas blancas en su pierna.

“Hola bola de pelo”, dijo Erika, agradecida por su amor incondicional. Ella se agachó y le dio un abrazo. Él se dio la vuelta y ella le rascó el brillante pelaje negro. Hacía calor dentro y, aunque la alfombra nueva se había puesto hacía un año, todavía notaba un agradable olor a alfombra nueva cada vez que entraba por la puerta principal.

Fue a la cocina y abrió la nevera. Quedaba un poco de risotto, cargó un plato y lo metió en el microondas. Erika le había comprado la casa a una anciana que no había hecho nada en la propiedad durante años, y cuando se mudó estaba en mal estado: tablas del piso desnudas y yeserías desmoronadas y manchadas de agua. Toda la casa había sido remodelada lentamente, en parte gracias a Igor.

Mientras el risotto giraba en el microondas, Erika miró a su alrededor, hacia su nueva y acogedora cocina, con sus encimeras de madera pálida y sus electrodomésticos plateados brillantes. No debería haber dejado a Igor en el restaurante. Ella lo sabía, pero aun así lo hizo.

Habían sido novios desde la infancia en Eslovaquia hasta que Erika se mudó a Manchester cuando tenía dieciocho años para ser au pair. Esto fue en 1990. No había Internet ni teléfonos móviles, y Erika cuidaba a los dos hijos pequeños de un austero patólogo forense y su esposa. No la maltrataron, pero su hospitalidad no llegó hasta permitirle usar su teléfono fijo para llamar a casa. Después de un poco de intercambio de cartas, la relación de Erika e Igor fracasó y, un año después, Erika conoció a Mark y su vida tomó otra dirección.

Cuando Erika compró la casa en Blackheath hace cuatro años, se reencontraron cuando Igor le entregó su nueva cama. Llevaba algunos años divorciado y trabajaba como repartidor de Argos.

Erika notó que la identificación del trabajo de Igor estaba encima del microondas. Hace tres años, tuvo la oportunidad de obtener el título de maquinista del metro de Londres. Poco después, llegó la pandemia y ambos fueron clasificados como trabajadores clave. Se había mudado con ella para poder estar en la misma burbuja. Había funcionado sorprendentemente bien, y luego se recuperó

económicamente y compró un pequeño piso a la vuelta de la esquina.

Todo había salido a la perfección. Por eso Erika se había asustado ante la idea de que una propuesta de matrimonio chocara contra su vida como una bola de demolición.

El microondas sonó y Erika sacó la comida. Igor había preparado el risotto la noche anterior y al día siguiente sabía aún mejor. Encontró su teléfono y lo llamó. Casi sonó cuando lo levantó.

"Tu risotto supera a cualquier restaurante elegante", dijo. Ígor guardó silencio. 'Dejaste tu identificación del trabajo aquí. Sé que mañana tienes un turno tarde. . . Estabas planeando quedarte a dormir hasta que te abandonara en el restaurante.

¿Resolviste el asesinato?

Erika se rió torpemente. 'No. Ya me han expulsado del caso, lo cual es un récord, incluso para mí.

'Oh. Lo siento —dijo Igor, sonando sincero, lo que hizo que Erika se sintiera aún peor.

'No. Lo lamento. Lamento haberte dejado.

'¿Por qué?'

'Realmente encontré un cadáver. Bajé para tomar un poco de aire y luego volví por la puerta equivocada.

'¿Por qué no viniste y me lo dijiste? Enviaste a un novato mocoso.

En secreto, Erika estaba muy contenta de que pensara que Dahlia era una novata engreída.

“Entré en la escena del crimen. Hubo un testigo. Luego los forenses.

Estabas dos pisos más abajo y el tipo estaba muerto. Podrías haber subido”, dijo Igor. Su interrogatorio razonable la hizo sentir peor.

'Lo lamento. Es como una enfermedad mi obsesión con los casos de asesinato.

Igor guardó silencio un momento. —¿Por qué le han retirado del caso?

'No sé. Es de alto perfil y yo soy una bala perdida.

"Oye, nadie llama suelta a mi novia". . .'

Erika se rió. Presionó el tenedor en el arroz humeante de su plato. Me asustaste con la comida elegante. Y . . . Pensé . . .¿Me ibas a proponer matrimonio?'

Igor hizo un ruido ahogado y ella lo escuchó escupir cerveza en la botella.

'¿Qué? ¿Pensaste que te iba a proponer matrimonio? ¿A usted?'

'¡No tienes que protestar tanto!' dijo Erika, aliviada. Llevabas tu traje elegante y ese maldito camarero que se ocupaba del champán. ¿Cuál fue la sorpresa?

dijo Ígor.

“No fue una sorpresa como tal. Era algo que quería preguntarte. ¿Te diré qué? Iré.'

Diez minutos más tarde, Igor estaba encendiendo el fuego en la chimenea de su salón y Erika había abierto un par de cervezas. George dormitaba satisfecho en el taburete frente al piano.

"Había algo que quería preguntarte durante la cena", dijo Igor, volviéndose hacia ella.

“Está bien”, respondió Erika, sintiendo pánico, a pesar de que había descartado una propuesta de matrimonio.

"No parezcas tan asustado".

"No tengo miedo".

Se acercó a la leña y al periódico cuidadosamente apilados en la chimenea y encendió una cerilla. Lo puso sobre el papel y, con un grito, el fuego empezó a arder.

Igor se volvió hacia ella. —¿Eres cercano a Tom?

Tom era el hijo de dieciséis años de Igor, fruto de su matrimonio con Denise.

'Por supuesto. Nunca intentaré ser madrastra, pero nos llevamos bien. Sí.'

“Nos gustaría incluirlo como contacto de emergencia y agregarlo como persona designada en el acuerdo de recolección. Si alguna vez llevas a Tom a la escuela. Y cuando digo "nosotros", me refiero a Denise y a mí. Y Tom. Está emocionado de poder ir a la escuela en un coche de policía.

“Conduzco un coche camuflado”, dijo Erika con una sonrisa.

'Sí. Pero tienes una sirena y luces azules.

Miró a Ígor. Este fue un paso significativo. Un reconocimiento de que su relación era seria si a ella la incluían en los acuerdos de cuidado infantil.

'Me siento halagado. Estaría feliz de hacer todo eso. A veces incluso llevo a Tom a la escuela, cuando puedo. ¿Pero por qué pensaste que necesitabas invitarme a una cena elegante para invitarme?

"Denise lo sugirió".

“Soy muy diferente a Denise”, dijo Erika, esperando poder expresar su punto de vista y ser diplomática.

'Estoy muy contento. Gracias. Es un poco loco si lo piensas. Como se hacen las cosas hoy en día. En Eslovaquia nunca tuvimos arreglos para el cuidado de los niños”.

'Lo sé. Siempre cruzaba la ciudad sola para ir a la escuela. Y eso fue cuando tenía ocho años. Ahora es un mundo diferente”.

Él se inclinó y la besó. 'Bien. Entonces eso está arreglado. ¿Queda ahora más comida?

'¿Comiste en el restaurante?'

“Comí mi comida y la tuya también, pero las porciones eran pequeñas. Todavía tengo hambre.

Igor fue a la cocina y Erika se sentó junto al fuego. Un miedo persistente le rascó la nuca. El miedo a volver a amar a alguien después de Mark y a depender de otra persona para su felicidad.

Estaba feliz con Igor y eso la asustaba.

6

Los lunes por la mañana en enero eran la época del año que menos le gustaba a Erika. Igor se había quedado el fin de semana y su alarma sonó a las cinco y media de la mañana. Erika yacía en la oscuridad, mirando al techo mientras lo escuchaba abrir la ducha.

Habían pasado el fin de semana en casa, pero ella tenía en mente el caso Neville Lomas. Había configurado una alerta de Google para avisarle cuando su asesinato llegara a las noticias y su teléfono sonara. Se sentó, con los ojos nublados, buscó a tientas su teléfono en la mesita de noche y vio que acababa de publicarse un artículo en las noticias de la BBC:

Neville Lomas, diputado por el noreste de Surrey durante 24 años, murió repentinamente a la edad de 66 años. Los agentes de la Policía Metropolitana fueron llamados a su apartamento en el centro de Londres alrededor de las 8.05 p.m. del viernes, donde lo encontraron inconsciente. Por el momento, su muerte no se considera sospechosa. Neville, un amable hombre de familia, se dedicó a su electorado local y fue el mayor defensor de Surrey y el área local.

Erika pasó algún tiempo investigando a Neville Lomas, y su CV se parecía al estereotipo del parlamentario sórdido y estereotipado: estudió en Oxford, donde conoció a su esposa, Isabella. Tenían tres hijos y una casa grande en su circunscripción. Había sido elegido para el escaño seguro parlamentario del noreste de Surrey en 1987. A lo largo de su carrera, estuvo involucrado en varios escándalos, ninguno de los cuales le hizo perder su escaño. De hecho, su mayoría había aumentado en cada elección. Se le acusaba periódicamente de ejercer presión en nombre de diversas empresas que no se preocupaban por los intereses del pueblo británico, y se le había implicado en tres ataques sexuales de la prensa sensacionalista a lo largo de los últimos treinta años. Un periodista consiguió fotografías de él en una "orgía alimentada con cocaína" en 1990 y en una "orgía de azotes bondage" con prostitutas rusas en 1993. Más recientemente, en 1999, una trabajadora sexual había vendido su historia a la prensa, diciendo que Neville Lomas le pagó para humillarlo sexualmente. Al parecer, le gustaba que lo ataran, lo azotaran y le orinaran encima.

Su esposa, Isabella, lo había apoyado en todo momento y, en dos ocasiones, fue fotografiada de pie junto a él en el césped, con los labios apretados, vestido con un conjunto doble y una diadema acolchada, mientras se disculpaba profusamente ante la misma prensa

por su comportamiento.

Los escabrosos detalles de la vida sexual de Neville Lomas hicieron que Erika se preguntara si su muerte fue un accidente o un juego sexual que salió mal. Pero todavía había algo que le molestaba acerca de las Polaroid firmadas por “Annabelle”.

Igor apareció junto a la cama vestido con su uniforme de Transporte para Londres.

"Te preparé una taza de té", dijo, dejándola sobre la mesita de noche. Erika se sentó y le mostró el artículo. —¿Entonces no fue asesinado?

"Eso es lo que están informando".

—¿Cree que lo asesinaron?

Erika tomó un sorbo de su té y miró por la ventana las copas de los árboles desnudos contra las luces anaranjadas de la calle. Ella se encogió de hombros.

'Es algo bueno. Un caso menos del que preocuparse. Dijiste que tienes tantos casos de asesinato en marcha. Te veré esta noche. ¿Pescado con patatas fritas?

—¿Un lunes?

'Sí, volvámonos locos'.

Erika se rió. 'Bueno.'

Le dio un beso en la mejilla y luego se fue.

La comisaría de policía de Lewisham Row estaba a veinte minutos en coche de su casa en Blackheath. El aparcamiento estaba medio vacío cuando llegó a las siete. Las farolas iluminaban una gruesa capa de escarcha sobre el asfalto. Hacía un frío cortante cuando salió del coche y se apresuró a entrar, con cuidado de no resbalar en los charcos helados que salpicaban la entrada principal.

Era hora de cambiar del turno de noche y el pasillo que conducía a las oficinas estaba lleno de gente.

Erika se encontró con su colega, la inspectora detective Kate Moss, en la puerta de la cocina del personal. Cuando entraron, el inspector Peterson y el detective McGorry estaban acurrucados frente

al microondas, mirando a través de la ventana transparente dos tazones que giraban lentamente.

'Buenos días, jefe; Buenos días, muchachos —dijo Moss. Era una mujer baja y fornida con un mechón de pelo rojo fuego. Su rostro estaba cubierto de miles de pecas y sus amables ojos verdes brillaban.

"Buenos días", dijeron Peterson y McGorry, alejándose del microondas, adormilados.

—¿Buen fin de semana? —preguntó Moss, desenrollándose la larga bufanda y quitándose la chaqueta.

Erika asintió y Peterson y McGorry murmuraron que sí sin apartar la vista del microondas.

“¿Quién necesita Netflix?” dijo Moss, uniéndose a ellos. '¿Qué estamos viendo? ¿Gachas del verdadero crimen?

"Ja, ja", dijo Peterson, volviéndose para sonreír. 'Esto es... ¿qué es?'

"Gachas de avena con leche y jarabe de Stevia con sabor a arce", dijo McGorry.

Peterson era un hombre negro alto y delgado, un poco más bajo que Erika, de seis pies de altura, y de postura erguida. Siempre hacía que Erika pensara en un soldado de juguete. John McGorry era casi tan alto como Erika. Lo conoció cuando era un joven delgado, pero ahora, más de seis años después, había engordado bastante. El microondas sonó y abrió la puerta, sacando dos cuencos humeantes de papilla gris.

Moss sacó una bolsa de papel del bolsillo de su abrigo.

—¿Me sobra un croissant de chocolate si te apetece? —le dijo a Erika.

'Gracias. Yo te aceptaré.

Erika observó divertida cómo Peterson y McGorry comían su comida y miraban con envidia cómo las mujeres mordían los deliciosos croissants con mantequilla.

"Estamos creando esta nueva aplicación de dieta y plan de alimentación", dijo Peterson.

Moss llenó la tetera. “¿Están ustedes dos tomando té?”

“Negro con limón”.

"Para mí, leche de avena", dijo McGorry.

Moss miró a Erika.

"Leche y dos azúcares, por favor".

"Leí el registro de tareas del viernes por la noche", dijo Peterson. 'La muerte de ese diputado, Neville Lomas. Estabas allí.

'Era. Pero uno de los superintendentes de West End Central intervino”, dijo Erika. "Sabemos que los medios ocultan información, pero quienquiera que haya estado informando a la prensa se ha apresurado a descartar un asesinato".

—¿Crees que es sospechoso? —preguntó McGorry. Erika resumió rápidamente lo que había visto.

—¿Qué pensó Isaac Strong? —preguntó Moss.

"Quería retener su opinión hasta haber hecho la autopsia".

"Debería alegrarse de que no se haya añadido a nuestro número de casos", dijo Moss. Erika pensó en su carga de casos: ocho investigaciones de asesinato activas; dos casos de violación, incluido intento de asesinato; y dos cargos de homicidio involuntario. Moss tenía razón; no tenía el tiempo ni los recursos, pero algo en el caso de Neville Lomas estaba picando sus sentidos de araña.

Cuando Moss terminó de preparar el té, Erika llevó su taza a su oficina. Abrió la base de datos HOLMES en su computadora e inició sesión para ver si se había registrado la muerte de Neville Lomas y se había creado un expediente. Así fue, pero los detalles eran escasos. El superintendente Dan Fisk había creado el expediente y Erika reflexionó sobre el hombre que había llegado con él. ¿Quién era él? Fisk no lo había presentado como un oficial de policía.

Cerró HOLMES y buscó al superintendente Dan Fisk en la intranet. Había estado trabajando en West End Central durante los últimos años y había sido nombrado superintendente a los treinta y cinco años. Erika se recostó en su silla. Fisk tenía ahora treinta y nueve años, once años más joven que Erika. Había ido a la Universidad de Cambridge y trabajado en finanzas hasta que decidió

unirse al plan de contratación por vía rápida de la Met. Al igual que Erika y muchos de sus colegas, hacía años que no seguía el ritmo.

Erika tenía cincuenta años. Dentro de cinco años tendría derecho a una jubilación anticipada, pero ya podía sentir que la estaban marginando como uno de los antiguos dinosaurios. Basta con mirar cómo esos dos jóvenes policías habían estado a su alrededor, tratándola como una reliquia del pasado.

Y tal vez lo era. Erika se golpeó los dientes con un bolígrafo y vio el montón de expedientes sobre la mesa. Muchos casos pedían a gritos su atención. Tanto papeleo que se sentía como una administradora glorificada. Volvió a tener la sensación de que estaba a la deriva y sin rumbo. Miró alrededor de la pequeña y estrecha oficina con muebles de mierda y la vista de una pared de ladrillos.

Cogió su teléfono y marcó el número de la oficina de Isaac en la morgue.

La morgue pareció filtrar el poco calor que le quedaba a Erika mientras recorría a toda prisa el largo pasillo iluminado con fluorescentes hasta el despacho de Isaac Strong.

La puerta estaba abierta y llamó al marco. Isaac estaba sentado en su escritorio trabajando. Llevaba una camisa azul abierta en el cuello, jeans ajustados negros y Crocs, y su cabello oscuro estaba recogido desde su frente alta. Como de costumbre, proyectaba un aura de calma y orden en comparación con lo agotada que se sentía Erika. La luz gris de enero entraba a raudales por una ventana situada en lo alto de la pared. La habitación estaba llena de estanterías, que Isaac había repleto de libros de texto de medicina.

"Buenos días", dijo Isaac en voz baja. "Llegaste aquí rápido".

“Simplemente abandoné mi reunión semanal del equipo y le pedí a Moss que me cubriera. Ella no estaba contenta. . . Éste ni siquiera es mi caso.

"No te estoy juzgando".

'Me estoy juzgando. Soy demasiado mayor para esto.

'¿Para qué?'

'No sé . . . Siempre yendo en contra de la autoridad.

—¿Alguien le ha dicho que no vea el cadáver?

'No.'

'Tengo jurisdicción sobre el cuerpo de Neville Lomas. Te invité a verlo. Y menos de esa charla “demasiado vieja”. Tenemos la misma edad, Erika. Gracias”, dijo con fingida indignación.

'Sí, todavía somos jóvenes. Por supuesto.'

Isaac sonrió y se levantó de su escritorio. Ella lo siguió por el pasillo hasta una alta puerta de acero. Colocó su clave de acceso en el sensor y la puerta zumbó y se abrió.

El aire frío pareció descender y envolverlos. La sala de autopsias era una embriagadora mezcla de acero y porcelanato victoriano. A lo largo de una pared había una hilera de puertas de acero inoxidable y

en el centro de la habitación había tres mesas post-mortem, también de acero inoxidable, rodeadas de canalones. El cuerpo yacía bajo una sábana blanca sobre la mesa más cercana a la puerta.

Isaac se puso un par de guantes de látex y luego dobló suavemente la parte superior de la sábana. Neville Lomas parecía más pálido y corpulento en la mesa de la autopsia. Su rostro estaba en reposo y su barbilla descansaba sobre una pila de otras tres barbillas. El único color provenía del grueso hilo púrpura de los puntos de la larga incisión en forma de Y a través de su pecho, y se elevaban hacia arriba con el montículo de carne de su vientre.

—¿Leí en la prensa que dictaminó que su muerte se debió a causas naturales? —dijo Erika.

'No. De hecho, lo dictaminé como un veredicto abierto", dijo Isaac. "Pero también se lo comuniqué a un colega". Un veredicto abierto significaba exactamente eso: reconocía que se podía haber cometido un delito, pero no llegaba a nombrar al delincuente ni a la causa de la muerte.

"¿Quién publicó el comunicado de prensa?"

"No lo sé", dijo en voz baja.

Erika lo miró a la cara. —Déjame adivinar: ¿recibiste la visita de Dan Fisk y de otro hombre con traje gris: bajo y calvo, con una marca de nacimiento marrón debajo del ojo izquierdo?

Isaac asintió. "Explicó que se sabía que Neville Lomas participaba en actos sexuales peligrosos y, a veces, violentos. Y sabían que Neville Lomas se encontraba en un estado de salud terrible. También me dijeron discretamente, o no tan discretamente, que dos trabajadoras sexuales habían vendido anteriormente historias a los tabloides sobre su gusto por ser golpeado y azotado y cómo le gustaba que le simularan asfixia. Y que el máximo responsable del Parlamento estaría encantado de facilitarme más detalles, extraoficialmente.

Erika estudió el cuerpo sin vida de Neville Lomas que yacía sobre la mesa de la autopsia, como un trozo de carne en mal estado. Recordó la escena del crimen donde encontraron fustas, pornografía sadomasoquista y la mirada de miedo en los ojos de Neville en las fotografías Polaroid.

"¿Cuál crees realmente que fue la causa de la muerte?"

“Asfixia, que provocó insuficiencia cardíaca. Hubo leves hemorragias petequiales y hemorragias en los pulmones. Por supuesto, podría haber pedido que lo asfixiaran, como parte de un juego sexual”.

“¿Sabes cómo lo asfixiaron?”

Isaac asintió.

Tiene leves hematomas alrededor de las fosas nasales y la barbilla. Pensé que era una reacción a la cinta adhesiva. Creo que alguien podría haberle tapado la nariz con la mano y haberle empujado la mandíbula hacia arriba para mantener la boca cerrada. Se inclinó hacia Erika y le hizo una demostración suavemente en la cara con las manos.

"Eso es horrible, aunque sea por unos segundos", dijo Erika, alejándose.

'Observe que digo "podría haberlo hecho". Neville Lomas también sufrió una dislocación del hombro derecho y tres costillas rotas. Podría haberlos roto tratando de luchar contra sus ataduras, pero, ¿puedes ver? También hay dos moretones redondos en su esternón. Señaló dos círculos de color púrpura a cada lado de la incisión en forma de Y en el pecho de Neville. "El cartílago costal estaba desgarrado".

'¿Qué es eso?' dijo Erika.

"La caja torácica está formada por veinticuatro costillas, doce en cada lado", dijo Isaac, señalando los lados de su pecho. "Y luego tienes el esternón en la parte delantera, que está formado por una especie de trozo de hueso en forma de diamante", dijo, poniendo su mano sobre el pecho de Neville, cerca de la garganta, "y un trozo más largo debajo como un . . . como una forma de lengua larga. El esternón está conectado a cada costilla con el cartílago costal, que es más flexible que el hueso.

Erika asintió cuando lo vio extender las manos sobre el pecho del muerto a cada lado.

Isaac continuó: “Las costillas rotas de Neville estaban en la parte superior de su pecho y el cartílago costal también fue arrancado del esternón. Esto, sumado a los dos hematomas, me hace pensar que quien lo asfixió se arrodilló sobre su pecho mientras le tapaba la boca y la nariz con la mano. Se llama informalmente técnica de Burke y Hare. ¿Has oído hablar de Burke y Hare?

'Por supuesto; son los dos tipos que mataron personas en el siglo XIX y vendieron sus cadáveres para experimentos médicos. Burke y Hare intoxicaban a sus víctimas y luego uno se arrodillaba sobre el pecho de la víctima mientras el otro le tapaba la boca con una mano o un paño. Les impide aspirar aire y lo expulsa de los pulmones".

'Sí. Pero, una vez más, me informan que Neville Lomas podría haber pedido que una trabajadora sexual se arrodillara sobre su pecho y lo asfixiara".

—¿Qué pasa con la toxicología? —preguntó Erika.

"Estaba diez veces por encima del límite legal de alcohol y tenía flunitrazepam en su organismo".

¿Rohipnol? Si fuera sexo consentido, ¿por qué tomaría Rohypnol?' finalizó Erika.

Isaac negó con la cabeza. "Tenía insuficiencia cardíaca, potencialmente provocada y combinada con asfixia. De hecho, me sorprende que todavía estuviera vivo. Tenía graves daños pulmonares por fumar, arterias obstruidas, osteoporosis, hígado graso, ganglios linfáticos inflamados y un tumor estomacal considerable. Tenía obesidad mórbida y diabetes tipo uno, y tenía dos abscesos en los dientes, uno de los cuales estalló durante la autopsia.

Erika pudo ver que Isaac estaba estresado. Rara vez mostró estrés. Ella le puso una mano en el brazo. —Cuando Fisk y ese hombre de traje gris llegaron a la morgue, ¿te amenazaron?

'No. Por supuesto que no. No. Pero ya sabes cómo son estas personas. Tienen esta aura de poder oscuro. Estoy seguro de que habríamos emitido un veredicto abierto incluso sin su influencia. Simplemente me hubiera gustado tener la opción de esperar a recibir noticias del colega al que se lo recomendé. Pero ahora han seguido adelante y han dado a conocer a la prensa los detalles de la muerte de Neville Lomas.

Volvieron a mirar el cuerpo y guardaron silencio por un momento.

—Cuando el superintendente Fisk llegó a la morgue con nuestro amigo del traje gris. ¿Qué te preguntaron?

'No me preguntaron nada. Era más como si quisieran presionarme con la información de que a Neville Lomas le gustaba el sexo muy

duro. . . Lo suficientemente duro como para causar un ataque al corazón", dijo Isaac.

—¿Nada sobre las Polaroids de Annabelle?

'Nada. ¿Qué es lo que quieres hacer?'

Erika vaciló y observó cómo Isaac doblaba con cuidado la sábana sobre el cuerpo.

"Tengo ocho casos de asesinato activos. Tal vez debería concentrarme en ellos y dejar que los hombres de traje gris se preocupen por esto.

DOS MESES DESPUÉS

8

Lunes 6 de marzo

Era temprano un lunes por la mañana de la primera semana de marzo, y Erika llevaba al hijo de Igor, Tom, a la escuela por primera vez. Hubo una confusión con los horarios de trabajo de Igor y su ex esposa Denise, por lo que Igor le preguntó a Erika si podía ir a la escuela.

Era un día nublado y los brillantes chalecos reflectantes de los dos azafatos que dirigían el tráfico en la zona de descenso fuera del acceso a la escuela le dolían los ojos.

A Erika realmente le gustaba Tom. Era un chico de dieciséis años divertido y tranquilo, pero era la primera vez que estaba a solas con él y se sentía nerviosa.

—¿Es así todas las mañanas? —preguntó mientras se unían a la larga fila de coches. La entrada principal tenía una amplia serie de escalones que conducían a ella, y en cada borde del vasto edificio de ladrillo rojo había pequeñas puertas marcadas como "NIÑAS" y "NIÑOS".

Tom asintió. Tenía una mata de color castaño intenso, pelo rizado, el rostro en forma de corazón de su madre y la nariz fuerte de Igor. Había heredado lo mejor de ambos y estaba en esa edad en la que no era ni un niño ni un hombre.

'¿Hay una máquina expendedora de billetes de aparcamiento?'

"No es un aeropuerto", dijo con una sonrisa. Había horarios asignados para dejar a los niños, escalonados entre las 8.00 y las 8.45 horas. Igor le dijo a Erika que eran las 8.32, lo que también le provocó un estrés considerable. Eran las 8.28 y Erika estaba contenta de haber llegado. Había pasado una pequeña prueba. Competencia para realizar el recorrido escolar.

—¿Qué es eso? —preguntó Tom, inclinándose entre los asientos y señalando la luz magnética en su cúpula de plástico azul en el espacio para los pies del lado del pasajero.

'Esa es mi luz azul. Lo uso cuando tengo que poner la sirena.

“¿Es entonces cuando tienes que perseguir a los malos?”

'Sí.'

—¿Lo utilizas alguna vez cuando quieres llegar más rápido a algún lugar?

Erika sonrió. 'Algunos oficiales lo hacen. Yo no.

Tom miró a través de los asientos hacia donde la fila de autos se había detenido. El padre en el auto al frente de la fila estaba hablando con los dos azafatos.

'Imagínate si te lo pusieras ahora. Podrías saltarte la cola. ¿Cómo se enciende la sirena?

"Este pequeño botón, aquí", dijo Erika, indicándolo en el tablero.

'¿Suena fuerte dentro del auto?'

"Se puede hacer".

La cola empezó a avanzar de nuevo.

¿Aquí atrás se ponen a los delincuentes? ¿Como cuando arrestas a alguien?

'No tanto. Soy un detective vestido de civil. No tengo las rejillas metálicas para las transferencias de custodia.'

Tom miró hacia el interior del auto y asintió. Parecía completamente absorto. —¿Alguna vez ha tenido un criminal detrás?

'Sí. La semana pasada, una mujer mayor había matado a su marido. No se consideró que hubiera riesgo de fuga, así que la acogí", dijo Erika.

"¿Esta mujer asesina se sentó aquí?"

Erika vaciló. 'Sí.'

Saltó un poco en su asiento, como si aún pudiera sentir la impresión que le dejó el asesino. '¿Cómo mató a su marido?'

Se alejaron del bloque de apartamentos, donde un oficial solitario estaba apostado para pasar la noche.

'Parece... emmm. Es una casa que necesita reparaciones", dijo Moss, mirando por la ventana cuando estacionaron frente a la nueva casa de Erika.

"Hice eso que la gente sigue diciendo: comprar la casa más horrible en la calle más bonita".

'Bien. Lo has logrado.

Erika se rió.

Gracias por llevarme. Te veré mañana por la mañana.

'Buenas noches, jefe. ¡Duerme un poco!

Moss esperó hasta que ella entró por la puerta principal antes de irse. Hacía mucho frío adentro y soplaba una brisa por el pasillo. Cuando Erika encendió la luz, vio una hilera de limpias huellas de patas embarradas a lo largo del suelo de madera del pasillo, procedentes de la cocina. Erika los siguió y vio que la vieja puerta para gatos de la puerta trasera estaba abierta en ángulo.

Un fuerte maullido resonó por toda la casa y la hizo saltar, y luego volvió a sonar. Erika siguió las huellas fuera de la cocina y por el pasillo, donde giraron abruptamente y continuaron escaleras arriba. Un panel de vidrio encima de la puerta principal tenía el número 27 grabado con pintura descolorida. Donde brillaba la farola, Erika vio dos ojos amarillos en lo alto de las escaleras, brillando en la oscuridad.

—¿Eres mi intruso nocturno? —preguntó. El gato soltó un maullido brillante y se acercó a ella, emergiendo a la luz. Erika esperaba un moggy peludo, pero este gato era de un hermoso color negro con cuatro patas blancas perfectas, como pequeñas botas. Parecía bastante joven y estaba delgado pero no desnutrido. Tenía los ojos verdes más hermosos.

El gato se detuvo al pie de las escaleras y se sentó mirándola con confianza, sin pestañear. Sus patas delanteras estaban extendidas hacia afuera, y la postura le recordó a Erika la postura de Mary Poppins con los pies hacia afuera, cuando tomaba vuelo con su paraguas.

Ella se agachó y extendió la mano. El gato se levantó y rodeó su brazo mientras ella lo acariciaba.

"Dios mío, tienes el pelaje más suave", dijo Erika mientras levantaba la mano y rascaba detrás de las orejas del gato. Dejó escapar un suave ronroneo que inmediatamente relajó a Erika. —¿Eres niño o niña? —añadió, y miró entre las patas del gato. 'Ah, sí. Polla y pelotas. Eso significa que eres un niño.

Erika se levantó y fue a la cocina para ver si el gato la seguía. Así lo hizo y se sentó junto al viejo frigorífico con su puerta oxidada que zumbaba. Erika había heredado una mesa de cocina de madera fregada y una silla. Las cajas estaban apiladas sobre y alrededor de la mesa. Erika abrió una caja que tenía escrito "TINS" en un costado y encontró una lata de paté Májka.

Miró al gato y él se lamió los labios.

Tienes talento para irrumpir en casas y hacer uso de tu encanto. Llevas aquí cinco minutos y estoy pensando en abrirte la última lata de mi paté eslovaco favorito... El gato la miró esperanzado y parpadeó. “Y así de fácil me convertí en la vieja señora de los gatos”, dijo Erika. Encontró una taza de té y un platillo, vertió la mitad del paté en el platillo y llenó la taza de té con agua del grifo. Los puso a ambos en el suelo junto al frigorífico y observó cómo el gato se metía dentro, lamiendo la carne reluciente con una pequeña lengua rosada.

Erika recordó el misterio de por qué Charles Wakefield tenía dos cadáveres de gatos congelados en una bolsa de basura. Sintió otra punzada de tristeza al ver muertas a esas hermosas criaturas. Se comió una cucharada del paté de la lata y luego le dio más al gato.

Eran casi las cuatro de la mañana, pero de repente Erika se despertó por completo. Se escuchó un tintineo cuando el plato se agitó arriba y abajo sobre las tablas del piso mientras lo lamía para limpiarlo. Todavía salía una corriente de aire de la gatera abierta. Erika lo cerró y comprobó que todavía funcionaba. Tendría que conseguir un poco de aceite y arreglarlo. Esperaba que el gato se fuera después de comer, pero en lugar de eso la siguió por el pasillo.

Sus pies resonaron mientras subía hacia la oscuridad, y cuando vio al gato caminando detrás de ella, Erika se alegró de tener compañía. Palpó las paredes, sus dedos rozaron las burbujas de aire debajo del papel tapiz húmedo y despegado, y presionó el interruptor. Había cuatro puertas que conducían al rellano. La primera puerta conducía a un pequeño trastero que daba al jardín trasero. Al lado había un baño igualmente pequeño, la tercera puerta a lo largo del pasillo conducía a otro dormitorio pequeño, y el dormitorio más grande estaba en la parte delantera de la casa y tenía un enorme ventanal.

Erika miró dentro del trastero, vio su único colchón inflable en el suelo y se alegró de ver que todavía estaba inflado con su edredón y almohadas encima. La casa tenía una chimenea en cada habitación, pero ésta era la única habitación donde la chimenea no estaba tapiada.

El gato la siguió al interior, saltó al final del colchón y se acurrucó contento. Erika nunca había tenido una mascota. Este gato era callejero, pero lindo, y había algo en el hecho de que él estuviera aquí en su primera noche en la casa que la consolaba.

Se quitó la ropa de trabajo, se puso los calcetines y la ropa interior y se puso un grueso pijama de tartán. Había comprado leña y encendedores en la gasolinera y dedicó unos minutos a encender y encender un fuego en la pequeña chimenea. Se sentó en el extremo del colchón, alimentándose de trozos de madera más grandes mientras el diminuto pétalo de fuego ardía y se frotó las manos con el reconfortante resplandor.

Todavía tenía un viejo suéter azul que pertenecía a Peterson y que él había olvidado recoger cuando terminó su relación. A ella le gustaba dormir en él, y estaba sobre el colchón donde el gato estaba medio acostado. Podía ver la etiqueta que sobresalía del cuello: "George en ASDA".

'Mmm. George es un buen nombre, ¿qué te parece?

El gato la miró fijamente, parpadeando, y luego se levantó y salió de la habitación. Erika lo siguió hasta la puerta cuando lo escuchó bajar las escaleras, entrar al pasillo, y luego se escuchó un suave golpe de la gatera en la cocina.

'Bueno. Adiós, George", dijo Erika, y se sorprendió de lo triste que estaba porque el gato se había ido.

Cuando volvió al dormitorio, el fuego rugía y crepitaba en la chimenea. La madera que había comprado en la gasolinera chisporroteó y escupió, y vio cómo una chispa roja brillante volaba y golpeaba el colchón inflable.

'¡No!' gritó, dándose cuenta de lo que estaba a punto de suceder. Se escuchó un silbido cuando aterrizó y quemó el fino plástico, dejando un gran agujero. El colchón empezó a desinflarse rápidamente, el edredón y las almohadas se hundieron hasta el nivel de las viejas tablas del suelo. 'Mierda.'

De repente su habitación se volvió menos acogedora. Erika se subió al colchón, que ahora estaba plano como una tortita, y trató de ponerse cómoda debajo del edredón. Estaba cálida, pero podía sentir cada centímetro de las duras tablas del suelo bajo su espalda. Después de media hora de dar vueltas en la cama, dejó de intentar dormir y sacó su teléfono.

Erika nunca usó la aplicación de podcast en su iPhone, pero hizo clic en ella, encontró la barra de búsqueda y pulsó el nombre "Podcast de Vicky Clarke".

El gráfico del podcast apareció primero en los resultados de búsqueda. Había una foto de Vicky parada contra una pared de ladrillos, vestida con una chaqueta de cuero negra y con los brazos cruzados. Estaba mirando a la cámara con una seriedad sombría y encima, escrito en negrita y en rojo, estaba el título: V.A. CLARKE VERDADERO DETECTIVE DEL CRIMEN.

¿Es un podcast sobre crímenes reales? pensó Erika. ¿Por qué a Tess no se le ocurrió mencionar esto?

Se subieron quince episodios y cada uno trataba sobre un crimen o una serie de crímenes aparentemente sin resolver: incendio provocado, vandalismo, pesca con gato. Sin embargo, un episodio llamó la atención de Erika y se quedó paralizada, su mente volviendo a Charles Wakefield. Decía:

EL MISTERIO DEL ASESINO DE GATOS DE CROYDON.

Erika era nueva en la tecnología (hacía poco que había comprado un teléfono inteligente, y a regañadientes), y le tomó un momento descubrir cómo reproducir el podcast. Puso el volumen, colocó su teléfono sobre la colcha y comenzó a escuchar.

Comenzó con una espeluznante melodía tocada en un piano, y mientras la mortecina luz del fuego jugueteaba sobre el techo del pequeño trastero, Erika se olvidó de las duras tablas del suelo que tenía bajo la espalda. Tess se había mostrado bastante desdeñosa con las habilidades interpretativas de su hermana durante la entrevista, pero la presentación hablada de Vicky la sorprendió. Ella controló el micrófono con una voz fuerte y atractiva.

«El asesino de gatos de Croydon es el nombre que recibe una figura mítica que supuestamente mató, desmembró y decapitó a más de cuatrocientos gatos en el Reino Unido. La ola de asesinatos comenzó hace cuatro años en Croydon y ha causado miedo y terror entre los residentes del Gran Londres.

“En 2014, los informes de gatos encontrados mutilados en zonas residenciales comenzaron a extenderse por todo el Gran Londres y sus alrededores, y hasta el norte de Manchester. La policía inició inmediatamente una investigación que se prolongó durante varios años. Oficialmente, la policía metropolitana ha declarado que las mutilaciones no fueron llevadas a cabo por un humano y probablemente fueron causadas por la depredación de la vida silvestre o por la comida de gatos muertos en colisiones de vehículos.

“Sin embargo, los asesinatos han continuado y, en tres casos, las cámaras de seguridad captaron una figura oscura. Muchos lugareños, incluidos veterinarios y agentes de policía (que se han negado a hacerlo público), todavía están convencidos de que un individuo enfermo es responsable de estos asesinatos. Y a algunos les preocupa que este individuo pronto transfiera su atención a la gente...

Luego, el sonido pasó a una entrevista con una mujer que vivía en Shirley, en el sur de Londres. Una cuchara sonó en una taza y un tren pasó ruidosamente por las vías afuera. El audio evocaba la imagen de la cocina de una pequeña casa adosada, con las ventanas que daban al jardín trasero, tal vez empañada por la tetera.

"Normalmente tengo el sueño profundo", dijo la mujer con un amplio acento de Kent. "Pero me enderecé de golpe cuando escuché

este sonido".

'¿Qué sonido escuchaste?' preguntó Vicky.

“Ese ruido espantoso de gatos peleándose… Un aullido terrible y cuajado. Se oye bastante por aquí… pero se detuvo, como si se cortara el sonido. Y eso es lo que me hizo pensar que algo andaba mal... Desperté a Des, ese es mi marido, y lo envié a ir a revisar abajo. Cuando abrió la puerta, encontró el cuerpo de un gato decapitado en la puerta trasera. Estaba fresco. Revisó el jardín con una linterna y encontró huellas recientes de barro, de un hombre, de tamaño diez, que cruzaban el césped hasta la valla...

Erika se movió sobre el colchón y el duro suelo la trajo de vuelta a la habitación. Pensó en el dormitorio de Charles Wakefield, en su lúgubre apartamento. La huella embarrada en el alféizar de su ventana...

El episodio del podcast pasó a una entrevista con un hombre con una cámara de CCTV, que encontró el cuerpo de un gato despedazado en su escalón trasero. Tenía una imagen borrosa de una figura rechoncha y rechoncha en su jardín trasero. El cansancio y el calor del fuego en el pequeño trastero hicieron que la mente de Erika divagara y, mientras se quedaba dormida, vio a Charles como la figura rechoncha en el porche trasero. Se arremangó, agarrando algo flácido y peludo, sus ojos muy abiertos mientras manchas de sangre se aferraban a su suave rostro sin pelo.

Erika se despertó sobresaltada. Tenía mucho frío y una luz grisácea, parecida a una papilla, se filtraba a través de las finas cortinas. Se movió y sintió el duro suelo presionando los huesos de su cadera. Cuando se sentó, su aliento salía en una corriente de vapor. Eran las 7 de la mañana.

Erika llegó a la estación de Lewisham Row poco antes de las nueve. Era un día gris brillante, con un frío invernal en el aire. Dos tazas de café después, todavía estaba temblando por su primera ducha en el nuevo baño. Una inmersión gélida bajo un hilo de agua helada. No había ayudado que su auto se hubiera congelado durante la noche. Y la lata de anticongelante que guardaba en el coche estaba vacía.

Cuando entró en el aparcamiento, Peterson condujo a su lado y aparcó en el siguiente lugar.

También tenía una tortícolis en el cuello por haber dormido mal sobre el colchón desinflado. Cuando salió del auto, intentó enderezarse e hizo una mueca.

'Mañana. ¿Estás bien? preguntó Peterson. —¿Cómo está el nuevo error?

Erika estuvo a punto de decirle que la nueva casa era fabulosa y espaciosa y que tenía todo lo que alguna vez había soñado, pero luego pensó: ¿por qué tengo que mentir? “Mi colchón de aire explotó y terminé en el suelo desnudo. Y no tengo agua caliente. Peterson sonrió mientras sacaba su mochila y cerraba su auto.

"Dormí en el sofá, así que siento tu dolor".

“Ese sofá es incómodo, pero habría dado cualquier cosa por dormir en algo más blando que el suelo”.

'No me echaron. Es Kyle. Tiene terrores nocturnos... Por eso estaba en el sofá —añadió rápidamente Peterson.

“Mi madre solía tener terrores nocturnos, estaba medio despierta, medio dormida, gritando como si estuviera poseída por algo”.

'¡Lo sé! Kyle grita y se revuelve. Sus ojos bien abiertos. Cosas que dan miedo, y lleva mucho tiempo despertarlo y calmarlo —dijo Peterson, sujetándole la puerta. 'La única forma de calmarse es si duerme en nuestra cama con Fran. Y nuestra cama es tan pequeña... Entraron en la cálida zona de recepción. Era pequeño y deteriorado, y siempre parecía apestar a una mezcla de desinfectante de pino y enfermo. "Hay una gran oferta en Bed World y está justo enfrente, al lado del DLR".

'Bueno. Gracias por el consejo... Cuando llegaron a la recepción, los pensamientos de Erika se trasladaron a Charles Wakefield. “Te veré en la sesión informativa. Voy a ver cómo está el señor Wakefield y ver si disfrutó de su noche en las celdas. Peterson asintió y puso su tarjeta en el sensor que había junto a la puerta. Zumbó y se abrió, permitiéndole entrar a la estación principal. 'Mañana. ¿Puedo echar un vistazo al registro de anoche, por favor? —añadió al oficial de guardia en el escritorio. Le entregó una copia impresa.

Erika leyó la lista. Detallaba todos los arrestos e incidentes que

habían ocurrido durante la noche, y se quedó helada cuando vio la última entrada del registro.

'¿Qué...?' dijo en voz baja. "¿Es correcto?", Preguntó, señalando la entrada en la parte inferior.

'Sí. Se disparó a primera hora", dijo el oficial de guardia. '¡Resulta que el hermano de Charles Wakefield es Julian Wakefield, el subcomisionado de policía!'

Erika fue hasta la puerta y entró en la estación. Se apresuró a recorrer un pasillo largo y bajo que conducía más allá de la escalera central y los ascensores hacia la sala de custodia. Sonaron los teléfonos y oficiales uniformados y personal de apoyo pasaron en dirección opuesta, con sus rostros cansados, tensos y urgentes.

La mente de Erika estaba dando vueltas. Jesús. ¿Por qué Charles no dijo que su hermano era el tercero al mando de toda la maldita policía metropolitana? Pensó en las fotos de los dos hermanos en la sala de su casa. Ella pensó que el hermano le resultaba familiar.

Se topó con Moss que salía de la cafetería del personal con un café.

'Buenos días, jefe. La superintendente quiere verte urgentemente en su despacho —dijo, tomando un sorbo de café.

"Pensé que podría hacerlo", dijo Erika. Giró sobre sus talones y regresó a las escaleras, sintiendo una mezcla de ira y ansiedad creciendo en su pecho.

El despacho de la superintendente Melanie Hudson estaba en el último piso, al final del pasillo. Erika llamó y esperó.

"Adelante", llegó la voz apagada de Melanie. Cuando Erika abrió la puerta, estaba sentada en su escritorio. Era una mujer pequeña con fino cabello rubio. Junto a ella estaba el comandante Paul Marsh. Estaba sentado muy erguido en su silla y vistiendo su uniforme de gala, que estaba impecable. Tenía un bronceado profundo y su corto cabello color arena todavía era espeso, a pesar de tener unos cuarenta y tantos años.

"Buenos días, Erika", dijo.

“Buenos días”, dijo Erika con cautela, entrando en la oficina. Detrás del escritorio había una vista de Londres y, a lo lejos, entre la bruma, Erika apenas podía distinguir las Casas del Parlamento.

"Por favor, tome asiento", dijo Melanie, señalando la silla frente al escritorio.

Erika tenía una buena relación de trabajo con Melanie, pero su relación con Marsh era compleja. Se habían entrenado juntos como

agentes de policía en Manchester, él había sido el mejor amigo de Mark y durante algunos años todos habían sido muy cercanos, pero muchas cosas habían cambiado desde entonces. En opinión de Erika, Marsh había dejado de ser un buen oficial de policía para poder ascender rápidamente en las filas.

Hubo una pausa incómoda.

“Es bueno estar de vuelta en mi antigua oficina. Parece un poco diferente a cuando estuve aquí”, dijo Marsh.

'Sí. Está mucho más limpio”, dijo Erika. “Solía parecer el dormitorio de un adolescente. Tazas de café viejas y ropa deportiva por todas partes... Melanie no sonrió. Marsh parecía molesto. – Supongo que está aquí para decirme por qué un sospechoso que arresté anoche ha sido liberado sin mi aprobación.

"Erika, el comandante Marsh ha encontrado tiempo en su apretada agenda para venir y explicar directamente los acontecimientos de anoche", dijo Melanie.

“¿El nepotismo necesita una explicación?” respondió Erika. 'Me acabo de enterar de que el hermano de Charles ocupa un alto cargo en la Met. Supongo que Julian Wakefield movió algunos hilos para evitar que agrediera a un oficial de policía”, dijo Erika.

Melanie meneó la cabeza y espetó: —Por el amor de Dios, Erika, cállate y escucha.

No estaba acostumbrada a oír a Melanie gritarle, y eso la detuvo en seco.

'Lo siento, pero no tenía idea de quién era su hermano cuando lo arresté. Y a pesar de eso, deberían haberme avisado de que lo iban a sacar de la custodia”, dijo Erika, sintiendo que sus mejillas se sonrojaban ante la reprimenda. Marsh tamborileó con los dedos sobre la mesa.

'Éste es un asunto delicado, Erika. Un momento muy sensible para el Met. Como usted sabe, la prensa ha erosionado la confianza del público en la policía. Esto debía abordarse adecuadamente, pero con rapidez, para evitar que saliera a la luz… Erika iba a hablar, pero él levantó la mano. Puedo asegurarles que a Charles Wakefield no le han dado una palmada en la muñeca. Fue llevado al Tribunal de Magistrados de Lewisham a las 8 de la mañana de esta mañana. Su caso fue el primero en abrirse y fue declarado culpable de la Sección

89, por agredir a un oficial de policía. Era su primera infracción (nunca ha recibido ni siquiera una multa de aparcamiento), por lo que le impusieron una sentencia suspendida de tres meses y una multa de mil libras.

Erika se sorprendió de que lo hubieran condenado, pero se sintió engañada por no haber tenido la oportunidad de interrogarlo en una sala de interrogatorios.

—¿Dónde está ahora? —preguntó tras una pausa. —¿Esconderse con el subcomisario?

'No. Parece que Charles es la oveja negra de la familia. Conozco bastante bien a Julian y hasta hoy no tenía idea de que tuviera un hermano", dijo Marsh.

"Mi problema es que este no fue un simple caso en el que agredió a un oficial de policía", dijo Erika. "Quería interrogar a Charles Wakefield en relación con el brutal asesinato de una joven. Es el vecino de al lado de la mujer y no sé si tiene una coartada para el momento del asesinato. En las semanas previas a su muerte, había comentado el comportamiento extraño del señor Wakefield, afirmando que se sentía incómoda y amenazada por su presencia. Cuando llegamos anoche a la escena, se estaba comportando de manera muy extraña". Erika comenzó a explicar el resto de los eventos de la noche anterior y también describió los gatos muertos que estaba tratando de ocultar y el podcast de Vicky Clarke. Marsh levantó la mano.

—¿Crees que es un asesino brutal y el tipo que ha estado matando gatos durante los últimos cuatro años?

"Es una coincidencia inquietante".

—Charles Wakefield, por supuesto, debería ser tratado como un ciudadano normal...

"Es un ciudadano normal, ¿verdad?" interrumpió Erika. "Nunca he oído hablar de alguien que haya sido arrestado a las 11 de la noche por agredir a un oficial de policía y que a las 9 de la mañana del día siguiente ya hayan sido juzgados y condenados".

—Necesitarás una muy buena razón para interrogarlo —dijo Marsh. "Y interrogarlo en relación con ese maldito caso del asesino de gatos".

"El nombre oficial de la investigación es Operación Figtree", dijo

Erika. Marsh sacudió la cabeza, ahora con el rostro rojo.

“Los resultados de la Operación Figtree dictaminaron que los zorros estaban matando a esos gatos. Zorros, de los cuales hay miles en Londres. ¿Sabes cuánto dinero y personal policial costó eso? ¡Millones!'

'Sí, pero...'

Marsh se inclinó sobre la mesa y apuñaló el dedo en el aire.

—Si me entero de que ha arrestado al hermano del subcomisario en relación con...

"Operación Figtree", terminó Erika, sintiendo una chispa de placer ante la perorata casi hitleriana de Marsh.

—Si me entero de que lo arrestaste por matar gatos, tu carrera habrá terminado, Erika. ¡Lo digo en serio!

"Creo que podría estar involucrado en este asesinato".

“Cada novedad en este caso relacionada con Charles Wakefield, por pequeña que sea, tendrá que pasar por mí y por Melanie. ¿Me oyes?

Erika se recostó y se cruzó de brazos.

—Erika —dijo Melanie. '¿Lo entiendes?'

Hubo silencio. Marsh la miró fijamente al otro lado del escritorio. Una vena latía en su frente, y por un momento ella sintió un pequeño escalofrío al irritarlo. Los altos mandos realmente deben estar entrando en pánico porque yo dirijo este caso, pensó.

'Sí. Comprendido.'

Marsh recogió su sombrero y se levantó de su silla.

'Melanie. Gracias por el café.

'Sí, gracias. Agradecemos que se haya tomado el tiempo de reunirse con nosotros”, dijo Melanie, levantándose. Erika se levantó de su asiento. Se dio cuenta de que tenía que seguir el juego.

'Pablo. No soy estúpido. Lo siento si tuve... si las cosas se calentaron. Te haré saber todo lo que pase.

Marsh se detuvo en la puerta.

"Gracias", dijo secamente. '¿Cómo es tu nuevo lugar? ¿Te estás adaptando? —preguntó, dando media vuelta y cambiando de tema.

'Sí. Aunque necesita algo de trabajo", dijo.

Es una zona preciosa, Blackheath... ¿Recuerdas ese piso que compartimos en Manchester, nuestro primer año en la policía? Sin alfombras ni calefacción central. Camas de campaña. Sonrió al recordarlo. "Pero fue divertido, ¿no?"

Erika sintió una repentina punzada de remordimiento y pérdida. No sólo había perdido a Mark, sino que también había perdido al viejo Paul Marsh. El buen amigo que solía ser, antes de que su sed de poder y ascenso se apoderara de él. Ahora estaba tres rangos por encima de ella y ella ya no sabía cómo hablar con él, y cuando lo hacía, era un desastre.

"Fue divertido", dijo con una sonrisa genuina.

'Extraño a Marcos. Pienso en él a menudo.

'Yo también. Todo el tiempo.

Hubo un breve momento en el que vio al viejo Paul sonriéndole.

'Por favor, ten cuidado con este caso, Erika. ¿Está bien? —preguntó.

'Bueno.'

Él asintió, y luego su sonrisa desapareció y desapareció. Después de que él se fue, hubo un silencio mientras Melanie caminaba alrededor de su escritorio.

"Lo siento", dijo Erika. "Mi relación con él siempre será extraña".

Mélanie asintió.

'Solo recuerda que yo también soy tu oficial superior. Puede que tengan una taquigrafía con el comandante Marsh cuando hablan entre ellos, pero no tiene buena pinta hablarle así delante de mí.

'Sí, claro. Entonces, ¿qué está pasando realmente ahora? Tengo autoridad aquí como oficial líder, pero ambos sabemos que hay maneras en que los altos mandos pueden apoyarse en mí desde arriba.

¿Charles Wakefield está ahora prohibido?

A diferencia de Marsh, anoche leí los detalles del caso. Este fue un asesinato brutal y violento. A estas alturas consideraría a Charles Wakefield como un posible sospechoso. Pero un consejo, Erika. Sea inteligente. Juega el juego. No entres como una bola de demolición en esto, cuando está involucrado el familiar de un oficial de muy alto rango.

Erika se frotó la cara.

'Bueno. Gracias.'

Y recuerde, cuando Charles Wakefield fue procesado anoche en la sala de custodia, le habrán tomado su ADN. También está en libertad condicional por tres meses. Puedes lograr mucho apalancamiento con todo eso. Sólo trata de andar con cuidado, no pisotees todo este caso como un elefante loco con botas militares.

Erika regresó a la sala de incidentes y se alegró de ver entre los trabajadores administrativos a su equipo habitual de oficiales de confianza: Moss y Peterson, junto con el detective John McGorry, un hombre de rostro fresco de unos veinte años con cabello corto y oscuro, y El detective Crane, un oficial más bajo y de pelo color arena, sólo unos años más joven que Erika.

Rápidamente describió los acontecimientos de la noche anterior y la rápida condena y liberación de Charles Wakefield. Se dirigió hacia donde había una foto de Vicky que no había visto antes. Era una foto en blanco y negro de 10 x 8. Vicky miró directamente a la cámara con una sonrisa estilo Mona Lisa.

'¿Quién encontró esto?'

"Lo acabo de sacar de un sitio web llamado Spotlight, un registro para actores", dijo Crane. "Ha hecho un poco de teatro y trabajos menores en televisión, pero nada en los últimos dos años".

“No me gusta la coincidencia de que Charles Wakefield tuviera estos dos gatos muertos, intentara ocultárnoslos y Vicky Clarke hubiera grabado recientemente un episodio de podcast de investigación sobre el asesino de gatos de Croydon. Pondré un enlace al podcast. Vale la pena escucharlo”.

—¿Crees que Charles Wakefield es el asesino de gatos de Croydon? —preguntó McGorry.

"Ese no es nuestro enfoque en este momento".

—¿Está completamente fuera de los límites? —preguntó Crane, que estaba sentado con los brazos cruzados y el ceño fruncido ante las fotografías de la escena del crimen colgadas en las grandes pizarras que ocupaban la pared trasera de la sala de incidentes.

'No. Sólo tenemos que tener mucho cuidado al acercarnos a él”, dijo Erika. Avanzó por la pizarra hasta las fotografías de la escena del crimen, del cuerpo de Vicky tendido en el sofá cama. "Creo que conocía a la persona que hizo esto", dijo, tocando la foto. “No había señales de que hubieran entrado por la fuerza en su apartamento. La entrada principal al edificio tiene un sistema de entrada con tarjeta y llave en la puerta principal, y su puerta principal tiene una cerradura Yale y un cerrojo. Es un piso pequeño que sólo tiene una ventana

delantera y otra trasera. La ventana delantera estaba cerrada y la habitación trasera, que utilizaba como estudio de grabación, está tapiada con poliestireno.

Erika trasladó a la escena del crimen fotografías tomadas desde el improvisado estudio de grabación. El escritorio negro estaba cubierto de depósitos de energía plateada para huellas dactilares, que brillaban a la luz del flash de la cámara.

'Necesito que presiones a nuestros colegas en medicina forense. Necesitamos los resultados de la autopsia, huellas dactilares, ADN, análisis de sangre. El equipo cibernético tiene el disco duro de Vicky. Necesito saber lo que había en él lo antes posible. Quiero sus registros telefónicos y sus datos bancarios. Necesitamos mirar a sus familiares y amigos inmediatos. Como ocurre con todos los casos, necesitamos crear una imagen de su vida y debemos hacerlo rápido... Pídele cualquier favor que te deban. ¿Quién tiene los resultados del puerta a puerta?

"Ese soy yo", dijo Moss, levantándose. "Somos un poco como la comisaría a la que le robaron todos los baños".

'¿No te sigo?'

"No tenemos nada con qué continuar", dijo Moss. A su pesar, Erika sonrió. “Los vecinos de enfrente no vieron nada, ni tampoco la gente de las casas de los alrededores. Sólo tres vecinos de Honeycomb Court estaban en casa en el momento de la muerte de Vicky: Charles Wakefield, una señora mayor del piso de arriba llamada señora Wentworth, y la propietaria del edificio, Henrietta Boulderstone.

"Tengo previsto volver después de esta sesión informativa para hablar con ella", dijo Erika.

McGorry levantó la mano.

"Sé que todo el asunto del asesino de gatos es un poco controvertido", dijo. Pero un compañero mío lleva dos años trabajando en la Operación Figtree. Puedo hablar en voz baja y ver si hay algún vínculo, por pequeño que sea, con la zona. Podría eludir toda la cuestión de Charles Wakefield y mencionar sólo el nombre del edificio.

Erika vaciló.

'Si puedes pescar sin mencionar ningún nombre, entonces, por

favor, adelante. Pero no puedo enfatizar lo suficiente que mi trasero está en juego, y si me acerco a Charles Wakefield tengo que tener una muy buena razón.

"Absolutamente", dijo McGorry. Erika volvió a la foto de Vicky en funciones.

'También deberíamos analizar su carrera como actriz. ¿Fue a audiciones? ¿Tiene un agente? ¿Cuánto de su vida como actriz se derramó en su vida privada? Su hermana mencionó que tiene un novio, Shawn, pero los actores viven vidas diferentes e impredecibles. Sería útil obtener la mayor cantidad de información posible sobre su vida como actriz. Nos reuniremos mañana por la mañana a las nueve de la mañana.

Con eso, los oficiales se pusieron a trabajar y la sala se llenó del ajetreado parloteo de actividad.

Erika pensó que Honeycomb Court parecía más suave a la luz gris del día. Su estructura de hormigón parecía menos brutalista entre las hileras de casas adosadas victorianas de ladrillo rojo.

Estacionó su auto afuera en la calle y salió junto con Moss y Peterson.

Charles Wakefield estaba afuera, en el pequeño jardín delantero, sosteniendo una bolsa de basura negra con una mujer pequeña y arrugada a su lado. Estaban contemplando la hierba destrozada, que la noche anterior habían removido los coches y furgonetas de la policía. Erika no había prestado mucha atención al jardín delantero, que estaba al lado del camino de cemento que conducía a la puerta principal. Había un borde ancho y curvo de hierba de la pampa, algunas flores muertas y un manzano cargado de frutas. Alrededor del árbol había bastantes manzanas, aplastadas en dos profundas huellas de neumáticos.

“Esto es espantoso”, dijo la mujer diminuta, inclinándose para recoger una manzana triturada. Su voz tenía un registro agudo y tembloroso, como el tañido de un clarinete. Charles le tendió la bolsa de basura negra y ella la dejó caer. Estaba vestido con pantalones de golf claros, cintura alta abrochada sobre su barriga y un jersey con estampado de rombos. La anciana inclinó la cabeza hacia arriba y notó que Erika, Moss y Peterson se acercaban. Tenía grandes ojos nublados, labios prominentes llenos de arrugas y una nariz prodigiosa. Su frente era muy pequeña, lo que daba como resultado una línea de cabello baja, que casi chocaba con sus pobladas cejas pálidas.

—Sí, ¿podemos ayudarte? —dijo imperiosamente.

Charles bajó la cabeza y se ocupó recogiendo la fruta caída. Erika los presentó a todos y ellos mostraron sus tarjetas de autorización.

'Ah. ¿Entonces eres responsable de haberle hecho una broma a mi Knobbed Russet?

Moss enarcó una ceja y Peterson la miró.

—¿Le pido perdón? —dijo Erika. La mujer señaló el manzano con su bastón. El árbol estaba doblado en ángulo.

'De este modo. Uno de sus vehículos policiales chocó contra mi

Knobbed Russet… Este manzano es muy raro…' Se inclinó y recogió una de las manzanas, y Erika vio que era fea y deformada, con un bulto arrugado parecido a un tumor en un lado. 'No os dejéis engañar por su fealdad. Tienen el sabor más bonito. Delicioso en tarta o con un trozo de queso. Tienes suerte de que tengamos una buena cosecha este año", añadió, apuntando con su bastón al árbol que todavía gimía con frutos. "Sólo espero que no hayas dañado la estructura de las raíces".

—¿Cómo se llama usted, señora?

—Señora Henrietta Boulderstone. Y prefiero a la señora Boulderstone, por favor... Éste es el señor Charles Wakefield. Había algo en su acento y en sus modales que indicaban que era elegante, de dinero antiguo.

'Nos hemos conocido. Espero que tu noche en las celdas de la policía no haya sido demasiado incómoda", preguntó Erika. Henrietta inclinó la cabeza hacia arriba para mirar a Charles con una mirada de Midas como un huevo escalfado. Hizo algo que Erika no esperaba. Se sonrojó y un brillo rojizo se extendió por su rostro terso y brillante. Hubo una pausa incómoda y él mantuvo la cabeza gacha. "Estamos aquí para investigar el asesinato de Vicky Clarke".

"Un negocio terrible. Terrible", dijo Henrietta, después de una larga pausa. Ella siguió mirando a Charles. ¿Estaba esperando que él le explicara? pensó Erika. Había algo infantil y petulante en la forma en que los ignoraba mientras sacaba una manzana de las huellas de neumáticos fangosas.

—¿Qué tan bien conocía a Vicky? —preguntó Moss.

'Intercambiamos bromas. Venimos de generaciones muy diferentes".

¿Estuviste en casa anoche? Uno de nuestros agentes de policía tocó el timbre.

'Sí. Yo estaba dentro, pero me retiro muy temprano, a las ocho. Tengo suerte de tener el sueño muy pesado y mi timbre no funciona. Sólo vi esto —dijo agitando su bastón sobre la hierba removida— cuando me desperté temprano esta mañana. Soy propietario de los dos pisos del último piso. Utilizo uno como mi estudio.

'¿Eres artista?'

'Sí. Mi medio es predominantemente la fotografía", dijo

imperiosamente.

Charles se había alejado de ellos hacia el edificio para recoger las últimas manzanas de aspecto deformado de las huellas de neumáticos embarradas.

—¿Vio a alguien inusual entrar o salir ayer por la tarde? Estamos analizando el horario entre las 3:00 p. m. y las 8:00 p. m.", preguntó Peterson. Henrietta dirigió su atención a Peterson y lo miró con aprobación.

"Eso depende de tu definición de inusual", dijo.

'¿Un extraño? Cualquiera que actúe de forma sospechosa.

—¿Definir sospechoso? —preguntó, poniendo la mano en el pesado collar de bronce que llevaba. Sus ojos tenían un júbilo juvenil al interrogar a Peterson.

"Por favor, responda la pregunta", dijo Erika. Henrietta se pasó la lengua por la boca.

'No. No vi a nadie sospechoso. De hecho, no vi a nadie en todo el día hasta que Charles llamó a las seis de la tarde y tomamos el aire en mi terraza, ¿no? —añadió, girando su cuerpo para mirarlo.

"Er, sí", dijo, mirando furtivamente hacia arriba, todavía tratando de extraer una manzana de la tierra.

"Deja de jugar con eso y ven aquí", espetó. Se llevó consigo la bolsa de plástico y se acercó a ellos. Parecía infantil y tímido en presencia de Henrietta. —Llegaste a mi puerta, justo cuando empezaban las noticias de las seis, y salimos directamente a la terraza.

"Sí", dijo. "Me quedé menos de una hora, cuarenta y cinco minutos".

—¿Y durante ese tiempo en la terraza viste a alguien llegar o salir de abajo? —preguntó Erika.

'No.'

—¿A qué hora te fuiste, Charles? —preguntó Moss.

"Alrededor de las siete".

—¿Y volviste a tu piso?

'Sí.'

—¿Viste u oíste algo inusual procedente del apartamento de al lado de Vicky?

Sacudió la cabeza.

'No.'

"Disfruto de las visitas durante la hora del cóctel, pero igualmente me gusta cuando la gente regresa a casa", retumbó Henrietta, en contraste con las respuestas de una sola palabra de Charles. 'No tengo dudas sobre eso. Soy un buen amigo leal, en momentos breves y bruscos.

"Y Charles, ¿qué estabas haciendo más temprano ese día, entre las 3 de la tarde y hasta que llamaste a la señora Boulderstone?", Preguntó Erika.

"Almorcé y luego tomé un tren a la ciudad para dar un paseo por Regent's Park", dijo.

'¿A qué hora?'

“Salí poco antes de las 2 de la tarde y regresé a casa alrededor de las 5:20 de la tarde. Comí algo y luego subí a ver a Henrietta... Tengo un billete de tren.

Erika había sacado su cuaderno y se hizo el silencio mientras terminaba de escribirlo.

'¿Era Vicky sociable? ¿Tuvo muchas visitas? —preguntó.

"Su hermana y su novio me visitaron principalmente, cuando los vi", dijo Charles. Henrietta asintió con la cabeza.

'¿Cómo se llama?'

'Shawn Macavity'. Vivió aquí durante un tiempo con Victoria.

—Ilegalmente, debo añadir —dijo Henrietta.

“¿Cómo pudo vivir aquí ilegalmente?”, preguntó Erika.

«Todos los contratos de arrendamiento establecen que sólo la persona o personas enumeradas en el contrato pueden residir en la propiedad. Un contrato de arrendamiento es un documento legal, ¿no?

dijo Henrietta. Una camioneta de color amarillo brillante se detuvo frente al jardín con Derren Bryant Locksmith escrito en letras grandes en un costado.

"Si me disculpan, tengo que lidiar con esto", dijo Charles, apresurándose a encontrarse con el hombre que salía de la camioneta.

“Charles es un buen hombre. Incomprendido. No ha tenido una vida fácil. Ciertamente me he beneficiado de su leal amistad —dijo Henrietta en voz baja mientras observaban a Charles hacer entrar al cerrajero. “Trabaja como mi conserje del edificio, pero de manera muy flexible. Proporciona un mantenimiento ligero de las zonas comunes, organiza a los jardineros y, si es necesario arreglar algo. Es digno de confianza y honesto”.

—¿Tiene la llave de todos los pisos? —preguntó Moss.

'Dios mío, no. Como dije, es un acuerdo muy flexible. Todos los pisos son residencias privadas.

'¿Qué pasa con los otros residentes? ¿Hay pocos vecinos más? – preguntó Erika.

Beryl Wentworth, arriba, se mantiene reservada. Ray está fuera la mayor parte del año, trabaja en China, algo que tiene que ver con las computadoras. Las chicas búlgaras son encantadoras. Sofía y María. Muy inteligente y educado. Médicos en prácticas. Es muy agradable ver a los extranjeros aquí ganándose la vida”.

—¿Están hoy en casa? —preguntó Erika, ignorando la pulla.

'No, simplemente llamamos a su puerta. Sé que trabajan muchas horas… en turnos de noche. Miró el jardín revuelto. 'Hace bastante frío, ¿me ayudarías a subir? Puedo mostrarte mi estudio —añadió, mirando a Peterson y ofreciéndole el brazo.

El vestíbulo parecía diferente a la luz del día. Las paredes eran de un azul cerúleo brillante y la luz que entraba a raudales por las ventanas parecía bailar sobre la pintura.

Henrietta miró hacia la puerta cerrada del apartamento de Vicky, donde estaba pegada la cinta de la escena del crimen, sellándola.

—¿Qué tan mal está ahí dentro? —le preguntó a Peterson. Abrió la boca y dudó. "Ah, tan malo como eso", añadió. Su rostro estaba pálido.

La puerta principal de Charles estaba cerrada y se podía escuchar el traqueteo del cerrajero trabajando al otro lado de la puerta. Henrietta avanzó con paso firme pero lento hasta el ascensor situado en la parte trasera del vestíbulo, agarrando el brazo de Peterson. Erika y Moss la siguieron. Usaron el ascensor para subir los tres pisos, y cuando llegaron a la cima, el techo era unos metros más alto que en los otros pisos, y el rellano tenía una larga hilera de tragaluces que aumentaban la sensación de ligereza. y espacio. Había una puerta a cada lado del pasillo.

"Mi estudio está aquí", dijo Henrietta. Sacó un juego de llaves de su bolsillo y abrió la puerta. "Entra."

Erika se preguntó por qué los había traído aquí: ¿era para mostrar su trabajo? El estudio era una enorme sala diáfana con una pared de cristal en un extremo y unas vistas espectaculares de Londres y Blackheath. El sol brillaba detrás de las nubes y parecía que se avecinaba una tormenta en el horizonte. En la pared del fondo había un estante alto de madera que contenía botellas de productos químicos y materiales de arte. Había un arcón congelador y una vieja nevera marca Red Bull con una puerta de cristal transparente llena de cajas de películas fotográficas.

"Ese es mi cuarto oscuro", dijo Henrietta, señalando una puerta al lado del congelador.

Las paredes restantes estaban repletas de hermosas fotografías que representaban texturas, colores llamativos y formas increíblemente intrincadas. En una fotografía, Erika vio las crestas uniformes de la arena sobre un fondo marino cristalino, y en otra parecía un primerísimo plano de cristales de hielo.

“¿Qué es esto?” preguntó Moss, que estaba igualmente desconcertado, al igual que Peterson, por una fotografía de un disco plateado de textura tosca.

'Esa es una moneda, acuñada en la época normanda. Es una ampliación extrema del borde de la moneda”, dijo Henrietta, acercándose a ellos y mirando la foto. "Tengo otra aquí de una bola de billar", dijo, señalando una fotografía que parecía la superficie rocosa de un acantilado. "Cuando se amplía al extremo, hay picos y valles que no estarían fuera de lugar en una cadena montañosa".

“¿Y qué es esto?” preguntó Peterson, señalando una fotografía de una masa rojiza que contenía varias burbujas y hojas plumosas.

'El tracto digestivo de un caballo. No tenía todo el caballo aquí en el estudio, sólo el intestino. He estado haciendo una serie de fotografías sobre la carne y la anatomía de animales salvajes. De ahí el congelador —dijo, apuntando con su bastón al congelador que zumbaba al fondo de la habitación. Una mirada pasó entre Erika, Moss y Peterson. Henrietta lo captó y fijó su mirada de Midas de huevo escalfado en Erika.

'¿Qué pasa, oficiales?'

“¿Alguno de tus proyectos fotográficos involucró gatos?” preguntó Erika.

'Sí.'

—¿Y le pediste a Charles que se deshiciera de esos gatos?

'Sí. Ayer, después de tomar unas copas, le pedí que depositara los cadáveres de dos gatos muertos que tenía en este congelador en los contenedores de basura comunitarios.

—¿Dónde encontraste los gatos muertos? —preguntó Erika, sintiéndose triunfante pero también alarmada porque sus instintos acerca de Charles habían estado equivocados.

Henrietta se acercó cojeando a un escritorio desordenado junto a la ventana y hojeó una pila de papeles.

"Ah, aquí", dijo, tendiéndole un trozo de papel. Erika se acercó al escritorio y lo tomó. “Tengo que llevar registros oficiales para el Arts Council, ellos financian una parte de mi trabajo. Esa es una especie de factura de Fogle and Harris Vets en Dulwich. Los cuerpos de dos gatos,

que lamentablemente tuvieron que dormir, me fueron donados para uso fotográfico".

Erika escaneó la factura.

"¿Cuánto tiempo se conservan los animales antes de deshacerse de ellos?"

"Los congelo y luego los descongelo para fotografiarlos. Tengo que tener cuidado con la descomposición, sólo tengo una hora antes de que las cosas se pongan feas. Me deshago de los restos más pequeños la noche anterior al día del contenedor, para que no anden por ahí y apesten en los contenedores de basura comunitarios. Todo es legal".

—¿Por qué Charles no nos lo dijo? —dijo Erika. "Podría habernos ahorrado mucho tiempo".

"Le pedí que no le contara a la gente sobre este proyecto en particular. La gente puede ser muy sensible a estas cosas".

Pero llegó tan lejos. Lo arrestamos", dijo Moss.

'Charles es muy leal. Un muy buen amigo, para su propio perjuicio", dijo Henrietta.

"¿Vicky te habló alguna vez sobre el acuerdo que tenías con este veterinario local?" preguntó Erika. Henrietta levantó la vista hacia ella y sus espesas cejas se juntaron en confusión.

—¿Por qué, en nombre del cielo, lo haría?

Erika detalló brevemente el podcast de Vicky y el episodio que grabó sobre Croydon Cat Killer.

Henrietta negó con la cabeza.

'No, no. No tengo conocimiento de esto, ¿cómo se llama?

'Podcast.'

'¿Qué es un podcast?'

"Es como un programa de radio", dijo Moss.

"Bueno, ella nunca me habló de eso. Y como digo, mantengo mi propio trabajo en privado. Esta es una calle muy tranquila. Un edificio

tranquilo. Me sorprende que haya ocurrido algo tan terrible aquí".

—¿Por qué Charles no nos dijo simplemente el motivo por el que tenía los gatos muertos en la bolsa? —dijo Erika cuando regresaron al coche. Miró la factura del veterinario. "Él se estaba deshaciendo legítimamente de ellos".

"Golpeó a un oficial de policía", dijo Moss.

"Pero eso no tiene nada que ver con el asesinato de Vicky Clarke… Isaac ha estimado la muerte de Vicky entre las 3 p.m. y las 7 p.m. Charles habría tenido que asesinarla entre las cinco y las seis y asearse para ir a tomar algo a casa de Henrietta —dijo Erika. Peterson regresó al coche desde los apartamentos.

"Charles me acaba de dar su billete de tren y el recibo del lunes", dijo, mostrándolos. "Compró su billete en la estación de tren de Blackheath, justo al final de la calle, a la 1:55 p.m. Y tomó el tren de las 14:03 hasta el Puente de Londres.

Erika se los quitó a ambos y vio la marca de tiempo en el recibo.

"Pagó en efectivo", dijo. Pero podemos solicitar la emisora CCTV. ¿Te dijo a qué hora tomó el tren de regreso aquí?

'Sí. Dijo que tomó el tren de las 5 de la tarde de regreso desde el Puente de Londres. Se tarda unos doce minutos, a lo que se le suman unos minutos de regreso desde la estación y estará de vuelta aquí, en Honeycomb Court, a las 5:20 p. m.", dijo Peterson.

—¿Isaac ha hecho oficial la hora de la muerte? —preguntó Moss.

"Todavía no", dijo Erika. "Solo tenemos su estimación de que Vicky Clarke fue asesinada entre las 3 p. m. y las 7 p. m.".

"Podría haberlo hecho, tenía media hora", dijo Moss.

'Viste su departamento, ¿dónde habría limpiado después? ¿Y deshacerse del arma homicida? ¿Ropa sangrienta? Está muy apretado".

'¿Qué pasa con el baño de Vicky? El asesino podría haber limpiado allí —dijo Moss.

'Sí. Nuevamente estamos esperando las pruebas de ADN de la escena del crimen", dijo Erika. Se sentaron en silencio por un momento.

"Quiero hablar con esas hermanas, las búlgaras, que viven enfrente. Todavía no sabemos si llegaron el lunes", dijo Erika. "Pero primero quiero hacerle una visita al novio de Vicky".

Erika estudió los botones del timbre. Había seis "unidades" en el edificio donde vivía Shawn Macavity. Tres de ellos parecían ser empresas: "BUZZY BEE CREATIVE" estaba debajo de "TIPPY TAPPY TOES LTD" y "YOGA PET". El nombre "SHAWN M" estaba garabateado con bolígrafo en un pedacito de papel encima de "MR AEGEDFIST" y "PERRY GORDON".

Moss se inclinó para tocar el timbre justo cuando se abrió la puerta y una mujer joven con el pelo oscuro, largo y rizado y una gabardina salió corriendo con su tarjeta Oyster y su bolso al hombro. Ella no les dio una segunda mirada mientras corría hacia el pasillo con sus tacones altos haciendo ruido.

“Llegar tarde al tren, así es la vida en Londres para ti”, dijo Peterson, volviéndose, junto con Moss, para observar a la mujer mientras corría. Erika se alegró de que no tuvieran que tocar el timbre. El elemento sorpresa funcionó bastante bien.

Al final del pasillo, unas escaleras conducían a tres puertas cerradas. El departamento de Shawn estaba al final. Todo el edificio parecía estar mal construido, con paredes delgadas que hacían ruido, y sus pies resonaban mientras caminaban.

Erika llamó a la puerta y pasó un momento. Volvió a llamar y finalmente un joven flaco abrió la puerta. Sólo llevaba un par de calzoncillos holgados de color vino y tenía un mechón de pelo largo y oscuro que le llegaba hasta los hombros. Sus ojos tenían una mirada atormentada.

'¿Hola?' dijo. Podían ver más allá de él un moderno salón con una pequeña cocina y un sofá cama abierto.

—¿Shawn Macavity? —preguntó Erika.

"Sí", dijo, entrecerrando los ojos confundido. Tenía un cálido acento norteño.

"Soy la inspectora jefe Erika Foster, y ellos son el inspector Moss y el inspector Peterson", dijo Erika mientras todos mostraban sus tarjetas de autorización. "Necesitamos hablar contigo sobre tu novia".

—¿Quién? —dijo. Se cruzó de brazos. El viento del corredor con corrientes de aire le puso la piel de gallina en su pálida carne.

—Vicky Clarke —dijo Peterson.

—¿Vicky? —dijo. 'No somos novios. No por un tiempo. Ahora somos más como amigos... Erika notó que estaba golpeando el suelo con el pie descalzo y parecía nervioso. '¿Qué ha hecho Vicky?'

'¿Podríamos entrar?'

Dudó, se movió para dejarlos entrar y cerró la puerta detrás de ellos.

—¿Qué te hace pensar que ha hecho algo? —preguntó Peterson.

—Ustedes, vestidos de civil, lucen muy bien. Simplemente asumí...'

"Lamento mucho decirles que Vicky fue encontrada muerta anoche", dijo Erika. Observó atentamente cómo su rostro parecía hundirse.

—¿Vicky? —dijo.

'Sí.'

—¿Vicky está muerta? —repitió con incredulidad.

"Me temo que sí".

Se dejó caer en el sofá cama, con un ruido melodramático de los muelles del colchón, y puso la cabeza entre las manos.

'No entiendo. ¿Dónde? —dijo, mirando a Erika.

"Su hermana encontró su cuerpo en su apartamento en Honeycomb Court".

—¿Vicky? —repitió. Se quedó en silencio por un momento y luego pareció recuperarse. ¿Hubo un robo en su apartamento? Le dije que tuviera cuidado al cerrar la puerta con llave. Esa zona realmente ha ido cuesta abajo".

"Todavía estamos investigando", dijo Erika. Miró alrededor del dormitorio. Era un desastre de ropa y papeles. En el fregadero había platos sucios amontonados y, en un rincón, había una guitarra sobre un soporte junto a un teclado eléctrico.

"¿Podemos preguntarle dónde estuvo ayer entre las 3 p. m. y las 7

p. m.?", preguntó Peterson.

—¿Crees que lo hice yo? —dijo, alzando la voz presa del pánico.

"Le estamos haciendo la misma pregunta a todos los que estaban cerca de Vicky", dijo Erika.

"Por la noche estaba en el trabajo... Justo aquí, en el Cordero de Oro", dijo, señalando hacia la ventana.

—¿A qué hora empezaste a trabajar?

'Seis hasta cerca, alrededor de las once y media, pero llegué un poco antes, tal vez un cuarto para… Me tomaría aproximadamente una hora llegar aquí desde Blackheath en transporte público, así que no hay manera de que pudiera haber estado allí a esa hora. -dijo, agarrándose dramáticamente de su largo y desordenado cabello.

—¿Y dónde estuvo usted entre las tres y las cinco cuarenta y cinco?

Estuve aquí todo el día, relajándome y echando una siesta, hasta las cinco y veinte. Me duché, comí un bocadillo y salí para ir a trabajar a las cinco cuarenta y cinco. Sólo está calle arriba.

—¿Alguien puede corroborar que usted estuvo aquí todo el día? —preguntó Peterson.

"Bueno, no, pero yo estuve aquí".

—¿Cuándo viste a Vicky por última vez? —preguntó Erika.

'Hace aproximadamente una semana. Nosotros, ejem, ella graba su podcast un jueves y yo he estado escribiendo e interpretando la música incidental a veces... Espera, no fue el jueves pasado sino el jueves anterior. Fue la undécima vez que la vi por última vez, en su piso.

—¿Y cómo se veía Vicky?

'Bien. ¿Vicky está muerta? ¿En realidad?'

'Sí.'

'No puedo creerlo. Pensé que Tess, su hermana, me habría llamado. ¿Lo sabe?

'Sí. Encontró a Vicky.

'Sí. Por supuesto. Mierda.'

'¿Tienes una buena relación con Tess?'

—La conozco, más o menos. Ella y Vicky no se llevan bien todo el tiempo.

'¿Por qué?'

“Ella nunca aprobó que Vicky fuera actriz. Yo también soy actor. Entrenamos juntos. Su podcast... Le estaba empezando a ir muy bien, con el podcast sobre crímenes reales... Estaba tratando de conseguir patrocinio; en este momento solo gana unas pocas libras con enlaces de afiliados. Shawn todavía parecía distraído y en shock.

“¿Hubo algo en lo que estuvo involucrada que podría haberla puesto en peligro?” preguntó Erika, deseando tener más información sobre los episodios del podcast.

Pareció desconectarse por un momento y luego regresó.

'No. Creo que ha hablado principalmente con las víctimas de crímenes. No ha estado hablando con nadie peligroso, que yo sepa.

—¿Mencionó algo sobre alguien extraño rondando por los pisos? —preguntó Moss.

'Es Londres. Cuando se trata de gente rara, hay que tomar en cuenta lo duro y lo suave.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Erika.

'No, ella no había mencionado a nadie extraño. Soy de Burnley y todos son mucho más amables y amigables. Fue un shock cuando llegué por primera vez a Londres. Hay un par de chicas que viven en su piso, estudiantes de enfermería... son agradables. Ahora estaba parloteando, incapaz de concentrarse en una sola cosa.

—¿Te refieres a los vecinos de Vicky al otro lado del pasillo? Son estudiantes de medicina”, dijo Erika.

'Sí. Sólo los he visto una o dos veces. La mujer propietaria del edificio es un poco vieja, o puede serlo, y tiene un amigo raro. Carlos. Es un poco entrometido.

'¿Cómo?'

“Cada vez que alguien llega o se va, está ahí, como un espía. Causó un alboroto cuando me quedé allí, diciendo que estábamos violando los términos del contrato de arrendamiento. Tess lo solucionó con Henrietta. Yo pagaba el alquiler y Tess es la dueña del piso. Simplemente no puedo creer que Tess no me lo dijera y encontrara… ¿encontró el cuerpo de Vicky?

"Sí", dijo Erika.

"No puedo creerlo", dijo melodramáticamente. "No puedo creer que esté muerta".

—¿Qué opinas? —preguntó Erika cuando ella y Moss regresaron al coche aparcado en la calle principal de Forest Hill.

"Parece muy nervioso", dijo Moss.

"Acabamos de contarle sobre Vicky".

'Lo sé, pero ¿te parece raro cuántas veces nos pidió que lo confirmáramos? Siguió diciendo “¿Vicky? ¿En realidad?" Una y otra vez.'

"Sí, pero no hay una reacción de libro de texto".

'Vamos. Hemos estado haciendo esto por mucho tiempo. Algo andaba mal, ¿no?

"Sí", asintió Erika. Moss tenía razón, había algo extraño que no podía identificar. 'Él es un actor. ¿Crees que estaba actuando?

'Si lo fuera, necesita recuperar su dinero de esa escuela de teatro. No fue muy convincente”, dijo Moss.

Peterson salió del pub Golden Lamb, esperó a que se hiciera un hueco en el tráfico y cruzó la calle corriendo hacia el coche.

'Bueno. Su coartada es correcta. El gerente dijo que Shawn llegó a las seis menos diez para su turno. Se quedó hasta el cierre.

Erika pensó por un momento.

'Él podría haberla matado y haber regresado en el tiempo. Tuvo mucho tiempo. No tiene coche. Si la mataba, tendría que hacerlo y luego viajar de regreso a Forest Hill para trabajar. Quitemos las cámaras CCTV del transporte público de la zona".

En el camino de regreso de Forest Hill a Lewisham Row, Moss estaba al lado de Erika en el asiento del pasajero. Peterson estaba sentado en el asiento trasero, hablando por teléfono con Crane en la sala de incidentes, pidiéndole que buscara imágenes de CCTV de la estación de tren de Blackheath para poder comprobar la coartada de Charles Wakefield.

"Si Shawn estaba en el apartamento de Vicky cuando la mataron, es muy probable que haya pasado por esa parada de autobús", dijo Moss. 'Él no tiene coche. Tendría que ir a pie, en bicicleta o en transporte público".

"O Uber", dijo Erika. "Pídele a Crane que mire los viajes y los taxis de Uber", añadió a Peterson en la parte de atrás. Él asintió.

"Nada de Isaac", dijo Erika, mirando su teléfono.

"Es pronto", dijo Moss.

"Me había dicho que iba a realizar la autopsia anoche, tan pronto como regresara a la morgue".

"Apenas es pasada la hora del almuerzo", dijo Moss. Erika asintió, tratando de que su impaciencia no se convirtiera en molestia. Isaac era un patólogo brillante y también un buen amigo. Sabía que, salvo que surgiera algún imprevisto, él regresaría con al menos resultados preliminares. En un semáforo, marcó su número. Fue directamente al correo de voz y ella le dejó un mensaje preguntándole si estaba bien y que la llamara.

La sala de incidentes estaba ocupada cuando regresaron.

"Jefe, tengo a Fiona Watson al teléfono", dijo Crane, tendiéndole el teléfono a Erika con la mano sobre el auricular.

'¿OMS?'

"Ella es la oficial de enlace familiar de Tess Clarke".

Erika asintió y tomó el teléfono.

—¿Tenemos alguna noticia sobre cuándo le gustaría que Tess identificara formalmente el cuerpo de su hermana? —preguntó Fiona. Tuvo un parto ligeramente acampado y seco.

"Nuestro patólogo forense suele ser muy rápido, pero estoy esperando recibir noticias suyas", dijo Erika, sacando su teléfono del bolsillo para comprobar si había alguna llamada perdida o un mensaje de Isaac.

"Tess quiere saber si puede irse".

'Por supuesto. ¿Adónde quiere ir?

'Trabajar...' Fiona bajó la voz. "Jasper, ese es el marido, ha estado llamándola toda la mañana, diciendo que no puede arreglárselas solo en el restaurante".

—¿Han abierto su restaurante hoy?

'Sí. Al parecer tienen muchas reservas para el almuerzo —dijo con un dejo de desdén. "Está a la vuelta de la esquina de donde viven".

—¿Has hablado con el marido, Jasper? —preguntó Erika.

'Sí. Lo vi en el desayuno. Nos hizo a todos un gran frito. Morcilla, todo funciona.

Erika volvió a mirar las fotografías de la escena del crimen colgadas en la pared. La violencia de las puñaladas de Vicky, su rostro y cabello cubiertos de sangre seca.

"Incluso si recibo una respuesta, no podremos organizar una identificación hasta esta misma tarde", dijo Erika.

"Está bien", dijo Fiona. —Iré con ellos al restaurante por si necesitas localizarlos rápidamente. Mantenme informado.

—¿Todo bien? —preguntó Crane cuando Erika colgó el teléfono. Estaba sentado en su escritorio con una pantalla de computadora llena de archivos de video. Erika se pasó los dedos por el pelo.

'Si tu hermana muriera horriblemente, ¿te tomarías el día siguiente libre en el trabajo?'

'Depende de lo que hice. Si yo fuera neurocirujano y tuviera una operación importante, probablemente entraría", dijo. "Si fuera mi suegra, estaría abriendo el champán". Erika se rió.

'No. Son la hermana de Vicky y su marido. Dirigen un restaurante en Blackheath. Y es martes a la hora del almuerzo. Sólo pensé que podrían cerrar, por respeto.

Crane asintió.

"Eso es razonable esperarlo", dijo.

Erika continuó: “La lavandería donde solía vivir en Forest Hill siempre cerraba si una de las ancianas que trabajaba allí moría”.

“Tal vez sean las generaciones mayores las que tienen más respeto y valor por la vida. ¿O tal vez no pueden cerrar el restaurante porque necesitan el dinero?

Erika asintió y frunció el ceño.

—Fiona, la enlace familiar, acaba de decir que esta mañana el cuñado les preparó un gran desayuno caliente, perfecto: morcilla. ¿Es eso raro?

—¿La morcilla?

“La hermana fue asesinada a puñaladas la noche anterior. Tess encuentra su cuerpo. Luego, a la mañana siguiente, se levantan como de costumbre y disfrutan de un gran desayuno caliente y grasiento. Es raro. ¿No es así?

'La gente es rara, jefe. No lo olvides. Y ser raro no significa necesariamente criminal”, dijo Crane.

"Está bien, tienes razón", dijo Erika. "Lamento molestarte".

"En cualquier momento", dijo. Volvió a su computadora e hizo clic en un archivo de video que mostraba una vista de la explanada y la taquilla de la estación de tren de Blackheath. Erika volvió a su computadora y miró fijamente la pantalla antes de buscar en Google: "¿Cierran los restaurantes por duelo familiar?". Luego lo borró, sintiéndose estúpida.

El resto de la tarde transcurrió lentamente. Había mucha información ingresando a la sala de incidentes y era necesario verificarla y darle seguimiento. Erika le dejó dos mensajes más a Isaac. A las 8:00 p. m., todos se habían ido a casa y Erika decidió dar por terminado el día.

Cuando llegó a la salida del aparcamiento, estaba a punto de salir del cruce, cuando recordó lo que Peterson había dicho sobre la venta de camas que había cerca. Lo último que quería hacer era visitar una tienda de camas, pero la idea de dormir sobre el suelo desnudo la

animó.

Cuando se detuvo frente a Bed World, el aparcamiento estaba lleno, a pesar de lo tarde que era. Garabateado en la ventana con enormes burbujas negras y rojas estaba: ¡DOBLE LOCURA DE DESCUENTO PARA REINA Y REY!

Erika salió de su auto y entró, decidida a comprar la primera cama decente que vio y luego salir corriendo. Había pocas personas más dando vueltas, y cuando Erika fue a mirar una cama tamaño queen con una bonita cabecera de aspecto moderno, vio a Peterson y Fran dos camas más allá. Él estaba acostado en el colchón y ella sentada en el extremo, probando el "dar".

Erika estaba a punto de darse la vuelta e irse cuando ambos levantaron la vista y la vieron. Peterson se quedó helado y luego se sentó. Una expresión extraña cruzó por su rostro, como si lo hubieran pillado en la cama con la persona equivocada. Fran se levantó y se alisó la falda.

—¿Comprar camas? —preguntó. Erika hizo una pausa y miró a su alrededor.

"Me vendría bien en mi equipo, con esos poderes de deducción", dijo. Quería decirlo en broma, pero escuchó su voz y sonó maliciosa.

"Erika me estaba diciendo que no tenía una cama en su nueva casa y le dije que este lugar estaba haciendo un descuento", dijo Peterson, que ahora estaba sentado y ajustándose la corbata.

“Sí, dormir en una cama inflable no es muy divertido”, dijo Erika. Podrías haberme dicho que estabas pensando en venir aquí esta noche, pensó. Hubo una pausa incómoda.

'Bueno, es un placer verte. Te dejaremos seguir”, dijo Fran. Y le dio la espalda a Erika y empezó a hablar sobre el ancho de la cama y si cabría en su dormitorio.

Peterson asintió con la cabeza a Erika a modo de disculpa y se alejó. Erika se dirigió al otro extremo de la tienda. Su corazón latía rápido y se sentía avergonzada. Mirando a su alrededor frenéticamente, vio que había tropezado con la sección de niños, que estaba llena de camas con forma de autos de carreras y dinosaurios, e incluso había uno que parecía una luciérnaga gigante. Una niña pequeña saltaba sobre la plataforma del auto de carreras, agarrada al volante.

Erika cruzó al otro lado de la tienda y vio que todo eran parejas y parejas con hijos, y de repente se sintió expuesta por no tener hijos. Un adolescente alto, vestido con un traje negro como Lurch de La familia Addams, apareció junto a su codo.

—¿Puedo ayudarla, señora? —entonó. Tenía una cinta métrica alrededor del cuello y a Erika le recordaba más a un enterrador que a un vendedor de camas.

'Sí. Quiero comprar esa cama. Ahora", dijo, señalando.

'Encantador, señora. Esta es una muy buena elección. Esta cama en particular tiene un sistema patentado de resortes internos de cuatro niveles, impregnados con algodón antibacteriano de origen orgánico. Y puedo ver, si no te importa que te lo diga, que eres una señora más alta...

"Sí, lo compraré", dijo Erika, interrumpiendo su charla. Fran y Peterson estaban ahora tumbados uno al lado del otro en una cama con dosel de gasa de aspecto exótico. Fran sostenía su mano y se reía a carcajadas.

"Por supuesto, señora".

'Tengo prisa.'

«Sí, pero ¿puedo interesarle nuestra gama de colchas impregnadas de plata auténtica? Proporciona una protección del 100% contra las bacterias y el MRSA", afirmó Lurch.

"Sólo quiero comprar esa puta cama", dijo Erika, perdiendo los estribos. Sus cejas se dispararon hasta la línea del cabello.

'Señora. Aquí en Bed World no toleramos comportamientos abusivos…" empezó a decir. El teléfono de Erika sonó en su bolso y cuando lo sacó, se sintió aliviada al ver que era Isaac. Se alejó de Lurch y respondió a la llamada.

'Hola. He estado intentando llamarte, ¿está todo bien? preguntó Erika.

"Lo siento, ha habido algunos acontecimientos confusos y necesitaba estar seguro antes de llamarte", dijo, sonando cansado al otro lado del teléfono.

'¿Qué es?'

Es el cuerpo de esa joven que encontraste anoche. No es Victoria Clarke.

La entrada a la morgue estaba al lado de la alta chimenea del incinerador del hospital, y cuando Erika aparcó y salió del coche, se percibía un desagradable olor dulzón a quemado en el aire frío. Se subió el cuello de su suéter hasta taparse la nariz y corrió hacia la puerta donde Isaac la estaba esperando, sentado en la oscuridad del área de recepción donde la única luz provenía de la pantalla de una computadora en la recepción.

"Hola", dijo con cansancio. '¿Debería haber esperado hasta mañana para llamarte?'

'No. Necesito saberlo", dijo Erika. Miró su reloj; eran casi las 10 de la noche.

"Sólo necesitaba unos minutos en la oscuridad", dijo, levantándose. "He estado trabajando bajo luces brillantes durante dieciséis horas. ¿Bajamos?

"Sí", dijo Erika. 'Simplemente no lo entiendo. La hermana encontró el cuerpo. Todos seguimos nuestras indicaciones de ella".

Avanzaron por un pasillo largo e inclinado con un techo bajo, sus pasos resonaban en las paredes de concreto.

"Saqué los registros médicos de Victoria Clarke justo antes de hacer la autopsia", dijo Isaac. "Demostró que era una mujer joven y sana. Ella nunca había estado en el hospital. Nunca me operaron ni me rompieron ningún hueso, ni siquiera un empaste, lo cual es impresionante a los veintisiete años.

Llegaron a una puerta alta de metal e Isaac la abrió con su tarjeta-llave. Una ráfaga de aire frío golpeó a Erika y entraron en la morgue con poca luz. Una larga hilera de altos frigoríficos zumbaban, y al final de una hilera de mesas post-mortem de acero inoxidable yacía la pequeña figura de la joven.

Erika caminó hacia el cuerpo, pasando por los charcos de sombra hasta donde yacía bajo una luz brillante. Intentó recordar la noche anterior, cuando la había visto acostada en la cama. La joven sentada en la mesa parecía completamente diferente. Ella era toda beige. Su largo cabello oscuro estaba peinado hacia atrás y limpio de sangre. Su rostro se hundió con la boca abierta, la mandíbula cayó hacia abajo para alargar el rostro. Las mejillas estaban hundidas y la palidez de su

rostro hacía difícil diferenciar entre la piel de sus labios, mejillas y párpados. Un enorme hematoma apareció en su frente, alterando la simetría de su rostro. Erika vio que faltaba un pequeño mechón de cabello del tamaño de una moneda en la línea del cabello en el lado izquierdo de su cabeza.

A nivel práctico, los cadáveres fueron despojados de los adornos que indican su estilo de vida, su personalidad: ropa, joyas y maquillaje. La muerte hizo que la piel se arrugara y el rostro colapsara y se contrajera. A veces, un cadáver parecía como si la persona simplemente estuviera dormida. La mayoría de las veces, se veían completamente diferentes a cómo aparecían en la vida.

“A esta joven le han extraído todas las muelas del juicio”, dijo Isaac, rompiendo el silencio. “También encontré una leve cicatriz a lo largo de su columna vertebral, y cuando extirpé el área… la abrí, descubrí que se había sometido a una cirugía de fusión espinal cuando era niña. Había una pequeña varilla de titanio en su espalda que conectaba tres vértebras. Esta es una operación que se utiliza para corregir problemas de la columna en la adolescencia”.

Erika miró fijamente el cuerpo con la incisión en forma de Y cosida en el pecho.

"Déjame explicarte los resultados de mi autopsia", dijo Isaac.

Erika asintió.

“Puedo poner oficialmente la hora de la muerte entre las 5 p. m. y las 7 p. m., reduciendo la ventana. ¿Encontraste su cuerpo a las ocho y cuarto?

'Casi en el punto... Fue entonces cuando pasé por los apartamentos y escuché a la hermana, Tess, gritar. Bueno, ella no es su hermana. ¿Realmente no se dio cuenta de que ésta no era Vicky?

“Tienen una constitución similar y el mismo color de cabello y ojos. Incluso hay similitudes en la forma de sus rostros. Y fue brutalmente golpeada y ensangrentada. Su pómulo izquierdo está fracturado, provocada por un fuerte golpe en la cabeza. Este es el mismo lado del hematoma en su cara, y esto altera la forma de la cara. Y su incisivo superior izquierdo está desconchado.

Isaac le entregó una bolsa de pruebas con un trozo de alambre enredado.

“Tenía las muñecas atadas con alambre. Cable eléctrico de cobre”, dijo.

'Cable. Jesús”, dijo Erika, tomando la bolsa.

"Puedes ver dónde el alambre cortó su piel", dijo Isaac, levantando suavemente su brazo izquierdo y luego el derecho y mostrando las profundas laceraciones en la piel alrededor de sus muñecas. Él colocó sus brazos hacia atrás y luego dobló con cuidado la sábana que cubría su cuerpo.

“La apuñalaron veintiséis veces y, como puede ver, todas cubren su cuerpo. Tiene algunos hematomas menores en la parte superior de los brazos y en la caja torácica derecha. Cabello arrancado de su sien izquierda. No hay signos de agresión sexual. Y no había drogas ni alcohol en su torrente sanguíneo”.

“Un ataque enloquecido y aleatorio”, dijo Erika, sintiendo repulsión por la cantidad de puñaladas que le cubrían los brazos y las piernas, el torso, los senos y el cuello.

"Dos de estas puñaladas le perforaron el pulmón izquierdo, otra alcanzó la arteria subclavia, como sospechaba, que es un vaso sanguíneo importante situado en el tórax". Isaac señaló la zona del pecho. «Esta arteria principal transporta sangre rica en oxígeno desde el corazón a partes de la parte superior del cuerpo, incluidos los brazos, la cabeza y el cuello. Las arterias subclavias están a ambos lados del cuerpo”, dijo Isaac, señalando ambos lados del cuello hasta el pecho. “Hubo dos puñaladas más en el lado derecho del pecho, y una de ellas perforó la vena cava superior, que es una arteria principal conectada al corazón. Esto, junto con la puñalada en la arteria subclavia, provocó una pérdida de sangre catastrófica”.

'¿Cuánto tiempo tardó en morir?'

“Su atacante golpeó dos arterias principales, pero su corazón habría seguido bombeando sangre. Si estuviera luchando por alejarse y salir de la habitación, la tasa de pérdida de sangre habría aumentado con su frecuencia cardíaca. Todavía habrían tardado varios minutos.

Erika volvió a mirar a la joven. Los minutos debieron parecer horas para ella, asustada y desangrándose.

—¿Dijiste que creías que estaba enrollada en el colchón del sofá cama?

'Sí. Tenía ambos hombros dislocados y su cuello roto. Creo que su atacante le ató las muñecas cuando estaba en la cama y luego la enrolló en el colchón con el armazón de la cama y usó su peso para atraparla dentro. Creo que él estaba agachado encima mientras la apuñalaba a través del colchón. Su peso sobre su cuerpo enrollado hacia adentro habría causado que sus hombros se dislocaran y su cuello se rompiera.

Erika tuvo que respirar profundamente y concentrarse. La muerte de esta pobre mujer había sido horrible.

Sacó su teléfono del bolsillo y buscó la foto de Vicky en el sitio web de actuación. Isaac rodeó la mesa para unirse a ella y Erika colocó la pantalla de su teléfono con la foto de Vicky junto al rostro de la mujer en la mesa de la autopsia.

'La nariz es similar. También lo es la línea del cabello, pero sus labios son más finos y los ojos tienen una forma más almendrada, casi felina", dijo.

—¿Tienes alguna idea de quién es ella? —preguntó Erika.

'No.'

Erika dejó escapar un largo suspiro. "Ahora tengo un cuerpo no identificado y una persona desaparecida".

—¿Te gustaría venir a tomar un café? —preguntó Isaac cuando estaban afuera, en el estacionamiento de la morgue.

'Eso sería perfecto en este momento, pero tengo que decirle a Tess Clarke que este cuerpo no es su hermana. No quiero esperar hasta mañana.

"Entiendo", dijo Isaac. Erika sacó su teléfono y la cámara se activó para desbloquear la pantalla con reconocimiento facial.

“Dios mío, eso no es bonito”, dijo Erika al ver lo vieja que parecía, iluminada por los focos de color naranja del aparcamiento.

'No pareces viejo. Es simplemente mala iluminación”, dijo Isaac.

"Sé que estás mintiendo, pero gracias".

"He desactivado el reconocimiento facial en mi teléfono".

“¿Le preocupa el aspecto de seguridad?”

'No. ¡Simplemente no me gusta verme tan de cerca!

A pesar de la desolación de su visita a la morgue, Erika se rió.

'Escuchar. Te aceptaré con ese café. Ven una noche esta semana y conoce la nueva casa, estás a la vuelta de la esquina”, dijo Erika. Isaac sonrió y le dio un abrazo.

'Bueno. Lo haré. No trabajes demasiado. Te veré pronto.

Después de que Erika le dijera buenas noches a Isaac en el estacionamiento de la morgue, se sentó en su auto y miró a media distancia durante un largo momento, pensando en la joven y la horrible violencia que había soportado, y derramó una lágrima silenciosa. Un fuerte chasquido de látigo la hizo saltar, y luego otro, cuando dos grandes gotas de lluvia golpearon el parabrisas. Hubo un momento de pausa y luego el cielo se abrió y el coche fue azotado por la lluvia. Miró a través del ondulante parabrisas la chimenea gigante que escupía humo negro contra el cielo anaranjado.

Cenizas a cenizas, polvo a polvo.

Erika intentó ordenar los pensamientos en su cansado cerebro.

Tenía que decirle a Tess Clark que esa era una prioridad. Y luego tendrían que identificar a esta pobre joven y descubrir qué estaba haciendo en la cama de Vicky Clarke. Vicky ahora era una persona desaparecida, y quienquiera que matara a esta mujer no identificada ahora tenía una mayor ventaja. Y, por supuesto, ahora que Isaac había reducido la ventana de tiempo para el momento de la muerte, significaba que Charles Wakefield o Shawn Macavity habrían tenido una ventana de tiempo mucho más pequeña para cometer el asesinato. Pero ¿quiénes eran exactamente los que estaban ahora en el marco del asesinato? Este caso ahora era un desastre y Erika odiaba el desorden.

Erika condujo hasta Blackheath y, con el corazón apesadumbrado, llamó a la puerta principal de Tess Clarke. Vivían en una casa adosada y achaparrada en una calle que daba al páramo.

Se escuchó un ruido de llaves y Fiona, la oficial de enlace familiar, abrió la puerta. Llevaba una bata de toalla gris sobre un pijama azul real.

—¿Qué haces aquí tan tarde? —dijo. La boca de Fiona siempre mostraba una expresión sombría de insatisfacción, como si la hubieran obligado a consumir una dieta exclusivamente a base de jugo de limón.

—¿Están Tess y su marido en casa?

'Sí. ¿Sería útil saber qué está pasando?

"Por favor, ¿puedes hacer que bajen?" dijo Erika. Entró, pasó junto a Fiona y cerró la puerta principal.

"Creo que están dormidos", dijo Fiona, pasando la lengua por la boca. La habitación de abajo era una cocina y una sala de estar combinadas, y el techo bajo le daba a la habitación una sensación diminuta, a pesar de su tamaño. Fiona tenía un saco de dormir en el sofá, había una humeante taza de chocolate en la mesa de café y un episodio de NCIS: Miami apenas comenzaba en la televisión con el volumen bajo.

"Necesito que vayas y los despiertes, por favor".

Fiona asintió y subió las escaleras. Erika escuchó el crujido de las tablas del piso de arriba y se dirigió a la cocina. Era lo que ella llamaría una cocina "elegante", con un Aga, muchos muebles rústicos de madera y cacerolas de cobre colgando del techo. La ventana daba a un pequeño patio pavimentado con un árbol de aspecto antiguo, cuyas ramas desnudas se movían con el viento. Erika notó que encima del Aga había una larga tira magnética con una hilera de cuchillos de aspecto letal.

Un hombre alto y delgado bajó las escaleras, seguido por Tess y Fiona. El hombre vestía una fina camiseta azul y pantalones cortos de fútbol, que resaltaban su físico musculoso, y tenía el pelo negro muy corto. Uno de sus brazos estaba inundado de una manga de tatuajes arremolinados de colores, y sus muñecas y dedos estaban cargados de pulseras y anillos de plata. El corto cabello negro de Tess estaba erizado y llevaba una bata similar a la de Fiona.

Hola, siento llamarte tan tarde. ¿Eres Jasper? preguntó Erika.

"Sí", dijo, frotándose los ojos inyectados en sangre. Tess se apretó el cuello de la bata.

—¿Está todo bien? —preguntó. —¿Estás aquí para pedirme que identifique formalmente a Vicky?

"No", dijo Erika. Hubo una pausa incómoda. Tess se volvió hacia Fiona.

"No sé qué está pasando", dijo Fiona, cruzándose de brazos.

'Por favor, ¿podéis sentaros los dos...?', dijo Erika.

"Solo dime ahora, no me gusta esto", dijo Tess, mientras ella y Jasper iban al sofá y se sentaban encima del saco de dormir. Fiona los miró por un momento y luego se sentó en el borde de un sillón.

"Lamento mucho decirte que el cuerpo que encontraste en el departamento de Honeycomb Court no es el de Vicky", dijo Erika.

'¿Qué? ¿Qué quieres decir? preguntó Tess. "Esa era Vicky."

"Me temo que no fue así."

"Pero la vi, tirada allí".

Jasper se quedó mirando, con la boca ligeramente abierta. Erika explicó lo que Isaac había descubierto durante la autopsia.

"Esto es una maldita broma", dijo Jasper. “¿No es su trabajo, como maldito policía, no cometer estos errores?”, gritó.

'Lo siento mucho. Su esposa identificó...

“No, no, no”, dijo, levantándose y señalando a Erika con el dedo. 'No culpes a mi esposa. Esto es típico de las malditas autoridades…’

Erika lo miró y se preguntó exactamente cómo era esto típico. ¿Tess tenía otro hermano que había sido identificado erróneamente como víctima de asesinato? Ella se mordió el labio.

'Sólo puedo disculparme. En nuestra defensa, la mujer comparte rasgos similares con Vicky”, dijo. Hubo un largo silencio.

'Si esa no fue Vicky... entonces ¿quién fue? ¿Esa pobre mujer? —preguntó Tess, tapándose la cara con las manos, reviviendo lo que había visto.

"No puedo comentar sobre eso todavía", dijo Erika después de una pausa. "He venido a usted directamente a partir de los resultados de la autopsia".

Podía ver las miradas de incredulidad en sus rostros.

'¿Vicky no está muerta? ¿Está viva? —dijo Tess.

"Ahora clasificamos a Vicky como una persona desaparecida".

'Desaparecido. ¿Has intentado rastrear su teléfono? ¿Y sus tarjetas de crédito? preguntó Tess levantándose. Fue a la cocina, tomó su teléfono, que se estaba cargando en el mostrador, y marcó un número. Hubo un momento de silencio mientras todos la veían hacer la llamada. 'Ha ido directamente al correo de voz... Vicky, soy Tess. ¿Dónde estás? ¡Puedes llamarme tan pronto como recibas este mensaje!'. Terminó la llamada y no parecía saber qué hacer a continuación. Volvió a colocar el teléfono en su cargador. '¿Qué estás haciendo al respecto? ¡Estás ahí parado mirándome!

"Estamos reaccionando a esto lo más rápido que podemos..." comenzó Erika.

"Oh, bueno, es bueno escuchar eso", dijo Jasper, su voz llena de sarcasmo.

'Señor. Vicky ahora es una persona desaparecida y abriremos un caso de personas desaparecidas".

—¿Y cuándo piensas hacer eso?

"Eso está sucediendo mientras hablamos", dijo Erika. Sacudió la cabeza y luego vio que Tess había empezado a llorar. Él se levantó y fue a rodearla con el brazo, pero ella se desvió y cruzó de regreso a la cocina, donde arrancó un trozo de paño de cocina y se secó los ojos.

"Nos ayudaría mucho si pudieras hacer una lista de las personas que Vicky conocía", dijo Erika. "Amigos, compañeros de trabajo, cualquier otra persona que se te ocurra. ¿Era cercana a alguien que trabajara en su restaurante?

'No. Vicky no es popular en el trabajo debido a su costumbre de

no presentarse a los turnos", dijo Jasper.

—No... —empezó Tess, mirándolo fijamente.

'No. ¿No qué? ¿Hablar mal de los muertos? Ella no está muerta ahora, ¿verdad? Jasper pareció darse cuenta de que no estaban solos y respiró hondo. "Siempre he tratado de ayudar a Vicky con la vida que ha elegido como actriz ocasional".

—Actor —corrigió Tess. Él le lanzó otra mirada y puso los ojos en blanco.

—¿Se ha ido Vicky sin avisarte antes? —preguntó Erika.

'¿Adónde iría? Ella nunca tiene dinero", dijo Jasper. "Tess se ha convertido en un grupo de apoyo para ella, apoyándola, alimentándola y prestándole dinero. ¡Muchas veces no hacemos cosas porque Vicky también viene y no tiene dinero, así que todos tenemos que irnos sin dinero!' Se detuvo.

"Ha pasado un día y ella está ahí, desaparecida", dijo Tess, volviéndose hacia Erika con una mirada suplicante en su rostro. "Por favor, haz todo lo que puedas para encontrarla... Pensé que la había perdido una vez, no podía soportar perderla de nuevo".

Vicky Clarke se agachó sobre el colchón y se abrazó las rodillas contra el pecho. La tormenta que azotaba afuera la había despertado y estaba asustada y desorientada. Le tomó un momento recordar dónde estaba. El viento silbaba y gemía y parecía sacudir la casa. Al estrépito de un trueno le siguió un brillante relámpago. La habitación era pequeña y no había cortinas. Los relámpagos volvieron a brillar, iluminando las nubes detrás de los gruesos barrotes de la ventana. Rejas en la ventana, pensó con un escalofrío. Había un pesado armario de madera a los pies de la cama y, en el espejo, Vicky vio su reflejo. Parecía un animal asustado, agachada sobre el colchón con las rodillas pegadas al pecho.

El techo crujió y algo traqueteó fuera de la puerta. Se estremeció y se envolvió las piernas frías con los largos pliegues del camisón.

Con otro relámpago, Vicky se apoderó de miedo cuando vio que la silla de respaldo alto al lado de la cama estaba vacía. Un sudor frío brotó entre sus omóplatos. Se había ido a dormir con su mochila sobre la silla. ¿Dónde estaba su mochila? Luego vio con alivio que se había caído del brazo y ahora yacía entre la silla y la pared. Hubo otro estruendo largo y el estallido de un relámpago. Se levantó y recuperó la mochila, jugueteando con las correas para abrirla. Palpó el interior, entre la muda de ropa que había cogido en el último momento, la cartera con el pasaporte y el dinero, el neceser, y allí, escondido en el fondo, estaba el pequeño disco duro del ordenador, del tamaño de un estuche para gafas. Tenía frío en la mano y sólo verlo la llenó de un miedo abrumador.

Alguien llamó a la puerta y ella saltó. Empujó el disco duro hacia el fondo de la mochila y abrochó las correas.

—¿Victoria? —dijo una voz de mujer, elevada por encima de la tormenta. La llamada volvió a sonar. —Cariño, ¿estás bien? Otro trueno hizo temblar los cristales de las ventanas.

—Sí —respondió ella con voz ronca. Ella se aclaró la garganta. 'Sí. Estoy bien. Cruzó la habitación sintiendo el frío suelo de piedra bajo sus pies, abrió y abrió la puerta.

Su amiga y ex profesora, Cilla Stone, estaba parada en el pasillo. Tenía poco más de sesenta años y vestía de manera extravagante con un abrigo largo de piel de visón y un turbante negro. Sostuvo en alto una lámpara de aceite antigua, que proyectaba un cálido resplandor

anaranjado a su alrededor y hacía brillar el abrigo de piel.

“No puedo dormir en esta tormenta bestial. ¿Puedes? —dijo Cilla. Su voz resonó en el pasillo con un suave acento escocés que Vicky siempre había encontrado tan tranquilizador.

"No", dijo Vicky, sonriendo débilmente.

Vamos, cariño, encenderé el fuego del salón y tomaremos un trago de algo. ¡Superemos la tormenta juntos!

Cilla sonrió dramáticamente y Vicky notó que, aunque era medianoche, se había aplicado lápiz labial escarlata nuevo. Vicky siguió a Cilla y la luz de la lámpara de aceite por un pasillo lleno de estanterías. Los truenos parecieron desgarrar y desgarrar la casa de arriba, y los dientes de Vicky comenzaron a castañetear ruidosamente. Cilla se volvió al oír el sonido y se detuvo junto a un gran y pesado armario de madera. Ella abrió la puerta. La luz de la lámpara iluminaba una hilera de abrigos de piel que colgaban en el interior.

¡Estás congelado! Vamos, cómprate un abrigo de piel... Ya han muerto, ¿sabes? ¡Ayúdalos a cumplir sus destinos y deja que te calienten!

Vicky era una invitada no invitada, ya que se presentó sin previo aviso en la puerta de Cilla el martes por la mañana temprano y no sentía que pudiera protestar. Cilla cogió un abrigo largo de visón marrón de una percha. 'Seguir. Darse tono. Te encontrarás con la muerte.

Conteniendo levemente la respiración ante el olor a piel de animal, Vicky se puso la larga y pesada piel alrededor de sus hombros y de repente se alegró del calor. Siguió a Cilla hasta el salón, que era una cueva de Aladino llena de opulentos muebles y antigüedades. En la chimenea ardía un fuego.

"Tú alimentas el fuego y yo haré un poco de cacao para nosotros".

Cilla se alejó con la lámpara, dejando a Vicky en la oscuridad. Las cortinas de los dos grandes ventanales estaban abiertas y la tormenta estallaba y parpadeaba, iluminando una vasta playa vacía donde las olas golpeaban la orilla. Vicky se sintió reconfortada por el abrigo de piel y el fuerte calor de las brasas del fuego presionando su rostro. Se arrodilló frente a la cesta de leña, encontró dos trozos de leña y se inclinó hacia el calor, empujándolos hacia las brasas. Un momento después, la habitación se iluminó con las llamas parpadeantes y colocó

un tronco más grande encima.

Se sentó en el suelo con la espalda apoyada en un gran sofá mullido. La casa de Cilla era una locura, una palabra que Vicky no usaba con frecuencia. Parecía una acogedora mansión encantada. Se acurrucó en el abrigo de piel y se alegró de tener ese momento, lejos de Londres, para tomar aire y decidir qué hacer a continuación. La violencia de la tormenta parecía amainar y, entre suaves retumbos, escuchó el sonido de la lluvia cayendo contra las ventanas y tamborileando en el techo. El calor del fuego pareció extenderse y envolverla, y ella echó la cabeza hacia atrás, sintiendo el fuerte tirón del sueño. La violenta imagen de la joven, yaciendo muerta en su cama en un lago de sangre que goteaba, la despertó sobresaltada.

Cilla volvió a la habitación con tazas humeantes en una bandeja y una botella de whisky Glenlivet.

Vicky se sentó y movió las piernas para que Cilla pudiera pasar y dejar la bandeja en la enorme mesa de café junto al sofá. Se hizo el silencio mientras servía un chorrito de whisky en cada taza y Vicky observaba el rostro de Cilla. Era una mujer hermosa, de tez suave, cabello rojo brillante y los ojos azules más vibrantes que reflejaban la luz del fuego. Ojos curiosos, los llamaba Cilla, y estaba convencida de que sus ojos curiosos y su curiosidad la habían mantenido joven. Cilla, que ahora estaba jubilada, había sido profesora de Vicky en la escuela de teatro y habían forjado una estrecha amistad en los seis años transcurridos desde que ella se graduó.

Le entregó una de las tazas a Vicky y esos curiosos ojos azules buscaron su rostro, preocupados e interesados en saber por qué un antiguo estudiante se había presentado en su puerta antes del desayuno. Vicky miró hacia otro lado, concentrándose nuevamente en el fuego donde el leño ahora ardía intensamente.

"Gracias", dijo. Tomó un sorbo y sintió el calor del whisky, que estaba ganando la batalla por la supremacía sobre el cacao dulce. No había comido mucho (se sentía incapaz de retener nada), pero tomó un trozo de galleta del plato que Cilla le ofrecía y le dio un mordisco. Estaba seco y quebradizo, con un dulzor que explotaba en la boca cuando se disolvía.

"Lamento haberte dejado aquí, en la habitación con las rejas en la ventana... Colin y Ray vendrán a quedarse mañana por la mañana", dijo Cilla. Colin y Ray eran dos profesores de la Academia de Drama de Goldsmith. Vicky no los conocía tan bien como a Cilla, pero había

disfrutado de sus clases.

'Lo lamento. No pensé que estaría arruinando tus planes", dijo Vicky.

'¡No! Querido Dios, puedes quedarte todo el tiempo que quieras. Sólo te estoy explicando por qué te di la peor habitación de la casa.

'Estoy muy agradecido. Gracias por dejarme quedarme.

Vicky miró por la ventana mientras los relámpagos destellaban, iluminando las dunas de arena donde el vendaval arrasaba la larga hierba marram. Cilla vivía en un rincón azotado por el viento en la costa oeste de Escocia, pero no pasaría mucho tiempo hasta que alguien la localizara. Alcancé con ella. Cilla tomó un sorbo de chocolate.

—Vicky, querida. No quiero entrometerme, pero esto parece serio. Sólo tienes un bolsito con tus cosas… ¿Dónde está tu teléfono? Normalmente estás pegado a esa maldita cosa. ¿Pasó algo? ¿Estás en problemas?

Vicky se secó una lágrima de la mejilla. Ella respiró hondo. "Encontré..." Se llevó la mano a la boca, sintiéndose enferma al recordar lo que había encontrado.

Cilla parecía preocupada.

'¿Estás en peligro?'

'¿Aquí? No. Aquí me siento seguro. Sólo necesito dormir", dijo Vicky, mientras lágrimas silenciosas corrían por su rostro.

'Bueno. No llores. Eso es suficiente para mí ahora mismo. Necesitas dormir, te ves andrajoso. Bebe eso. El whisky te sentará bien.

Vicky agarró su taza en sus manos. A pesar del abrigo cálido, el fuego y el calor del whisky en su garganta, empezó a temblar. Sintió que el terror de lo que había visto nunca la abandonaría.

Poco antes de las seis de la mañana siguiente, de vuelta en Londres, María Ivanova caminaba desde la estación de tren de regreso a su casa hasta Honeycomb Court. Acababa de terminar dos largos turnos de dieciséis horas en el hospital y durmió en la estación de enfermeras la noche anterior, logrando dormir unas cuantas horas, por lo que no había regresado a casa adecuadamente en dos días.

Morrison Road estaba oscura, vacía y extrañamente silenciosa. Una fuerte escarcha había cubierto los coches aparcados y parecían moverse y brillar bajo las farolas mientras ella se movía.

María estaba tan cansada y concentrada en su cama, que al principio no notó el suelo revuelto en el jardín delantero de Honeycomb Court, ni la cinta de la escena del crimen en el departamento de Vicky mientras cruzaba el vestíbulo hacia la puerta principal. Sólo cuando dejó caer la tarjeta y miró hacia arriba vio la cinta. Se quedó paralizada por un momento, miró el vestíbulo vacío y abrió la puerta principal.

Hacía mucho frío dentro de su piso y cuando encendió la luz vio que el salón estaba vacío. María cruzó hasta el dormitorio de atrás y se sorprendió al ver que el dormitorio también estaba vacío. Esperaba ver a su hermana Sofía. María rebuscó en su bolso y encendió su teléfono móvil por primera vez en doce horas.

No hubo respuesta al mensaje que le había enviado a Sophia hace casi trece horas. Lo hojeó y comenzó a sentir verdadero pánico al ver que había un mensaje de su madre, preguntando si Sophia estaba bien. Tampoco había tenido noticias de Sophia, lo cual era muy inusual. Ambas niñas estaban en contacto constante con su madre en Bulgaria. Eran una familia muy unida.

María intentó llamar a Sophia, pero sonó el teléfono y luego saltó el buzón de voz. Las hermanas tenían un año de diferencia de edad y ambas estaban en el cuarto año de estudios de medicina. En los últimos meses habían estado trabajando en turnos alternos de doce horas en diferentes hospitales. Sophia había tenido suerte con su internación en el Hospital St John's de Lewisham, que estaba mucho más cerca de Blackheath. La ubicación de María era en Hammersmith, por lo que, además de trabajar en turnos largos, tenía un viaje de noventa minutos en cada sentido a través de Londres, que podía extenderse a dos horas si los trenes estaban ocupados. Habían estado

trabajando en sus prácticas durante las últimas tres semanas y ambos encontraron el ritmo, trabajar en medicina traumatológica, emocionante y agotador.

No era inusual que fueran como barcos pasando de noche en el departamento que compartían, pero en la mayoría de las ocasiones los barcos al menos se reunían en la cocina y compartían algunas palabras y una taza de té.

Quizás la han llamado para otro turno, pensó María mientras se acercaba al frigorífico para ver si su hermana había dejado alguna nota, pero no había nada. ¿Había salido de compras? No, eran las seis de la mañana. ¿Había conocido a un chico? No, ella habría dejado un mensaje.

María se estremeció y se sentó en el sofá. Abrió la aplicación "buscar mi teléfono" en su teléfono e inició sesión como Sophia. Mostró que el teléfono de Sophia estaba encendido. Sintió una profunda inquietud cuando la aplicación se cargó y el gráfico de la brújula se movió de un lado a otro. Cuando apareció el mapa, María esperaba ver las carreteras familiares alrededor del Hospital Lewisham, o una calle alrededor de Blackheath, pero apareció una vista de mapa diferente y por un momento no reconoció la ubicación. Todo lo que podía ver era una amplia zona amarilla y el teléfono de su hermana parecía estar en medio de la nada. Pellizcó la pantalla, alejó y luego volvió a acercar el mapa, su corazón comenzó a latir en su pecho de pánico.

El punto verde que representaba la ubicación del teléfono de su hermana estaba en algo llamado Centro de Gestión de Residuos de Excel. Cuando se alejó, vio que esto estaba muy lejos de Londres, más allá de Dartford, cerca de un lugar llamado Tilbury. Cambió el mapa a vista satelital, lo que proporcionó más detalles del área, y allí apareció una vasta franja de arena amarilla y grava y un enorme edificio industrial.

Imágenes horribles comenzaron a pasar por su mente y, con manos temblorosas, María llamó a los servicios de emergencia. ¿Por qué el teléfono de Sophia estaba a kilómetros de Londres y apareció en un vertedero?

Erika durmió hasta que sonó la alarma y se despertó a las 9 de la mañana, rígida y congelada en el duro suelo de madera de su trastero. La brillante luz blanca que se filtraba a través del hueco de las finas cortinas pareció cortarle los ojos, y cuando se sentó, su aliento salía en forma de vapor y pudo ver que había una capa de hielo en el interior del vaso.

Estaba furiosa consigo misma. Había convocado una sesión informativa a las 8 de la mañana y llegó una hora tarde. Nunca dormía hasta tarde. Mientras corría por la casa, poniéndose la ropa y tratando de encontrar las llaves del auto entre el desorden, sabía que tenía que conseguir una cama adecuada, calefacción y agua caliente.

Había una gruesa capa de escarcha cubriendo su auto y, por supuesto, también se había quedado sin descongelador. Estaba frotando el parabrisas con su tarjeta Tesco Club cuando sonó su teléfono. Era Moss.

—¿Está todo bien, jefe? Erika podía oír el aire de cautela e incomodidad en la voz de Moss.

'Sí. Sí. Lo siento. Estoy de camino a entrar", dijo. Ahora tenía los dedos entumecidos y sólo había limpiado un pequeño cuadrado del parabrisas helado.

'¿Qué tan cerca estás?'

"Todavía estoy en casa".

"Maria Ivanova, una de las dos hermanas que viven en el piso frente al de Vicky Clarke en Honeycomb Court, hizo una llamada de emergencia poco después de las seis de la mañana. No ha sabido nada de su hermana, Sophia, desde hace más de veinticuatro horas, y dice que el teléfono de su hermana aparece en una aplicación de seguimiento en un centro de reciclaje en el este de Londres. El corazón de Erika se hundió y se olvidó de sus manos heladas. un momento. 'No quiero sacar conclusiones precipitadas, pero leí el registro de anoche. Si el cuerpo que encontramos no es Vicky Clarke…

'Mierda. Bueno. Estoy a la vuelta de la esquina de Honeycomb Court. ¿Puedo verte allí? dijo Erika. —¿Y podemos enviar un equipo uniformado a ese centro de reciclaje, por si acaso?

'Sí. Ya están en camino y estaré allí lo antes posible", dijo Moss.

Cuando colgó el teléfono, Erika caminó hasta Morrison Road. La carretera estaba vacía y parecía extrañamente tranquila a la luz gris y helada de la mañana.

Erika miró hacia el interior a través de las enormes puertas de cristal de Honeycomb Court. El vestíbulo interior estaba lúgubre y vacío. Tocó el timbre marcado "IVANOVA".

—¿Sí? —dijo una voz temblorosa con un ligero acento. Erika anunció quién era y, un momento después, una mujer pequeña y delgada salió por la puerta frente al apartamento de Vicky. Erika supuso que María Ivanova tendría veintitantos años, pero parecía muy joven, no tenía más de dieciséis años. Era delgada, con la constitución musculosa de una bailarina, y vestía jeans ajustados y una camiseta holgada de color vino. Un pequeño crucifijo de plata colgaba de su cuello. Su cabello rubio ceniza estaba recogido en una cola de caballo corta. Cuando se acercó a la puerta de cristal, Erika ya estaba lista con su tarjeta de autorización. De cerca, la piel de María era como masilla, suave pero sin sangre. Tenía un rostro sencillo y parecido a un pájaro, con una nariz pequeña y puntiaguda y ojos grandes y redondos.

—¿Por qué no tienes uniforme? —preguntó bruscamente, mirando a Erika de arriba abajo. Erika se dio cuenta de que debía verse un poco desaliñada.

"Soy un detective vestido de civil. Estoy trabajando en otro caso que podría estar relacionado con la desaparición de su hermana -dijo Erika. '¿Podría por favor entrar?'

María asintió y abrió la puerta.

'Por favor, pasa. ¿Sabes qué pasó en el número uno? —preguntó, señalando el apartamento de Vicky mientras cruzaban el vestíbulo.

Dios, ella no lo sabe, pensó Erika.

"Sentémonos y hablemos", dijo Erika mientras entraban al departamento de María. Ella estaba tratando de descubrir cómo jugar esto. No sabía si el cuerpo encontrado en el departamento de Vicky pertenecía a Sophia, pero había algunas preguntas que podía hacer para confirmarlo.

El apartamento tenía la misma distribución que el de Vicky, con una sala de estar con cocina combinada y un dormitorio pequeño,

pero todo era al revés.

"Por favor, siéntate", dijo María. Erika se sentó en el pequeño sofá. A su lado, en el hueco del ventanal, había un edredón y almohadas doblados y una pequeña barandilla llena de ropa. María permaneció de pie, apoyada en la encimera de la cocina. Erika notó un crucifijo pegado a la pared sobre la puerta del dormitorio. Sobre una mesa larga y baja había un pequeño televisor de pantalla plana y, junto a él, un montón de revistas del corazón búlgaras, algunos libros y DVD. En una esquina había una mesa repleta de libros de texto de medicina.

—¿Cuándo fue la última vez que vio a su hermana? —preguntó Erika.

'El lunes por la mañana. Trabajé dos turnos largos y dormí en el hospital".

"¿Es inusual que no estés en contacto?"

"Hemos estado trabajando en turnos largos en diferentes hospitales. Trabajo al otro lado de Londres, en Hammersmith, y el viaje es largo".

Erika fue a sacar su cuaderno de la chaqueta y luego se dio cuenta de que lo había dejado en casa. Sorprendió a María mirándola como un halcón. —¿Puedo hacerte un par de preguntas sobre la salud de Sophia?

'¿Su salud?'

"¿Le operaron la espalda para insertarle una varilla de titanio?"

María entrecerró los ojos.

'Sí... cuando era una adolescente. Tenía problemas con la columna... entre las vértebras torácicas. ¿Por qué sabes esto?

Erika sintió que se le encogía el corazón.

"María, por favor siéntate".

'No, no, no. Sólo dímelo. ¿Qué?'

Erika respiró hondo. El martes por la tarde se encontró el cadáver de una joven en el piso de enfrente. La hermana de Vicky, Tess, hizo el descubrimiento poco después de las 8 p. m. e identificó

erróneamente el cuerpo como Vicky. Fue cuando hicimos la autopsia que se descubrió el error".

"Todavía no entiendo", dijo María, frunciendo el ceño y acercándose a Erika, mirándola fijamente.

"La autopsia identificó que la joven que encontramos tenía una varilla de titanio en la espalda y también le habían extraído las muelas del juicio. Vicky Clarke nunca ha sido operada y tiene sus muelas del juicio. Tanto tu hermana como Vicky se parecen.

—¿Pero todavía estás adivinando que es mi hermana? ¿Sí? —dijo, mirando a Erika, con el rostro contorsionado por el dolor.

"Necesitaremos que confirmes que es Sophia, pero el médico..."

—¿Cómo murió? —interrumpió María.

"La apuñalaron", dijo Erika, sin saber cuántos detalles debía entrar.

—¿Y dónde estaba ella en el piso?

"La encontraron tumbada en el sofá cama de la sala de estar".

'No. No es ella. ¡Ella no estaría allí, en ese piso, acostada en la cama! ¡Soy la única que puede confirmar que es ella y hasta que lo haga, no es ella!', gritó.

Erika hizo una pausa por un momento, deseando que Moss estuviera allí con ella. Moss siempre supo hablar con la gente y recorrer esa delgada línea entre el trabajo de detective y la empatía.

'¿Puedo preguntar si Sophia conocía a Vicky?'

María miró hacia arriba.

'Esperar. Si pensabas que era Vicky Clarke la que estaba tirada ahí y ahora es mi hermana, ¿dónde está Vicky?

"No lo sabemos".

María se dejó caer en el pequeño sofá. Erika se levantó y llenó un vaso con agua del grifo. Regresó y se lo entregó a María, quien tomó un largo trago. Dejó el vaso sobre la mesa.

"Como vecinos, no conocemos a Vicky lo suficiente como para

socializar. Cuando nuestra madre vino a quedarse, fue amable y nos prestó un colchón inflable y ropa de cama bonita. Sabía que trabajábamos por turnos y, a menudo, recogía paquetes para nosotros y dejaba notas para decir que los tenía en su apartamento. Nuestra madre nos envía a menudo dulces búlgaros de casa y nuestras revistas favoritas", dijo, señalando el montón junto al televisor.

—¿Quizás Sophia estaba más cerca de Vicky, sin que te dieras cuenta?

'No sabemos que es Sophia...' Erika no dijo nada y observó cómo María sacaba un pañuelo de papel de su bolsillo y se secaba los ojos. "Tengo que hablar con mi madre y mi padre".

El teléfono de Erika sonó con un mensaje de texto y vio que era Moss, diciendo que estaba afuera del edificio. María estaba ahora hablando por teléfono, hablando en búlgaro, así que salió del apartamento. Moss estaba esperando al otro lado del cristal, vestido con un abrigo de invierno largo y grueso.

Erika salió del apartamento de María y fue a dejar entrar a Moss por la entrada principal.

'Hola. ¿Has leído el informe post-mortem de Isaac?

'Sí. He atendido la sesión informativa esta mañana por usted — dijo Moss. Erika explicó rápidamente que María había confirmado que Sophia tenía la varilla de titanio en la espalda.

"Necesitaremos que María haga una identificación formal", dijo Erika. "Ella simplemente está hablando por teléfono con sus padres. ¿Puedes llevarla a la morgue?

—Por supuesto —dijo Moss. Regresaron al apartamento, donde encontraron a María inclinada sobre la encimera de la cocina, soltando un llanto grave como el de un animal en peligro. Moss se acercó, se presentó en voz baja y pasó su brazo por los hombros de María. Erika observó cómo María simpatizaba con Moss al instante.

¿Puedo prepararte una taza de té? ¿Bebes té? preguntó Moss. María asintió. Erika avanzó para mirar el dormitorio de atrás. Había una cama cuidadosamente hecha con una colcha de retazos y un montón de ositos de peluche apoyados contra las almohadas. Otra barandilla estaba llena de ropa, y debajo había una hilera de zapatos, y como en la sala de estar, había otro crucifijo sobre la entrada.

La ventana tenía un visillo y grandes cortinas negras y gruesas. Erika se acercó a la ventana y levantó la red. Podía ver una franja de hierba detrás del bloque de pisos. Postes de hormigón para cerca corrían a lo largo de la parte trasera del edificio, atados con tres trozos de alambre, que apenas llegaban a la altura de la cintura. Más allá estaba el callejón que discurría entre los jardines traseros de las casas de enfrente.

“¿Qué estás haciendo?” preguntó María. Erika se volvió y la vio en la puerta con Moss.

'Lo siento. Yo sólo estaba mirando. ¿Es ésta tu habitación? — preguntó.

“Sophia y yo nos alternamos esta habitación todos los meses y la otra duerme en el sofá cama. Este es mi mes”, dijo.

"A María le gustaría cambiarse antes de que la lleve al hospital", dijo Moss.

"Por supuesto", dijo Erika. María se puso un vestido largo y un abrigo negro y la ayudaron a subir a su auto.

“Me quedaré aquí y echaré otro vistazo al departamento de Vicky”, le dijo Erika a Moss cuando María estuvo a salvo en la parte trasera del auto. "Te veré en la estación".

'Bueno. Y te llamaré tan pronto como esté seguro de la identificación”, dijo Moss.

Se subió al coche y Erika los vio alejarse. El rostro pálido de María parecía flotar en la parte trasera del coche de policía mientras miraba por la ventana, y a Erika le dolía que todavía pareciera tener esperanza en sus ojos, que el cuerpo en la morgue no fuera Sophia.

Erika regresó al apartamento de Vicky y abrió la puerta con la llave que le dio el forense, rompiendo el precinto colocado por la policía. Cuando encendió la luz, el colchón empapado de sangre del salón pareció arder ante ella. Escuchó las palabras de Isaac desde la morgue: “Si ella estuviera luchando por escapar, la tasa de pérdida de sangre habría aumentado con su frecuencia cardíaca”.

Erika se inclinó junto a la huella parcial de la mano en la pared al lado del sofá. Era la parte carnosa en la base del pulgar y el índice, y el pliegue de la piel entre el índice y el pulgar estaba impreso en la pared. Erika apoyó su mano derecha contra la pared y luego la izquierda. La huella era de una mano izquierda. El largo pliegue curvo en la piel era lo que los psíquicos llamaban la "línea de vida". Erika comparó el borde de su mano con la huella ensangrentada de la pared. La mano era de un tamaño similar a la de ella, pero las manos de Erika eran bastante grandes para una mujer.

'¿De quién es esa mano?', se dijo a sí misma. Buscó su cuaderno y luego recordó que lo había dejado en casa. Las sábanas y el colchón del sofá cama eran forenses, y ahora podía ver el marco de la cama y hasta donde la sangre goteaba sobre la alfombra debajo. Erika probó el marco, luego se subió a él y se tumbó boca arriba. Intentó alcanzar la puerta con la mano desde la posición acostada. La puerta estaba a la derecha del sofá cama. Cuando levantó la mano izquierda, ésta encajaba en la impresión de la pared.

'¿Hubo una lucha y ella trató de llegar a la puerta antes de que la enrollaran adentro? ¿Es esa su mano? ¿O de otra persona? Podría haber habido una pelea: los candelabros y un juego de Scrabble habían caído al suelo de la estantería. Erika se tumbó en el armazón de la cama por un momento y trató de imaginar el terror y el dolor. ¿Qué había estado haciendo antes? ¿Estaba tumbada aquí cuando el intruso entró por la puerta principal? ¿Tenían llave? ¿O se levantó y abrió la puerta?

“¿Por qué estaría acostada en la cama de Vicky?” dijo Erika, sentándose y escuchando crujir los resortes en el viejo armazón de la cama.

Se levantó de la cama y miró alrededor de la habitación. Había depósitos grises de ceniza, fino polvo de huellas dactilares, sobre todas las superficies; el marco y la manija de la puerta, la ventana delantera

y la mesa de café. Erika pasó junto a esto y miró hacia la cocina. Se había quitado el bloque de cuchillos y había un pequeño número de plástico que marcaba el lugar donde habían estado. ¿El asesino había agarrado el cuchillo o Sophia había intentado defenderse? Erika entró en el dormitorio de atrás que era el estudio de Vicky y encendió la luz.

El escritorio y la silla eran negros y había más polvo fino de huellas dactilares, prominente y plateado en toda la superficie. El equipo forense se había llevado la computadora de Vicky y Erika tomó nota mental de pedirles detalles sobre los datos del disco duro. El sonido era extraño en la habitación, extrañamente amortiguado. Erika miró la sección de "estudio" de la habitación donde las cajas de huevos se alineaban en las paredes, y luego volvió a mirar la ventana. Se acercó a los bloques irregulares de poliestireno, que estaban empaquetados y llenaban el espacio de la ventana. El equipo forense había arrancado uno de los ladrillos. Erika lo recogió y lo volvió a colocar en su lugar. Hasta donde ella sabía, el asesino no había salido por la ventana del dormitorio. ¿Cómo podría alguien salir y luego volver a colocar el enorme trozo de poliestireno en su lugar? El asesino habría tenido que salir por el vestíbulo y luego por las puertas principales de cristal, pero no había residuos ni salpicaduras de sangre en esas puertas. Los forenses lo habían comprobado con una lámpara de luminol, ¿no? Nuevamente maldijo por no tener su maldito cuaderno.

Erika volvió a mirar los libros que se alineaban en los estantes. Había una gran selección de títulos sobre crímenes reales y pasó el dedo por los lomos. Había libros sobre el asesino de Black Dahlia, los asesinatos de Manson, el Destripador de Yorkshire, los asesinos de los Moors Myra Hindley e Ian Brady, y tres libros sobre Fred y Rose West y los asesinatos de Cromwell Street. Había libros de perfiladores del FBI, entre ellos Mindhunter y Whoever Hunts Monsters, The Gates of Janus, escrito por el asesino moro Ian Brady, y No Son of Mine, escrito por la madre del caníbal de los Nueve Olmos. Ver todo aquí la hizo estremecer: tanta evidencia de malas acciones en un solo lugar.

Miró hacia abajo y vio que la alfombra junto al soporte del micrófono estaba marcada con dos hendiduras y había dos más debajo del escritorio. Aquí debe ser donde, presumiblemente, solía estar su cama. Debía haber estado comprometida con este podcast sobre crímenes, si estaba dispuesta a convertir su dormitorio, pensó Erika. Miró alrededor del estudio; Había depósitos de polvo de huellas dactilares en las paredes y en el soporte del micrófono. ¿Cuántas personas trabajaron con Vicky en sus grabaciones de podcast? Shawn mencionó que tocaba música. ¿Vicky tenía editor?

Se sentía cálido dentro de la habitación, el poliestireno y las cajas de huevos proporcionaban una capa extra de aislamiento. Pensó en la primera vez que vio la habitación. Había un soporte para micrófono, pero no micrófono. ¿Por qué?

Buscó el podcast de Vicky en su teléfono. Mientras navegaba, vio que Vicky había subido episodios regularmente todas las semanas, los jueves, desde que comenzó el podcast en junio. El último episodio estaba fechado el jueves 11 de octubre, por lo que no había subido un episodio del día 18.

¿Dónde está ese episodio del podcast?

Erika salió de Honeycomb Court y caminó por Morrison Road hacia el pequeño supermercado cooperativo de la estación de tren de Blackheath. Hacia el final de la calle, a unos cientos de metros de Honeycomb Court, había una parada de autobús con una moderna marquesina de cristal. Un hombre mayor y una joven adolescente estaban sentados en el banco de plástico del interior y, cuando Erika pasó, vio que el hombre levantaba la vista hacia el tablero de salidas en tiempo real. La pantalla digital naranja cambió, mostrando que el siguiente autobús se retrasó diez minutos. Erika se detuvo debajo de la pantalla y miró a un lado y a otro de la carretera. La parada de autobús estaba en el mismo lado de la acera que Honeycomb Court. Miró el reloj digital debajo del tablero de salidas y vio la pequeña cúpula de plástico que cubría la cámara CCTV. Sintiendo una oleada de emoción, sacó su teléfono y llamó a Crane.

Hola, soy yo. Sé que estás sumergido hasta las rodillas en las imágenes de CCTV de la estación de tren de Blackheath, pero hay una parada de autobús en Morrison Road con una cámara de CCTV. ¿Puedes solicitar imágenes del lunes y ver si capturaron algo de la acción en Honeycomb Court?

Cuando colgó el teléfono, compró un sándwich de queso y una botella de coca cola, y luego regresó a su auto estacionado afuera de la casa. Todavía hacía mucho frío afuera, pero se sintió aliviada al ver que el sol brillaba y que la gruesa capa de escarcha del parabrisas se había derretido.

Se sentó en el coche con la calefacción al máximo y devoró su sándwich, balanceando su libreta sobre el volante e intentando recordar todo lo que necesitaba anotar. Con la calefacción del coche dirigida hacia sus pies y su cara, y el sándwich en su vientre, finalmente se sintió caliente. Erika volvió a mirar su nuevo hogar y vio que las ventanas del último piso todavía estaban en la sombra y que la escarcha del vidrio no se había derretido. La idea de pasar otra noche temblando sobre las duras tablas del suelo era deprimente, al igual que la idea de volver a correr el desafío en Bed World. Recordó que tenía una cuenta Argos en línea. Erika sacó su teléfono e inició sesión. Estaba a punto de buscar otro colchón inflable, pero decidió buscar una cama. Con solo unos pocos pasos y clics, encontró una cama doble a un precio decente, almohadas, sábanas y un edredón, y sintiéndose libertina y un poco indulgente, también compró una lavadora secadora. Mejor aún, todos estaban disponibles para entrega el mismo día. Erika reservó el último horario, las 8:00 p.m., y pagó con su tarjeta de crédito. Todo el ejercicio sólo había durado diez minutos. Quizás los teléfonos inteligentes no sean tan malos después de todo, pensó.

Sintiéndose un poco mejor con su situación de vida, Erika volvió a pensar en el caso, encendió el motor y emprendió el camino de regreso a la estación de Lewisham Row.

Vicky se despertó en una cama suave y cálida, y cuando abrió los ojos, experimentó un delicioso momento de amnesia. Vio los suaves colores pastel de la gruesa colcha y la vista a través de la ventana de la bahía salpicada de sol, que se extendía debajo de la casa. Y entonces todos los recuerdos volvieron a ella. El rostro deforme de Sophia. Su cuerpo salpicado de sangre. Vicky sintió que un sudor frío le corría por la espalda. El pánico la invadió y su estómago vacío se revolvió. Oyó pasos y el sonido de Nutmeg, el labrador de Cilla, en el pasillo fuera de la puerta.

—¿Victoria? —dijo Cilla, llamando suavemente a la puerta. '¿Estás despierto? Ven a caminar, cariño. Es hermoso afuera".

La inmensidad de la bahía fue impresionante para Vicky. La casa de Cilla se alzaba sobre un acantilado rocoso muy por encima de la playa, y bajaron por una serie de antiguos escalones de piedra hasta la playa, donde esta mañana el aire era fresco, la marea estaba alta y el sol brillaba en las crestas en la arena mojada como miles de espejos.

Cuando llegaron a la arena, Nutmeg se adelantó brincando, corriendo hacia una bandada de gaviotas en la arena. Cuando llegó hasta ellos, éstos emprendieron el vuelo, graznando.

El aire del mar y tener el sol en la cara parecieron aliviar un poco el miedo de Vicky.

Pasaron junto a un estanque de roca donde flotaban burbujas desde la suave arena de las profundidades y hojas de algas en forma de cintas giraban perezosamente en el agua tranquila. Vicky deseaba ser una criatura marina, capaz de esconderse en las profundidades de un estanque de rocas y luego escapar al vasto océano. Sus ojos comenzaron a llorar, en parte por el aire frío que cortaba la playa, pero no quería llorar, así que se mordió el labio. Duro.

Cada vez que Vicky cerraba los ojos, veía el cuerpo de Sophia, acostado en la cama… Lo habían dejado allí como advertencia. Eso es lo que fue. Le aterrorizaba lo mucho que había arriesgado al masacrar a su vecina inocente y... Le había confiado a Sophia y, de alguna manera, él lo sabía. ¿Cómo?

Era una locura pensar que podía correr. Incluso ahora, dos días después, la policía debe saber su ubicación. Gran Bretaña era un lugar pequeño... Vicky se encontraba ahora en un rincón muy tranquilo del

país, pero su viaje debió haber sido captado por la cámara. Debería haberse quedado en Londres, afrontar su miedo y hablar... No, gritó a los cuatro vientos.

Pero Vicky sabía cómo eran estas cosas. ¿Quién escucha a una mujer gritar? La había amenazado y ya había demostrado que podía salirse con la suya. En su antigua vida, antes de tropezar con todo el horror, Vicky había visto el mundo en términos simplistas; La gente mala paga por sus errores y la gente buena gana. Si fueras honesto e hicieras lo correcto, todo estaría bien. Solía juzgar a las mujeres que guardaban silencio sobre las agresiones sexuales. Le avergonzaba admitir que una parte de ella menospreciaba a los que tenían demasiado miedo para denunciar a un hombre por agresión, y entonces él apareció. La asustó. Hablar sería peligroso. Tendría que sacar la cabeza por encima del parapeto y arriesgar su vida, y le avergonzaba reconocer que no la tenía. Y este miedo se combinó con la ira. ¿Por qué era su trabajo hablar y arriesgarlo todo? Él era el malvado. Ella no había hecho nada, pero ¿dependía de ella arreglar las cosas? No. No. No. Déjame vivir mi vida, déjame en paz, pensó. Tenía la confianza para matar a Sophia en su cama... la hermosa Sophia... sabiendo que ella sería quien la encontraría. ¿Qué reacción esperaba? Ella corrió. No podía retener la comida. El terror fue un compañero constante. ¿De qué más era capaz?

Vicky dejó de caminar y se inclinó. El olor del aire salado y la luz del sol que brillaba en las viscosas hojas de algas sobre una roca activaron una poderosa náusea. Ella jadeó y tuvo arcadas, su estómago se contrajo dolorosamente. Dos largos hilos de bilis caliente colgaban de su boca y el viento los atrapó. No quedaba nada en su estómago que purgar.

—¡Oh, Victoria, querida! —dijo Cilla, volviéndose cuando la oyó tener arcadas. Corrió y sacó un paquete de pañuelos de su bolsillo. ¿Comiste algo peligroso? Sacó uno y Vicky lo tomó y se secó la boca. Logró recuperar el aliento y enderezarse. Las lágrimas corrían de sus ojos. —¿Qué quieres que haga? —preguntó Cilla, mirándola con preocupación. Vicky volvió a vomitar y mantuvo el pañuelo sobre su boca. ¿Cilla realmente creía que esto tenía que ver con comida poco fiable? Para ser justos, todavía no le había contado nada a Cilla. Pero debe tener una idea... Todavía estaba en contacto con mucha gente en Londres. ¿Seguramente la muerte de Sophia sería parte de los chismes locales?

"Sólo quiero seguir caminando", dijo.

"Éste es el lugar perfecto para hacerlo", dijo Cilla con una sonrisa. 'Mirar. Playa por millas. A veces simplemente camino y camino, y pienso que si sigo, me caeré del fin del mundo. Miró su reloj. Pero tengo que volver pronto. Colin y Ray llegarán pronto.

Vicky respiró hondo y tragó, sintiendo todavía un aleteo en el diafragma que de repente podría volver a tener arcadas.

"Seguiré caminando, ¿te parece bien?"

Cilla vaciló y el viento cambió de dirección, agitándole el pelo sobre la cara.

"Saben cómo moverse por la casa y dónde guardo la llave de repuesto".

'No. Por favor, ve a atender a tus invitados. El aire fresco me hará bien.

'¿Está seguro?'

"Sí", dijo Vicky. La idea de que llegarían invitados hacía que la situación pareciera aún más loca. Colin y Ray vivían en Londres y todavía trabajaban en la Academia de Drama Goldsmith. Sería muy probable que hubieran oído algo. ¿Cómo iba a afrontarlo? Tendría que sincerarse con Cilla y luego, ¿a dónde podría huir?

—Llévate a Nutmeg contigo —dijo Cilla, inclinándose para acariciar la gran cabeza mojada de Nutmeg. "Le encantaría dar un paseo más largo, ¿no crees?" Miró a Vicky con los ojos siniestros del perro en silencioso acuerdo.

Vicky siguió caminando, con Nutmeg avanzando a zancadas, olfateando las dunas de arena al borde de la playa y echando a trote para perseguir a los grupos de gaviotas tomando el sol. Miró hacia atrás un par de veces mientras Cilla se hacía más pequeña y caminaba hacia la casa, que ahora era un punto en la cima del acantilado brumoso.

¿Por qué Cilla no me interroga más? pensó Vicky. Si alguien apareciera en mi puerta, sin avisar, tendría más curiosidad… ¿O ya lo sabe? Intentó relegar ese pensamiento al fondo de su mente.

Las correas de su mochila le rozaban los hombros a través de su fino abrigo. Vicky caminó hasta la orilla del agua y observó las olas por un momento. El mar estaba cada vez más agitado y un grupo de

nubes gris metalizado comenzaba a formarse en el horizonte. Miró hacia atrás y no pudo ver a Cilla. Nutmeg se acercó corriendo y se quedó pacientemente a su lado mientras ella contemplaba el agua. Se quitó la mochila y abrió las correas. Se acercó más e intentó meter la cabeza dentro de la bolsa.

'No. Lo siento, aquí no hay galletas para perros —dijo, apartando suavemente su cabeza. Metió la mano en el bolso, debajo de la ropa, y su mano se cerró sobre el disco duro de metal. El agua salada actuaría rápidamente para destruir los datos. Vicky levantó la mochila y se la volvió a poner. Miró de arriba abajo la vasta extensión de la playa. La marea pronto subiría. La casa de Cilla era el único edificio en kilómetros a la redonda. Tratando de no pensar más en eso, Vicky se echó hacia atrás sobre sus talones y luego puso todo en un lanzamiento por encima del brazo. El disco duro se elevó alto trazando un arco y aterrizó con un suave chapoteo en las aguas agitadas.

McGorry estaba junto a la fila de impresoras cuando Erika regresó a la sala de incidentes.

—¿Encontraste la cámara de seguridad de Charles Wakefield en la estación de Blackheath? —preguntó Erika.

—Sí y no —dijo haciendo una mueca.

'¿Qué significa eso? O está en las cámaras de seguridad o no", dijo Erika.

"Lleva un maldito sombrero", dijo Crane, que estaba sentado frente a la pantalla de su computadora rodeado de tazas de café y paquetes vacíos de patatas fritas. Erika se acercó a él. "Lo tenemos en la cámara de circuito cerrado de televisión de la estación de Blackheath, compró su billete a las 13.55 del lunes pasado, el 22nd, y tomó el tren de las 14.00 hasta el Puente de Londres. También lo tengo regresando a la estación de Blackheath en el tren de las 5:12 p.m. desde London Bridge. El único problema es que en todas las imágenes lleva un sombrero trilby negro de ala ancha y, al estar encorvado, el ala le cubre la cara".

Le entregó una serie de impresiones. Todos mostraban una figura corpulenta vestida con una gabardina negra larga y un sombrero de fieltro negro, comprando un billete en la taquilla y luego cruzando la explanada para abordar un tren. Hubo un destello de su papada, pero el sombrero de ala ancha oscurecía la mitad superior de su rostro. Crane también giró la pantalla de su computadora y le mostró un video de CCTV de Charles caminando hacia el tren con los hombros arqueados y el paso encorvado. Recordó haber visto la gabardina negra larga y el sombrero de fieltro negro colgados en el perchero del piso de Charles.

'Mierda. ¿Puedes captar algo de una cámara en el tren? preguntó.

"Lo he solicitado", dijo Crane. Erika observó las imágenes mientras se reproducían nuevamente.

"Cuando Moss y yo miramos alrededor de su apartamento, vi su larga gabardina negra y un sombrero de fieltro negro... ¡Pero no podemos ver su cara!"

"Voy a seguir buscando, también se solicitó CCTV de la estación

de London Bridge", dijo Crane.

"¡Ésa no es la única grabación de CCTV que hemos encontrado!", dijo McGorry, regresando de la imprenta y entregándole una hoja de papel con una serie de imágenes ampliadas de CCTV en color. Aún calientes por la impresora, era una serie de tres imágenes de CCTV tomadas con la cámara montada en el techo de una parada de autobús. La primera imagen mostraba a Vicky parada al otro lado del cristal del toldo que corría paralelo al pavimento.

—¿Dónde está esto? —preguntó Erika, con el corazón dando un vuelco en el pecho.

"Son las imágenes de la parada de autobús que me pediste que sacara en el extremo norte de Morrison Road, a unos doscientos metros de Honeycomb Court", dijo McGorry. Erika volvió a mirar las imágenes. La primera fue muy clara. Vicky estaba mirando a la cámara y llevaba una gorra de béisbol. Las dos imágenes siguientes fueron tomadas momentos después; en el segundo, Vicky miraba hacia abajo, su rostro ahora oscurecido por la visera de la gorra de béisbol. El logo blanco de Adidas estaba claro en el frente. En la tercera imagen, Vicky tenía la cabeza gacha y se alejaba hacia la derecha. Llevaba un par de jeans azules, un abrigo azul fino y llevaba una mochila negra.

“¿Cuándo fueron tomadas?” preguntó Erika, mirando la marca de tiempo y la escritura muy pequeña encima de cada imagen. "Mi vista es una mierda".

"La cámara de esa parada de autobús toma una imagen cada dos segundos", dijo McGorry. 'La marca de tiempo es las 4:06 p.m. Lunes. El mismo día que encontraste el cuerpo de Sophia en su apartamento.

'¿Cómo lograste hacer esto tan rápido?' dijo Erika.

"Tengo un contacto en la sala de control de CCTV de TfL y McGorry coqueteó con ella por teléfono", dijo Crane. "Y ayudó tener un marco de tiempo y una fecha específicos".

'¡Buen trabajo!' Erika volvió a mirar las imágenes de Vicky. '¿Por qué estaría ella mirando a la cámara? Supongo que con la gorra de béisbol está tratando de esconderse.

"En las paradas de autobús más nuevas de Londres, la gente no suele ver que hay una cámara CCTV junto al panel de salidas en tiempo real", dijo McGorry.

'Bueno. Podría haber estado mirando los horarios de los autobuses", dijo Erika. "Entonces, ¿qué pensamos? Encontró el cuerpo en su apartamento, corrió y no tenía un plan... ¿Estaba pensando si podría tomar un autobús a alguna parte?"

"A menos que ella haya matado a Sophia", dijo McGorry.

—¿En serio? —dijo Erika, mirándolo.

McGorry abrió la boca y la volvió a cerrar.

"No deberíamos descartarlo".

Hubo un silencio mientras reflexionaban sobre eso por un momento, junto con las imágenes no concluyentes de CCTV de Charles Wakefield.

“Me pregunto si Vicky se dio cuenta de que había una cámara de circuito cerrado de televisión en el toldo de la parada de autobús”, dijo Erika, estudiando las fotografías. ¿Has podido encontrar algo más?

"Ella no tomó el autobús, o al menos un autobús desde esa parada", dijo Crane. “Estamos trabajando sobre la base de que ella quería viajar a un centro de transporte más grande, por lo que acabamos de presentar otra solicitud de imágenes de CCTV en el mismo período de tiempo desde la estación de tren de Blackheath. Como sabemos por el posible viaje de Charles, está a solo cinco minutos a pie de esa parada de autobús. Desde allí los trenes van hacia el sur, hacia Gravesend y Kent, y hasta el centro de Londres.

"Sí", dijo Erika. Y el hecho de que esté en Morrison Road poco después de las cuatro la sitúa en el rango de hora de muerte de Sophia.

"McGorry también encontró algo más", dijo Crane.

—¿Hay más? —preguntó Erika.

"Oh, sí", dijo McGorry. "También encontramos una imagen de Shawn Macavity, tomada en la misma parada de autobús".

'¿Cuando?'

McGorry le entregó otra copia impresa de una imagen de CCTV, esta vez de Shawn. Estaba parado en el mismo lugar que Vicky y

mirando a la cámara.

"Parece como si hubiera visto un fantasma", dijo Erika, mirando la expresión atormentada en su rostro gris. Su largo cabello colgaba lacio sobre sus hombros y vestía jeans y una fina chaqueta de mezclilla. '¿A qué hora fue tomada esto?'

"La marca de la hora son las 4:25 p. m.", dijo McGorry. Erika volvió a mirar las otras impresiones.

"Eso es media hora después de que Vicky estuviera en el mismo lugar", dijo. 'Si ambos se dirigían hacia la estación, debieron haberse encontrado. ¿Se sube al autobús?

"No, pero esperemos que el CCTV de la estación de tren, cuando llegue, nos diga más", dijo Crane.

"¿Adónde van los trenes desde la estación de Blackheath? ¿Aparte del Puente de Londres?

"Por todos lados: Beckenham, Crystal Palace, Bexley Heath, Stratford, Trafalgar Square, Erith en Kent".

Y presumiblemente, si hubiera viajado hasta Kent, entonces Vicky podría haber accedido a los trenes del Eurotúnel. ¿Hemos comprobado los datos de su pasaporte? preguntó Erika.

"Sí, ella no ha salido del país con su pasaporte", dijo McGorry.

"Si no la vemos a ella ni a Shawn en la estación de tren de Blackheath, tendré que solicitar más ojos para un conjunto más amplio de imágenes de CCTV", dijo Crane.

Erika asintió. 'Por supuesto. Y muchachos, este es realmente un buen trabajo. Trabajo jodidamente rápido. Bien hecho.'

"Erika, acabo de recuperar los datos del disco duro de Vicky procedentes del cibercrimen", dijo Peterson, que estaba trabajando en el rincón más alejado de la sala de incidentes. Avanzó entre los ocupados escritorios hasta donde Peterson estaba sentado al fondo. Se dio cuenta de que había dejado Bed World la noche anterior sin informarle de por qué se iba tan abruptamente. En otros tiempos, siempre había mantenido actualizados a los miembros más cercanos de su equipo. Ella desechó ese pensamiento.

—¿Qué encontraron? —preguntó.

'Nada. Ella lo había limpiado.

'¿Nada en absoluto?'

Peterson negó con la cabeza.

"Pensé que incluso si limpiabas un disco duro, se podría recuperar algo", dijo Erika, con el corazón a punto de hundirse.

"Vicky tenía una computadora iMac y, aparentemente, es posible realizar un borrado profundo de una computadora con sistema operativo iOS".

—¿Qué significa eso en lenguaje ludita? —preguntó Erika.

“Cuando borras algo del disco duro de una computadora normal, en realidad no lo estás borrando, simplemente lo estás haciendo invisible y se puede recuperar. Lo que Vicky hizo fue borrar los datos y sobrescribirlos repetidamente con letras y números aleatorios”.

—¿Y alguien puede hacer eso?

"Con un iMac o MacBook, sí".

'¿Encontraron algo más? ¿Tenía algo en la nube?

“No había nada más en su oficina ni en su apartamento, ni llaves USB ni unidades de datos. Están trabajando en su cuenta en la nube, pero no tienen contraseña, y ese es el problema”.

'Mierda. ¿Qué tan fácil será acceder a sus cosas almacenadas en la nube…? Puedo ver por tu cara que la respuesta no es muy fácil”, dijo.

“Necesitaríamos obtener una orden judicial. Puede ser un proceso largo y luego siempre hay algún retroceso. Este no es un caso de terrorismo nacional o internacional”.

Erika miró fijamente el correo electrónico de la unidad cibernética en la pantalla de Peterson.

‘¿Qué datos tendría ella que no quería que viéramos? Supongo que tenía sus datos bancarios, fotos, también usaba la computadora para producir sus podcasts. ¿Por qué borraría todo eso?

—¿Qué quieres hacer a continuación? —preguntó Peterson.

'Shawn Macavity nos mintió acerca de estar cerca del

departamento de Vicky el lunes por la tarde. Dijo que estuvo en casa todo el día antes de ir a trabajar. Invitémoslo a charlar un poco.

Shawn Macavity aceptó asistir a una charla informal con Erika y Peterson en la estación y llegó justo antes de la hora del almuerzo. Pareció sorprendido cuando lo llevaron a una de las pequeñas salas de interrogatorios.

“¿Estoy bajo arresto?”, preguntó. Se parecía un poco a lo que se sentía Erika: exhausto, con enormes ojeras bajo los ojos. Su largo cabello colgaba en grasientos mechones alrededor de su cara.

"Eres libre de irte en cualquier momento", dijo Peterson. "Pero sería ventajoso para usted si nos dijera la verdad".

"Sí, por supuesto", dijo Shawn. Parecía un poco nervioso. Tenía las pupilas dilatadas y tamborileaba con los dedos sobre la mesa. Vio que Erika se dio cuenta de esto y se recostó.

"Regresemos las cosas al lunes pasado", dijo. —¿Nos dijiste que estuviste en tu casa de Forest Hill toda la tarde y que fuiste a trabajar al pub Golden Lamb a las seis de la tarde?

'Sí. ¿Mi jefe lo confirmó?

"Confirmó que llegaste al trabajo alrededor de las seis menos diez".

"Bien, bien", dijo, sonándose las mejillas. 'Sí, eso es lo que pasó'.

—¿Y estuviste en casa todo el día? En tu piso, en Forest Hill.

'Sí.'

“¿Cuánto te costó el curso de actuación?” preguntó Erika.

—¿Le pido perdón? —dijo, mirando a Peterson, que permaneció impasible.

"Creo que deberías pedir que te devuelvan el dinero". Erika sacó la imagen de CCTV de Shawn en la parada de autobús. Lo deslizó sobre el escritorio. —Este eres tú, a las cuatro y veinticinco de la tarde del lunes 22 en la parada de autobús de Morrison Road. A doscientos metros del piso de Vicky. Está bastante lejos de Forest Hill.

Cerró los ojos. Su cabeza cayó sobre su pecho y su cabello cayó sobre su rostro.

"No, no, no, no", dijo. Erika sacó la segunda imagen de CCTV y la deslizó sobre la mesa.

'¿Puedes mirar esto, por favor, Shawn? Esta es Vicky, veinte minutos antes. En el mismo lugar.

Miró la foto y sacudió la cabeza.

"Juro que no tenía idea", dijo.

—¿No tenías idea de qué?

“No tenía idea de que Vicky regresó a su departamento, no sé quién mató a Sophia. Aunque no lo hice. Lo juro.'

—¿Fuiste al departamento de Vicky el lunes? —preguntó Erika.

Frunció el ceño y se mordió el labio.

'Sí. Pero simplemente fui allí. Lo juro por Dios.

¿A qué hora llegaste?

"Alrededor de las tres y media".

Erika y Peterson intercambiaron miradas.

'¿Por qué fuiste allí?'

Suspiró.

'Para... para el sexo.'

—¿Con Vicky o Sophia? —preguntó Peterson.

—Sofía —dijo en voz baja.

'¿Lo sabía Vicky?'

Él se encogió de hombros.

'No lo sé, tal vez, ya te lo dije antes. Ya no estábamos juntos, sólo éramos amigos, Vicky y yo.

—¿Cómo conociste a Sophia? —preguntó Erika.

'A través de Vicky. A veces eran amigos... Suspiró y cerró los ojos.

'A veces, ¿qué?'

"A veces un poco más que amigos", dijo, mirando hacia la mesa.

Peterson se inclinó hacia adelante.

"Aclare eso, por favor", dijo. Shawn miró hacia arriba y se retorcía un poco de vergüenza.

“Estaban involucrados, a veces, sexualmente… Sophia y su hermana tenían una relación extraña. Sexualmente no —añadió rápidamente. “Pero María es muy conservadora. Y comparten – compartieron– un pequeño piso. Se alternaban quién tenía el dormitorio y quién el sofá, y Vicky dejaba que Sophia conociera chicos en su apartamento si había demasiado trabajo en casa.

Erika se recostó, sorprendida. Aunque no sabía por qué sentía tanta sorpresa. ¿Había estado proyectando su propia educación católica de Europa del Este en Sophia, esperando que ella se comportara de cierta manera?

'¿Con qué frecuencia sucedió esto? ¿Vicky deja que Sophia use su cama? preguntó Peterson.

'No sé. Algunas veces. Vicky no se sentó exactamente a contármelo. Me acabo de enterar de que son cercanos.

'¿Cómo te enteraste? ¿No te sigo? preguntó Erika.

Shawn volvió a moverse incómodo en su asiento.

'No fue que Vicky me lo dijera así. Yo y ambos terminamos teniendo sexo con Sophia. Una vez. Fue una noche después de que termináramos de trabajar en la grabación de su podcast y abrimos una botella de vino. Sofía se acercó. Había tenido otra pelea con María por algo tonto y quería compañía. Tomamos unas copas... Una cosa llevó a la otra... Terminamos todos juntos en la cama. Su voz se apagó y miró a Erika. '¿Estoy en problemas?'

‘¿Por tener sexo consensual? No. ¿Fue consensuado entre ustedes tres?

'¡Sí! Sí, claro.'

'¿Cuándo fue esto?'

"Sucedió hace un tiempo, a finales de agosto, no recuerdo la fecha

exacta".

'Entonces, ¿qué pasó el lunes? ¿Por qué fuiste al departamento de Vicky? ¿Si estuvieras allí para ver a Sophia? preguntó Peterson.

“Le envié un mensaje de texto a Sophia por la mañana. Solo le pregunté qué estaba haciendo y ella dijo que tenía el día libre y que debía ir a trabajar en un turno de noche. Ella me preguntó si quería ir...'

—¿Para venir a tener sexo? —terminó Erika.

'Sí.'

—¿Y dónde pensabas tener sexo? ¿En el piso de Sophia o en el de Vicky?

'En su apartamento. Pero cuando llegué allí, Sophia no estaba abriendo su puerta, así que pensé que debía estar en el departamento de Vicky. Crucé el pasillo y llamé a la puerta de Vicky, pero tampoco hubo respuesta. Todavía tengo la llave del apartamento de Vicky, así que entré.

—¿Por qué entraste sin más? —preguntó Erika.

'Pensé que Sophia podría haberse quedado dormida. Acabábamos de enviarnos mensajes de texto para decir que nos veríamos. Y Vicky dejó que Sophia usara su cama”, dijo Shawn, con la angustia reflejada en su rostro.

—¿Y qué había dentro? —preguntó Erika. El labio inferior de Shawn empezó a temblar.

'Estaba acostada en la cama... Parecía rota. Había tanta sangre”.

"Sabías que era Sophia, ¿no?"

'Sí.'

—Por eso te sorprendiste cuando fuimos a hablar contigo a tu departamento y te dijimos que lo que habían encontrado era el cuerpo de Vicky.

“Se parecen, pensé que había cometido un error, todo estaba borroso. Me quedé allí unos minutos y luego entré en pánico y me fui”.

—¿Tocaste algo? —preguntó Peterson.

'No. Cerré la puerta y me fui.

'¿A qué hora fue esto?'

Shawn se pasó las manos por el pelo.

"No puedo recordarlo exactamente".

“Eso no es suficiente”, dijo Erika. "Estamos estableciendo un cronograma de quién entró y salió de Honeycomb Court el lunes por la tarde, y si no puedes dar cuenta de tus movimientos exactos..."

"¡Tengo mensajes de texto entre Sophia y yo!", espetó, rebuscando en los pantalones de sus jeans. Sacó su teléfono, con manos temblorosas desbloqueó la pantalla y se desplazó. Lo deslizó sobre el escritorio hacia Erika y Peterson.

Miraron la cadena de mensajes de texto:

09.31 SHAWN M:

Buenos días, ¿qué tal 2? incógnita

09.33 SOPHIA (compañera de Vick)

No mucho, ¿verdad? incógnita

09.34 SHAWN M:

En la cama, jugueteando con mi…

09.34 SHAWN M:

pulgares… ????

09.55 SOPHIA (compañera de Vick)

¿Sabes cómo usarlos? ¿Qué haces esta tarde?

09.56 SHAWN M:

¿Libre para jugar con mis pulgares y cualquier otra cosa? pero tengo que volver al trabajo a las 6,

¿Podría hacerlo alrededor de las 14:30?

10.58 SOPHIA (compañera de Vick)

Nos vemos entonces

10.59 SHAWN M:

??❤

14.42 SHAWN M:

El tren se ha detenido frente a la estación. Casi llegamos. Retrasos zzzz. No quiero jugar con mis pulgares. Guardándolo para ti.

14.50 SHAWN M:

¿Recibiste mi mensaje?

14.55 SHAWN M:

Nos estamos moviendo. Ya casi llegamos, lo siento, no es culpa mía. ¡TRENES!

15.00 SHAWN M:

Acabo de bajar en Blackheath, nos vemos en un segundo.

"Puedes ver que estábamos enviándonos mensajes de texto y ella me pidió que viniera", dijo.

Erika escaneó la cadena de mensajes de texto.

“¿No volviste a saber nada de ella después de que respondió tu mensaje a las 10:58 a. m.?”, preguntó.

"Sí, esa era Sophia, a ella siempre le gustó ser distante", dijo Shawn.

“Llegaste a la estación de Blackheath a las 3 de la tarde. ¿Qué pasó después?

“Fui a los pisos. Bueno, no, primero fui a la cooperativa rápidamente…’

—¿Por qué? —preguntó Peterson.

Shawn se movió y miró a Erika. 'Para comprar, eh, johnnies. Quiero decir, condones”, dijo.

—¿Tienes el recibo? —preguntó Erika.

'No lo sé, podría hacerlo en alguna parte. Nunca los usé porque fui a los pisos y fue entonces cuando encontré a Sophia.

—¿Cómo entraste por la puerta principal? —preguntó Peterson.

"Recibí mi llave de Vick, que tiene un control remoto para las puertas principales", dijo.

—¿A qué hora crees que fue cuando encontraste el cuerpo de Sophia en el apartamento de Vicky? —preguntó Erika.

'No sé, alrededor de las tres y cuarto... Se ve que llegué tarde y le envié mensajes de texto desde el tren... ¡Por favor, no lo hice!'

Pero tenemos un problema. Dice que llegó a Honeycomb Court sobre las tres y diez y cuarto. Podemos comprobar las cámaras de seguridad de la estación de tren para confirmarlo. ¿Tiene el recibo de la cooperativa?

'Sí. Puedo encontrarlo, y sí, CCTV. ¡Estaré en el circuito cerrado de televisión de la estación de tren!

—¿Adónde fuiste desde el momento en que encontraste el cuerpo de Sophia a las tres y cuarto hasta que te capturaron en la cámara CCTV de la parada de autobús de Morrison Road a las 4:25 p.m.?

'Yo...' Su voz se apagó y miró hacia adelante, con los ojos ligeramente desenfocados. "Me asusté, así que salí a caminar por el páramo".

'¿Viste a Vicky?'

'No.'

—Porque tenemos a Vicky captada por las cámaras de seguridad en la misma parada de autobús casi veinte minutos antes que tú. Ambos estabais en la zona.

'No la vi. Estaba en el páramo... ¿No puedes comprobar los registros de mi teléfono móvil?

'¿Llamaste a alguien? ¿Llamaste a Vicky después de encontrar el cuerpo de Sophia?

'No. Estaba en shock y aterrorizada de que me culparan.

Simplemente caminé tratando de decidir qué hacer.

¿Alguien te vio?

"No lo sé, estaba tranquilo y vacío".

Se oyó un golpe y McGorry asomó la cabeza por la puerta.

'Lo siento. Jefe, una palabra", dijo. "Es importante".

"Será mejor que esto sea bueno", le dijo Erika a McGorry cuando estaban afuera en el pasillo. Peterson la siguió. Él asintió con un brillo de emoción en sus ojos.

'Es. Después de que Vicky fuera captada por la cámara de CCTV en la parada de autobús de Morrison Road, fue a la estación de tren de Blackheath y tomó un tren a London Victoria. Luego caminó hasta la estación de autobuses de Victoria y abordó un autobús en dirección norte. Era un servicio nocturno a Glasgow... Le entregó una serie de impresiones que mostraban a Vicky en la estación de tren de Blackheath, el vasto vestíbulo de la estación de tren de Victoria y luego la vía más pequeña, estrecha y turbia de la estación de autobuses de Victoria. En todas las fotos mantuvo la cabeza gacha, pero pudieron seguirla por la gorra negra de Adidas.

“Si no hubiera mirado hacia la parada de autobús en su camino, no sabríamos que es ella. Buen trabajo”, dijo Erika.

"Teníamos un calendario que podíamos utilizar para solicitar imágenes específicas de TfL", dijo McGorry. 'Hay más. El autobús que abordó en dirección norte desde Victoria se detuvo tres veces durante la noche. En la tercera parada, los servicios de autopista de Cairn Lodge, a las dos y media de la mañana del martes, se bajó del autobús e hizo una llamada desde la cabina telefónica. Les entregó otra fotografía borrosa de Vicky usando un teléfono público en la explanada de servicios de la autopista.

"¿Puedes solicitar un rastreo de llamadas, si tienes la marca de tiempo y la ubicación exacta?", Preguntó Erika, emocionada al ver que se estaban acercando a Vicky.

'Aquí es donde utilicé el hechizo McGorry, nuevamente. Llamé a los servicios de Cairn Lodge, coqueteé con la vieja querida al otro lado del teléfono y ella fue de gran ayuda. Su teléfono público rara vez se utiliza y las llamadas se enrutan a través de su sistema informático principal. Pudieron darme el número al que llamó Vicky, una mujer llamada Cilla Stone, que vive en Whithorn en Dumfries y Galloway en Escocia. Es una dirección bastante aislada, a unas dos horas y media de Glasgow.

'Hurra por el encanto de McGorry. Es una pena que nunca funcione conmigo”, dijo Erika.

Él sonrió.

—¿Sabemos quién es Cilla Stone? —preguntó Peterson.

“Todavía no, pero el equipo está en ello en la sala de incidentes. Sólo pensé que podrías enterarte por Shawn.

'Bueno. Buen pensamiento”, dijo Erika. —¿Adónde fue Vicky después de Cairn Services?

“Volvió al autocar y se dirigió a Glasgow. Tenemos cámaras de seguridad de ella bajando en la estación principal de Glasgow, y allí el rastro se pierde.

'Trabajo bueno. Necesito que revises las imágenes de CCTV de la estación de Blackheath y de la parada de autobús de Morrison Road alrededor de las 3:00 p. m., fue entonces cuando Shawn Macavity nos dice que llegó en el tren y luego fue a Honeycomb Court”, dijo Erika.

'Bueno. En eso”, dijo McGorry.

Erika y Peterson regresaron a la sala de entrevistas y Erika pudo ver que el momento se había roto con Shawn y que él se había calmado. Éste era el riesgo cuando traías a alguien voluntariamente, pensó. En el poco tiempo que salimos de la habitación, ha visto la fría luz del día y no quiere decir nada más.

"Gracias por tu paciencia y ayuda, Shawn", dijo Erika mientras se sentaban frente a él en la mesa.

"Creo que debería buscar un abogado", dijo Shawn, incómodo. “Encontré el cuerpo de Sophia y entré en pánico. Pero no hice nada. No toqué nada. Y lo siento.

Erika miró a Peterson. Hubo una hora y diez minutos no contabilizados entre que encontró el cuerpo de Sophia y luego fue captado en el circuito cerrado de televisión de la parada de autobús, y esto fue preocupante. Si presionaron a Shawn y le sacaron algún tipo de confesión, podrían impugnarla ante los tribunales si lo hicieran sin un abogado presente. Ya habían aprendido mucho de él, y el descubrimiento de que Vicky estuviera en Escocia fue grande. Peterson parecía estar pensando lo mismo. Él asintió con la cabeza.

'Bueno. Nos gustaría que regresara y hablara con nosotros en presencia de un abogado. ¿Qué te parecería mañana por la mañana a las nueve de la mañana?

Shawn pareció sorprendido de que lo dejaran irse. Reflexionó sobre la pregunta.

'¿En realidad? ¿Me dejas ir?

—Sí, pero esperamos que vuelva mañana para volver a hablar con nosotros con un abogado. Y nos gustaría preguntarle si daría su consentimiento para que le tomen una muestra de su ADN.

Shawn vaciló.

"Sí, está bien", dijo.

'Excelente. Podemos hacerlo mañana cuando tenga un abogado presente. En recepción tenemos una lista de abogados autorizados", dijo Erika levantándose. '¿Necesitas un coche que te lleve a casa?'

"Eh, sí."

Peterson se levantó de su silla.

"Puedo organizar eso para ti", dijo. Y conseguiremos que alguien le muestre la lista.

—Oh, Shawn. Justo antes de dejarte ir y seguir con tu día, ¿puedo preguntarte si conoces a una mujer llamada Cilla Stone? dijo Erika.

'Sí. Ella era nuestra profesora en la Academia de Drama Goldsmith", dijo. —Creo que está jubilada. ¿Por qué?'

¿Sabes dónde vive?

—En algún lugar de Escocia. Vicky se mantuvo en contacto con ella más que conmigo", dijo. —¿Crees que ella está ahí?

'Gracias, eso es muy útil. Nos vemos mañana muy temprano", dijo Erika. Se levantaron y escoltaron a Shawn hasta el pasillo donde estaba esperando un oficial. ¿Puedes acompañar al señor Macavity a salir?

Observaron a Shawn hasta que entró en el ascensor al final del pasillo.

"Es una ratita muy grasienta y consiguió que dos mujeres guapas hicieran un trío con él", dijo Peterson, sacudiendo la cabeza.

Confío en que pienses en eso. Más importante aún, ¿crees que es

un asesino?

'¿Cuál sería su motivo?'

'¿Drogas? ¿Furia? Celos. ¿Crees que parecía un poco nervioso durante la entrevista? preguntó Erika.

Peterson se encogió de hombros.

“Parecía más asustado que cualquier otra cosa. ¿Estamos asumiendo el riesgo de dejarlo ir?

“Sí, pero si lo arrestamos y lo acusamos, necesito pruebas más sólidas y quiero hacerlo correctamente”, dijo Erika.

Cuando regresaron a la sala de incidentes, McGorry estaba esperando a Erika con un trozo de papel en la mano.

"Realmente estoy haciendo mi magia hoy." Él sonrió. 'Cilla Stone, o Priscilla Stone, vive en Whithorn en Dumfries y Galloway en Escocia. Es la única “Cilla” registrada en la zona.

Crane levantó la vista de su computadora.

“¡La única Cilla registrada en la zona!”, dijo. 'Sólo agradece que Vicky no haya llamado a un número de Liverpool desde ese teléfono público. ¡McGorry enviaría un coche patrulla a la casa de Cilla Black para llevarla a interrogarla!

Erika y Peterson se rieron.

"Sólo bromeo, amigo", añadió Crane a McGorry. 'Trabajo bueno.'

"Encontré la casa en Google Maps", dijo McGorry. Tenía la imagen en su pantalla con una vista satelital de una vasta península junto al mar. "Ella es dueña de una casa en la costa con seis acres de tierra".

"Un buen lugar para esconderse", dijo Erika, frotándose los ojos cansados. Todo este caso se estaba volviendo muy complicado. Miró su reloj. Se acercaba la una de la tarde y otra vez tenía hambre de otro sándwich. "Está bien, pidamos a la policía local que pase por la casa de Cilla lo antes posible y veamos qué está pasando".

El tiempo pareció avanzar. En un momento Vicky estaba parada en la playa, mirando al mar, y al siguiente, estaba mirando botellas de plástico tiradas en la arena a lo largo de una cerca alta con alambre de púas enrollado en la parte superior.

El viento silbaba a través del alambre y tenía las manos y la cara entumecidas por el frío. Al otro lado de la valla había un bloque de arena y un edificio largo y bajo a lo lejos, y había carteles que decían PROPIEDAD DEL MINISTERIO DE DEFENSA – PROHIBIDO EL ACCESO impreso en ellos.

Escuchó ladrar a Nutmeg y se giró para verlo correr en la otra dirección. Él giró la cabeza hacia atrás para mirarla y volvió a ladrar. ¿Cuánto tiempo llevaban caminando? Había recorrido unos cuantos kilómetros playa arriba y ya no podía ver la casa de Cilla. Sólo había una línea de niebla de donde habían venido.

Nutmeg volvió a ladrar. Vicky se miró las manos. Sus uñas eran azules. Se metió las manos en los bolsillos y regresó con Nutmeg.

Tardó una hora en regresar, y le pareció un camino muy lento ahora que tenía frío y hambre. Poco a poco, la casa de Cilla apareció de nuevo entre la niebla.

El silencio atormentaba a Vicky. Debería haber sido un oasis aquí en la costa rodeado por la impresionante belleza del paisaje, pero el silencio sólo amplificó sus miedos y las voces en su cabeza. Permitió que las pesadillas y las imágenes terribles invadieran su cerebro.

Ahora sabía que se encontraba en un lugar peligroso, huyendo de un crimen. Tenía miedo de hacer cualquier cosa, pero cuanto más se escondía, peor se ponía la situación para ella. Había empezado a tener pensamientos locos. Ella podría implicarse a sí misma. Si la acusaran de matar a Sophia, la arrestarían y la pondrían en prisión preventiva. No pudo llegar a ella en prisión. Estaría a salvo en una celda de prisión.

Estaba agradecida de que Cilla no le hubiera hecho muchas preguntas, más allá del hecho de que sabía que Vicky estaba en algún tipo de problema, pero ¿cuál sería su reacción cuando se enterara de que había una niña muerta?

Cilla no tenía televisión, pero tenía una computadora portátil.

Vicky deliberadamente no había mirado las noticias.

La casa apareció en el horizonte y Nutmeg había corrido mucho más adelante. Probablemente tenía hambre y estaba cansado. El camino de regreso pareció tomar una eternidad y cuando llegó al pie de las escaleras que conducían a la casa, estaba exhausta. En lo alto de los escalones de piedra, y al lado de la casa, había un pequeño trozo de grava donde estaba aparcado un elegante BMW negro.

Vicky respiró hondo y entró por la puerta trasera de la cocina.

Colin y Ray estaban sentados a la larga mesa de madera de la cocina y Cilla estaba abriendo lo que parecía una segunda botella de vino.

'¡Vicky! ¡Querida! Estaba a punto de enviar el grupo de búsqueda por ti", dijo. "Te acuerdas de Colin y Ray".

"Hola", dijo. Nutmeg fue corriendo hacia su cuenco de agua y empezó a beber ruidosamente.

"Victoria Clarke, recuerdo esos ojos expresivos", dijo Colin, levantándose y ofreciéndole la mano. Era un hombre alto, guapo y delgado, con una abundante cabellera oscura, a pesar de su edad, que Vicky sabía que rondaba los cincuenta. Llevaba un traje azul de lana de tres piezas con una corbata color vino. Sus manos eran muy suaves y llevaba consigo un delicioso aroma a aftershave. Vicky tomó su mano. "Dios mío, estás congelado".

Ray era lo opuesto a Colin. Bajo y calvo con perilla gris. Había sido profesor de baile en la escuela. Llevaba unos vaqueros holgados y una camiseta deportiva Adidas azul. Sonrió con una serie de dientes torcidos y de alguna manera aún logró tener un magnetismo sexual a su alrededor. Vicky no estaba segura de si eso la hacía sentir completamente cómoda.

'Hola. No nos conocemos muy bien, pero te recuerdo", dijo Ray.

"No tomé muchas clases de baile", dijo Vicky.

Hizo una mueca y sonrió de nuevo.

"Qué vergüenza", dijo con un guiño.

"Hemos empezado temprano", dijo Cilla, sosteniendo la botella de vino recién abierta. —¿Qué tal una copa para entrar en calor,

Victoria?

"No quiero entrometerme".

'Disparates. Aquí estamos —dijo Cilla, sirviéndole una buena medida en un vaso. Se escuchó un leve sonido del motor de un automóvil y se hizo más fuerte.

—¿Esperas a alguien más? ¿Planeas hacer de esto un programa de cinco vías? dijo Ray, guiñándole un ojo a Vicky nuevamente.

"Raymond, tienes que comportarte", dijo Cilla, amonestándolo con un brillo en los ojos. Desde fuera llegó el sonido de un coche que se detenía en el camino de entrada. Colin tomó un sorbo de vino y mantuvo sus ojos en Vicky, observándola. Las puertas se cerraron de golpe y Cilla se acercó a la ventana.

"Si se tira algo más, pediré refuerzos y este lugar estará plagado de policías", gritó Erika desde los balcones de arriba.

'Oye, no les importes una mierda. Luther y Brigitte sólo están haciendo su trabajo —dijo el muchacho, asomándose por el borde para mirar los pisos de arriba. Volvió la cabeza hacia atrás. “Ya lo ves, Brigitte, te estoy cuidando… Creo que la policía hace un buen trabajo”, añadió con sarcasmo.

"Saquemos las cosas del auto de Jasper y salgamos de aquí", dijo Peterson. "El uniforme puede esperar a la grúa". Ignoraron los gritos y silbidos desde arriba y se pusieron un par de guantes de látex cada uno. Erika y Peterson lograron abrir la puerta del pasajero trasero, lo cual fue más difícil de lo que parecía cuando el auto estaba boca abajo y en equilibrio sobre un pequeño tronco de árbol. La parte trasera del coche estaba inclinada y Erika subió al interior del techo y recogió las tres mochilas.

Se disponían a marcharse y oyeron un grito de voz.

'¿Qué ha hecho Jasper ahora?'

Erika se volvió hacia donde había venido la voz. El muchacho de la barba andrajosa estaba ahora de pie sobre el césped, en la entrada principal del apartamento. Dejó la mochila en el suelo y se quitó los guantes de látex. Pasaron bajo la cinta policial y se acercaron a él. De cerca parecía mayor y ella pudo ver que tenía poco más de treinta años, estaba pálido e hinchado.

—¿Eras tú quien gritaba sobre Jasper? —dijo Erika. De cerca había un horrible olor a alcohol rancio en su aliento. Llevaba una camiseta de fútbol descolorida del Man United con una chaqueta fina. Del bolsillo del pecho asomaba un paquete de cigarrillos y un encendedor.

—¿Todavía les das dinero a los narcos a cambio de información? —preguntó.

—¿Es usted un tonto? —preguntó Peterson.

—Podría serlo, Luther —dijo, bajando la voz y mirando hacia el balcón que había encima de ellos. —Sólo bromeaba lo que dije acerca de que te pareces a Brigitte Nielsen con una tenia. Te ves bastante bien de cerca.

“Parece que te vendría bien una tenia”, respondió Erika. Ella pensó que tal vez había llevado la broma demasiado lejos, pero él sonrió con los dientes amarillentos.

“Tortuga Touché”, dijo, escupiendo en el suelo. Miró entre Erika y Peterson y sacó los cigarrillos del bolsillo superior. Sus uñas estaban teñidas de amarillo por la nicotina. "Cumplí condena en 2004. Belmarsh".

Belmarsh era una prisión de categoría A que albergaba a delincuentes graves de alto perfil.

'¿Qué sabes sobre Jasper?' preguntó. El hombre encendió su cigarrillo y exhaló, sacando un trozo de tabaco de la punta de su peluda lengua.

“Estaba acusado de violación. Jaspaar. Jaspaaar Claaaark, sin “e”, dijo, fingiendo una voz elegante por el nombre de Jasper. Él también era un chico pijo y desagradable. Cumplió ocho años en total. Su sentencia fue de cinco, pero recibió más por traficar en el interior. Tenía toda una operación en marcha. Trayendo teléfonos móviles, heroína, cocaína. Los tornillos no sabían cómo lo estaba haciendo. Nosotros tampoco.

“¿Cómo lo hizo?” preguntó Erika. Sintió una pequeña oleada de interés y consternación de que estuvieran descubriendo esto sobre Jasper a través de algún chav cualquiera en Forbes Housing Estate, si era cierto, claro. El muchacho sonrió y se acercó.

—Se las había arreglado para lanzarse en tirolesa desde el edificio frente al cuartel. Sedal fino y claro. Nadie pudo verlo. Tenía a alguien trabajando fuera.

'¿A quién tenía trabajando afuera?'

'No se. Cuando lo arrestaron, le añadieron la prórroga a su sentencia.

—¿Y lo reconoció desde el quinto piso de arriba? —dijo Peterson.

Por supuesto que lo reconocí. Fui a su restaurante hace unos meses. No le alegró ver a su antiguo compañero desde dentro. Me echaron cuando intenté pedir una pinta. ¿Qué ha hecho ahora con todo esto? —dijo, señalando el coche volcado con su cigarrillo encendido y arremolinándose de humo en el proceso.

"No podemos decírtelo", dijo Erika. —¿Cómo te llamas, por si quiero preguntarte algo más?

'Llámame Johnny. Y serán veinte libras —dijo extendiendo la mano. Erika rebuscó en su bolsillo y sacó su billetera. Ella le dio veinte. Se lo guardó en el bolsillo.

Es un placer hacer negocios contigo, Bridge, y contigo, Luther. Me encanta tu programa. ¿Cuándo harás una nueva serie?

"Vamos, vámonos", dijo Peterson. Regresaron por el césped hacia el coche de Erika. "No puedo creer que le hayas dado dinero".

“Quizás sea útil, nunca se sabe”, dijo Erika, mirando hacia atrás. Johnny los miraba entrecerrando los ojos y encendiendo otro cigarrillo.

'Jaspaar. Jaspaaar Claaaark, sin “e”, gritó tras ellos.

"Comprueba si Jasper tiene antecedentes", dijo Erika. Y tenemos que averiguar si tiene una coartada para lo de anoche.

Cuando Erika y Peterson regresaron a la casa de Tess, la policía había cerrado la carretera y ahora había una camioneta forense y una camioneta de apoyo policial estacionadas afuera. Estaban a punto de pedir hablar con Tess sobre la coartada de Jasper, cuando Moss los recibió en la acera, llevando una gran bolsa de plástico transparente para pruebas.

"Necesito una palabra, encontré algo interesante en la mochila de Vicky", dijo, levantándola.

“Tengamos un poco de privacidad”, dijo Erika, señalando la furgoneta de apoyo de la policía. Subieron y se sentaron en la pequeña mesa del interior.

"Vicky se fue de Londres solo con este bolso", dijo Moss, levantándolo. “Fue dentro de la casa de Tess, en la sala de estar. Cuando lo miré por primera vez, no encontré nada, sólo algo de ropa, algo de dinero en efectivo, artículos de tocador y maquillaje. Sólo cuando estaba apretándolo para guardarlo en esta bolsa de plástico más pequeña para pruebas sentí esta pequeña llave USB encajada en el forro de uno de los bolsillos. Moss sacó una pequeña bolsa para pruebas de su bolsillo y la deslizó. la mesa a Erika y Peterson. La memoria USB tenía menos de un centímetro cuadrado. Cuando Erika lo vio, sintió un zumbido de emoción.

'¿Parecía que había estado escondido allí? ¿Oculto en el bolsillo?

"Es un bolsillo pequeño y estaba alojado en el forro, por lo que podría haber estado oculto o olvidado", dijo Moss.

'¿Has mirado lo que hay en él?'

'No. Necesitamos un ordenador portátil seguro. Peterson se levantó y miró en los armarios del lado técnico de la furgoneta de soporte, donde tenían acceso a varias líneas telefónicas, máquinas de fax y la base de datos de la policía de HOLMES. Sacó una computadora portátil que era segura para mirar evidencia digital y la colocó sobre la mesa entre ellos.

Erika lo encendió y luego insertó la llave USB. Esperaron un momento agonizante y luego apareció un archivo en el escritorio, llamado ROUGH CUTS. Cuando Erika hizo clic en él, había cinco archivos de audio dentro, que fueron nombrados simplemente del 1 al

5.

“Dios, espero que esto sea algo de podcast, y no la música de Shawn; aparentemente él escribe música. ¿Qué pasa si esto es una demostración de algún EP de estudio casero angustiante? dijo Moss.

Peterson puso los ojos en blanco. "Simplemente haga clic en el primer archivo", dijo.

Erika hizo clic en el archivo marcado "1" y ajustó el volumen.

Hubo un crujido y alguna interferencia, y luego escucharon la voz de Vicky. Sonaba como si estuviera en un bar o cafetería concurrido. Voces indescifrables y ruidos de cubiertos y platos zumbaban de fondo.

'Bueno. Esto es para el episodio dieciocho”, dijo Vicky. "Un trasfondo salvaje para la entrevista que ya hice..." Se escuchó el sonido de sus páginas pasando en un cuaderno. —Becky Wayland. Estoy aquí en Henry's en Covent Garden para hacer la grabación. Cualquier excusa para destinar este café y croissant a los gastos del negocio”, añadió riendo. 'Bueno. Me callaré ahora. Hubo más interferencias y luego la grabadora digital funcionó durante un par de minutos con los sonidos ambientales de zumbidos y charlas. Una fuerte carcajada lo marcó en un momento.

Erika detuvo la reproducción.

'Ella simplemente hizo referencia a un cuaderno en la grabación. ¿Dónde están todos sus cuadernos? No encontramos nada en su piso.

El segundo archivo de sonido comenzó con más interferencias y conversaciones de fondo.

"Esta es mi entrevista con Becky Wayland", dijo Vicky. —Está bien, Becky. Así que ignora mi teléfono. Estoy grabando todo. Editaré cosas, así que siéntete libre de hablar. ¿Bueno?'

"Está bien, claro", dijo Becky. Habló suavemente con un marcado acento de Norfolk.

—¿Cuándo vino por primera vez a Londres y por qué?

Becky suspiró.

"Fue en 2014, postulé para algunas escuelas de teatro de Londres,

cinco escuelas de teatro en total, y obtuve una entrevista con GDA y RADA".

'¿Esa es la Academia de Drama de Goldsmith? ¿Y la Real Academia de Arte Dramático?' preguntó Vicky.

'Sí. Tuve dos entrevistas el mismo día, la primera fue en RADA en el centro de Londres por la mañana y la segunda fue en GDA, un taller que duró toda la tarde hasta las seis. A mi madre no le gustaba que fuera sola a Londres y volviera a casa tan tarde, pero luego la GDA me envió detalles del alojamiento en sus residencias de estudiantes. Así que decidí quedarme y tomar el tren a casa temprano a la mañana siguiente.

—¿Recuerdas el número de la casa y la calle por la que estaban las residencias de estudiantes?

'No. Lo siento.'

'Está bien. Cuéntame qué pasó.

"Hubo otras tres chicas que audicionaron conmigo en GDS y se quedaron a pasar la noche. La residencia de estudiantes era una gran casa adosada cerca de la estación New Cross Gate, eso es todo lo que puedo recordar. Tenía tres plantas y un baño compartido en cada planta. Encontramos un chippy a la vuelta de la esquina y nos quedamos un rato en la cocina, hablando. Fui a mi habitación alrededor de las diez y media. Estaba en la planta baja. Era un poco básico pero limpio. Era febrero, pero la habitación era como una sauna. Al viejo radiador de la habitación le faltaba la perilla, que no bajaba, pero había rejas en la ventana, así que me sentí seguro al abrir la pequeña ventana en la parte superior. La otra cosa que era extraña era que faltaban bombillas en la luz principal y en la lámpara de noche. Había un poco de luz entrando desde enfrente. Tenía una linterna en mi teléfono, era tarde y no podía molestarme en hacer nada al respecto. Me quedé dormido casi de inmediato. Y luego me desperté a la una y media, porque oí un ruido fuera de mi ventana...'

'¿Qué tipo de ruido?' preguntó Vicky.

'Pies raspando el cemento. La ventana de mi habitación daba a un patio detrás del edificio. Las cortinas eran muy finas y no cerraban bien. Fue entonces cuando vi la sombra de una persona afuera moverse a través del espacio.

'¿Qué hiciste?'

“Pensé que era otro estudiante que estaba en el patio fumando un cigarrillo. Escuché a un par de chicas que se alojaban allí decir que allí es donde la gente fuma... Entonces vi un destello de luz y olí el humo del cigarrillo, así que me relajé y me volví a dormir... Me desperté de nuevo, más tarde, y Esta vez hacía mucho frío en la habitación. Se debe haber apagado la calefacción. Escuché este sonido agudo. Eek, eek, eek...'

'¿Qué fue?'

"Había un par de manos asomando por la pequeña ventana abierta, trabajando con un destornillador, desenroscando las barras de la ventana".

—¿Las rejas estaban pegadas al interior de la ventana?

'Sí. No pensé que fuera extraño hasta que vi que alguien metió la mano y los desenroscó. Todo sucedió muy rápido. Llegó a la mitad superior de su cuerpo, levantó el juego de barras de la pared y las bajó al suelo.

“¿Cómo se agachó para desatornillar los tornillos en la parte inferior de las barras?”

—Hablaré de eso en un momento —dijo con voz temblorosa. “Con las rejas quitadas, subió al interior, de modo que sus hombros y torso quedaron ahora a través de la estrecha ventana superior. Pensé que estaba soñando. Fue tan descarado y confiado mientras lo observaba”.

—¿Sabía que podías verlo?

'No sé. Todo estaba en sombras. No vi su cara... Se deslizó a través de esa ventana alta en la parte superior y bajó a la habitación, de cabeza, poniendo sus manos en el alféizar de la ventana como si estuviera parado sobre la cabeza. Golpeó el suelo con un ruido sordo y luego se levantó lentamente. Su sombra pareció crecer y alargarse al pie de mi cama. Fue aterrador. Fue entonces cuando intenté huir… Él llegó a la puerta antes que yo”. En la grabación de audio escucharon que su voz estaba llena de emoción. "Y me empujó de nuevo a la cama".

'Está bien. Tómate tu tiempo”, dijo Vicky.

“Me quedé allí mientras él estaba parado sobre mí. Debería haber gritado. Debería haber peleado, pero me quedé ahí tumbado. La

habitación parecía muy pequeña y él parecía llenarla. Fue hasta la puerta, comprobó que estuviera cerrada con llave y luego volvió.

—¿Pudiste ver su cara?

'No. Estaba muy oscuro. Las bombillas se habían apagado y en mitad de la noche no entraba mucha luz del exterior…'

Hubo un silencio pesado y escucharon el susurro de algo, tal vez pañuelos de papel.

"Tómate tu tiempo", dijo Vicky.

“Se empujó encima de mí. Sólo recuerdo su olor, tenía una loción para después del afeitado realmente horrible y fuerte. Como si fuera demasiado, y mezclado con esto tenía un aliento horrible... Dijo: "Mantén la boca cerrada, perra, y no te haré daño..." Me agarró de los brazos y me inmovilizó... puso su rodilla entre mis manos. piernas… Él seguía diciendo “silencio, silencio, silencio” como si yo fuera un niño pequeño que se hubiera despertado de una pesadilla. Mientras se cernía sobre mí con su aliento, empezó a babear. Fue asqueroso. Estaba babeando como un perro y lo sentí en mi cuello y en mi mejilla… Y él estaba… estaba duro. Lo podía sentir… Entonces, gracias a Dios, escuché a alguien en el pasillo afuera, una de las otras chicas había ido a usar el baño al final del pasillo. La descarga del inodoro lo distrajo por un momento. De repente pensé que mi vida no iba a terminar así. Logré liberar mi mano. Había estado en una clase de defensa personal donde nos mostraron este movimiento, donde golpeas a alguien con la palma de tu mano hacia arriba y debajo de la nariz… No sé cómo conseguí el coraje, pero lo golpeé fuerte… Y debí haber dado en el blanco, porque él gritó, y yo grité, y luego él corrió hacia ella. Abrió la puerta y se fue. El pasillo estaba oscuro afuera… Me quedé allí por un segundo en shock con la puerta abierta de par en par. Y luego me asusté y la cerré con llave y puse una silla contra ella...'

'¿Qué hiciste después?' preguntó Vicky.

'Cerré la ventana. Eran alrededor de las 3 de la madrugada y tenía miedo de que volviera… Y me quedé allí hasta que amaneció”.

'¿Lo reportaste?'

'No iba a hacerlo. Esperé hasta las seis, cuando empezó a amanecer y solo quería salir de allí y correr y tomar el tren… Vi a una de las chicas cuando salía. Y ella me vio y me preguntó si todo estaba

bien, y le dije… Ella fue la que me convenció para ir a la policía. Y lo denuncié.

'¿Qué pasó después de que lo reportaste?'

"Nada", dijo. “Nunca más volví a saber de la policía ni de nadie en GDA. No conseguí plaza en la escuela de teatro. No quería volver. Fue como si nunca hubiera sucedido”.

"Vicky debía subir el episodio dieciocho de su podcast la semana pasada, pero no lo hizo", dijo Erika cuando terminó la grabación.

'Si fuera un episodio sobre un atacante sexual, ¿lo sabríamos? Podría haber algo en el sistema, si Becky Wayland lo informara", dijo Peterson.

"Pero no tenemos una fecha exacta de cuándo ocurrió", dijo Moss.

Pero tenemos un lugar. Necesitamos saber cuántas casas opera GDA como alojamiento para estudiantes. En la cinta dice que estaba cerca de la estación New Cross Gate", dijo Erika. "Nuevamente, necesitamos descubrir dónde guardaba Vicky sus notas".

"Hay tres archivos más", dijo Moss. Hizo clic en el tercero. Oyeron a Vicky aclararse la garganta y hablar con una intensidad dramática.

"Esta es la primera toma, introducción al segundo acto del episodio dieciocho... Con efecto de sonido de lámpara de bombilla..." Se aclaró la garganta y luego adoptó un tono de voz más serio. "Los tres estudiantes con los que he hablado cuentan una historia similar. Mientras se alojaban en habitaciones de la planta baja de residencias de estudiantes en New Cross Gate y sus alrededores, informaron que el radiador estaba roto y que la habitación hacía un calor sofocante... Se escuchó un chirrido, de metal contra metal, rítmico. "En las luces faltaban las antiguas bombillas de rosca…" El chirrido continuó. "¿Alguien había preparado deliberadamente estas habitaciones? ¿Desatornillar las bombillas y poner la calefacción al máximo? Hablé con otra mujer…' Hubo una pausa y luego escucharon el paso de las páginas de un cuaderno, y su voz volvió a su tono normal. 'Oh, mierda, ¿cómo se llama?'

Aquí la grabación terminó abruptamente. Moss hizo clic en el archivo de sonido número cuatro. Esta fue una segunda "toma" de lo mismo y cuando llegaron al mismo punto donde Vicky había cortado, tenía el nombre de la mujer como Kathleen Barber.

'Kathleen logró asustar al hombre antes de que pudiera hacer algo... Otra mujer, Grace Leith, denunció que había un hombre en su habitación, pero lo asustó el novio de Grace que regresaba del baño.' un estallido y un estruendo cuando la bombilla se rompió. El archivo de sonido terminó.

"Tres nombres", dijo Erika mientras Moss hacía clic en el archivo de sonido final. Era una grabación de una llamada telefónica. El teléfono sonaba, ligeramente metálico, a través del altavoz. El teléfono fue contestado por una mujer que anunció que trabajaba para la oficina de Bienestar Estudiantil de GDA. Vicky le dijo a la mujer que se llamaba Becky Wayland y que estaba dando seguimiento a un incidente de intento de asalto en su alojamiento para estudiantes de Jubilee Road, que había denunciado en febrero de 2014. Hubo un largo silencio al otro lado del teléfono. .

'Lo siento. ¿Por qué llamas? preguntó la mujer, cuya voz ahora parecía cautelosa.

Verá, denuncié esto a la policía y a la oficina de Bienestar Estudiantil de la GDA, y esto fue hace cuatro años. No recibí respuesta alguna... Hubo otra larga pausa.

—¿Tiene un número de delincuencia? —dijo finalmente la mujer.

'No. No lo sé, pero espero que, como se trata de un incidente grave, pueda contarme algo.

—Seguramente esto será asunto de la policía, ¿verdad?

—Sí, pero me encontraba en el edificio de Jubilee Road cuando alguien irrumpió en mi habitación. ¿Tiene que haber un registro de esto y un seguimiento policial? Tengo los otros dos nombres aquí. Kathleen Barber tuvo una experiencia similar en el mismo edificio en enero de 2012, y Grace Leith en febrero de 2012 en otro edificio de residencias de estudiantes en Hartwood Road, cerca de la estación New Cross Gate. ¿Tiene algún otro informe de incidentes?

La mujer al otro lado del teléfono ahora parecía muy nerviosa.

"Me temo que tendré que conseguir que alguien le devuelva la llamada, y si tiene un número de delincuencia, yo estaría en mejor posición para dirigir su llamada..." Vicky le dio sus números y la mujer colgó.

"En una mejor posición para dirigir tu llamada", dijo Vicky después de que terminó. '¿Qué soy yo? ¡¿Alguien que está llamando por teléfono para preguntarle por las cortinas que ha encargado?!

El archivo de sonido terminó abruptamente.

"Tenemos citas", dijo Erika. "Y dos direcciones de residencias de

estudiantes".

"Lo de la bombilla me hace estremecer", dijo Moss. "Imagínese estar en un lugar donde no se puede encender la luz".

"Y en enero y febrero oscurece muy temprano", dijo Peterson.

"Necesitamos analizar todo esto en el sistema y ver qué pasó con el informe policial de Becky Wayland", dijo Erika. Y vea si hay algún incidente similar registrado. ¿Kathleen o Grace informaron lo sucedido?

Esa misma tarde, Jasper fue dado de alta del hospital y accedió a ser entrevistado en la estación de Lewisham Row.

Erika se sentó frente a él en una sala de entrevistas, flanqueada por Peterson y el abogado de Jasper. Jasper tenía una venda en la frente y un moretón cada vez más maduro en un lado de la cabeza.

“¿Por qué huiste de nosotros?” preguntó Erika.

Se sentó mirando la mesa y luego respiró hondo. "Estaba tratando de fichar la salida", dijo.

'¿Qué significa eso?'

'Dejar. Quiero irme. Me estoy aferrando. Y ya no puedo hacerlo. No vamos a pagar el alquiler del restaurante el mes que viene. Nos perderemos el quinto pago de la hipoteca de la casa. No sabía nada de Vicky cuando me fui... Sacudió la cabeza y pareció genuinamente horrorizado. —¿Tess encontró su cuerpo?

'Sí.'

'Tenían sus rivalidades, como hermanas, pero Jesús. Esto destruirá a Tess. Sacudió la cabeza y miró hacia la mesa.

“¿Todavía quieres irte?” preguntó Erika.

'No puedo ahora, ¿verdad?'

—¿Dónde estuviste entre la medianoche de anoche, cuando dejé a Vicky, y esta mañana, cuando te vimos pasar en el auto?

“Dormí en el restaurante. Arriba hay una habitación donde a veces duermo.

“¿Alguien puede corroborar esto?”

'No, pero tengo CCTV en Goose. Puedo darte cintas que me muestran llegar y salir. Y está en la calle principal.

Erika miró a Peterson. El hecho de que tuviera CCTV no significaba que estuviera allí todo el tiempo. Hojeó un archivo que tenía sobre el escritorio y llegó a la página que buscaba.

"Sabemos que tienes antecedentes penales, Jasper".

'¿Quién te lo dijo?'

Erika no quería decirle que tenían que enterarse por algún bribón de Forbes Estate.

'Lo tenemos todo en nuestra base de datos. Cumpliste ocho años de prisión por acechar y acosar a una mujer y violar a otra. Y dentro dirigías una red de narcotráfico, lo que alargaba tu sentencia.

—¿Se lo has contado a Tess? —dijo Jasper con voz ronca. Ahora se estaba poniendo rojo y temblando.

—¿Tess no sabe que estuviste en prisión? —preguntó Erika, sorprendida.

"Ella sabe que estaba dentro, pero no sabe exactamente por qué".

—¿Por qué pensó que usted estaba dentro? —preguntó Peterson.

"Fraude fiscal", dijo, después de un segundo.

Jesús, pensó Erika. Tess no tenía idea de con quién estaba casada y puse a Vicky en esa casa.

'No. No se lo hemos dicho", dijo Erika. Jasper se recostó y pareció hundirse en su silla.

'Muy bien. Ahora todos conocemos los delitos anteriores de mi cliente", afirmó el abogado. Había un tono en su voz que indicaba que quería dejar esto atrás. Erika se volvió hacia el traje a rayas, el acento de clase alta, y vio el evidente desdén que sentía por la policía.

—¿Cómo te llamas? —le preguntó.

—Martín Semple —dijo.

Erika abrió el expediente frente a ella.

—Señor Semple. El 14 de agosto de 2004, la primera mujer, Kelly Chalk, de dieciocho años, caminaba a casa después de una noche de fiesta en Brixton. Su cliente la siguió hasta su casa y hasta el pasillo comunitario donde vivía. La empujó a su apartamento, donde la violó. La segunda mujer, Tina Rogers, tuvo más suerte. Su cliente entró por la ventana abierta de su apartamento de la planta baja y llegó a su dormitorio, pero luego su compañera de piso lo asustó.

El abogado fanfarroneó un poco y jugueteó con su bolígrafo, mirando hacia la mesa.

"Como dije, todos somos conscientes".

—¿Tiene usted una hija, señor Semple?

"Realmente no creo que esto sea apropiado... Detective Inspector".

"Es el inspector jefe detective", dijo Erika. "Y menciono esto por una razón".

Él inclinó la cabeza en reconocimiento, pero no se corrigió.

“Dirigirse a mí personalmente no es profesional y, en el peor de los casos, desagradable. Y le recordaré que mi cliente está aquí voluntariamente.

“De mal gusto”, repitió Erika. "Quizás quieras comprobar en qué lado de la mesa estás sentado".

'¿Es eso lo que es esto? ¿Un juego de bandos?

Jasper ahora miraba a Erika y a su abogado con una fascinación mórbida.

'Erika. ¿Puedo tener una palabra? ¿Afuera? —preguntó Peterson. Ella vio la expresión de preocupación en su rostro. Ella asintió.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó cuando ya estaban en el pasillo. Erika se apoyó contra la pared y se cruzó de brazos.

—¿Has leído el expediente del caso?

'No todo. Ha sido un día muy ocupado”, dijo Peterson, a la defensiva.

—Vale, bueno, Kelly Chalk, la joven a la que violó, sólo tenía dieciocho años. Un estudiante. Sólo había salido de casa tres semanas antes... La segunda mujer, Tina Rogers, había crecido bajo tutela. No tenía familia allí que la mantuviera en ese momento ni después. Jasper fue educado en una muy buena escuela paga, tiene una familia y gente que se preocupa por él. Su informe psicológico menciona que tenía (tiene) tendencias sádicas. James, traje a Vicky de regreso a Londres para responder preguntas, le prometí que estaría a salvo, ¡y luego voy y la meto en una casa con un puto violador convicto!

“No sabías que era un violador convicto. Y nos dice que no se quedó en la casa.

¡Vamos, James! Eso está pendiente de los resultados de algunas cámaras CCTV de mala calidad en Goose. Debería haber revisado a la familia antes. ¿Qué pasaría si Vicky estuviera cerca de descubrir quién era este atacante en serie en las residencias de estudiantes, o si descubriera que era Jasper?

"Ese es un gran salto sin ninguna otra evidencia".

"Pero es una pregunta que deberíamos hacernos".

—Sí, pero también está a una pregunta de marcharse. Erika, está aquí voluntariamente con un abogado elegante y tonto —dijo Peterson. Él puso su mano sobre su brazo. "Espero no estar hablando fuera de lugar".

Erika se llevó las manos a la cara y se frotó los ojos.

'No, por supuesto que no. Tienes razón, necesito más pruebas. ¡Me duele que su abogado pensara que yo no tenía derecho a sacar a relucir las condenas pasadas de Jasper por violencia contra las mujeres!

"Es relevante, pero Jasper ya cumplió su condena por eso", dijo Peterson. Levantó las manos en el aire. "No estoy poniendo excusas, solo digo que no se salió con la suya".

¡Le dieron seis años! Eso no es nada en una esperanza de vida de setenta y cinco años. Me tomó más tiempo ahorrar para un maldito depósito para comprar mi casa”, dijo Erika.

—¿Y cuál es tu punto?

"Sin duda, ahorrar para un depósito hipotecario no debería llevar más tiempo que una sentencia de prisión por violación".

Peterson sacudió la cabeza y sonrió.

"Creo que deberíamos archivar ese último comentario bajo "privilegio blanco". Erika lo miró y se sintió mortificada. "Estoy bromeando", añadió con una sonrisa. “Siempre debe haber espacio para un poco de humor negro, sino nos volveríamos locos”.

Erika negó con la cabeza. "No se puede bromear sobre eso", dijo,

con una pequeña sonrisa.

'Puedo. Y ahora somos amigos, ¿no?

Erika suspiró y lo miró. ¿Es eso lo que eran ahora? Amigos. Ella esperaba que así fuera. La idea de que él no estuviera en su vida de alguna manera la llenaba de pavor. Tuvo una imagen fugaz de él con Fran, acostados en su nueva cama. Ella lo apartó.

“Por supuesto”, respondió Erika. "Gracias por ayudarme a regresar".

"Como siempre dice mi amigo León, a veces tienes que controlarte antes de destrozarte", dijo con una sonrisa.

"No tienes un compañero llamado León".

'Pude. Y si lo hiciera, recordaría esas sabias palabras”.

Hubo un momento de silencio entre ellos.

'En serio, James, simplemente no me gustan las similitudes entre ese episodio del podcast en el que estaba trabajando Vicky y lo que hizo. Vicky tenía miedo de alguien... Y Jasper dice que está arruinado y que iba a saltarse el país, pero que está atrapado aquí con un abogado muy caro. Es todo muy sospechoso.

"Volvamos adentro y trabajemos con él, antes de que se harte y se vaya", dijo Peterson. 'Suavemente, suavemente.'

'¿Podríamos hablar sobre tu relación con Vicky?' dijo Erika. Estaban de regreso en la sala de entrevistas y Erika sintió que había recuperado el control de sus emociones. Jasper estaba sentado encorvado, con la palma de su mano en el costado de su cabeza, justo debajo del vendaje que ahora estaba manchado de sangre. Todavía parecía en shock por los acontecimientos de la mañana.

"Ella era mi cuñada", dijo.

Y ella era tu inquilina. ¿Es usted propietario del piso de Honeycomb Court con su esposa?

'Sí.'

“¿Siempre has trabajado en el negocio de la restauración?”

“Siempre he sido restaurador. En el pasado tuve tres, en el West End.

—¿Por qué ya no los posees? —preguntó Erika.

“Uno se hundió y vendí los otros dos cuando me declararon culpable y me enviaron a prisión. Utilicé las ganancias para fundar Goose en 2013.

—¿Cuándo compraste el piso de Honeycomb Court?

'Casi al mismo tiempo. El dueño es un viejo conocido de mi familia.

—¿Henrietta Boulderstone?

'Sí. Ella es propietaria del edificio durante años y uno de los apartamentos salió a la venta. Tess me convenció para que Vicky fuera nuestra inquilina. Acababa de dejar la escuela de teatro y necesitaba su propio lugar en Londres.

Erika hizo una pausa. La conexión con Henrietta Boulderstone la había desconcertado un poco; Todos los involucrados en este caso parecían muy entrelazados.

—¿Vicky estaba al tanto de sus problemas financieros?

'No tuve problemas económicos hasta hace dos años... Pero para

responder a tu pregunta, sí, estoy seguro de que Tess se lo dijo.

'¿Por qué ha estado teniendo preocupaciones de dinero?' preguntó Peterson.

Jasper suspiró y miró a su abogado.

"Realmente no entiendo cómo todo esto es relevante para la repentina y devastadora pérdida de la cuñada de mi cliente", dijo el señor Semple.

"Solo estamos tratando de construir una imagen de la familia", dijo Erika.

El abogado asintió y se recostó en su silla.

Jasper se aclaró la garganta. “Hace dos años, decidí ampliar Goose. Rehipotequé nuestra casa para comprar la tienda de al lado. Planeábamos cerrar durante ocho meses. El primer grupo de constructores nos jodió y luego se dio por vencido. Cuando encontramos otra, la reapertura se retrasó seis meses, lo que mató… lo que afectó a nuestros ingresos”.

—¿Cuántos meses del último año pagó Vicky el alquiler del piso?

"Yo diría que tres o cuatro", dijo Jasper.

—¿Aún está pendiente el alquiler que le debe? —preguntó Peterson.

'Sí.'

“¿Sabías que Vicky estaba haciendo un podcast?” preguntó Peterson.

Jasper se recostó, sorprendido por el cambio de dirección del interrogatorio. 'Sí. Sabía que estaba intentando dedicarse al trabajo de locución. Consiguió algunos trabajos de actuación, pero luego el trabajo se acabó. Le dimos un montón de cajas de huevos para cubrir su dormitorio y convertirlo en un estudio”.

'¿Alguna vez escuchaste su podcast?'

'No.'

¿Alguna vez dejó algo de su trabajo en el restaurante? ¿Cuadernos con cosas en las que estaba trabajando? ¿Llaves USB o CD con

grabaciones?

Jasper levantó una ceja.

'No. ¿Por qué?'

“Recientemente estuvo trabajando en un episodio sobre un atacante en serie. Estaba acosando a mujeres jóvenes y a jóvenes estudiantes de la Academia de Drama de Goldsmith. ¿Sabía Vicky de su condena?

"No", dijo, sacudiendo la cabeza. Su rostro se estaba enojando nuevamente.

—¿No al episodio del podcast en el que estaba trabajando, o no a que Vicky supiera de tu condena por violación?

'No a ambos. Les dije, Tess y Vicky, que el recaudador de impuestos me había acusado de manipular el dinero en efectivo en uno de mis restaurantes, lavar dinero, ¿sabes?

Estuviste ocho años en Belmarsh. Esa es una prisión dura”.

Jasper inclinó la cabeza hacia arriba e hizo una mueca por el dolor en su cabeza.

'¿Ver? Así de duro fue”, dijo, pasando el dedo por una cicatriz larga, delgada y blanca que se encontraba debajo de su mandíbula. “Esto casi me mata. Necesitaba veintiséis puntos y seis litros de transfusiones de sangre. El médico dijo que si el cuchillo me hubiera cortado unos centímetros más abajo, habría golpeado una arteria importante y habría muerto desangrado.

Erika estuvo tentada de decir que su atacante tenía problemas de precisión, pero resistió la tentación.

'¿Por qué te atacaron?'

'Drogas. Le debía dinero a alguien de afuera. Consiguieron a alguien dentro para encargarse de ello. Pasan muchas cosas por dentro.

'¿Pensé que estabas vendiendo drogas adentro?'

Él asintió.

'Hice. Me cansé de ser el mono, decidí ser organillero”.

—¿Sigues consumiendo drogas? —preguntó Erika.

El abogado se inclinó hacia adelante y fue a objetar, pero Jasper levantó la mano. 'Está bien. No. Ya no hago esa mierda.

—¿Qué tan bien conoces al novio de Vicky, Shawn? —preguntó Erika.

Jasper se sonó las mejillas al tener que pensar en esa pregunta. "Lo conozco lo suficiente como para tomar una pinta con él, pero no creo que él y Vicky ya fueran cercanos".

—¿Qué pasa con la vecina de Vicky, Sophia?

Jasper negó con la cabeza.

'No, realmente no la conocía. Vicky la había mencionado una o dos veces de pasada, junto con la otra hermana, pero eso era todo. Aparte de conocer vagamente a Henrietta, no conocía a ninguno de ellos. Para ser sincero, nunca fui allí.

—¿Qué pasa con el vecino de Vicky, Charles Wakefield? —preguntó Erika. Miró de cerca a Jasper. Se recostó y se frotó las manos. Erika notó por primera vez lo fibrosos y nervudos que eran sus brazos. No era musculoso, pero parecía tener una fuerza corporal real.

'¿OMS? Dije que no conozco a nadie allí", dijo entrecerrando los ojos.

"Trabaja como conserje no oficial en Honeycomb Court. Es un colaborador cercano de Henrietta.

'Oh, el cuidador. Sí, sé de él. Tuve que lidiar con él, hace años, para que dejara entrar al calderero cuando compramos el piso. Es un poco raro. Siempre he pensado que es un poco maricón, que es gay.

—¿Qué te hace pensar eso? —preguntó Peterson.

Jasper se encogió de hombros. 'La forma en que se viste. Cuando le di la llave, llevaba un puto sombrero de fieltro y andaba dando vueltas. Se llevó una mano con cuidado al vendaje y luego se examinó la palma en busca de signos de sangre. "¿Qué tiene él que ver con todo esto?", preguntó. Erika pudo ver que se estaba cansando e inquietando.

"Vicky huyó de la escena del crimen para quedarse con su

profesor de la escuela de teatro. Cilla Piedra. ¿La conoces? — preguntó.

'No. Aunque ya he oído suficiente sobre ella. Cilla esto, Cilla aquello. Vicky era una gran admiradora suya.

¿Tess o tú pensasteis en contactar a Cilla? ¿Comprobar que ella estaba allí?

'No. Pensamos que Vicky estaba muerta, luego no estaba muerta y ahora... Por primera vez, Erika pudo ver lo que parecía una angustia genuina por parte de Jasper. 'Jesús. Simplemente no sé cómo se las arreglará Tess. Ya es bastante malo que una vez pensara que Vicky estaba muerta y ahora, después de encontrarla, se ha ido otra vez. Se recostó en el asiento y se frotó la frente. '¿Tienen alguna otra pregunta que quieran hacerme, oficiales? Estoy aquí voluntariamente, pero ahora me gustaría irme e ir a consolar a mi esposa".

"Necesitamos ese circuito cerrado de televisión del restaurante, si puedes conseguir que se envíe lo antes posible", dijo Erika.

—¿Crees que existe riesgo de fuga? —le preguntó Erika a Peterson mientras observaban a Jasper desde la ventana mientras subía al Jaguar de su abogado en el aparcamiento.

“Quería irse para escapar de sus deudas. Quizás todavía lo intente, pero ¿dejaría a Tess?

"Él no es el Sr. Moral..."

“Simplemente no tengo motivos razonables para confiscar su pasaporte en este momento”, dijo Erika.

'¿Qué pasa con la vigilancia?'

Erika miró a Peterson.

'¿Cuál es su motivo para matar a Vicky? ¿Estaba atrasada en el alquiler? Aún no tenemos pruebas de ADN de la escena del asesinato de Sophia. Todavía no puedo probar que conocía a Sophia... Y aún no podemos probar si existe un vínculo entre los dos asesinatos. El Jaguar de afuera se alejó, y Erika se preguntó nuevamente de dónde obtendría Jasper el dinero para su elegante abogado. si estaba arruinado. Ella tomó una decisión. 'Que se joda. Pongámosle un coche, vigilancia las veinticuatro horas. Yo me ocuparé de la ira de Melanie.

"Buena decisión", dijo Peterson. '¿Qué quieres hacer a continuación?'

Erika tuvo que pensar por un momento.

“Quiero hacer una visita a la Academia de Arte Dramático de Goldsmith y ver si podemos localizar a alguien que sepa algo sobre los informes de asalto a esos archivos de sonido. Ahora tenemos los tres nombres de las mujeres que Vicky entrevistó y también deberíamos obtener una lista de los alojamientos para estudiantes. Podríamos intentar averiguar si Vicky estaba hablando con alguien más cuando hizo su investigación para el podcast.

Había un trayecto de quince minutos desde Lewisham Row hasta New Cross. Se llevaron el auto de Peterson para que Erika pudiera usar el teléfono. Llamó a la sala de incidentes y le preguntó a Crane para ver si había algún registro de agresiones y robos reportados por Kathleen Barber en enero de 2012, Becky Wayland en febrero de 2014 en Jubilee Road o Grace Leith en Hartwood Road en febrero de 2012.

Esperó y escuchó a Crane escribir de fondo.

—Se acerca Jubilee Road —dijo finalmente. «Número ochenta y cuatro de Jubilee Road... Hay un informe del 24 de enero de 2012 sobre un intruso que intentó entrar por la fuerza durante la noche. Hay muy poca información, solo dice que la joven, Kathleen Barber, no pudo identificar al intruso y la persona se asustó. La policía visitó el local, buscó huellas… Pero no había nada con qué continuar… Ah, sí, y también hay un informe para una tal Becky Wayland. Denunció un intruso el 18 de febrero de 2014, de nuevo en el número 84 de Jubilee Road. La policía vino y volvió a buscar huellas, pero no había señales de robo.

¿No hay señales de un robo? ¿Los informes mencionan algo sobre la eliminación de las rejas de la ventana de la habitación donde se alojaban Becky o Kathleen? ¿O faltan bombillas? preguntó Erika.

—No —dijo Crane después de una pausa.

—¿Y no hay nada en el sistema para Grace Leith en febrero de 2012? Si no aparece la dirección, el informe podría mencionar la Academia de Arte Dramático Goldsmith", dijo Erika. Hubo una pausa mientras Crane escribía.

"No", dijo Crane. 'Nada.'

"Está bien, gracias", dijo Erika a Crane. "¿Puedes enviar todo eso a mi correo electrónico?" Luego llamó a Melanie para solicitar vigilancia las veinticuatro horas de Jasper Clark, lo que Melanie aprobó sin mucha oposición.

"Pensé que iba a ser más difícil de lo que fue", dijo Erika cuando colgó el teléfono.

"Probablemente no habría estado tan dispuesta a aprobar la vigilancia de Charles Wakefield", dijo Peterson. Erika soltó una risa seca. Melanie parecía aliviada y debió suponer que su atención había cambiado. "Lo que no entiendo es cómo Vicky consiguió esa información sobre los robos", continuó Peterson. "¿Cómo encontró a

Kathleen Barber, Becky Wayland y Grace Leith? ¿Conocía a algún agente de policía o la GDA tenía registros que consiguió?

"No lo sé", dijo Erika. Bajó el espejo frente al asiento del pasajero para comprobar su reflejo. Miró su rostro cansado y andrajoso. 'Maldito infierno. Necesito dormir un poco.

Se detuvieron en un semáforo junto a la estación de Forest Hill, cerca de donde Erika tuvo su primer apartamento cuando se mudó a Londres. Eso había sido hace cuatro años. Un intruso había entrado por la fuerza cuando estaba allí y había sido aterrador. Pensó en las mujeres, que eran todas adolescentes cuando esta persona irrumpió en las residencias de estudiantes. Había sido la primera vez fuera de casa. Solo en Londres por primera vez. Debe haber sido horrible.

—¿Al final conseguiste una cama? —preguntó Peterson, sacándola de sus pensamientos.

'¿Qué? No. No de Bed World, fue entonces cuando Isaac me llamó a la morgue. ¿Acaso tú?'

'Sí. Nos lo entregaron anoche.

'¿Cómo es? ¿Para dormir?' dijo Erika. No estaba loca al enterarse de los arreglos domésticos de Peterson y Fran.

'Bien. Es una cama grande y bonita, así que Kyle, por supuesto, quiere dormir con nosotros.

—¿Sigue teniendo terrores nocturnos?

'Sí. Es un mal hábito dejar que los niños duerman en la misma cama contigo, pero Fran no quiere que se asuste por la noche si se despierta.

"¿Dejar que los niños compartan la cama es un mal hábito?", preguntó Erika.

—Según mi madre, así es —dijo Peterson. "Ella sigue hablando con Fran por eso. Está causando un poco de tensión... Erika asintió y miró por la ventana. Su madre podía ser una presencia bastante temible, y le había dejado muy claro a Erika, cuando ella y Peterson estuvieron juntos brevemente, que ella no era la novia adecuada para su hijo, ya que era mayor y estaba obsesionada con su carrera. A Erika le dio un pequeño placer culpable que Fran no estuviera teniendo un paseo fácil por parte de la gran señora Peterson.

"Entonces, si no tienes una cama, ¿todavía estás en la colchoneta?", Dijo Peterson.

'Es una colchoneta reventada. Estoy sobre un montón de mantas... Eso me recuerda...'

—¿Qué? —preguntó Peterson cuando las luces cambiaron y se alejaron.

"Tengo que reorganizar la entrega". Erika miró hacia arriba y vio que tenían unos minutos hasta que llegarían a New Cross. Llamó a la línea de ayuda para entregas y se sorprendió al no tener que esperar. El único lugar que tenían para los días siguientes era esa tarde a las seis y media.

"No sé si podré llegar a las seis y media", dijo Erika, mirando su reloj. Eran casi las tres y media y tenían que ir a GDA, y luego ella quería mostrar su cara en la sala de incidentes de la estación.

"Puedo hacer lo que necesitas hacer esta noche", dijo Peterson, escuchando la conversación. "Necesitas una cama".

Erika cubrió el teléfono.

"Tengo que volver a la sala de incidentes y comprobar cómo está el equipo de vigilancia".

'Puedo hacer eso. Tome la ranura de entrega. Necesitas dormir para funcionar. Todos te necesitamos", dijo Peterson. Erika sintió verdadera calidez y afecto por él al ofrecerse a ayudarlo, y tomó el puesto de entrega.

Cuando colgó el teléfono, pasaban por la estación New Cross Gate y pasaban por el gran campus de la Universidad Goldsmiths. La Academia de Arte Dramático Goldsmith estaba a ochocientos metros de allí y estaba formada por una hilera de seis casas adosadas que habían sido derribadas.

Se detuvieron en la entrada principal justo cuando un grupo de hombres y mujeres jóvenes emergían de la entrada principal, vestidos con mallas y equipo de baile. Y dos de ellos llevaban diademas de color amarillo neón. Estaban charlando y riéndose a carcajadas, y no parecía importarles el frío. Los niños pasaron junto al coche y se dirigieron a una de las otras puertas de la hilera de terrazas.

Justo cuando Erika y Peterson aparcaban, un VW Beetle amarillo

brillante se detuvo en el espacio de enfrente y Cilla Stone se apeó. Estaba vestida con llamativos colores primarios: medias verde lima con botas Dr. Martens rojas y una extraña capa de tartán en azul y rojo, que le llegaba hasta la cintura.

—¿Qué diablos lleva puesto? —preguntó Peterson mientras observaban a un hombre vestido más sobriamente con un elegante traje azul cerrar el coche y seguirla hasta la entrada principal.

'Todos los colores que pueda. Esa es Cilla Stone", dijo Erika.

—¿La Cilla Stone con la que Vicky se quedó en Escocia?

'Sí. Reconozco su foto del sitio web de la universidad".

—¿Y quién es ese que está con ella?

'No sé.'

Cilla subió las escaleras y le dijo algo al hombre, inclinándose con aire cómplice, casi coqueteando. Ella se rió y el hombre le sonrió. Peterson iba a salir del coche, pero Erika le tendió la mano.

'Espera, vamos a quedarnos atrás. No quiero tener que hablarle de Vicky en el aparcamiento.

Vieron cómo el hombre presionaba un timbre en la puerta. Se abrió y él se hizo a un lado para dejarla entrar.

—¿Está jubilada de la GDA? —dijo Peterson.

'Sí. Vicky dijo que Cilla vive ahora en Escocia. ¿Qué está haciendo aquí en Londres?

Salieron, caminaron hasta la entrada principal y tocaron el timbre. Pasó un momento y luego una voz de mujer que sonaba pellizcada llegó a través del pequeño altavoz, preguntando quiénes eran. Erika levantó su tarjeta de autorización ante la cámara y dijo que querían hablar con el Oficial de Bienestar Estudiantil. Hubo otra larga pausa.

—¿A qué se refiere esto? —dijo.

"Se trata de dos agentes de policía que necesitan hablar con usted", dijo Erika. Hubo un golpe y luego la puerta zumbó y se abrió unos centímetros.

Salieron al pasillo, que parecía una casa adosada institucionalizada, con tiras de luces brillantes y un suelo de madera desgastado. Había un largo pasillo y junto a la puerta principal había un tablón de anuncios e hileras de casilleros con nombres. Al final del pasillo pudieron ver a una mujer joven con traje de baile parada en la puerta de un establo, partida en dos. La mitad superior estaba abierta. La joven tenía el pelo rojo rizado que le caía por la espalda y un delineador de ojos negro intenso.

"Envié mi ensayo por correo electrónico a tiempo", decía. —Mira. —Rebuscó en una mochila de punto rosa y sacó un trozo de papel. "Esta es la marca de tiempo cuando lo envié por correo electrónico, cinco minutos antes de la fecha límite".

Cuando se acercaron, pudieron ver el interior de la puerta de una oficina abierta. Una mujer pequeña, delgada, de aspecto sospechoso, con el pelo gris muy corto, un jersey de cuello vuelto azul bastante sucio y unas pequeñas gafas de media luna, miraba fríamente a la joven con los brazos cruzados. Tres mujeres estaban trabajando en escritorios detrás de ella, mirando hacia arriba y fingiendo no escuchar.

“¿Cómo sé que no has falsificado esto?” dijo la mujer, tomando el trozo de papel.

'¡Nunca he faltado a la fecha límite de un ensayo y el sistema informático dice que lo perdí por un segundo!'

"Es responsabilidad de los estudiantes enviar los ensayos por correo electrónico para dejar suficiente tiempo", dijo la mujer, devolviéndolos. Estuvieron de un lado a otro durante un minuto más y la mujer mayor se negó a moverse.

“Voy a hablar con mi tutor”, dijo la joven.

"Haz eso".

La joven pasó junto a ellos llorando.

'Hola. ¿Queremos hablar con el responsable de bienestar estudiantil? —dijo Erika, acercándose a la puerta.

“Ésa soy yo”, dijo la mujer, con la misma hostilidad que tenía hacia la joven.

—¿Y cuál es tu nombre?

"Señora Sheila Wright".

Ella no les abrió la puerta.

“Estamos investigando agresiones históricas a estudiantes que ocurrieron en las residencias para estudiantes de GDA. Nos gustaría hablar contigo sobre esto, en algún lugar un poco más privado", dijo Erika. Volvió a mostrar su tarjeta de autorización y se presentó a sí misma y a Peterson. Sheila se inclinó y miró sus cartas, y luego abrió la puerta para que pudieran entrar. Las otras tres mujeres los miraron con interés.

'Por favor. Sígueme”, dijo. Pasaron a otro pasillo con puertas que daban a él. Su oficina estaba al final del pasillo y daba a un pequeño jardín con un patio central, árboles y parterres vacíos.

"No me habían dicho que vendrías hoy", dijo.

"Necesitamos saber si tiene registros de un intruso que irrumpió en su alojamiento para estudiantes de Jubilee Road y Hartwood Road y amenazó y agredió a mujeres jóvenes". Los ojos de Sheila se agrandaron ante esta información. "Los nombres son: Kathleen Barber,

el incidente ocurrió en enero de 2012 en Jubilee Road, Grace Leith y el incidente ocurrió en febrero de 2012 en Hartwood Road, y Becky Wayland, quien fue agredida en Jubilee Road en febrero de 2014".

Sheila miró a Erika y Peterson por un momento, luego se sentó y giró la pantalla de su computadora para mirarla. —¿No tendría usted ya esta información siendo policía?

"No nos informan de todos los incidentes", afirma Erika.

—¿Y estas jóvenes eran estudiantes aquí?

"Hicieron una audición para lugares aquí en el curso de Drama".

“Si no eran aceptados, nunca se convertían en estudiantes de tiempo completo. No mantenemos registros de estancias temporales o de no estudiantes”, dijo Sheila.

“Pero si un posible estudiante que se queda solo una noche fuera asaltado o asaltado en su habitación, ¿no tendría usted algún registro de ello? Como propietario, la escuela debe tener una póliza de seguro”, dijo Peterson. Los dedos de Sheila se movían borrosamente mientras tecleaba.

'No tengo ningún registro de estas mujeres en nuestra base de datos de exalumnos. Sólo mantenemos registros de los estudiantes”.

“¿Qué pasa si se rompe una ventana? ¿O un alojamiento ha sido forzado más de una vez? ¿Tiene antecedentes del edificio Jubilee Road? preguntó Erika.

'Sí. Mantenemos algunos registros sobre el alojamiento de los estudiantes. Si hay reparaciones o incidencias…’ Erika notó que el tacto de Sheila era fuerte sobre el teclado, como si estuviera descargando su molestia en las teclas. Pero aquí no veo nada. ¿Sabe si hubo algún daño grave cuando la persona accedió? ¿Se rompió una ventana o se derribó una puerta a patadas?

«Obtuve acceso», pensó Erika. Era una forma extraña de describir un robo.

"No sabemos si hubo algún daño", dijo Erika. —¿Entonces nos está diciendo que si hay un intruso en un alojamiento para estudiantes, no se hace nada al respecto?

Sheila se recostó y se cruzó de brazos.

'No, no estoy diciendo eso. El cuidado pastoral de los estudiantes es una alta prioridad, funcionarios. Contamos con fuertes medidas de seguridad. Desde 2017, todas las entradas de nuestras residencias de estudiantes cuentan con una cámara de vídeo. Y desde el año 2000, tenemos un sistema de entrada con tarjeta-llave en todas las entradas y salidas de los pasillos. Y las ventanas tienen rejas", dijo.

"La persona que entró por la fuerza desenroscó los barrotes", dijo Erika.

"No soy consciente de esto".

"¿Cómo funciona el sistema de entrada con tarjeta?", preguntó Peterson.

"Cada estudiante tiene una llave con tarjeta magnética y la usa para abrir la puerta. Nadie puede entrar sin una tarjeta-llave.

—¿Alguien podría pedir prestada o robar la clave de una tarjeta? —dijo Erika.

'Técnicamente, sí. Pero somos muy cuidadosos con la seguridad y la actualizamos para incluir un sistema de cámaras en 2017".

—¿Sólo el año pasado? —preguntó Erika.

'Sí.'

—¿Por qué esperaste hasta el año pasado?

'Oficial, yo no hago políticas. Soy simplemente el administrador del bienestar estudiantil. No controlo los presupuestos.

"¿Era usted el administrador de bienestar estudiantil en 2012?"

'Sí.'

"¿Podrías facilitarnos todos los registros que tengas de robos y agresiones en viviendas para estudiantes?", preguntó Erika.

'Te dije. No tengo nada para las fechas que especificas", dijo Sheila. Ella parecía a la defensiva ahora.

Pero sí se llevan registros de los estudiantes. Podemos volver con una orden judicial, armar un gran escándalo y decir que Sheila, la funcionaria de bienestar social, está obstruyendo a un oficial de policía", dijo Erika.

"No te estoy obstruyendo".

Erika ahora estaba profundamente molesta con este trabajo.

'Bien. Así que cumplirá con mi petición como policía y me entregará todos sus expedientes.

'Tendría que revisar una gran cantidad de datos. Ni siquiera sé si tendríamos esta información".

Erika rebuscó en su bolsillo y sacó su tarjeta.

'Este es mi número. Cuando los archivos estén listos, comuníquese conmigo y organizaremos una transferencia segura. Espero que me llame lo antes posible.

—Sí —dijo Sheila, reprendida.

"¿Fuiste contactado por un exalumno sobre estas agresiones? Una mujer llamada Vicky Clarke.

Sheila pareció pensar en esto por un momento.

"No, no lo recuerdo."

'Está bien, gracias. Justo antes de entrar al edificio, vimos entrar a un hombre con Cilla Stone. ¿Quién era ese?

Sheila volvió a su computadora y Erika vio que había sacado las imágenes de CCTV de la puerta principal.

"Ese es Colin McCabe".

—¿Tiene una oficina aquí?

Su oficina está en el último piso. Cuarto piso.

'¿Qué hace él aquí?'

Es profesor titular de teatro clásico y forma parte del consejo escolar. Si me sigues, te avisaré", dijo.

Cuando los dejó cruzar la puerta, Erika y Peterson comenzaron a subir una pequeña escalera. En cada piso había una puerta cortafuegos con cristal de seguridad transparente que daba a un pasillo.

"Qué trabajo tan valioso", dijo Peterson, deteniéndose en el

segundo rellano para recuperar el aliento.

Erika se detuvo con él. ¿Ves cómo le habló a ese joven estudiante cuyo ensayo fue entregado un segundo después de la fecha límite? ¿Crees que ella sabía algo, o simplemente fue su comportamiento general de obstrucción?

'No se. Los Jobsworth no tienden a preocuparse por la esencia de lo que hacen. Simplemente tienden a disfrutar negándote información.

La oficina de Colin McCabe estaba al final de un largo pasillo con ventanas que daban a la transitada calle principal. Escucharon un murmullo de voces provenientes del interior. Erika llamó a la puerta. Las voces cesaron y entonces Colin abrió la puerta. Tenía una leve barba de varios días en la cara y llevaba consigo un fuerte olor a loción para después del afeitado. Algo amaderado y caro. Podían ver el interior de la oficina, donde Cilla estaba sentada en su escritorio. Sus piernas largas y delgadas envueltas en medias de color verde lima que asomaban por debajo de la capa de tartán le hicieron pensar a Erika en esos episodios de Los Muppets, cuando la rana Kermit se sentaba en una pared a tocar la guitarra y cantar una canción.

"Buenas tardes, ¿puedo ayudarles?", Preguntó, sonriendo ampliamente a Erika y Peterson. Se presentaron y mostraron sus tarjetas de autorización.

"Estamos aquí por una ex alumna, Vicky Clarke", dijo Erika.

—Ah, sí —dijo Cilla, levantándose del escritorio. Su rostro ahora estaba gravemente serio. 'Iba a ponerme a tu disposición. Como sabes, Vicky vino a quedarse conmigo.

Colin abrió más la puerta.

"Por favor, oficiales, pasen". Entraron en la oficina. Era una habitación grande llena de estanterías. Había un suelo de madera desgastado y polvoriento en forma de espiga y un enorme y desgastado sofá de cuero verde frente a una chimenea de hierro. Un ventanal al lado del escritorio daba al jardín.

"Por favor, siéntate", dijo Colin, señalando el gran sofá de cuero. Erika vio en un tablero de corcho en una de las paredes, había decenas de fotografías Polaroid de los estudiantes, todos ellos mirando fijamente a la cámara, con una intensa confianza. Sus nombres estaban escritos debajo. Se preguntó fugazmente si alguno de los estudiantes había visitado este sofá de cuero en la oficina.

"Esperaba tener que contactar contigo en Escocia", dijo Erika.

Cilla vaciló. 'Sí... quería volver a Londres. Para ver si podía ser un apoyo para Vicky", dijo, llevándose una mano al pecho mientras hablaba, como para enfatizar lo mucho que le importaba. Y, como ya he dicho, ponerme a disposición de la policía.

—¿Cuándo llegaste a Londres? —preguntó Erika.

—Anoche, tarde. Tomamos un vuelo poco después de Vicky.

'¿Nosotros?'

"Me estaba quedando con Cilla, junto con otro colega nuestro, Ray", dijo Colin.

'¿Dónde está Ray?'

"Se quedó en Escocia para cuidar de mi perro", dijo Cilla. "Da clases de baile en Pineapple Studios en el centro de Londres".

"Dijiste que regresaste a Londres para ponerte a disposición de la policía, pero no hemos tenido noticias tuyas", dijo Peterson.

"Espero que no haya ningún problema", dijo Colin. —Cilla, por lo que me ha dicho, no sabía que Vicky se había escapado de la escena del crimen. Podría haberse quedado en Escocia, pero decidió regresar. Eso no es ilegal".

—¡Dios mío, espero que no! —dijo Cilla. "Si hubiera sabido lo de Vicky y lo que había sucedido, le habría dicho que volviera directamente a Londres. Pensé que estaba escapando de una historia de amor desastrosa. Jugó nerviosamente con un pesado colgante de plata alrededor de su cuello. Colin, en comparación, estaba muy relajado, de pie con los brazos sin cruzar y las manos en las caderas.

—¿Sabes por qué Vicky decidió viajar hasta Escocia para llegar a tu casa? —preguntó Erika.

"No... Y sí, estábamos cerca", dijo Cilla, todavía jugueteando nerviosamente con el colgante. "Siempre nos hemos mantenido en contacto".

'¿Amigos cercanos?'

'Sí. No me acerco a muchos estudiantes, pero Vicky es muy especial para mí. Me mudé recientemente a Escocia, el año pasado. La invité a venir a verme, o mejor dicho, le dije que era bienvenida en cualquier momento.

"¿Has socializado regularmente con Vicky desde que se graduó de GDA hace seis años?"

'Sí. Nos hemos visto al menos una vez al mes para cenar. Tenía un

piso en Sydenham que vendí recientemente para comprar mi nueva casa en Escocia. Dejó de juguetear con el colgante y miró a Erika. "Espera, ¿acabas de decir que estabas cerca?" Hubo una pausa incómoda. Cilla miró entre ellos. El ceño de Colin se frunció.

"¿Qué pasa, oficiales?", Preguntó.

"Lamento mucho decirle que Vicky fue asesinada anoche", dijo Erika.

Cilla los miró fijamente durante un largo momento. Luego se llevó los dedos a las sienes, pareció tambalearse por un momento, y luego lentamente se deslizó fuera del escritorio y aterrizó en el suelo. Colin corrió hacia ella.

«¡Cilla!», dijo. ¡Cilla! ¿Puedes oírme? Le dio una bofetada en la cara, bastante enérgicamente. Él sacudió sus hombros y su cabeza cayó hacia atrás. La abofeteó de nuevo.

"Está bien, está bien, basta", dijo Peterson, acercándose. "Pongámosla en posición de recuperación".

"No comió mucho esta mañana", dijo Colin, retrocediendo para dejar que Peterson la ayudara. Suavemente puso a Cilla de lado y le inclinó la cabeza hacia atrás.

'¿Está respirando? ¿Tiene pulso? —preguntó Colin, con su afrutada voz de barítono elevándose por la emoción. Erika pudo ver desde donde estaba que Cilla respiraba. Su pecho subía y bajaba bajo la capa de tartán y sus flacas piernas asomaban bajo sus medias verde lima.

"Su pulso es fuerte", dijo Peterson, sintiendo su cuello mientras se arrodillaba a su lado. Permanecieron un momento mirando, y luego los ojos de Cilla parpadearon teatralmente, sus labios se abrieron y su cabeza sacudió de un lado a otro. Ella abrió los ojos.

—¿Dónde estoy? —graznó, mirándolos con los ojos entrecerrados y miopes. A pesar de la gravedad de la situación, Erika sintió una repentina necesidad de reír y tuvo que morderse el labio.

—¡Querida! —gritó Colin, apartando a Peterson con un codazo para que se arrodillara junto a ella. "Tuviste un giro gracioso", dijo, con una voz suave que contrastaba con las fuertes bofetadas que le había dado en la cara.

'Vicky. ¿Asesinado? —dijo, mirándolos a ambos con los ojos entrecerrados y luego a Colin.

"Sí", dijo Erika.

‘Pero yo estaba, ella estaba, en mi casa… ¿Qué? ¿Cómo?'

Cilla tanteó el aire con los brazos y Colin la ayudó a sentarse y le alisó la capa para preservar su modestia. Se llevó los dedos a la mejilla, donde se veía una marca roja de la mano, y Erika creyó ver un breve destello de molestia cruzar su rostro. Colin la ayudó a sentarse en el sofá.

—¿Quieres un poco de agua? —preguntó Peterson, acercándose a un dispensador de agua que había en un rincón de la habitación.

"Creo que necesito algo más fuerte", dijo Cilla. Colin asintió y se dirigió a uno de los estantes, de donde sacó un par de libros encuadernados en piel. Sacó una botella de whisky Glenlivet de detrás de la fila de libros.

"Supongo que ambos estáis de servicio", dijo.

"Lo somos", dijo Erika. Colin llenó un par de vasos de plástico del dispensador de agua con whisky y volvió. Le entregó uno a Cilla y ella lo tomó con manos temblorosas. Erika notó que Colin también estaba temblando un poco. Ambos tomaron un sorbo.

—¿Cómo sucedió? —preguntó Cilla en voz baja.

Erika explicó brevemente las circunstancias.

—¿Tess la encontró en su propia cocina? Dios mío, eso es horrible. ¡Y la apuñalaron! Ay, Vicky. ¿Quién haría eso? dijo Cilla. Su labio inferior empezó a temblar y Colin sacó un pañuelo blanco doblado de su bolsillo superior y se lo dio. Cilla empezó a sollozar. Erika miró a Peterson y él arqueó una ceja.

¿Tiene alguna idea de quién lo hizo? ¿Algún sospechoso? —preguntó Colin, hablando por encima de la cabeza de Cilla mientras ella se hundía en su chaqueta y se presionaba el pañuelo contra la cara. Ahora había una huella de una mano de un rojo intenso en el rostro de Cilla.

"No, no lo hacemos", dijo Erika. "Cilla, ¿estarías encantada de responder algunas preguntas, si te apetece?"

—¿Ahora? —dijo Cilla secándose los ojos. "Acabas de contarme sobre la pérdida de un querido amigo".

'Por favor. Podría ayudar.

Respiró hondo y pareció centrarse. Colin permaneció a su lado.

“Para empezar, puede parecer un tema extraño, pero ¿qué sabías sobre el podcast de Vicky?”

'¿Su podcast? Sé que estuvo muy bien”, dijo Cilla. "Ambos lo escuchamos, ¿no?" Ella miró a Colin y él asintió.

“¿Qué la impulsó a empezar a hacer un podcast sobre crímenes reales?” Cilla puso cara de confusión. "Por favor, comprenda, voy a llegar a alguna parte con esto".

“A Vicky realmente le costó encontrar trabajo cuando se graduó”, dijo Cilla, mirando su vaso de plástico. “Consiguió un agente, pero no era particularmente bueno. Ella... tenía una muy buena voz para transmisiones, así que le sugerí que intentara hacer doblajes. Eso es todo lo que hice.

“¿Alguien más en GDA ayudó a Vicky?”

"Creo que Vince, que dirige el equipo técnico del teatro aquí en GDA, le dio algunos consejos sobre equipos de sonido".

"Y, por supuesto, en GDA estábamos felices de unirnos y ayudar con el casting", dijo Colin.

"Oh, sí, casting", dijo Cilla.

—¿Qué quieres decir con casting? —preguntó Erika, pensando que había oído mal.

'Para los personajes. ¿Has escuchado? Cada episodio tiene personajes adicionales”, dijo Colin.

Erika y Peterson se miraron, incapaces de disimular su sorpresa.

“Queridos, ¿no sabían que el podcast de Vicky era ficticio?”, dijo Cilla. Su voz tenía una dulzura desagradable.

Erika pudo sentirlos de repente en el pie trasero. Si el podcast era en parte ficción, ¿en qué estaba trabajando Vicky antes de ser asesinada? ¿Una investigación o una historia?

"Sabemos que Vicky trabajó ella misma en el guión", dijo Colin.

"Lo hizo, y estaba muy bien escrito", dijo Cilla, todavía secándose los ojos con el pañuelo. "Pero ella necesitaba actores de doblaje para todos los personajes adicionales, y la ayudamos con eso".

'Aférrate. Hemos escuchado el episodio sobre el asesino de gatos de Croydon", dijo Erika. "Es un caso real y lo sabemos porque la policía lleva varios años ocupándose de él".

"Por supuesto, su podcast se basa en crímenes reales", dijo Cilla. "Pero ella estaba tomando lo que era de dominio público y lo dramatizaba. Es una técnica legítima utilizada por los realizadores de documentales y algunos creadores de podcasts".

Hubo un largo silencio en la oficina.

"Oficiales, de repente parecen un poco verdes", dijo Colin. ¿Estás seguro de que no puedo tentarte a tomar una copa? No te lo diré si no lo haces.

Erika necesitaba un momento. Dio la vuelta para pararse frente a la chimenea.

"Creemos que Vicky estaba trabajando en un nuevo episodio de podcast y potencialmente descubrió algo sobre una serie de crímenes que tuvieron lugar en alojamientos para estudiantes aquí en GDA", dijo.

—¿Qué? —preguntó Cilla, mirando a Colin. Sus cejas se alzaron hasta la línea del cabello y sacudió la cabeza.

'Crímenes aquí, en GDA. No tengo conocimiento de ningún delito. ¿Cuáles son estos crímenes, oficiales?', preguntó.

Una serie de robos en tu alojamiento para estudiantes cerca de New Cross. Tres mujeres jóvenes fueron amenazadas y, en un caso, que sepamos, el atacante la agredió".

Cilla y Colin se quedaron en silencio, sorprendidos. Erika los

observó atentamente. Su sorpresa pareció muy genuina.

—¿Tiene pruebas de ello? —preguntó Colin.

'Sí. Vicky entrevistó a estas jóvenes y los registros policiales coinciden con lo que le dijeron", dijo Erika.

'¿Cómo sabes esto? ¿Vicky te lo dijo? preguntó Cilla.

"No podemos entrar en muchos más detalles en este momento", dijo Erika.

—Porque ella no me dijo nada de esto cuando vino para quedarse. ¿Te dijo algo, Colin?

'No. Nada. ¿Cuándo fue esto? ¿Cuándo ocurrieron estas agresiones? preguntó Colin.

"A principios de 2012 y 2014", dijo Peterson.

"No era consciente de esto", dijo Colin. 'Lo cual es sorprendente. A los estudiantes aquí les gusta hablar. Este habría sido un gran tema".

"Estas mujeres no eran estudiantes. Hicieron la audición para GDA sin éxito y solo se quedaron una noche en un alojamiento para estudiantes", dijo Erika.

"Entonces tal vez no nos hubiéramos enterado", dijo Cilla. "He estado presente en las audiciones todos los años. Sólo nos reunimos con los audicionados durante medio día y a la mayoría nunca los volvemos a ver".

Colin frunció el ceño.

¿Tiene usted los nombres de estas jóvenes? ¿Por si los recordamos? ¿O puede ayudar?

"Sí, pero como dije, no podemos compartir esa información contigo", dijo Erika.

—¿Has hablado con Sheila, nuestra administradora de la oficina de estudiantes? —preguntó, ahora sonando cauteloso.

'No, pero me aseguraré de que lo hagamos. ¿Supongo que la escuela mantiene sus propios registros de incidentes de agresión en las residencias de estudiantes?

—Sí, pero déjame decirte que aquí en GDA tenemos un procedimiento de tolerancia cero, ¿no es así, Cilla? —dijo Colin.

"Sí", dijo ella.

"En todos los años que llevo aquí, he conocido que los estudiantes son amables y amantes de la diversión, y en cuanto a que las estudiantes sean agredidas, es algo inaudito", dijo Colin.

'Sí. Muchos de los estudiantes varones son homosexuales", concluyó Cilla. Hubo una pausa incómoda.

—¿Puedo preguntarte dónde te vas a quedar y cuánto tiempo piensas estar en Londres? —dijo Erika.

"Me quedaré con Colin, justo al final de la calle, en su casa en Telegraph Hill", dijo Cilla.

—¿A qué hora aterrizaste anoche? —preguntó Peterson.

—Las ocho, ocho y media —dijo Cilla. "Volamos de Glasgow a Heathrow. Y no podríamos haber regresado al suyo hasta pasadas las diez.

Colin asintió.

—¿Y ambos pasaron la noche en su casa de Telegraph Hill? —preguntó Erika.

—¿Nos estás pidiendo una coartada? —dijo Cilla, de pronto con un arrebato de ira.

"Sólo estamos tratando de establecer todos los detalles", dijo Peterson con firmeza.

Dejó su vaso de plástico sobre el escritorio. —Que sepas que no aprecio esta línea de preguntas. Acabo de enterarme de que un muy, muy, muy querido amigo ha muerto. Estoy en estado de shock y usted viene aquí y me hace estas preguntas ridículas y tiene el descaro de insinuar...

—Cilla, cariño. Simplemente están haciendo su trabajo —dijo Colin, tomando su mano entre las suyas. Ella liberó su mano. Miró a Erika y Peterson.

"Sí, los dos nos quedamos en mi casa. Creo que regresamos del aeropuerto alrededor de las diez y media y poco después nos fuimos a

la cama. Nos levantamos tarde y nos tomamos un poco de tiempo para ordenar esta mañana; Salimos de casa para venir aquí hace apenas un par de horas. Cilla estaba muy cansada. Volar la quita, por corto que sea el vuelo.

“¿Por qué viniste aquí hoy?” preguntó Erika. —¿Supongo que tus planes eran quedarte en Escocia con Cilla?

"Soy jefe del departamento de teatro, siempre tengo trabajo que hacer, papeles que firmar", dijo.

Cilla todavía respiraba con dificultad y trataba de controlar su ira.

—¿Esas son todas las preguntas que tienen, oficiales? —dijo finalmente.

"Sí, eso creo", dijo Erika.

'Bueno, si nos disculpas, hay cosas que tengo que hacer. Tengo que llamar a Tess... Necesito tiempo para procesar lo que me acabas de decir. No quiero estar aquí. Quiero volver a casa, a tu casa, Colin”, dijo.

Él asintió. 'Sí, querido. Lo que necesites.

"Gracias por tu tiempo", dijo Erika.

Estaba casi oscuro y llovía torrencialmente cuando salieron, y se quedaron por un momento en los escalones debajo de la entrada principal, debatiendo si correr hacia allí o esperar a que amainara la lluvia.

"Todavía no puedo determinar de dónde vinieron las fuentes de Vicky", dijo Erika. '¡Y ahora Cilla y Colin nos dicen que estaba contratando actores y escribiendo guiones!'

"Eso no significa que todo su podcast fuera ficción".

“Necesito encontrar a esas mujeres”, dijo Erika, deseando nuevamente tener algo con qué seguir en el departamento de Vicky; cuadernos o archivos de computadora. —¿Cómo los encontró o se

enteró de los robos? La gente que viene aquí a audicionar no se queda, viene por la tarde, se queda una noche en el alojamiento para estudiantes y se va.

"Vicky se graduó hace seis años", dijo Peterson. Podría haberlos conocido o haber oído hablar de ellos. Su último año de estudio aquí habría sido 2012, y en enero y febrero de ese año, Kathleen Barber y Grace Leith denunciaron los robos en Jubilee Road.

"Pero si el podcast de Vicky es una obra de ficción, entonces eso podría echar por tierra nuestra teoría de que estuvo a punto de descubrir al agresor de estas mujeres", dijo Erika. —¿Y si ese no es el motivo de su asesinato?

'¿Por qué Tess no dijo nada?'

"Tess no mostró mucho interés en el podcast".

'¿Qué pasa con Shawn? Dijo que Vicky hizo todo el trabajo en el podcast ella misma y que él solo contribuyó con la música…'

Erika se frotó la cara. —¿Y no crees que es extraño que Cilla haya regresado a Londres tan rápido? Debe haber tenido que comprar un vuelo casi tan pronto como Vicky se fue.

Y Colin y este otro profesor, Ray, acababan de llegar para quedarse en su casa. Ambos me están dando escalofríos, Cilla y Colin. Toda esa actuación del desmayo —dijo Peterson.

'Sí, fue un poco teatral. ¿Pero quién puede decirlo? En este trabajo conocemos a muchos bichos raros. Erika miró su reloj; Acababan de ser las cinco y media.

"Deberías moverte si quieres atrapar tu entrega", dijo Peterson.

"Me había olvidado por completo". Erika miró su teléfono y vio que tenía correos electrónicos de Crane y el equipo de Lewisham Row. 'Debería cancelarlo. Necesito comunicarme con el equipo de vigilancia sobre Jasper Clark. Y María Ivanova ha dejado dos mensajes... Ella pregunta cuándo vamos a liberar el cuerpo de su hermana. Quiere que lo lleven en avión de regreso a Bulgaria para poder planificar un funeral. Y tenemos que ponernos en contacto con Sheila, del departamento administrativo, para ver si la Academia de Arte Dramático de Goldsmith tiene algún registro sobre estas agresiones.

"Puedo hacer esas cosas".

Erika siguió navegando y vio más en su bandeja de entrada.

Y recibí otro mensaje de una de las colegas de Sophia en el hospital, una estudiante de medicina llamada Olivia Moreno. Está dispuesta a hablar con nosotros sobre ella; estará disponible mañana por la mañana.

'Erika. Déjame hacer eso", dijo Peterson. 'No quiero ser horrible, pero te ves como una mierda. No has dormido bien en días. Vete a casa y haz que te entreguen esa cama. Que coma bien y duerma bien por la noche.

Erika fue a protestar, pero se sentía harapienta y agotada. Miró los suaves ojos marrones de Peterson, agradecida de poder confiar en él. Casi le dijo lo mucho que todavía significaba para ella... Pero se mordió el labio y se contuvo. Miró los correos electrónicos nuevamente. No podía pensar con claridad y dormir bien por la noche en una cama adecuada era esencial para poder hacer bien su trabajo.

'Bueno. Gracias. Te los enviaré ahora", dijo.

Y si esta noche consigues algo más con lo que pueda ocuparme...

"Sí", dijo Becky. "Ella lo llamó Charlie, Charlie-Boy".

De repente, a Erika se le ocurrió la imagen de Charles y Henrietta entrando al pub con sus sombreros trilbies negros a juego.

'Mierda. Charles Wakefield —dijo mirando a Moss.

53

'Es cierto. Charles Wakefield fue el cuidador entre 2007 y 2012", dijo Erika, al colgar el teléfono con Sheila en la oficina administrativa de GDA. Kathleen y Becky habían ido en el coche de Becky al crematorio, pero Erika y Moss se habían quedado en el pub.

—¿Y a nadie con quien hemos hablado se le ocurrió mencionar esto? —dijo Moss.

Erika llamó a Peterson a la sala de incidentes. Su teléfono sonó. Intentó con un par de números más y finalmente Crane respondió.

"¿Qué está pasando ahí? ¿Están todos almorzando?", dijo.

'Lo siento, jefe. Hemos tenido un pequeño desarrollo aquí", dijo Crane.

'¿Qué tipo de desarrollo?'

"Hemos estado revisando todos los documentos y archivos del caso, y McGorry encontró algo, alarmante por decir lo menos".

'¿Qué?'

"Cuando Charles Wakefield fue arrestado hace tres semanas, no se tomó una muestra de ADN cuando fue ingresado en la sala de custodia de Lewisham Row".

'¿Qué quieres decir? Fue arrestado. A todos los detenidos se les toma el ADN en la sala de custodia.

"No en este caso", dijo Crane. —No hay ninguna entrada en la base de datos nacional de ADN correspondiente a Charles Wakefield. Y el informe de arresto está incompleto.

'¡Cristo! ¿Cómo?'

'Sí. Tuve la misma reacción. Simplemente vamos a repasar todo lo

que se registró hasta ahora para intentar rastrear quién estaba trabajando en la sala de custodia la noche en que lo arrestaron y lo trajeron.

—¿Se lo has contado a Melanie? —preguntó Erika.

'No. Estaba a punto de llamarte primero.

—¿Entonces todo el ADN que hemos estado analizando en la base de datos durante las últimas dos semanas no incluye una verificación con Charles Wakefield?

"No directamente".

Erika continuó contándole sobre la revelación de que Charles Wakefield era el cuidador de GDA durante el tiempo que ocurrieron las agresiones, y que Vicky lo había confrontado sobre esto cuando estaba haciendo su podcast.

'También había algo más. Charles y Henrietta se presentaron al funeral con gabardinas negras y sombreros trilby negros. Ambos tienen la misma altura. Solo estoy pensando en este CCTV de la estación de tren de Blackheath tomado cuando Charles dijo que fue a Londres el día en que mataron a Sophia. Esa es su coartada, pero como su rostro está oculto en las imágenes de CCTV, no es una coartada. Y ahora que los vi juntos hoy, tuve el terrible pensamiento: ¿y si la persona en el CCTV yendo al centro de Londres es Henrietta? ¿Conseguiste localizar algún otro circuito cerrado de televisión que muestre a Charles Wakefield yendo al centro de Londres ese día?

"No", dijo Grulla. “Y hablamos con la persona que estaba trabajando en la taquilla. No recordaban haber visto a Charles ese día, pero la persona añadió que estaba muy ocupado y que venden muchos billetes y hablan con muchos pasajeros todos los días.

Hubo un largo silencio por parte de Crane al otro lado del teléfono. Moss miró a Erika y arqueó una ceja.

'Bueno. ¿Dónde estás ahora, jefe? preguntó Crane.

“Todavía estoy aquí con Moss, en el pub de Worthing. Todos han ido al crematorio, incluido Charles Wakefield. Dame un momento, Crane. Te devolveré la llamada.

Erika ahora estaba sudando mientras le contaba a Moss lo que había sucedido.

'¿Y si fue Charles quien agredió a estas mujeres en GDA? Y luego descubrió que Vicky estaba investigando las agresiones y él la amenaza, pero Vicky continúa y localiza a Becky y Kathleen y las entrevista. Y luego vuelve a hablar con Charles y le dice que tiene registradas a estas dos mujeres.

"Espera", dijo Moss. "Eso no explica por qué mataron a Sophia".

'¿Y si fuera, como pensamos al principio, una identidad equivocada? Sophia estaba en el piso de Vicky. Se parecían. Charles irrumpe frenéticamente, pensando que es Vicky. La golpea, la enrolla en el colchón del sofá cama y la apuñala… Su objetivo habría sido limpiar y destruir las pruebas que Vicky había acumulado en el caso: todas sus libretas, sus memorias USB, el disco duro de su ordenador. .'

'De nuevo. Pero espera —dijo Moss. Cuando miramos a nuestro alrededor viste cómo era su apartamento. Es un ludita. Los únicos aparatos electrónicos que tenía eran un viejo tocadiscos y un VHS.

'¿Eso significa que es inocente? Tal vez haya aprendido a utilizar un ordenador en el trabajo", afirma Erika.

"Está bien, entonces Charles entra en el apartamento de Vicky, mata a quien cree que es Vicky, pero en realidad es Sophia... Limpia y luego reanuda la hora del cóctel con Henrietta. Entonces eso explicaría que estuviera tan nervioso cuando llegamos a la escena y lo arrestamos con los gatos muertos congelados, lo cual no tiene relación. Su hermano resulta ser el subcomisionado... Su ADN no se toma en el momento del arresto. ¿Qué pasa con Enriqueta? ¿Está ella involucrada?

Erika se frotó las sienes.

'No sé. No sé. ¿Julian Wakefield arriesgaría su carrera por su hermano? ¿Y qué tiene que ver Julian Wakefield con eso, en todo caso?

Moss levantó las manos.

'Dejemos esto por un momento. Entonces, volvamos al primer asesinato… Tess también identifica erróneamente a Sophia como Vicky. Se parecen mucho y en su estado de paliza...

"Llegué a la escena casi tan pronto como Tess vio el cuerpo, lo que significó que la identificación errónea se quedó con nosotros. No descubrimos que no era Vicky hasta veinticuatro horas después", dijo

Erika.

'Avance rápido veinticuatro horas. Encontramos a Vicky, luego ella regresa de Escocia y Charles Wakefield la ve esa noche cuando sale de la estación de Lewisham Row", dijo Moss. '¿Parecía sorprendido al verla?'

Erika recordó e intentó recordar. Su atención se había centrado más en la reacción de Vicky.

"No sé si lo llamaría shock, pero hubo un momento muy extraño entre ellos", dijo Erika.

"Entonces, cuando ve a Vicky, Charles Wakefield ahora sabe que él no la mató y que ella está a punto de hablar con nosotros… ¿Espera que esté lo suficientemente asustada como para no soltar la sopa de inmediato? Espera hasta que ella regrese a la casa de Tess. Luego llama a la puerta a altas horas de la noche, está listo con un cuchillo y la apuñala por la espalda", dijo Moss.

Erika lo pensó detenidamente.

'Cojones. ¿Se defendería ante los tribunales? No lo sé, pero podría haber sucedido. Charles no tiene una coartada para la noche en que asesinaron a Vicky. Bueno, su coartada es Julian Wakefield. Con este CCTV no concluyente, ciertamente no tiene una coartada para cuando Vicky fue asesinada. No había ningún motivo para que él matara a Sophia, lo que explicaría el error de identidad. Pero ahora descubrimos que él era el cuidador de GDA en un momento en que Vicky estaba investigando las agresiones a los estudiantes...'

Y acabamos de descubrir por Becky y Kathleen que Vicky era una operadora bastante seria y una excelente investigadora. ¿Qué más podría haber sabido y si hubiera confrontado a Charles con algo serio? preguntó Moss.

Erika se recostó y miró la barra vacía.

Y sin el ADN de Charles, los análisis forenses de saliva encontrados en el hombro de Vicky vuelven a estar en juego. Pensábamos que ya lo habíamos comparado con el ADN de Charles Wakefield, pero no lo hemos hecho.

Ella tamborileó con los dedos sobre la mesa. Necesitaban una muestra de ADN de Charles y ahora tenían motivos para arrestarlo y tomarle una muestra de ADN. El único problema era la cremación:

¿podrían justificar el arresto en un momento tan delicado para el resto de la familia?

—¿Estás pensando lo mismo que yo? —preguntó Moss.

Erika asintió. “¿Qué pasaría si Charles Wakefield reconociera a Becky y Kathleen cuando estábamos hablando con ellas? Podría huir. Necesitamos detenerlo, tomarle una muestra de ADN e interrogarlo”.

—¿Qué pasa con el hecho de que él...? —empezó a decir Moss.

"Me importa un comino si él fuera el rey de Inglaterra, y mucho menos el hermano del subcomisario", dijo Erika. "Él podría ser nuestro hombre."

Erika sacó su teléfono y volvió a llamar a Crane.

'Grúa. Quiero arrestar a Charles Wakefield y traerlo. Voy a enviarte la dirección del crematorio. Lo haremos después del servicio y trataremos de hacerlo en silencio sin molestar a la familia. Necesito que consigas refuerzos de la policía local.

—¿Qué pasa con Melanie? —preguntó.

'Soy el oficial principal en este caso. Me preocuparé por Melanie. Sólo consígueme dos agentes uniformados y un coche de apoyo”, dijo Erika.

El crematorio de Worthing estaba fuera de la ciudad y ubicado entre hermosos terrenos. Mientras pasaban por los altos árboles y los campos abiertos por el largo camino de entrada, Erika vio que podría ser difícil hacer un arresto silencioso. Esperaba que el crematorio estuviera en una zona más urbanizada.

"Esta solía ser una casa señorial, antes de que la demolieran y la convirtieran en un crematorio", dijo Moss. El cielo ahora estaba despejado y cuando el largo camino giró a la derecha, los árboles se separaron y vieron el largo y bajo edificio del crematorio con un techo blanco plano. A izquierda y derecha había hileras de lápidas, un doliente solitario y una señora mayor con un grueso abrigo beige colocaba un ramo de flores sobre una pequeña tumba cuadrada. Un cuervo la observaba desde su posición, de cuatro piedras de ancho. Parecía tan tranquilo, y la escena idílica sólo se vio empañada por la visión de la larga chimenea que se elevaba desde el crematorio, donde el horno bombeaba una corriente de humo oscuro hacia el cielo.

"Odio estos lugares, los contrastes", dijo Moss. “Recuerdo el funeral de mi abuela. Todos nos quedamos mezclándonos en los hermosos jardines después del servicio, charlando sobre ella, pero nadie quiso mencionar que el negro que salía de la chimenea y el olor a quemado era ella.

Erika miró a Moss, sorprendida de que mencionara algo tan negativo. Moss solía ser imperturbable.

'¿Estás bien?'

'¿A mí? Por supuesto —dijo Moss, sentándose y respirando hondo.

Cuando Erika dobló la esquina, salieron a un patio de grava. Ya había un coche de policía aparcado junto a la entrada principal y dos jóvenes uniformados estaban delante con los brazos cruzados.

'No, no, no. ¡Quería ropa sencilla, sutil!’ dijo Erika, guiando el auto hacia un lugar alejado de la entrada principal. Los dos chicos tenían una postura sobre ellos, como si estuvieran preparados para la acción. "Estos payasos van a causar conmoción".

"Atención, todo el mundo está saliendo ahora", dijo Moss, señalando la entrada principal, donde Cilla, Colin y Ray estaban parados en lo alto de las escaleras. Cilla estaba entre ellos, con las

manos entrelazadas en sus brazos. Sacó un pañuelo de su bolsillo para secarse los ojos. Un momento después, más dolientes empezaron a desfilar detrás de ellos, llenando los grandes y anchos escalones de piedra que conducían al aparcamiento.

Erika pudo ver que los dos policías eran el tipo de oficiales masculinos beligerantes que hacían sonar las alarmas en su cabeza. Ella misma no era ajena a la beligerancia, pero estos tipos parecían preparados para una confrontación. El más alto de los dos se empujó fuera del costado del auto donde había estado apoyando la cadera y se enderezó el sombrero. Revisó su cinturón para ver que tenía las esposas y el bastón.

“Tenemos que ir a hablar con ellos ahora”, dijo Erika, quitándose el cinturón de seguridad. Moss hizo lo mismo, salieron del coche y se apresuraron hacia el coche patrulla. Erika buscó a tientas sacar su tarjeta de autorización cuando vio a Jasper y Tess salir a las escaleras con Shawn y un grupo de sus amigos.

Soy la DCI Erika Foster. Soy el inspector Moss —dijo Erika, sin perder de vista a los dolientes. Becky y Kathleen salieron por la entrada, justo delante de Conrad, el padre de Jasper, agarrando el brazo de su esposa.

"Soy el agente John Fryatt", dijo el oficial de cabello oscuro. "Este es el agente Murray Frazer".

Murray se llevó la mano al sombrero en una especie de saludo casual, lo que molestó a Erika.

—¿Es éste el sospechoso? —preguntó Murray, un pelirrojo con una mandíbula fuerte y ojos verdes brillantes un poco juntos. Levantó una copia impresa de Charles Wakefield. Fue una elección desafortunada; era la foto policial de su arresto anterior, con ojos desorbitados y un vendaje ensangrentado en la cara.

'Escuchar. Necesitamos un arresto silencioso. Quiero que esté preparado para esperar hasta que los dolientes se hayan dispersado y luego nos acercaremos a Charles Wakefield.

'¿Está acusado de agresión sexual? ¿Y asesinato? —preguntó el agente Fryatt.

“Sí…” comenzó a decir Erika. Luego vio que ambos hombres se enderezaban, como perros a punto de atacar. El agente Frazer levantó la fotografía mientras Charles Wakefield salía el último de la entrada

con Henrietta. Parpadearon hacia el cielo brillante mientras Henrietta se apoyaba en su bastón. Charles se puso su sombrero de fieltro y luego le ofreció el brazo. Aunque estaba apoyando a Henrietta, había algo vulnerable en la forma en que se aferraba a ella, como un niño a punto de ser dejado en su primer día en la guardería.

Tess debió haberlos notado, no fue difícil, y bajó las escaleras hacia Erika y Moss con los dos oficiales uniformados. Tenía los ojos hinchados por las lágrimas.

'¿Qué es esto? ¿Qué está pasando? —dijo con la voz alta por la emoción.

“Nada, por favor, no queremos molestarte”, dijo Erika sintiendo un arrebato de pánico.

—¿Aparcas un coche de policía marcado justo al final de la entrada principal durante la cremación de mi hermana? —gritó. Todos los dolientes comenzaban a mirar el coche de policía. Jasper se quedó atrás con sus padres, quienes parecían preocupados. Cuando Charles y Henrietta llegaron al pie de las escaleras se detuvieron y miraron fijamente. Erika vio que Henrietta le daba un codazo.

"Por favor, vamos a mover este auto, lamento mucho este momento", dijo Erika, sin perder de vista a Charles y tratando de apaciguar a Tess.

'Voy a quejarme con tu superior, Erika. Esto es acoso. ¡No fuiste invitado aquí hoy!

Charles bajó las escaleras para reunirse con Tess.

—Tess, querida. Acabo de salir, he descubierto que esta nueva generación de oficiales uniformados es muy grosera y, para ser honesto, no tienen ni la más mínima idea sobre la vigilancia... Erika sabía que Charles estaba hablando desde la perspectiva de que su hermano estaba en el policía, pero para los dos jóvenes policías, esta mala educación fue como un trapo rojo para un toro. Lo que pasó después fue tan rápido que Erika quedó en shock. Fryatt y Frazer se abalanzaron sobre Charles, quien instintivamente giró sobre sus talones y comenzó a correr por el estacionamiento con un sorprendente arranque de energía.

Henrietta lanzó un fuerte grito de "¡Oh, no!", lo que hizo que todos los que estaban en las escaleras voltearan la cabeza para observar cómo los dos oficiales perseguían a Charles a través del

estacionamiento. Lo alcanzaron al borde de la grava, donde había una hilera de arbustos. Al otro lado había hierba, que descendía abruptamente y la colina cubierta de hierba terminaba al pie, donde un pequeño cartel lo anunciaba como El Jardín del Luto. Frazer agarró la chaqueta de Charles, pero éste se la quitó y luego pareció perder el equilibrio y caer bajo el seto, evadiendo a los dos oficiales y rodando por la orilla cubierta de hierba.

¡Atrápenlo! gritó Frazer. '¡No dejes que se escape!'

A estas alturas, cualquier esperanza de un arresto silencioso se había evaporado. Jasper se había unido a Tess en los escalones del crematorio y les gritaba a Erika y Moss.

'¿Qué estás haciendo? ¡Es un anciano! ¡Malditos matones!

Erika y Moss corrieron por la grava y, cuando llegaron a la escasa hilera de setos y al Jardín del Luto, pudieron ver la orilla cubierta de hierba del otro lado, donde Frazer tenía a Charles inmovilizado con la rodilla en la espalda. El otro oficial estaba arrodillado sobre la cabeza de Charles, leyéndole sus derechos. Y todo el tiempo Charles estaba emitiendo chillidos agudos, como un cerdito luchando por liberarse.

Erika se giró y vio a los dolientes de pie con la boca abierta. La única persona que no parecía sorprendida o particularmente angustiada fue el padre de Jasper, Conrad, y su madre, que estaba parada cuidadosamente al pie de las escaleras con su bolso en el brazo.

Erika y Moss se apresuraron alrededor de la línea de arbustos, hasta donde los agentes de policía tenían a Charles en el suelo.

¡Apártate de él! gritó Erika. '¡Ahora!' Estaba horrorizada de cómo había sucedido todo esto en tan poco tiempo.

Frazer quitó la rodilla de la espalda de Charles y Fryatt se recostó. Ambos estaban jadeando por el esfuerzo. Fue entonces cuando Erika vio que Charles había dejado de chillar y yacía muy quieto, boca abajo sobre el césped. Ella corrió a su lado y le dio la vuelta suavemente. Estaba murmurando y poniendo los ojos en blanco.

'¡Mi brazo! ¡Me rompió el brazo! —gritó con furia entrecortada en su voz.

"Llame a una ambulancia", dijo Erika. Empezó a leerle a Charles Wakefield sus derechos, pero entonces sus párpados temblaron y su

cabeza cayó hacia un lado. Estaba inconsciente.

La comisaría estaba en silencio y el silencio se había apoderado de los pasillos cuando Erika y Moss regresaron a Lewisham Row esa noche.

¿Quieres que suba contigo? Les diré directamente lo que pasó", dijo Moss.

'No. Llegas a casa con Celia y tus hijos. Yo me ocuparé de esto", dijo Erika. Estaba agradecida a Moss por mostrarle su apoyo y sabía que su colega lo decía en serio, pero Erika era la oficial superior y había hecho la llamada para arrestar a Charles Wakefield.

'Buena suerte. Y cuéntame cómo te va —dijo Moss, apretando el brazo de Erika.

Empezó a subir las escaleras, sintiéndose agotada. Se detuvo en lo alto de la escalera y contempló la centelleante alfombra de Londres que se extendía a lo lejos. Era una noche clara y podía ver las luces de colores del London Eye junto al Támesis.

—¿Parece que tuviste un buen día? —dijo Melanie, cuando Erika se sentó frente a su escritorio. Su rostro no revelaba nada. Parecía cansada, pensó Erika, y abrumada por las montañas de papeleo y archivos sobre su escritorio y apilados en el suelo alrededor de su oficina.

"No tuve más remedio que arrestar a Charles Wakefield. La forma de su arresto fue desafortunada", dijo Erika. Luego pasó a explicar lo que habían aprendido de Becky y Kathleen. Y que Crane había descubierto que no se había tomado ninguna muestra de ADN en el primer arresto de Charles Wakefield.

"Llevaré a cabo una investigación completa sobre por qué no se tomó una muestra. Ya ha sucedido antes —dijo Melanie, con el rostro arrugado por la preocupación.

"Pero es una coincidencia curiosa, ¿no crees?" dijo Erika, levantando una ceja. '¿Necesito repetir quién es su hermano?'

"Créame cuando digo que no voy a esconder esto debajo de la alfombra".

—¿Marsh ha estado en contacto?

'No. Esto no tiene nada que ver con el comandante Marsh. Esta es su investigación y esta es mi estación", dijo Melanie.

"Gracias", dijo Erika, sintiendo alivio. Ella no podía lidiar con ninguno de ellos en este momento.

—¿Cuál es el estado médico de Charles Wakefield esta noche? —preguntó Melanie.

"No sé si fingió estar inconsciente cuando lo arrestamos... Le leyeron sus derechos, pero el paramédico se negó a dejarme tomar una muestra de ADN".

"No puedes interponerte en el camino de un paramédico".

—Lo sé, pero ¿y si vuelve a salir de esto? —dijo Erika, frotándose los ojos. "Fue un verdadero desastre. Y los dos policías uniformados eran unos patanes. Intensificaron lo que debería haber sido una situación sencilla".

—¿Frente a toda una congregación de dolientes?

"Sí", dijo Erika. Pero ahora Charles Wakefield es mi principal sospechoso. Si su ADN coincide con la saliva que los forenses tomaron del hombro de Vicky Clarke, lo ubicaría en la habitación cuando ella fue asesinada. También tomamos ADN de la escena del crimen de Sophia Ivanova y una de las muestras no coincide. No sé cuándo le darán el alta Brighton and Hove A&E.

'¿Está herido?'

"Afirmó que los oficiales le rompieron el brazo, pero le hicieron una radiografía y fue solo un esguince. El hospital quiere dejarlo internado durante la noche en observación, debido a su edad. La policía de Brighton y Hove ha sido muy vaga y tengo que trabajar en todas nuestras jurisdicciones".

Erika se recostó y de repente se sintió agotada.

Melanie golpeó su escritorio con su bolígrafo. 'Escuchar. Conozco al superintendente jefe de Brighton and Hove. Me pondré al teléfono ahora y recomendaré que llamemos al oficial que está allí esta noche en Urgencias para recordarle a Charles Wakefield sus derechos, y él tomará una muestra de ADN en presencia de una enfermera. De esa manera hacemos las cosas según las reglas".

"Incluso si lo hacemos, no obtendremos un resultado de ADN hasta dentro de cuarenta y ocho horas".

Melanie se recostó y la miró.

'Erika, no seas impaciente. ¿De verdad cree que el hermano de un alto oficial de policía se fugará? Y llegará un punto en el que Julian Wakefield tendrá que aceptar lo que está pasando, incluso si se trata de su hermano".

"No descarto nada de nadie", dijo Erika.

'Escucha, es tarde. Ir a casa. Mantén tu teléfono encendido, haré todo lo que pueda esta noche.

"Gracias", dijo Erika.

Cuando volvió al aparcamiento, ya eran más de las nueve de la noche. Las revelaciones de hoy habían hecho avanzar el caso, pero se sentía profundamente incómoda porque Charles Wakefield se les escaparía de las manos otra vez. Su teléfono sonó y se sorprendió al ver que era el número de Igor.

"Ahoj", dijo, respondiendo en eslovaco.

'Chiao. Espero que no te importe que te llame.

'De nada. Dije que deberías llamar, pero no he tenido tiempo de pensar en lo de la chimenea. Las últimas dos semanas han sido una locura con el caso en el que estoy trabajando.

Lo escuchó dudar al otro lado del teléfono.

"Escucha, olvídate de eso... ¿Qué dirías si te dijera eso...?" Soltó una risa nerviosa. —¿Que no puedo dejar de pensar en ti?

"Te diría que es una de las líneas más cursis del libro", bromeó.

Él guardó silencio.

"Estoy hablando en serio".

Erika abrió la boca y la volvió a cerrar. Ella también había pensado en él, aunque no todo el tiempo, pero había tenido muchos recuerdos sobre su pasado y lo maravilloso que había sido volver a conectarse.

"¿Qué estás haciendo ahora?", Dijo.

'¿Ahora mismo? Estoy aparcado delante de tu casa.

'Bueno. ¿Eres un acosador con frases cursis para charlar?

Él se rió.

'No. Mi última entrega fue en tu zona... porque me aseguré de que así fuera.

'Te diré una cosa. Hay una fantástica tienda de pescado y patatas fritas a dos calles de mi casa. Ve a buscarme la cena, bacalao y patatas fritas, y te veré en mi casa dentro de media hora. ¿Qué opinas?'

"Suena bien", dijo, y ella pudo escuchar la emoción en su voz.

Erika colgó el teléfono. Se sentía extraño y totalmente inesperado tener una cita con alguien que conocía cayendo en su regazo. Se sintió casi culpable. Pero el mundo no se derrumbaría si cenara tarde con un viejo amigo y se desharía de él después de comer para poder trabajar.

No era una cita, se dijo, él era sólo un amigo.

Erika se despertó sobresaltada. El reloj digital de su nueva mesita de noche marcaba las 3 de la madrugada. Miró y vio a Igor, durmiendo profundamente a su lado.

¿Qué estoy haciendo? ella pensó. Habían comido pescado con patatas fritas para llevar, bebido un par de cervezas y, a pesar de todo lo que estaba pasando con el caso, Erika se había olvidado de cosas durante un par de horas y se había divertido mucho. Igor la hacía reír y era agradable hablar con alguien en su propio idioma. Y luego, una cosa llevó a la otra y terminaron juntos en la cama y ella lo dejó pasar la noche.

Erika se sentó y palpó el extremo del edredón. Jorge se había ido. Siempre parecía irse en algún momento de la noche. Erika se recostó y entonces escuchó el ruido. Un crujido y un ruido sordo. Ella se puso rígida. Hubo silencio por un momento, y luego volvió.

Erika se levantó y se movió suavemente por el suelo. Estaba en pijama grueso y descalza. Cuando llegó al rellano y a lo alto de las escaleras, la farola de la calle de enfrente brillaba a través de la puerta de cristal y proyectaba un brillo anaranjado fangoso por el rellano y el pasillo. Se escuchó otro suave crujido en la cocina de abajo y el chirrido volvió a sonar. Mientras Erika bajaba las escaleras, éstas crujieron ligeramente y oyó que el ruido en la cocina se detenía.

George, pensó. Era Jorge. Erika llegó al final de las escaleras y dudó, bajando al pasillo. Rodeó el rectángulo de luz naranja sobre las tablas desnudas del suelo. Se deslizó por el borde curvo de la barandilla, hasta que pudo ver el corto tramo del pasillo que conducía a la cocina.

El suave sonido de un acolchado volvió a sonar y, en la penumbra, vio algo pequeño flexionarse, saltar desde la encimera de la cocina y aterrizar en las tablas del suelo con un ruido sordo. La luz que entraba por el pasillo llamó la atención de George con un destello verde en la oscuridad.

Erika sintió alivio al saber que no era un intruso y sonrió.

'¿Qué estás haciendo, pequeña mierda? Son las tres de la mañana —susurró.

George soltó un fuerte maullido y luego golpeó el suelo con las

patas antes de saltar de nuevo al mostrador. Erika escuchó un chirrido y un crujido y luego se escuchó un fuerte estrépito y un tintineo de cristales. Era un ratón, ese monito había traído un ratón, pensó. Amaba a George, pero la idea de un ratón medio muerto, o un ratón muy vivo, desapareciendo entre las tablas del suelo le provocaba escalofríos.

Corrió apresuradamente por el pasillo hacia la cocina y estaba a punto de encender la luz cuando sintió los cristales rotos bajo sus pies. Ya era demasiado tarde para detenerse y tropezó con la pila de fragmentos rotos, sintiendo un dolor agonizante cuando un trozo se hundió en la planta de su pie derecho.

Erika gritó y dio un paso atrás, pero se paró sobre otro trozo. Encontró la luz y la encendió. George estaba en el mostrador dando pasos frenéticos, golpeando a un ratón con sus patas, haciendo que más papeles para llevar y una taza cayeran al suelo. Se escuchó un crujido en el piso de arriba y luego los pasos de Igor resonaron por el piso de arriba.

'¡Erika!', gritó. '¿Estás bien?'

George saltó sobre el ratón, lo destripó con su garra y al mismo tiempo lo arrojó al aire. La sangre salpicó la ventana y Erika, algo inusual en ella, gritó. Igor bajó las escaleras y emergió de la barandilla corriendo completamente desnudo hacia ella. Tenía la linterna de su teléfono encendida.

'¿Qué es? ¿Estás bien?', dijo.

'¡Detener! ¡Cuidadoso! ¡Hay una botella de cerveza rota en el suelo! dijo Erika, intentando salir cojeando del charco de fragmentos verdes. George ya había terminado con el ratón muerto, saltó y los miró a ambos, maullando, como diciendo: ¿Qué están mirando los dos?

Igor alumbró el suelo con su linterna y Erika vio la sangre, en una cantidad bastante grande, entre los fragmentos de vidrio y acumulándose bajo su pie. Extendió la mano.

“Vamos, vamos a sacarte de esta, yo limpio el cristal”, dijo.

Erika se giró y saltó de entre los fragmentos de vidrio verde roto con el pie cortado del suelo. "Cuidado con George, podría cortarse las patas", dijo, apoyándose en el brazo de Igor y mirando hacia atrás.

'Él está bien. Es un marica inteligente —dijo Igor, mientras George saltaba por encima del cristal y caminaba por el pasillo tras ellos. El dolor en el pie de Erika era punzante, pero ella se rió.

—¿Qué? —dijo Ígor.

'Lo siento. Estoy siendo inmaduro".

'¿Te ríes porque dije coño?'

"No conozco a nadie que llame así a un gato, aparte de una anciana", dijo mientras él la ayudaba a saltar por el pasillo.

"Me alegra que me encuentres gracioso", dijo con una sonrisa.

"Y tú, corriendo sin ropa", dijo Erika, riéndose aún más. Cojeó hasta las escaleras e Igor la ayudó a sentarse en el último escalón. Él la miró fijamente, mirándola disolviéndose en histeria con una mirada curiosa en su rostro, lo que la hizo reír aún más. "Es duro cuando una mujer se ríe de ti cuando estás desnudo", dijo.

"No me estoy riendo de ti... Es sólo una situación divertida".

George e Igor esperaron pacientemente mientras ella reía un poco más y entonces vio su pie. Había un desagradable corte curvo en la parte inferior de su empeine, de unos diez centímetros de largo, que se abría húmedo de sangre. Ahora pudo verlo, dejó de reír y el dolor fue aún peor. Ella lo agarró del brazo.

"Es un corte feo", dijo, agachándose y examinándolo. "Realmente deberías ir al hospital".

'No. Por favor, nada de hospital. Está bien. Lo vendaré.

'Erika. Es la planta de tu pie. Hay arterias grandes allí y es un corte profundo. Deberíamos hacer que lo revisen. Yo te llevaré. Primero debería ponerme algo de ropa.

Erika miró el enorme corte en la parte inferior de su pie. El charco de sangre crecía en el suelo. Igor reapareció un momento después, vestido y cargando su ropa.

—¿De verdad quieres llevarme al hospital? —preguntó.

"Por supuesto", dijo. Mientras ayudaba a Erika a ponerse los pantalones, ella se sintió tan cómoda con él, como si de repente ya no estuviera sola en el mundo.

Era un pensamiento aterrador y lo sacó de su mente.

Peterson llegó, con los ojos llorosos, a Lewisham Row a la mañana siguiente. Hacía mucho frío, e incluso a las 8 de la mañana el día parecía tener dificultades para aclararse, un tono azul crepuscular flotaba en el aire brumoso.

No había dormido bien, y mientras agarraba su bolso y los panecillos de salchicha caliente que le había comprado a Greggs de camino al trabajo, no deseaba nada más que volver a su nueva y cómoda cama con Fran. Mientras cruzaba apresuradamente el aparcamiento hacia la entrada principal, un enorme camión de reparto Argos se detuvo junto a la barrera y luego la atravesó ruidosamente. Junto al logotipo de Argos, en el lateral del camión, había una foto enorme y llamativa de un Papá Noel sonriente con los pulgares hacia arriba.

Se detuvo en la entrada principal y un joven con barba y aspecto en forma bajó de la cabina y corrió hacia el lado del pasajero. Abrió la puerta y Peterson se sorprendió al ver a Erika sentada en el asiento del pasajero. El hombre la levantó a medias y ella pisó con cautela la pista. Tenía el pie derecho vendado, dentro de unas chanclas que no le quedaban bien. El tipo se metió en la cabina y sacó un par de muletas de metal y se las entregó a Erika.

Peterson lo miró fijamente y el tipo asintió en señal de reconocimiento. Pudo ver que Erika estaba avergonzada.

Buenos días dijo Peterson. '¿Está todo bien?'

El tipo le dijo algo a Erika que no pudo entender y Peterson se dio cuenta de que estaban hablando eslovaco. Erika le murmuró algo que parecía como si estuviera diciendo gracias.

"Este es Igor, Igor, este es James", dijo. Se escuchó un bocinazo detrás de la furgoneta de reparto y Peterson vio que Moss acababa de atravesar la barrera e intentaba entrar en el aparcamiento, pero el camión Argos se lo impedía.

"Tengo que irme, ¿puedes ayudarla a entrar?", Dijo Igor en inglés a Peterson.

'Seguro.'

'Adiós. Llámame y tómate esos analgésicos", le dijo Igor a Erika.

"Sí", dijo Erika.

“Y si te duchas, ponte una bolsa en el pie”, dijo y se inclinó para besarla en la mejilla. Peterson notó que Erika no parecía muy feliz con el beso, pero tampoco lo rehuyó.

"Adiós, que tengas un buen día y gracias de nuevo", le dijo a Igor.

Erika se acercó cojeando a Peterson, apoyándose en las muletas, mientras Igor volvía al camión, lo sacaba lentamente del aparcamiento y se marchaba con un gesto de la mano. Moss entró en el aparcamiento y se detuvo junto a ellos, bajando la ventanilla.

—¿Qué le ha pasado, jefe? —dijo mirando a Erika, que estaba apoyada en sus muletas. —¿Y por qué le llevaron a trabajar en un camión Argos? —añadió. Peterson miró a Erika; pudo ver que ella no quería darle explicaciones al repartidor de Argos.

"Me paré sobre una botella rota en casa", dijo. 'Un estúpido accidente. El gato rompió la botella.

—¿No deberías descansar? —preguntó Moss, mirando por la ventana el pie vendado de Erika.

'Estoy bien. Me lo cosieron y tengo analgésicos fuertes... Nos vemos en la sala de operaciones.

Se alejó cojeando con sus muletas y Moss alzó una ceja hacia Peterson.

—¿Sabes quién era ese tipo? —preguntó en voz baja. Peterson negó con la cabeza. 'No importa. Tengo un catálogo de Argos en la guantera. Veré si puedo encontrarlo allí”, añadió con una sonrisa. —¿Y desde cuándo tiene gato?

‘No idea.’

"Bien por ella", dijo Moss. Y se fue a aparcar el coche. Peterson vio que Erika estaba luchando por subir los escalones de la entrada principal y corrió para ayudarla.

*

Erika se avergonzó por el encuentro que acababa de tener afuera, pero cuando llegó al área de recepción y se dirigió a la recepción, pronto olvidó su malestar. El oficial de servicio le dijo que Charles

Wakefield había sido dado de alta del hospital de Hove y que lo habían colocado en una celda de la sala de custodia. Moss y Peterson cruzaron la puerta hacia la zona de recepción y se reunieron con Erika en el escritorio.

—¿Y su abogado? —preguntó Erika.

'Acabamos de llamarlo. Debería estar aquí en una hora", dijo el sargento de recepción.

"Gracias", dijo Erika. Sacó las llaves de su auto. —¿Y podría conseguir que alguien traiga mi coche desde fuera de mi casa a la estación?

"Sí, señora", dijo el sargento de recepción.

—¿El abogado de quién? —preguntó Moss.

"Charles Wakefield está abajo, en una celda".

'Maldito infierno. Trabajo bueno. ¿Cuándo quieres intentarlo?

—En cuanto llegue su abogado —dijo Erika.

Moss se acercó a la puerta y les llamó para que entraran en la estación. Erika entró cojeando tras ella, con Peterson siguiéndola.

—¿Está seguro de que se encuentra bien, jefe? —preguntó Moss. "Te ves un poco verde alrededor de las branquias".

"Estoy bien", espetó Erika, odiando cómo la gente te trataba de manera diferente si estabas herido. 'Lo siento. Sigue, sigue adelante", añadió. Ambos asintieron y se alejaron por el pasillo hacia la sala de incidentes mientras Erika los seguía cojeando.

Tuvo que esperar tres horas en Urgencias con Igor antes de que le cosieran el pie, y se alegró de su compañía durante la espera. Le había hecho sentir que a alguien le importaba. Cuando llegaron a la sala de incidentes, Moss y Peterson miraron hacia atrás y ella hizo un gesto para indicar que estaba bien.

—¿Quieres café? —gritó Moss desde el pasillo.

"Por favor, uno fuerte en el que puedas colocar la cuchara", dijo Erika. Vio que estaba al lado de los baños y entró cojeando. Se detuvo ante la hilera de lavabos y se miró en el espejo. No tenía mal aspecto, pero su noche con Igor y luego su aventura en el hospital la habían

sacado del caso. No esperaba interrogar a ningún sospechoso ese día, y mucho menos a Charles Wakefield, y no se sentía preparada.

Equilibró sus muletas de metal en el borde del fregadero y se inclinó para mojarse la cara con agua fría. El solo hecho de mover su peso hacia la parte delantera de su pie desató una nueva explosión de dolor en sus puntos. Le habían recetado co-codamol, un analgésico potente, para una semana, pero ya podía sentir que el efecto de la pastilla que había tomado hacía cuatro horas se estaba acabando. Su próxima dosis no debería ser hasta dentro de dos horas, pero sabía que necesitaba estar en la cima de su juego para Charles Wakefield. Erika sacó el paquete de su bolsillo y tomó otra de las pastillas con un trago de agua del grifo. Luego se alisó el cabello con un poco de agua y buscó en su bolso la pequeña cantidad de maquillaje que guardaba allí. Con un poco de base y un lápiz labial sutil parecía tener más control. Se lamió el dedo y se frotó una pequeña mancha de chocolate en la manga de su chaqueta negra. Satisfecha de que funcionaría, agarró sus muletas de metal y se dirigió lentamente a la sala de operaciones, esperando un trago de cafeína para complementar los analgésicos superfuertes.

—¿Está listo, jefe? —preguntó Moss una hora más tarde, cuando estaban a punto de entrar en la sala de entrevistas. Erika respiró hondo. De repente deseó poder retroceder el reloj y seguir fumando en la comisaría. Recordó todos aquellos ceniceros repletos que había en las salas de interrogatorios.

Se alisó el cabello y asintió.

Charles Wakefield estaba sentado con el mismo traje que había usado para el funeral. Tenía las manos cuidadosamente cruzadas sobre el regazo y miraba la pared. Su abogado era un hombre de aspecto moreno, vestido con un traje demasiado pequeño y con un espeso círculo de pelo rodeando una brillante calva.

—Ah, detectives, ahí están —dijo Charles con calma, como si hubiera estado reservando sus asientos en la ópera y el espectáculo estuviera a punto de comenzar. 'Oh, Dios mío...' añadió cuando vio a Erika apoyada en las muletas de metal. '¿Qué nos hicimos a nosotros mismos?'

Erika lo ignoró y tomó asiento junto a Moss, frente a él.

"Señor Wakefield, buenos días".

"Buenos días a ti también", dijo, mirando sus tarjetas de identificación. "Solo estoy memorizando sus nombres y números". Les dedicó una sonrisa desagradable y Erika notó que tenía un par de dientes negros en la parte posterior de la boca. También tenía un aliento terrible.

“¿Fuiste la encargada de la Academia de Drama Goldsmith entre 2007 y 2012?”, preguntó Erika.

"Sí, lo era", dijo.

“Nos resultó bastante difícil obtener esta información de GDA. Parece que sus antecedentes son bastante irregulares.

'Oh, ¿lo son? Eso es desafortunado. Pero sí, puedo confirmar que fui cuidador”.

'¿Puedo preguntar por qué te fuiste?'

'Por supuesto. Me jubilé.

“¿Cuáles eran tus deberes como cuidador?”

"Principalmente supervisé el mantenimiento".

'¿Cuadro? ¿Arreglando cosas, bombillas? preguntó Erika.

Charles hizo una mueca. "Se trataba más bien de que yo organizara a los comerciantes, pero sí".

“No tienes pasaporte. No tienes pasaporte desde 2012, cuando expiró el último”, dijo Erika, mirando su expediente.

'Sí.'

"Podemos suponer que ha estado en el Reino Unido todo este tiempo, desde que expiró su último pasaporte".

"Ciertamente estuve en el Reino Unido", dijo. El abogado frunció los labios y miró a Charles.

“¿Por qué no tienes pasaporte?” preguntó Erika.

“Inspector, ¿qué importancia tiene esto?” preguntó el abogado.

—¿Señor Wakefield?

"No me gusta irme", dijo. "Prefiero mi propia cama".

—Entonces, ¿rara vez te aventuras fuera de casa? ¿Salir de Londres?

'Eso es correcto.'

Y tienes una auténtica paranoia con la autoridad...

¡Detective, de verdad! dijo el abogado.

“No tienes pasaporte ni permiso de conducir. Tu teléfono está ex-directorio. No tienes teléfono móvil ni dirección de correo electrónico, ni licencia de televisión. Ni siquiera tienes tarjeta de crédito o débito y todas las facturas y la propiedad de tu piso están a nombre de tu hermano. Ni siquiera tienes una cuenta bancaria. ¿Cómo pagas las cosas?

"Eso es privado y no tiene nada que ver con esto", dijo el abogado.

—¿No está usted registrado con un médico o un dentista, señor

Wakefield? Es bastante extraño, ¿no crees?

"Siempre he sido bendecido con buena salud".

“De hecho, en lo que a burocracia se refiere, usted pareció desaparecer de la faz de la tierra en 2012. ¿Porqué es eso?'

"Sin comentarios", dijo Charles.

'¿Por qué no hay comentarios?'

'Porque legalmente tengo permitido hacer lo que quiera dentro de la ley. ¡Y no hay ninguna ley que diga que tengo que tener alguna de estas cosas!', espetó.

“Hemos revisado los registros de su arresto por agredir a un oficial de policía el lunes 22 de octubre. Su hermano, el subcomisionado, intervino y ordenó al sargento de custodia que no le tomara una muestra de ADN. ¿Por qué haría eso?

“No les estaba ordenando que no tomaran una muestra. Sufro de odontarrupofobia... Una fobia a tener cepillos de dientes y otros objetos en la boca.'

Erika pudo ver a Moss intentando reprimir una sonrisa.

¡No te atrevas a enviarme arriba! dijo Charles, golpeando la mesa con la palma de la mano y haciéndolos saltar a todos. "Es una fobia legítima y debilitante".

¿Es por eso que tu aliento apesta como el trasero de un perro? Erika quiso decir.

"Nos gustaría que un médico verificara esto, pero como no tienes médico de cabecera ni dentista..."

'Tengo un médico de cabecera. Un médico privado. Y tengo un diagnóstico. En cuanto a la muestra de ADN, yo no quería el hisopo y ese era mi derecho. Sin embargo, estaba dispuesto a dar una muestra de sangre, pero a la mañana siguiente todo fue muy rápido...

—Y te sacaron rápidamente de aquí —terminó Erika. “Sin embargo, ahora tenemos su muestra de ADN, que estamos comparando con el ADN encontrado en ambas escenas del crimen. Parece que la enfermera de Hove pudo soportarlo.

'¡Lo cual fue extremadamente angustioso! De todos modos.

Descubrirás que mi ADN no coincide con ninguna de las escenas del crimen, porque nunca estuve allí", dijo.

Parece tan confiado, pensó Erika. Pasó las páginas de la carpeta de investigación que Crane había recopilado durante la noche y le había enviado un correo electrónico.

"¿Vicky Clarke se acercó a usted para hablar sobre su podcast?"

'No. ¿Por qué lo haría?

"Vicky estaba trabajando en un episodio de podcast sobre un intruso que irrumpió en las residencias de estudiantes de GDA y agredió a tres mujeres jóvenes. Cuando se enteró de que usted había sido el cuidador de GDA por esta época, quiso hablar con usted.

'Estás equivocado. Ella no me habló.

"Tenemos dos personas que dicen que sí".

'Matón por ti. ¿Encontraste alguna evidencia real? ¿Notas que dejó o alguna grabación donde mencione esto de que hablamos?

"Hemos recuperado algunas grabaciones", dijo Erika.

"Me interesaría escucharlos", dijo con otra sonrisa maliciosa.

'Tu coartada para el lunes 22 de octubre...'

"Ya le he dado estos detalles", dijo Charles, volviéndose hacia su abogado.

"Tenemos problemas para verificar esto", dijo Erika. "Nos proporcionó un recibo y un billete de tren, y comprobamos en las cámaras de seguridad la hora en que se compró el billete. La persona que aparece en el vídeo lleva un sombrero de fieltro y el ala le oculta la cara.

"Tengo un trilby".

"Tener un trilby no es una coartada".

—Detective, aquí estamos dando vueltas. El abogado parecía aburrido. '¿Has agotado todas las vías? ¿El vendedor de entradas recuerda haber visto a mi cliente? ¿Qué pasa con otras cámaras de seguridad?

Erika volvió a mirar las notas del caso.

“Su rostro está oculto en todas las cámaras de seguridad y no hemos podido encontrarlo en ninguna otra cámara de seguridad de la red. La persona que trabajaba en la taquilla de la estación de tren de Blackheath ese día no recuerda haber visto al señor Wakefield. ¿Qué tan cerca estás de tu vecina, Henrietta Boulderstone? -preguntó, dirigiéndose nuevamente a Charles.

"Ella es una buena amiga".

“También tiene un sombrero de fieltro y una gabardina negra larga. Cuando te vi en el funeral de Vicky Clarke, noté que ambas tenéis vestimenta y altura similares. La persona que aparece en la imagen de CCTV comprando un billete de tren podría ser fácilmente Henrietta.

Erika sacó la foto de CCTV de su archivo y la deslizó sobre la mesa.

—Detective, puede que mi cliente no tenga una coartada que le satisfaga, pero esto es simplemente ridículo y demuestra que se está aferrando a un clavo ardiendo. Tendría que vincular la falta de coartada de mi cliente con algo más que pruebas circunstanciales. No tienes el arma homicida para ninguno de estos asesinatos. No se encontraron pruebas forenses en el apartamento de mi cliente cuando la policía entró el lunes 22 de octubre. No conocía a ninguna de las jóvenes más allá de una relación casual. Y ahora piensas, ¿qué? ¿Que envió a su vecino anciano disfrazado de él para darle una coartada? En realidad.'

Su reprimenda le dolió. Erika apretó los dientes.

"Su cliente nos impidió tomar una muestra de ADN en su primer arresto, lo que ha obstaculizado gravemente nuestras investigaciones", dijo.

'No, no lo hizo. Tenía una razón médica válida para no realizarse la prueba. Y ahora tienes esta muestra, ¿no?

'Sí, lo hacemos'.

¿Tiene más preguntas o va a liberar a mi cliente? Desde luego, no tienes pruebas para acusarlo.

Erika los miró a ambos.

Tenemos hasta noventa y seis horas antes de que tengamos que presentar cargos contra su cliente. Sugiero que tomemos un breve descanso.

Erika y Moss salieron de la sala de entrevistas y regresaron a la sala de incidentes. Tenía la cabeza confusa y, después del primer asalto con Charles y el abogado, a Erika le preocupaba haber perdido ya.

Crane y Peterson habían estado viendo la entrevista en los monitores y salieron al pasillo. Se encontraron con McGorry que regresaba de la entrada principal.

"Jefe, acabamos de regresar al departamento de Charles Wakefield", dijo.

—¿Viste a su vecina, Henrietta? —preguntó Erika.

'No. Pero escucha, encontramos esto escondido en un cajón del pasillo de Charles —dijo, entregándole a Erika una bolsa de plástico transparente para pruebas.

Dentro había un sobre blanco y una pequeña carta tamaño A5. No había fecha ni firma, pero escrito con tinta negra en el centro del papel estaba:

DOS PALABRAS, 'LILY PARKES'. TU SILENCIO TE MANTIENE VIVO

De vuelta en la sala de incidentes, Erika tomó la carta y la levantó frente a todos.

'Necesito que nos dividamos en equipos y superemos esto. Podría ser algo y podría ser nada. ¿Por qué le enviaron a Charles esta carta? ¿Quién es Lily Parkes y por qué es relevante en su silencio? Miró su reloj. —¿Y alguien puede buscar los resultados de ADN que le tomamos ayer a Charles Wakefield?

Las primeras respuestas llegaron de Crane poco tiempo después.

"El periódico viene de Venecia", dijo. "No es lo que yo llamo raro, pero es específico de cierto pequeño proveedor en Italia". Levantó la bolsa hacia la luz. "Tiene una marca de agua con el nombre Benatku estampado".

—Entonces, ¿no es un Basildon Bond típico? —dijo Erika.

'No, pero pude encontrar fácilmente la tienda de donde vino en Internet. Estoy seguro de que mucha gente va a Venecia todos los años y regresa con recuerdos como este… junto con esas máscaras de carnaval y delantales con la estatua del hombre desnudo".

"Tengo uno de esos delantales", dijo Moss.

Grulla sonrió. Por supuesto que sí. Ah, y junto con el papel, también hay un sobre a juego del mismo lugar.

—¿No podría haber cientos, si no miles, de personas viviendo en Londres con este periódico? —dijo Erika, volviendo a su escritorio.

'Sí. Pero muy poca gente escribe cartas", afirmó. 'Eso hace que esto sea una rareza. Hay algo en recibir una carta escrita a mano que resulta bastante impactante. No recuerdo la última vez que alguien me escribió. Y luego hay que añadir que, por el sobre, debemos suponer que esto se entregó en mano y sin sello —dijo, levantando de nuevo la bolsa de pruebas. 'Solo está su nombre en el sobre. Me habría asustado y soy un buen tipo. Crane sonrió.

Erika puso los ojos en blanco y sonrió.

"Sigues diciéndote eso", dijo. Recordó la última vez que estuvieron en Honeycomb Court, la mañana en que hablaron con

María y luego con Tess. ¿No vieron a Charles en su buzón, actuando un poco raro? Y pensando en su buzón, ¿qué tipo de correo recibió? Se había asegurado de que quedara muy poco sobre él registrado. Si no existes en el papel, nadie te va a escribir. Erika tomó la carta en la bolsa de pruebas y se acercó a donde Moss y Peterson estaban trabajando con Lily Parkes.

"Hay antecedentes penales para dos personas llamadas Lily Parkes", dijo Moss. Una tiene ochenta años y está cumpliendo condena en Wormwood Scrubs, y la otra, Lily Parkes, estuvo internada entre 2009 y 2013 por apuñalar a su marido, en Escocia. ¿Quieres que haga una inmersión más profunda?

'Sí.'

—¿Qué pasa con las redes sociales? —le preguntó Erika a Peterson.

'Hay setenta Lily Parkes en Facebook. Muchas fotos de perfil anónimas o sin fotografías", dijo Peterson. 'Hay muchos menos en Instagram. No he empezado en los otros sitios de redes sociales.

Erika volvió a ponerse en contacto con Sheila en el departamento de admisiones de GDA y le preguntó sobre una estudiante que tenían o tuvieron llamada Lily Parkes. Sheila dijo que no tenían a nadie en el curso actualmente ni a ningún estudiante anterior con ese nombre en el sistema.

Por supuesto que no, pensó Erika.

"No mantenemos registros extensos sobre nuestro personal. Esta no es la Gestapo, detective Foster. Sigues pidiéndome esta extraña información. Mantenemos nombres, fechas de nacimiento y detalles sobre su capacidad para cantar. Puedo darte una lista de todos los barítonos y sopranos, pero no puedo decirte quién es un desviado al que le gusta violar y saquear", finalizó Sheila, con voz irritada por teléfono.

"Está bien, gracias", dijo Erika, finalizando la llamada. El dolor sordo y punzante que sentía en el pie no desaparecía. En todo caso, estaba aumentando. Ella comprobó la hora. Pasaron dos horas antes de que pudiera tomar otra tableta de co-codamol.

Luego, Erika llamó a Kathleen y Becky para preguntarles si tenían alguna idea sobre el nombre o si Vicky lo había mencionado. Les dejó mensajes a ambos pidiéndoles que la llamaran lo antes posible.

También le dejó un mensaje a Cilla, preguntándole lo mismo. La mañana se convirtió en tarde y Erika trabajó durante el almuerzo y envió a un miembro del personal administrativo a buscarle un sándwich.

Igor la llamó justo cuando estaba terminando su sándwich, y ella estaba a punto de contestar cuando el abogado de Charles Wakefield llamó para decirle que tenía que irse en una hora, y que si querían interrogar a Charles después tendrían que esperar una hora. de sus compañeros.

Por segunda vez ese día, Erika entró en la sala de interrogatorios sintiéndose a la defensiva. Esta vez Peterson la acompañó y Moss se sentó con Crane y McGorry en la sala de observación.

—¿Quién es Lily Parkes? —preguntó Erika, observando atentamente a Charles desde el otro lado de la mesa. Ella lo vio estremecerse, muy levemente, y luego trató de disimular rascándose la nariz. Tenía unas uñas muy largas y brillantes que hicieron que Erika se estremeciera.

"No tengo idea de lo que quieres decir", dijo. Miró a su abogado, quien se encogió de hombros. Erika sacó la bolsa de pruebas con la nota escrita a mano y la colocó sobre la mesa.

'Uno de mis oficiales acaba de encontrar esto en su apartamento. Destaca porque está escrito a mano para ti y recibes muy poca correspondencia".

—¿Cómo sabes qué correo recibo? —dijo imperiosamente, casi ofendido por la idea de que nadie le había escrito nunca.

—Apenas existes en el papel, Charles. Sus facturas de servicios públicos están a nombre de "Julian Wakefield". Esta carta fue encontrada escondida al costado de su sillón. Hubo una larga pausa. Charles volvió a mirar a su abogado, que permanecía inexpresivo. Erika recogió la bolsa de pruebas. "Dos palabras, 'Lily Parkes'. Tu silencio te mantiene vivo", dijo, leyéndolo y mirándolo. Él se estremeció de nuevo.

"Se lo entregaron personalmente", dijo Peterson. "Ahora, podemos creer que no tienes idea de lo que significa la carta, pero simplemente mentiste diciendo que no sabías nada sobre la existencia de la carta".

Carlos se sonrojó. El color se extendió por sus suaves y brillantes mejillas.

'No, eso no es lo que dije... ¡No me llamarán mentiroso! ¿Oíste cómo me llamaron? —dijo, mirando de nuevo a su abogado.

—Señor Wakefield. Dos mujeres han muerto y ambas vivían a pocos metros de su apartamento", dijo Erika. "Vicky Clarke estaba haciendo un podcast sobre agresiones sexuales en las residencias de estudiantes donde usted trabajaba como conserje. Habrías tenido las llaves de cada apartamento y habrías podido acceder a ellas en cualquier momento. Ahora tenemos que empezar a darle sentido a esto. Lily Parkes no era estudiante de GDA. Lo sabemos. Dices que no la conoces, pero alguien cree que la conoces lo suficiente como para intentar garantizar tu silencio o, peor aún, amenazarte de muerte. Erika se inclinó hacia delante. 'Déjame ayudarte. Y para ello puedes empezar reconociendo lo que está sucediendo aquí. Tu comportamiento, tu negación, está haciendo saltar todo tipo de alarmas.

Charles ahora estaba temblando de ira y parecía como si estuviera tratando de controlarlo.

'Sí. Recibí la carta. ¡Sí! Pero pensé que lo habían entregado por error —dijo con cuidado, todavía temblando.

'Carlos. Tiene tu nombre en el sobre —dijo Erika, acercándoselo a la cara. 'Fue entregado personalmente a su dirección. Quien haya entregado esto tendría que saber cómo entrar en Honeycomb Court. La puerta de entrada tiene una entrada con tarjeta y llave.

Charles sacudió la cabeza y sus temblores empeoraron; todo el color había desaparecido de su rostro hinchado.

'Yo sólo... yo sólo... yo sólo...'

'¿Tú sólo qué?'

"Pensé que eran niños, tonteando".

—¡Deja de mentir! —gritó Erika, golpeando la mesa con la mano y sintiendo también una oleada de ira. '¡Esto es más que niños jugando!'

'¡No lo sé!' rugió, golpeando la mesa con los puños. 'No lo sé, ¿vale? ¡Si me torturaras, todavía no lo sabría!

—¿Quién es Lily Parkes, Charles?

'Deja de decir su nombre'.

'¿Qué le hiciste?'

¡Nada! insistió.

—¿Qué te hizo, Charles? Ella hizo algo, ¿no?

'Ella mintió. Me engañó.

—¿Te engañé para qué? —preguntó Erika, inclinándose y sintiendo que estaba muy cerca. '¿Sobre qué mintió?'

En ese momento, realmente perdió los estribos y se puso de pie, con la cara roja, y le gritó a Erika. Golpeó el escritorio con los puños. '¡No! ¿Por qué no puedes dejarme en paz? Déjame en paz. ¡Solo!'

Dio un paso atrás y se tambaleó sobre su silla, luego se inclinó hacia delante y vomitó por todo el suelo. Su abogado saltó de su silla y dio un paso atrás disgustado, quitando sus papeles de la mesa.

Erika y Peterson se sentaron en estado de shock. Charles se quedó allí, mirando la alfombra, vomitó y luego escupió. Luego se secó la boca y toda la ira pareció esfumarse de él y se dejó caer sobre sus cuclillas, temblando y gimiendo.

'Oh Dios mío... Dios mío... He hecho un desastre. Lo siento mucho', dijo.

«¡Ya es suficiente, necesitamos un médico aquí ya!», dijo su abogado.

"Caramba, hace tiempo que no vomitamos", dijo Moss cuando ella y Peterson salieron de la sala de interrogatorios. Uno de los agentes uniformados había conducido a Charles Wakefield de regreso a la sala de custodia, y cuando salió de la sala de interrogatorios, había pasado de estar salvaje y enloquecido de ira a estar mudo y retraído.

—¿Cree que deberíamos bajar al médico para que le eche un vistazo? —preguntó Peterson en voz baja. "Creo que podría estar al límite, y tal vez..."

—¿Ponerlo bajo vigilancia de suicidio? —terminó Erika. Moss asintió en señal de acuerdo con Peterson. 'Bueno. Sí.'

Erika estaba profundamente frustrada. Había estado muy cerca de sonsacarle a Charles quién era Lily Parkes y lo que le había hecho. Regresaron a la sala de incidentes en silencio y ahora le palpitaba el pie.

—¿Tenemos algo sobre la muestra de ADN tomada a Charles Wakefield? —preguntó, por lo que parecía ser la décima vez ese día.

Crane levantó la vista y miró a John. "Acabamos de enterarnos de que fue enviado a Londres, desde Hove", dijo.

'¿Qué? ¿No lo procesaron en su laboratorio? preguntó, consternada.

"Creo que hubo una confusión y pensaron que debería enviarse a Londres para que el laboratorio Met lo procese", dijo John.

Erika sintió un destello de ira. Tomó dos analgésicos más con un poco de café frío. —¿Y cuánto tiempo va a tardar?

"Me han prometido los resultados en las próximas horas".

El resto de la tarde transcurrió lentamente. Llamaron a un médico para que Charles Wakefield fuera atendido y, hasta que lo atendieran, no podía realizar más entrevistas. Erika recibió una respuesta de Kathleen, quien le dijo que nunca había oído hablar de una chica llamada Lily Parkes. Luego, Erika recibió una llamada de Cilla.

'Lamento haber perdido su llamada, detective. ¿Cómo puedo ayudar?

Erika dijo que quería hacer algunas preguntas sobre antiguos alumnos.

Escucha, estoy a punto de tomar el metro para dar una clase de canto. ¿Quieres venir a casa?

"Me gustaría hablar contigo hoy, es urgente", dijo Erika, mirando su reloj.

Podrías venir a cenar. Estoy cocinando para mí, Colin y Ray. ¿Por qué no pasas por aquí y puedes elegirnos el cerebro?

Erika oía de fondo el traqueteo del metro que se acercaba.

"Prefiero hablar por teléfono".

'Estoy muy ocupado, detective. Ven y podré prestarte toda mi atención.

'Iré después de que hayas comido. ¿Qué te parecen las ocho de la noche?

Cilla estuvo de acuerdo y le dio la dirección de la casa en Telegraph Hill. A medida que avanzaba la tarde, el resto del equipo empezó a marcharse y, a las 7:00 p. m., Moss fue el último en irse.

—¿Cómo está el pie? —preguntó al ver a Erika moverse e hacer una mueca.

“Tengo mi última dosis en un par de horas”, dijo, preguntándose cómo iba a dormir si no podía tomar más hasta la mañana.

'Está bien, ten cuidado. Déjame saber cómo te va con Colin, Cilla y Ray.

Antes de irse, Erika visitó el laboratorio con los resultados de ADN y le dijeron que aún estaban pendientes.

“El tiempo corre, solo tengo a este tipo bajo custodia por unas horas más. Si no tengo un resultado de ADN, tendré que liberarlo. ¡Saca el dedo y pásame eso! —espetó, cerrando de golpe el auricular. Ella se quedó mirando el teléfono por un momento después. Probablemente fue un mal movimiento, enojarlos, pero ya estaba hecho. Erika se levantó. Tenía que hablar con Charles nuevamente. Ella dudó un momento y luego se dirigió a la sala de custodia, tomando el ascensor, molesta porque el viaje tomó tres veces más

tiempo con su pie gamma.

—¿Cómo está Charles Wakefield? —le preguntó al policía de turno.

'Acabo de comprobarlo, está durmiendo como un bebé. Le dieron un sedante", dijo. Erika asintió y miró a su alrededor. La sala de custodia estaba vacía.

'¿Puedo mirarlo?'

—¿Mirarle? —repitió.

'Sí, quiero verlo. Comprueba que está bien.

"Su médico ha estado aquí".

"Sí, acabo de verlo", respondió Erika, esperando que el médico fuera realmente un "él".

El oficial de guardia reflexionó un momento y luego asintió. Acompañó a Erika por el largo y estrecho pasillo hasta la celda de Charles. Abrió la escotilla y Erika miró dentro en la oscuridad. Charles estaba hecho un ovillo en el pequeño banco desnudo, roncando suavemente. Parecía profundamente dormido.

"Mira lo que dije, como un bebé", susurró el oficial de guardia. "Él es mi único prisionero esta noche, así que espero pasar una noche tranquila con un buen libro".

—¿El médico estaba preocupado? —preguntó Erika. —¿Con su estado y todo eso?

'¿La esquizofrenia? Sí. Había vomitado todos sus medicamentos, por lo que el médico tuvo que obligarlo a tomarlos nuevamente. Fue una batalla".

Esquizofrenia, pensó Erika, y recordó los frascos de pastillas que habían encontrado en su botiquín con todas las etiquetas arrancadas.

"¿El médico confirmó que no era violento?" preguntó Erika.

'Sí. No es violento pero puede volverse muy paranoico. También le aterroriza la tecnología. El médico dijo que durante algunas de sus psicosis más graves le arrancaron el teléfono fijo y ni siquiera tendrá una radio en su apartamento.

"Sólo espero poder hablar con él mañana", dijo Erika.

—¿El médico volverá mañana por la mañana y usted debe saber que su hermano es el subcomisario?

'Sí.'

"Entre tú y yo, él ha estado presionando al médico para que lo internara bajo la Ley de Salud Mental".

"De verdad", dijo Erika. Volvió a mirar a Charles durmiendo y su corazón se hundió. Si lo internaron y había sufrido un episodio psicótico, entonces no podrían volver a entrevistarlo. Y cualquier cosa que ya les hubiera dicho en la sala de interrogatorios podría considerarse inadmisible.

El oficial de guardia levantó suavemente la escotilla y Erika salió de la sala de custodia.

Su coche todavía estaba en el aparcamiento y, mientras Erika se acercaba cojeando, se preguntó si podría conducir. Ella simplemente se las arregló y partió hacia Telegraph Hill.

Telegraph Hill estaba muy cerca de la Academia de Drama de Goldsmith. Era una zona próspera de Londres situada en la cima de una colina empinada que subía desde New Cross. Había un parque y muchas casas adosadas de ladrillo rojo. A Erika le recordó la lujosa zona donde vivía Marsh. La casa de Colin se encontraba en la cima de la colina más empinada. Era una casa unifamiliar de aspecto majestuoso alejada de la carretera en un gran terreno. De entre los ladrillos se alzaba una pequeña torre con un chapitel de piedra, que parecía un poco ostentosa para el sur de Londres.

"Elegante", murmuró Erika, mirándolo. "La gente que vive en casas de piedra se comporta como reyes", añadió. No había espacios en la calle afuera, y vio que había un camino de entrada de tamaño decente que conducía a una cochera de madera. Había un espacio al lado de otros dos autos, así que se detuvo fuera de la carretera y usó el lugar de estacionamiento.

Estaba muy apartado de la carretera detrás de la alta hilera de arbustos y árboles altos que bordeaban la pared frontal. Una luz de seguridad se encendió mientras cojeaba hacia la puerta principal. Una campana sonó desde lo más profundo del interior y casi esperó que un espeluznante mayordomo abriera la puerta.

Fue Cilla quien respondió, vestida con un vestido holgado tipo bata de tela verde brillante con bolsillos profundos a cada lado. Llevaba un altísimo par de tacones altos de color verde esmeralda, con una costra de brillo plateado en los dedos. Su cabello había cambiado de color desde el funeral. Ahora era rojo como un buzón.

“Buenas noches, llegas justo a tiempo para el café”, dijo saludándola con entusiasmo teatral. Erika entró, haciendo una mueca de dolor mientras subía los dos empinados escalones del interior, apoyándose en sus muletas. “Dios mío, ¿qué te has hecho en el pie?” añadió Cilla cuando estaban en el pasillo.

"Me paré sobre una botella rota, aplastada por mi gato", dijo. Cilla ayudó a Erika a quitarse el abrigo, que colgó de un enorme perchero de hierro junto a la puerta principal. Erika miró a su alrededor, hacia el gran pasillo. Había muchos paneles de madera y suelo de losas. Una

pequeña vidriera daba a la cochera y se sentía como si estuviera dentro de un pequeño castillo o de una boutique con delirios de grandeza. Un delicioso olor a comida flotaba por el pasillo y Erika podía escuchar voces de hombres provenientes de la primera puerta y luego risas. Deseó no haber aceptado esta invitación para venir. Habría sido más fácil hablar por teléfono.

—Pasa —dijo Cilla. Erika la siguió hasta un gran salón-comedor. Estaba repleta de muebles blancos y herrajes de latón, y había una enorme y moderna chimenea de cemento en cuyo hogar crepitaba un fuego.

'¡Ah! ¡Detective, buenas noches! ¿Podemos ofrecerle café? preguntó Colin. Su bonhomía fue tan forzada como la bienvenida de Cilla. Estaba al lado de Ray en la mesa y los dos hombres estaban sentados muy cerca. Ray movió su silla y Erika sintió que su entrada en la habitación había roto un momento íntimo.

'Negro. Gracias", dijo.

—¿Has estado en las guerras? —preguntó Ray, golpeando un paquete de cigarrillos sobre la mesa y sacando uno. Él la miró fijamente mientras encendía su cigarrillo.

"Fue un accidente tonto, me paré sobre un trozo de vidrio roto", dijo.

"Por favor, siéntate", dijo Colin, señalando la silla de enfrente. Ray se levantó y rodeó la mesa para sacarla y que ella se sentara. Cilla volvió a la habitación con una taza de porcelana de café solo en un platillo.

—¿Maricón? —preguntó Ray, tendiéndole el paquete.

"No, gracias", dijo.

Ray fue y volvió a sentarse con Colin.

Erika miró su reloj. Sacó sus analgésicos y sacó dos. Colin la estaba mirando.

"Lo siento", dijo, tragándolos con un sorbo de café caliente. "Eso está mejor".

Cilla se sentó junto a Erika. En un plato estaban los restos de un pastel de pastor, junto con platos más pequeños de verduras.

—¿Estás seguro de que no podemos tentarte? —preguntó Colin, señalando la comida.

"No, gracias", dijo Erika. Su estómago gruñía, pero quería seguir con esto y luego llegar a casa.

"Quería hacerles a todos algunas preguntas sobre GDA, los antiguos alumnos y Charles Wakefield".

Todos la miraron un poco imperiosamente. Erika prosiguió.

—¿Puedo preguntar por qué Charles Wakefield dejó la escuela como conserje?

—¿Quién es? —preguntó Ray, apagando su cigarrillo y encendiendo otro.

"Charlie Wakefield era el cuidador de algunas de las viviendas para estudiantes, estuvo en el puesto hace unos años", dijo Cilla.

—Ese no es realmente mi departamento, cariño. Les enseño a bailar a los estudiantes, realmente no me involucro con su alojamiento", dijo Ray.

"Pero GDA es una facultad pequeña..." dijo Erika.

'Oh, escuché eso. A veces es demasiado pequeño", dijo Ray.

—¿No habría oído chismes si el conserje, Charles Wakefield, hubiera sido acusado de conducta inapropiada con un estudiante?

"Nunca tuve nada que ver con él, ¿y tú?", Dijo Ray, volviéndose hacia Colin y Cilla.

"Sabía que era un poco raro", dijo Cilla. "Escuché algunos comentarios sobre él, de algunas estudiantes, de que era un poco espeluznante. Dando vueltas… pero por supuesto nada grave. Sé que las pocas veces que escuché algo, las jóvenes hablaban en broma".

¿Puedes estar seguro de eso?

'Creo que sí.'

"Vicky estaba haciendo un episodio para su podcast sobre un intruso que irrumpió en las residencias de estudiantes. ¿No les mencionó a Charles Wakefield a ninguno de ustedes? ¿Hacer preguntas? dijo Erika.

Colin y Ray negaron con la cabeza.

“No, ya te lo dije, Vicky no dijo nada”, respondió Cilla. Y si no le importa que le pregunte, ¿qué está pasando con Charles Wakefield? Hubo gran conmoción en el crematorio cuando los agentes de policía se lo llevaron.

"Todavía está bajo custodia", dijo Erika.

Cilla, Ray y Colin intercambiaron miradas.

—¿Sospechas de él por estos asesinatos? ¿Sospechas seriamente de él? —preguntó Ray.

"Él es de gran interés para nosotros", dijo Erika. “Esto me lleva a otra pregunta. ¿Alguno de ustedes ha oído hablar de una joven llamada Lily Parkes?

Una mirada pasó entre todos. Y la temperatura en la habitación pareció bajar.

'Sí. Era una chica local que trabajó en GDA por un corto tiempo y solía ayudar en el muelle”, dijo Cilla. Por su tono de voz, Erika tuvo la impresión de que Lily Parkes no le agradaba en absoluto.

'¿El muelle de escena? ¿Qué es eso? preguntó Erika. Afuera había empezado a llover y repiqueteaba sobre el tejado en el silencio. Ray chupó la colilla de su cigarrillo, entrecerró los ojos y miró fijamente a Cilla y Colin, casi absorbiéndose la incomodidad.

"El muelle de escena es donde hacen todos los decorados y los preparan para obras de teatro y espectáculos", dijo Cilla. Miró entre los dos hombres, confundida por lo que estaba pasando. Llegó a nosotros procedente del DSS o del Jobcentre, como usted dice ahora.

“¿Por qué no hay ningún registro de su empleo en la escuela?” preguntó Erika.

"Habría pensado que sí", dijo Colin.

'¿Cuándo trabajó en GDA?'

Cilla miró a Colin.

—¿Cuándo fue? —preguntó.

“Creo que en 2009. Ella era lo que llamarías experiencia laboral, no le pagamos. Trabajaba unas pocas horas a la semana a cambio de sus prestaciones estatales”, dijo Colin. 'Hemos hecho que otras personas hayan hecho esto. Ella era, con diferencia, la más joven y la que menos experiencia tenía.

Ray apagó el cigarrillo en el cenicero.

Queridas y señora detective, no conocía a Lily Parkes, pero me encantaría conocerla. Parece que, a pesar de que languidecía en los beneficios, todavía tenía la capacidad de poner al gato entre las palomas. Lamentablemente tengo que despedirme. Tengo una invitación para tomar una copa en el West End —dijo levantándose.

'¿Hay algún problema?' preguntó Erika.

'No, cariño, realmente debo correr. Cilla puede darte mi número si quieres ponernos al día mañana —dijo. 'Colín. Necesito que muevas tu coche para sacar el mío.

"Cilla, ¿podrías mover mi coche?", Preguntó Colin. Ella pareció sorprendida por la petición.

"He bebido mucho vino... Y mis tacones".

"Esos zapatos no son para conducir", dijo Ray. —Bueno, me dicen que estás fabulosa. Cilla levantó la cara y Ray se agachó y le dio un beso en la mejilla. Colin parecía molesto porque ella se había negado.

"Colin, si me quito estos tacones, no me los volveré a poner".

'Muy bien. Si pudieras hacerle compañía a Erika mientras estoy fuera —dijo. Ray saludó a Erika y se fueron. Necesitaba orinar desde que llegó, así que le preguntó a Cilla dónde estaba el baño.

—Al final del pasillo, en el segundo piso —dijo Cilla, sirviéndose otra copa de vino. Erika agarró sus muletas y comenzó a recorrer el largo pasillo, pasando por una gran cocina hasta el final. La lluvia era más fuerte en esta parte de la casa, y cuando llegó a una escalera, pudo ver que estaba abierta, y los tres tramos de escaleras conducían a la torre hasta un tragaluz con vidrieras en lo alto. Las escaleras eran empinadas, pero los analgésicos de Erika habían hecho efecto. Subió al segundo piso y encontró el baño al lado de dos dormitorios grandes. Asomó la cabeza por la puerta de ambos. Uno estaba decorado al estilo marroquí, con mucho lacado dorado en los muebles y colores vivos. Había una fotografía gigante de la gran bailarina Martha Graham en una pared, y encima de la cama había una copia de un modelo masculino en topless. El segundo dormitorio estaba decorado todo en blanco y había estanterías en cada pared que añadían un toque de color.

¿Quién durmió dónde? pensó Erika. Necesitaba orinar con urgencia, así que fue al baño y cerró la puerta.

Mientras estaba sentada en el baño, Erika miró la decoración teatral. El inodoro, el lavabo y la bañera eran de estilo Art Déco, y había un gran espejo detrás de la puerta, que era hermoso, pero se preguntó por qué estaba allí. ¿Por qué querrías verte sentado en el lavabo? Algo extraño estaba sucediendo con los tres abajo. ¿Fue una dinámica extraña o simplemente eran muy bohemios? Erika no podía identificarlo. Mientras se secaba las manos, oyó un ruido de tacones en las escaleras del exterior.

Erika salió del baño y estaba a punto de bajar las escaleras cuando escuchó a Cilla gritar desde el piso de arriba.

¡Colín! ¿Eres tu? Estoy tratando de encontrar el álbum de fotos de West Side Story… Estoy en tu oficina, ¿dónde están?

No hubo respuesta. A través de una ventana frente a ella en el rellano fuera del baño, Erika podía ver el camino de entrada y la calle de enfrente, donde Colin estaba despidiendo a Ray. Comenzó a subir las escaleras hacia Cilla en el último piso. Fue una caída pronunciada hasta el suelo tres pisos más abajo.

Erika encontró a Cilla en una gran oficina con paneles de madera, similar a la oficina de Colin en GDA. Había hileras de estanterías y un escritorio abarrotado y abarrotado. Cilla oyó a Erika en las escaleras y se giró con un álbum de fotos en la mano, tambaleándose sobre sus tacones altos.

"Oh, pensé que eras Colin", dijo. Parecía un poco nerviosa y cerró el álbum.

—¿Qué tienes ahí? —preguntó Erika.

'Bueno... tenía muchas ganas de preguntarle a Colin. Estas son sus fotos... Encontré una foto de una producción del elenco de West Side Story. Abrió el álbum y dudó por un momento. "Esa es Lily Parkes", añadió.

Erika miró la foto. Era una imagen de todo el elenco y el equipo de pie en el escenario de un teatro. Había una niña pequeña y delgada con cabello largo y rubio sucio parada al lado de Colin. Ella era la única persona que no miraba a la cámara y, en cambio, miraba a Colin con una mirada intensa. Él miraba hacia adelante y sonreía, con el brazo alrededor de su cintura. Erika miró más de cerca. No. Su mano estaba más alta que su cintura y parecía estar justo debajo de su pecho.

“Nunca antes había visto esta foto. O debería decir, tal vez nunca lo miré realmente —dijo Cilla, hablando sola.

Erika miró al resto de la oficina. Había un conjunto de estantes al otro lado del escritorio con artículos de oficina y encima había una máscara de carnaval. Erika escuchó la voz de Crane: "una de esas que los turistas compran en Venecia". Se acercó al estante y vio que había un montón de papeles y sobres. Cogió una de las sábanas y la acercó a la luz. Tenía la misma marca de agua con el nombre Benatku. Miró los papeles sobre el escritorio; había extractos bancarios y tablas con cifras y presupuestos de GDA. Quería encontrar algo escrito a mano. Abrió un cajón y, debajo de un montón de facturas de servicios públicos, encontró un sobre que decía "PARA RAY, PARA BOLETOS". Sintiendo una oleada de emoción subiendo a su pecho, Erika buscó en

su bolsillo y sacó su teléfono. Hojeó y encontró la foto de la nota para Charles con DOS PALABRAS, "LILY PARKES". TU SILENCIO TE MANTIENE VIVO escrito en él. Al compararlos, vio que la letra era la misma, particularmente en la palabra "DOS" escrita en letras mayúsculas.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Cilla, volviéndose al oír que Erika buscaba en el cajón. Se escuchó un crujido de tablas de madera y vio a Colin parado en la puerta. Miró a Erika, sosteniendo el sobre con su letra y la foto en su teléfono.

—¿Qué pasa? —preguntó Cilla, mirando a Erika y Colin.

Entró en la habitación y vio el álbum en su mano y la fotografía con el brazo alrededor de la cintura de Lily. El teléfono de Erika sonó, pero ella siguió mirando a Colin.

"Quizás deberías responder a eso", dijo Colin.

Erika silenció la llamada. —¿Esto te pertenece? —preguntó, sosteniendo el sobre.

Colin sonrió y sacudió la cabeza.

'¿Esta es tu oficina? ¿Y ésta es tu letra?

Colin empezó a reírse y sacudió la cabeza. Cilla siguió mirando. Parecía completamente a oscuras en cuanto a lo que estaba pasando. El teléfono de Erika sonó con un mensaje de texto y miró hacia abajo y vio que era de Crane. Era una fotografía de CCTV de Charles Wakefield, caminando por el andén de una estación de metro, vestido con su largo abrigo negro y su sombrero de fieltro. Su cabeza estaba inclinada hacia el tablero de salidas y su rostro era claramente visible. La marca de tiempo en la parte superior de la foto decía: 22.10.2018 16.58 p.m.

Mi contacto en TfL acaba de enviarme esto, tomado en la estación de metro de Baker Street el día del asesinato de Vicky. Charles estaba diciendo la verdad. ¡Fue a Londres y su coartada es correcta!

GRÚA

Colin se acercó rápidamente a Erika y agarró su teléfono. Ella se sorprendió por lo rápido que se movía y se lo quitó de la mano. Ella lo vio leer el mensaje y palideció.

'¿Qué es? Colin, ¿podrías decirme qué está pasando? dijo Cilla.

"Mató a Sophia, pensando que era Vicky", dijo Erika. "Y luego, cuando se dio cuenta de su error, regresó, terminó el trabajo y mató a Vicky". Ella estaba mirando a Colin, que todavía sostenía su teléfono. 'Pero Vicky no se había enterado de que eras tú quien irrumpía en las residencias de estudiantes y agredía a esas jóvenes... Pero estuvo cerca, ¿no? Había interrogado a Charles Wakefield. ¿Lo sabía? Él era el cuidador en ese momento. ¿Cómo se enteró?

La mandíbula de Colin estaba tensa y una vena latía en su frente.

Erika volvió a mirar la foto del álbum. —¿Qué pasó con Charles y Lily? Observó el rostro de Colin y volvió a mirar la foto de él y Lily, y recordó lo que Charles había dicho en la sala de interrogatorios, cómo Lily le había mentido y engañado. En la foto, la joven lo miraba con una mirada intensa en sus ojos. Lujuria y sumisión. 'Lily se acostó con Charles, ¿no? ¿Lo hizo por ti?

Colin se colocó entre Erika y Cilla. Erika prosiguió: "Charles se enteró de ti al irrumpir en esas habitaciones a altas horas de la noche, y tenías que ensuciarlo un poco para mantenerlo callado, así que sedujiste a Lily, de quince años, y luego te aseguraste de que ella lo sedujo…' Erika estaba pensando en voz alta, resolviendolo, pero pudo ver que Colin estaba entrando en pánico.

—¿Colin? —dijo Cilla. '¿Esto no puede ser verdad? Me dijiste que no pasaba nada entre Lily y tú. Sabías que era menor de edad.

Y una vez que Lily sedujo a Charles, lo tuviste bajo tu control. Era mentalmente muy frágil y podrían haberlo acusado de acostarse con una menor. Su hermano es un alto oficial de policía. Estoy seguro de que le dejó muy claro que Lily cooperaría con la policía y lo dura que puede ser una sentencia de prisión para alguien que tiene un oficial de policía en la familia.

¡Cállate! dijo Colin.

¡Colín! ¡Esto es ridículo! ¡Dígale que eso no es cierto ahora mismo! dijo Cilla, con los ojos muy abiertos por el miedo.

Y esta gran casa que tienes, en lo alto de la colina. Puedes ver colina abajo hasta la Academia de Arte Dramático y esas casas de estudiantes en Jubilee Road y Hartwood Road -dijo Erika, señalando la ventana desde donde se podía ver claramente el entrecruzamiento de calles alrededor de la estación New Cross Gate, iluminadas contra la luz del sol. cielo nocturno. 'Están tan cerca. Casi ningún paseo para ti... Sabías que nos estábamos acercando a la verdad, ¿no? Así que le escribiste esta carta a Charles, recordándole lo que estaba en juego", dijo Erika. Ella hizo una mueca y sacudió la cabeza. "Siempre son los pequeños detalles. Lo he visto muchas veces, con psicópatas como tú. Crees que te has salido con la tuya y eso te da una falsa sensación de confianza. Ahí es cuando cometes un error.

Agitó el sobre en el aire, pero no vio acercarse el puño de Colin hasta que fue demasiado tarde. Le dio un fuerte puñetazo en la cara y Erika cayó al suelo.

Erika yacía en el suelo de la oficina. Tenía un lado de la cara entumecido y aturdida. Abrió los ojos y vio a Colin de pie junto a Cilla, que todavía sostenía el álbum de fotos. Ella estaba temblando y mirándolo fijamente. De repente, la agarró por la parte de atrás del vestido y la arrastró por la habitación. Ella gritó y dejó caer el álbum de fotos. Incluso en su estado de aturdimiento, Erika podía oír el terror y la confusión en las protestas de Cilla.

¡Colín, no! ¿Qué estás haciendo? —gritó mientras se giraba, sus tacones resonando en el suelo de madera. Ella golpeó la estantería mientras él la arrastraba fuera de la oficina, y cuando estaban en el rellano cerró de golpe la puerta de la oficina. Hubo un momento de silencio y luego Erika escuchó la voz suave y suplicante de Cilla, y luego comenzó a gritar.

'¡No! ¡Qué estás haciendo! ¡No, por favor!' Hubo una pelea, un estrépito y su largo y escalofriante grito pareció expandirse en el pasillo, resonó por toda la casa, y luego hubo un ruido sordo y un silencio repugnante. Pasó un minuto y luego, en el silencio, el sonido de la lluvia se hizo cargo.

Erika logró sentarse contra la estantería y trató de concentrarse, pero la habitación daba vueltas. Las muletas de metal se habían caído y estaban fuera de su alcance. Colin todavía tenía su teléfono. Oyó pasos fuera de la puerta, el suelo de madera crujió y luego Colin volvió a la habitación y se detuvo frente a ella. Él se agachó y la miró fijamente por un momento. Erika intentó levantarse, pero estaba demasiado aturdida y mareada. Colin levantó la mano y agarró la parte superior de su cabeza, agarrando su cabello, y golpeó la parte posterior de su cabeza contra la parte trasera de la estantería de madera. Una, dos, una tercera vez. Las estrellas y el dolor explotaron detrás de sus ojos y pensó que se iba a desmayar. Le soltó el pelo.

"La vida está llena de oportunidades", dijo con voz tranquila. Podía sentir su aliento caliente en su rostro y había un olor agrio a ajo y vino. Extendió la mano y palpó el bolsillo derecho de sus pantalones y luego el izquierdo, permitiendo que sus manos se detuvieran en su muslo y entre sus piernas. "Ah, aquí estamos". Sacó el paquete de analgésicos co-codamol, quitó la lámina de aluminio de las pastillas y empezó a sacar las pastillas en su mano ahuecada. 'Seis. ¿Son demasiados? ¿Muy pocos?', dijo. "No, una más para la suerte", dijo, sacando otra tableta. Se inclinó más cerca y Erika intentó alejarse. Con

una mano le puso los dedos en la mandíbula y le abrió la boca. Le metió las pastillas en la boca. Luego puso su mano sobre sus labios y nariz. Ella trató de luchar, pero él le echó la cabeza hacia atrás, las pastillas se deslizaron por su lengua y, como reflejo, tragó. Las pastillas se le atascaron en la garganta, y él le inclinó la cabeza hacia atrás y apretó con más fuerza, haciéndola tragar el resto.

"Ahora, echemos un vistazo a su teléfono", dijo. Le acercó la pantalla a la cara y ella vio su reflejo en la cámara del teléfono; ojos inyectados en sangre, labios hinchados y nariz magullada y ensangrentada.

“Te voy a meter en prisión”, intentó decir, pero su voz era espesa y distorsionada. Él la ignoró. La cámara de reconocimiento facial registró su rostro y su teléfono se desbloqueó. Colin se levantó y comenzó a revisar su teléfono.

'¿A quién le dijiste que vendrías aquí? ¿Es Crane un colega? — preguntó, levantando el teléfono. Erika podía sentir la habitación dando vueltas, era como si no pudiera agarrarse al suelo y le resultaba difícil concentrarse en la pantalla. 'No importa. Incluso si les dijeras a todos que vendrías aquí, pensarán que te fuiste solo.

Colin terminó de escribir un mensaje de texto y presionó enviar. Erika debió haberse desmayado, porque cuando llegó, Colin se había puesto ropa informal y estaba limpiando su teléfono con su camisa, eliminando sus huellas dactilares. Lo deslizó de nuevo en su bolsillo y volvió a presionar sus dedos entre sus piernas.

Él se recostó, la miró por un momento y miró su reloj. —¿Cómo te están funcionando esos analgésicos? Colocó su zapato encima de su pie lesionado y presionó hacia abajo. Erika sintió un dolor sordo y lejano. En el fondo de su mente sabía que debería doler muchísimo y que debería luchar contra lo que él estaba haciendo, pero sentía como si estuviera flotando y todo estaba muy lejos, como si mirara las cosas por el lado equivocado. un telescopio.

Colin se acercó y se acercó a ella. Él enganchó sus brazos bajo los de ella y luego todo se puso patas arriba. La habitación giró y el suelo y el techo cambiaron de lugar. La había levantado y la había echado sobre su hombro en un ascensor de bomberos.

El piso de madera de la oficina se balanceó y se balanceó, y luego ella estaba en el pasillo, y se escuchó un ruido sordo mientras él bajaba las escaleras cargándola, balanceándose. El movimiento la

adormeció y sintió que su conciencia se aflojaba.

Y entonces estaban al pie de las escaleras, y allí, tirada en un montón de arrugas, estaba Cilla. Uno de esos zapatos verdes brillantes yacía en la esquina del pasillo, y el otro todavía estaba en el otro pie. Tenía la cabeza inclinada hacia atrás y yacía inmóvil.

"Pobre Cilla, siempre le advertí sobre esos tontos zapatos en las escaleras", dijo Colin.

Erika intentó concentrarse en el cuerpo de Cilla, obligándose a hacer algo, pero todo se desvaneció por un momento.

No sabía cuánto tiempo había pasado, pero estaba en el asiento del conductor de su auto. Estaban debajo de la cochera. Estaba inclinada hacia adelante, medio inclinada fuera del asiento, con el pecho presionado contra el volante y la cara cerca del parabrisas. Colin estaba apoyado en la puerta y le metió los pies debajo del asiento para que ella se arrodillara. Tenía los pies y los tobillos doblados hacia atrás. Intentó moverse, pero no pudo. Sus extremidades pesaban y no se movían. Colin cerró la puerta del conductor y ella lo observó mientras él rodeaba el auto y abría la puerta del lado del pasajero. Se inclinó y quitó el freno de mano. Pudo ver que ahora llevaba guantes de cuero y una gorra de béisbol. Ella lo observó mientras él se alejaba, cerraba la puerta y salía del camino de entrada para revisar el camino, mirando hacia arriba y hacia abajo.

Regresó y abrió la puerta del conductor. Ella sintió que el volante se movía bajo su pecho mientras él lo giraba. Agarrando el volante con una mano y el exterior de la puerta, empujó el auto y lo sacó del camino de entrada. El volante se movió debajo de ella hacia la izquierda cuando él giró hacia la carretera. Apretó el freno de mano y el coche se detuvo con una sacudida.

Erika ahora podía ver la empinada colina a través del parabrisas. Era una colina muy recta, casi como una caída pronunciada, hasta la carretera principal, muy al final. Intentó levantar los brazos y mover las piernas, pero los pesados zapatos los atraparon debajo del asiento.

Colin miró hacia arriba y hacia abajo en la carretera y luego rápidamente se inclinó y giró el volante debajo de su pecho para que quedara fijo en su lugar. Se inclinó sobre ella, quitó el freno de mano y el coche avanzó dando bandazos. Sacó su cuerpo y cerró la puerta de golpe. El coche rápidamente aceleró. Erika lo vio hacerse más pequeño por el espejo retrovisor mientras regresaba al camino de

entrada. Cuando Erika miró hacia atrás a través del parabrisas, pudo ver que el coche se precipitaba cuesta abajo, rodando en punto muerto con el motor apagado. No podía mover las piernas y cuando levantó las manos hacia el volante, éste estaba bloqueado en su lugar con las ruedas enderezadas.

Erika sintió una profunda calma, como si todavía estuviera viendo la película desde muy lejos en el cine. ¡Pero había una vocecita gritando en su cabeza que hiciera algo! Incluso con el motor apagado, el velocímetro marcaba los sesenta kilómetros por hora. Pasaba velozmente por las casas apartadas de la carretera, entre las filas de coches aparcados, y el concurrido cruce al pie de la colina se acercaba velozmente hacia ella, donde los coches pasaban en ambas direcciones.

Erika intentó sentarse, pero tenía las rodillas en el suelo y los pies dolorosamente atrapados debajo del asiento. El cruce al pie de la colina se acercaba rápidamente, el tráfico pasaba rugiendo en ambas direcciones y los coches y casas a ambos lados eran una mancha de color.

Erika logró flexionar los dedos de su mano derecha. En el ángulo en que su cuerpo estaba apoyado contra el volante, podía alcanzar los pedales.

El coche llegó al pie de la colina y cruzó el cruce. Cuando cambió la pendiente de la carretera, el coche golpeó el asfalto y la sacudió violentamente, su cabeza golpeó el techo. Estuvo a punto de ser atropellada por un camión enorme cuyo conductor tocó la bocina cuando ella cruzaba el primer carril. Un gran SUV gris se detuvo con un chirrido de frenos y, cuando Erika aceleró por el segundo carril, apenas logró agacharse y pisar el pedal del freno. El coche redujo la velocidad, pero ya era demasiado tarde. Con un estremecimiento estremecedor, chocó contra la acera al otro lado del segundo carril, subió a la acera y atravesó una amplia franja de parterres que separaban la acera del aparcamiento de un supermercado.

Su coche aterrizó en el aparcamiento y chocó contra la parte trasera de un pequeño Porsche negro. El último pensamiento que pasó por su cabeza antes de perder el conocimiento fue que la gente pensaría que había tenido un accidente automovilístico en el camino de regreso de la casa de Colin y que él se saldría con la suya.

EPÍLOGO

Durante mucho tiempo, Erika sintió que entraba y salía de la conciencia, pero siempre bajo la superficie. Se oían pitidos, un silbido de aire y un ruido metálico, y voces de personas que reconocía y, ocasionalmente, la sensación de una brisa fría sobre su piel desnuda. Aparte de esto, parecía flotar en un cálido mar de olvido.

Cuando empezó a sentir el dolor, fue cuando la realidad volvió. Un par de veces se había despertado en una habitación vacía con un dolor sordo y punzante, pero fue a la tercera o cuarta vez que abrió los ojos cuando vio que era de día y que estaba acostada en una cama junto a una mesa de madera. de máquinas pitando y pulsando con pequeñas luces.

Todo era borroso y un rostro familiar se cernía sobre ella, y luego todo se desvaneció.

Cuando volvió a despertar, la habitación era diferente. La silla de respaldo alto en la esquina estaba más cerca y el rostro familiar era claro. Era su hermana Lenka.

"Estás despierto", dijo, sonriendo. Lenka era pequeña y baja en comparación con Erika, y su largo cabello rubio estaba recogido hacia atrás.

'¿Qué está pasando?' preguntó Erika. Su voz sonaba distorsionada. Intentó levantar la mano y vio que tenía el brazo entrecruzado por cortes llenos de costras, como si hubiera luchado contra una zarza. Había tubos en su muñeca. Erika intentó sentarse y un dolor terrible le recorrió el pecho y las piernas. No podía sentir sus piernas.

“No intentes levantarte”, dijo Lenka, sentándose y tomándola suavemente del brazo.

—¿Estoy paralizada? —gruñó.

—¿Qué dijiste? —preguntó Lenka. '¿Quieres un poco de agua? El médico dijo que debería intentar hacerte beber. Cogió un vaso con una pajita y Erika tomó un sorbo. Ahora podía sentir algo en la cara y no podía respirar por la nariz. Levantó la mano, lo que provocó de nuevo una chispa de dolores retorcidos en su pecho. Tenía una enorme venda rígida en la nariz.

'Mis piernas, ¿qué ha pasado?' dijo, tratando de sentarse para

poder ver sus piernas. Las mantas a los pies de la cama no revelaban nada. No podía distinguir la forma de sus piernas, ni siquiera si todavía las tenía. Allí abajo no había ningún sentimiento.

'Está bien. Te rompiste ambas piernas, debajo de la rodilla. Te han puesto alfileres y estás tomando muchos analgésicos... ¿No te acuerdas? Ya te lo he dicho tres veces", dijo Lenka. Ella no parecía molesta, sólo preocupada.

'¿Mi cara?' suspiró Erika. Incluso esta breve conversación la estaba cansando.

"El airbag del coche te rompió la nariz y seis costillas... Pensaron que te habías fracturado una mejilla, pero es un hematoma grave".

Erika apoyó la cabeza contra la almohada. Quería preguntar más, pero el cansancio volvió a invadirla, cerró los ojos y se durmió.

*

Erika no recuperó la conciencia hasta dentro de una semana. Su hermana había sido una presencia constante junto a su cama. Erika no sabía cuánto tiempo había pasado, pero notó que su hermana vestía algo diferente cada vez que abría los ojos. Fue esa tarde en particular que estaba despierta cuando el médico estaba haciendo su ronda y se alegró de saber que se estaba recuperando bien, pero que sería un largo camino hacia la recuperación.

—¿Cuánto tiempo lleva usted aquí en Inglaterra? —preguntó Erika.

'Dos semanas. Nos quedamos en tu casa. Marek también está aquí. Los niños están con su madre en Eslovaquia", dijo Lenka.

—¿Qué está haciendo Marek?

"Él ama a tu gato y ha estado arreglando un poco las cosas".

Erika suspiró e hizo una mueca por el dolor en las costillas.

"Será mejor que no pinte mis paredes de verde o naranja", dijo.

—¿Qué tienen de malo el verde y el naranja? —preguntó Lenka a la defensiva. 'De todos modos. Igor lo está ayudando.

dijo Erika.

—¿Conoce a Igor?

'Sí. Lo recuerdo de antes, muy guapo. Su hermana todavía vive en Nitra, la conozco un poco. ¿Es grave?

“Lenka, esto es serio”, dijo Erika, señalando la cama y los cables que tenía en los brazos. ‘¿Qué está pasando con mi caso?’

“Tus colegas vendrán hoy más tarde. ¡Nunca me dijiste que trabajabas con alguien que se llamaba Kate Moss!

Erika sonrió; quería ver un rostro familiar de su vida en Londres. Tener a su hermana aquí era demasiado surrealista.

Esa misma tarde, Moss y Peterson vinieron de visita. Las expresiones de ambos rostros asustaron a Erika.

"Hola, jefe", dijo Moss. Llevaba consigo un gran ramo de flores que Lenka puso en un rincón de una mesita. Tienes una habitación privada. Elegante.'

"Hola Erika", dijo Peterson. Él se inclinó y la besó en la mejilla, y ella vio la preocupación en su rostro cuando se acercó.

"No me estoy muriendo", dijo.

"Por supuesto que no", dijo Moss. 'Nosotros simplemente, solo somos...'

"Preocupado", finalizó Peterson. "Vimos las consecuencias del accidente".

“Yo no lo hice”, dijo Erika, cuando el recuerdo de lo sucedido volvió a inundarla y de repente sintió una profunda angustia y pánico. 'Yo no estaba conduciendo. Me metió en el coche. Me hizo tomar un montón de analgésicos. ¡Es Colin! ¡Era él!

"Está bien", dijo Moss. 'Lo tenemos. Está bajo custodia. Ha sido acusado de los asesinatos de Sophia y Vicky, de Cilla Stone... y del intento... de intentar matarte.

Erika se recostó y sintió un poco de alivio.

—¿Alguien más resultó herido en el accidente?

"No", dijo Peterson. —Deberías ver las fotos. Moss le lanzó una mirada.

—¿Tienes las fotos? —preguntó Erika.

"No es necesario que los veas", dijo Moss.

'No. Yo quiero.'

Peterson miró a Moss, sacó su teléfono, lo hojeó y levantó la pantalla para que ella pudiera verla.

En la foto, el coche de Erika era un desastre retorcido, estrellado contra la parte trasera de un pequeño Porsche, que había salido aún peor. Su parabrisas había sido destruido y había cristales por todas partes. La foto había sido tomada frente a la colina que llevaba a la casa de Colin, y se podía ver el camino de la matanza; En la calle justo delante del aparcamiento, un agente de policía dirigía el tráfico hacia un único carril despejado. El segundo carril fue bloqueado por un accidente de tres autos, donde un SUV gris tenía un auto Smart azul enterrado en la parte trasera, y una vieja Sierra amarilla se había estrellado contra la parte trasera del auto Smart. Otra ambulancia se ocupaba de los tres conductores, que parecían aturdidos y ensangrentados, pero todos estaban de pie junto a la carretera y contemplaban con la boca abierta los parterres arados.

"No puedo creer que haya sobrevivido a eso", dijo Erika en voz baja, y la sorpresa de verlo le dio en el blanco.

Peterson revisó su teléfono. "Este podría hacerte sentir mejor", dijo. Era una captura de pantalla del sitio web de BBC News con el titular:

MAESTRO DEL SUR DE LONDRES ARRESTADO POR ASESINATO Y AGRESIONES SEXUALES HISTÓRICAS A ESTUDIANTES

Debajo del titular había una fotografía de Colin siendo escoltado fuera de su casa por dos agentes de policía. Tenía las manos esposadas delante de él.

—¿Cómo lo conseguiste? —preguntó Erika.

“Colin confiaba tanto en su plan para simular su accidente automovilístico que esperó para llamar a los servicios de emergencia hasta una hora después de que lo llevaran al hospital. Le había dicho al operador que Cilla había tenido un accidente y se había caído por las escaleras. La policía que acudió al accidente vio que las llaves no

estaban en su coche, lo que les hizo cuestionar la versión de los hechos de Colin, de que usted se fue de su casa después de su visita. Había puesto tu coche en punto muerto con el motor apagado, pero con las prisas, el idiota se olvidó de poner las llaves en el contacto —dijo Peterson.

"La policía encontró las llaves de su coche en el suelo de su oficina", dijo Moss. “Cuando registramos la casa, encontramos ropa manchada de sangre en una bolsa de basura en su garaje. La sangre era de Sofía. También encontramos las libretas y las memorias USB de Vicky Clarke en su garaje. Son un tesoro de información. Estuvo muy cerca de descubrir que fue Colin quien llevó a cabo los ataques en las residencias de estudiantes.

"Y desde que esto llegó a los titulares, más mujeres jóvenes que audicionaron en GDA se acercaron para hablar con la policía", dijo Peterson.

“¿Le da esto suficiente al CPS para llevar a Colin a juicio por el asesinato de Sophia y Vicky? ¿Y Cilla? —preguntó Erika, con el corazón acelerado ante la noticia.

'Sí. Y será juzgado por su intento de asesinato, de eso nos estamos asegurando. El equipo legal de Colin está tratando de argumentar que no podemos probar un vínculo entre él y el asesinato de Sophia. Él dice que la ropa manchada de sangre fue colocada en su garaje, pero ahora tienen su ADN en el departamento de Vicky y en la ropa manchada de sangre. Acaban de extraer otra muestra microscópica de saliva del armazón de la cama del sofá cama y su ADN coincide. Y su ADN también coincide con la saliva del hombro de Vicky Clarke.

'¿Tenemos testigos todavía? ¿Alguien que haya visto algo en Honeycomb Court? Tengo la horrible sensación de que va a salir de esto.

"Ha habido otro acontecimiento", dijo Moss. —Te dije que localizamos a Lily Parkes. Bueno, la hemos entrevistado y resulta que las matemáticas no son su fuerte.

'¿Qué quieres decir?'

“Ella dejó constancia y nos dijo que Colin la obligó a acostarse con Charles Wakefield cuando tenía quince años, cuando ella todavía era menor de edad. De todos modos, las fechas que nos dio no coinciden y resulta que ella tenía dieciséis años, casi diecisiete, cuando se acostó con él, no quince, como le hicieron creer a Charles.

Entonces, aunque sigue siendo un concepto bastante inquietante, Charles no se acostaba con alguien menor de edad a los ojos de la ley. Le hemos dicho esto y ahora está dispuesto a testificar contra Colin McCabe. Ahora dice que pilló a Colin en un par de ocasiones intentando irrumpir en las habitaciones de la planta baja de estudiantes femeninas en Jubilee Road.

'¿Por qué lo mantuvo en secreto? ¿Por qué Charles no denunció a Colin cuando lo encontró? preguntó Erika.

'No lo sabemos. Colin debe haberlo amenazado. Charles es mentalmente muy vulnerable".

—¿Charles recibirá una pena de prisión por ocultar pruebas? — preguntó Erika.

"El CPS está tratando de llegar a un acuerdo que lo protegerá a él y a Julian Wakefield".

"¿Cuándo creemos que irá a juicio?" preguntó Erika.

"La CPS dice que necesitan de seis a ocho meses para presentar su caso, es decir, el otoño. Tienes mucho tiempo para volver a estar en plena forma", dijo Moss.

De repente, Erika sintió alivio y el cansancio la invadió.

"Tal vez ahora necesite descansar", dijo Lenka, que estaba sentada pacientemente en un rincón y había visto lo cansada que estaba Erika.

"¿Sabemos por qué Colin lo hizo, por qué acechó y atacó a esas mujeres?", preguntó Erika. Moss la miró largamente y luego se encogió de hombros.

'No. Creemos que lo hizo porque se excitó. Es tan simple e inquietante como eso. Erika asintió y apartó el por qué. No podía pensar en por qué hizo lo que hizo. Lo más importante fue que lo atraparon.

"Gracias por venir, muchachos", dijo, contenta de ver a sus colegas. Y por las flores.

"Todos habían firmado la tarjeta", dijo Moss, "Isaac, McGorry y Crane". Todos preguntan si pueden venir a verte. Pero por ahora descansa. Solo sepan que tenemos a Colin McCabe y nos aseguraremos

de que permanezca en el suelo por mucho tiempo".

*

Cinco semanas después, en una fría y soleada mañana de diciembre, Erika fue dada de alta del hospital. Era el día antes de Nochebuena e Isaac vino a recogerla. Él había sido un visitante habitual durante su estancia y ella se estaba recuperando bien y podía caminar pequeñas distancias cojeando con sus muletas. La ayudó a bajar a su coche y la llevó de regreso a la nueva casa. Ella estuvo tranquila durante el viaje y él le preguntó por qué parecía triste.

"No estoy triste, sólo estoy nervioso por volver a una casa llena de gente, y no solo de gente. Mi familia", dijo Erika. "Mi hermana, su marido Marek y mis sobrinos y sobrinas se quedan y están decorados".

"No hay necesidad de preocuparse por eso", dijo Isaac, levantando la mano y sonriendo. "He sido muy estricta con Lenka. Todo es bonito, neutro y limpio".

Y ha invitado a Igor a pasar Navidad.

"Igor es lindo", dijo Isaac. "Se quitó la camisa para pintar tu cocina y quedé impresionado".

Erika sonrió.

"Tuvimos dos citas y durante las últimas semanas me visitó en el hospital y me vio así", dijo, señalando sus muletas. "Estoy muy emocionado de ver a George".

"Es muy popular entre los niños", dijo Isaac. El auto giró hacia la carretera de Erika y ella vio que la puerta de entrada había sido pintada y que había un árbol de Navidad en la ventana delantera.

Isaac la miró.

'Erika. Estás vivo. Acabas de resolver un caso enorme y tienes una casa llena de gente esperando que te quiere. Por favor, dame un poquito de alegría navideña. Se detuvieron frente a la casa. Se dio cuenta de que las ventanas del piso de arriba ahora tenían cortinas.

"Y si necesitas un descanso de todas las festividades, estoy a la vuelta de la esquina", dijo con una sonrisa. Él tomó su mano y ella la apretó con fuerza. "Respira hondo".

"Está bien, estoy lista", dijo. La ayudó a salir del coche y a subir las escaleras hasta la puerta principal. Erika respiró hondo otra vez y abrió la puerta.

"Hola a todos", dijo. "Estoy en casa."

UNA NOTA DE ROBERTO

Escribir un libro es una extraña mezcla de soledad y trabajo en equipo. Gracias a mis brillantes editores, Charlotte Herscher, Robin Seavill y Tom Felton. Gracias a los traductores expertos de todo el mundo que dan vida a mi trabajo. Gracias a Henry Steadman por otra excelente portada. Gracias también a Jan Cramer, quien da vida en audio a las ediciones de audiolibros de Erika Foster.

Gracias, como siempre, al equipo Bryndza, o como se les conoce ahora, Raven Street Publishing. Sí, ¡ahora también somos editores! Janko, Vierka, Riky y Lola. ¡Te amo mucho y gracias por hacerme seguir adelante con tu amor y apoyo!

Un enorme agradecimiento a las personas más importantes, mis lectores. Gracias por todos los mensajes conmovedores que envías. Cuando comencé, tú estabas allí leyendo y defendiendo mis libros, lo cual sigue igual hoy. En los últimos años, lo que más me ha llamado la atención es cuánto nos unen los libros. Recibo mensajes de lectores que no hacen política y recibo mensajes de lectores que sí la hacen. Lo que me alegra el corazón en estos tiempos de división es que las políticas de mis lectores pueden variar enormemente, pero a todos les encanta leer los mismos libros, y eso me hace pensar que, después de todo, no somos tan diferentes. Me encanta leer porque los libros abren puertas a un mundo diferente y todos son bienvenidos.

Y, por último, siempre escribo sobre el boca a boca, pero es la forma más potente de publicidad. Si te encantó este libro o cualquiera de mis otros, díselo a tus amigos, familiares, colegas, vecinos, etc.

Como siempre digo, ¡hay muchos más libros por venir! A continuación, habrá otra Kate Marshall, Erika Foster y algunas otras cosas interesantes. ¡Espero que te quedes conmigo durante el viaje!

SOBRE EL AUTOR

Robert Bryndza es mejor conocido por sus novelas policiales y de suspenso, que han vendido más de cinco millones de copias.

Su debut criminal, La chica del hielo, se estrenó en febrero de 2016 y presentó a la inspectora jefe detective Erika Foster. En cinco meses vendió un millón de copias, alcanzando el número uno en las listas de Amazon en el Reino Unido, Estados Unidos y Australia. Hasta la fecha, La chica del hielo ha vendido más de 1,5 millones de copias en inglés y ha sido vendida para su traducción en 29 países. Fue nominado al premio Goodreads Choice Award de Misterio y Suspense (2016), al Grand prix des lectrices de Elle en Francia (2018) y ganó dos premios votados por los lectores, The Thrillzone Awards al mejor thriller debut en los Países Bajos (2018) y Premio Dead Good Papercut al mejor pasapáginas en el Harrogate Crime Festival (2016).

Robert ha publicado otras cinco novelas de la serie de Erika Foster, The Night Stalker, Dark Water, Last Breath, Cold Blood y Deadly Secrets, todas las cuales han sido bestsellers a nivel mundial, y en 2017 Last Breath fue nominada al premio Goodreads Choice Award por Misterio. y Suspense.

Más recientemente, Robert creó una nueva serie de suspenso y crimen basada en el personaje central Kate Marshall, una oficial de policía convertida en detective privada. El primer libro, Nine Elms, fue un bestseller número uno en Amazon EE. UU. y uno de los cinco más vendidos en Amazon Reino Unido, y la serie se ha vendido y traducida en 18 países. El segundo libro de la serie es el más vendido a nivel mundial, Shadow Sands y el tercer libro es Darkness Falls.

Robert nació en Lowestoft, en la costa este de Inglaterra. Estudió en la Universidad de Aberystwyth y en la Escuela de Actuación de Guildford, y fue actor durante varios años, pero no encontró el éxito hasta que llevó una obra que había escrito al Festival de Edimburgo. Esto le llevó a tomar la decisión de cambiar de carrera y empezar a escribir. Publicó por su cuenta una serie de novelas de comedia romántica, un gran éxito de ventas, antes de dedicarse a escribir crímenes. Robert vive con su marido en Eslovaquia y tiene la suerte de escribir a tiempo completo. Puede obtener más información sobre el

Table of Contents

TESTIGO FATAL